REVISTA DEL INSTITUTO ETNOLOGICO NACIONAL

VOLUMEN IV

ENTREGAS 1ª Y 2ª — 1949 - 1950

DIRECTOR HONORARIO DEL
INSTITUTO ETNOLOGICO NAL.
PAUL RIVET

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ETNOLOGICO Y DE ARQUEOLOGIA
LUIS DUQUE GOMEZ

BOGOTA — COLOMBIA

Oficinas de la Revista:
Carrera 7ª Nº 28-66.
Apartado Nacional 407.
Bogotá — Colombia

Impreso en EDITORIAL IQUEIMA, Carrera 10ª, Nº 21-22. Bogotá

LOS KOGI

UNA TRIBU DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA. — COLOMBIA.

Por

GERARDO REICHEL - DOLMATOFF.

DIRECTOR DEL INSTITUTO ETNOLÓGICO DEL MAGDALENA

NOTA

Las letras mayúsculas entre paréntesis representan abreviaciones de los dialectos indígenas siguientes: (K) — Kogi, (I) — Ika, (S) — Sanká, (K) — Kankuáma, (T) — Téijua, el idioma ceremonial kogi.

Todas las palabras puestas en bastardilla, son indígenas, con excepción de algunos términos latinos. Las palabras o frases puestas entre comillas, son citaciones o expresiones de los Kogi.

Por habitat debe entenderse el territorio que ocupa un determinado grupo étnico. Por horticultura debe entenderse un sistema de agricultura carente de arado y animales de tracción.

PREFACIO

El presente estudio fue auspiciado y generosamente subvencionado por la Gobernación del Departamento del Magdalena, la cual en 1946 *me honró encargándome de la Dirección del Instituto Etnológico del Magdalena, fundado en la misma fecha por una Ordenanza de la Asamblea Departamental. Tanto en nombre de mis colaboradores como en el mío propio, me permito expresar nuestros agradecimientos más sinceros por este apoyo oficial. Desde entonces nuestras investigaciones han adelantado año por año en muchos campos. Excavaciones en diferentes zonas, ya sea en Sierra Nevada, en el Litoral o en las orillas de los ríos Magdalena, César y Ranchería, han logrado esclarecer mucho nuestros conocimientos arqueológicos de esta región del país. Investigaciones entre las tribus actuales: los Kogi de la Sierra Nevada, los* Chimila *del río Ariguaní, los* Motilones *de la Sierra de Perijá y los* Goajiro *nos han proporcionado un material muy amplio, en parte nuevo y sorprendente. Nuestra cosecha ha sido rica y variada. De ella presento hoy una parte.*

En los múltiples viajes que efectué en los años de 1946, 1947 *y* 1948 *a la tierra de los Kogi, fuí acompañado en ocasiones por los siguientes colegas Dr. Henry Wassén del Etnologiska Museet de Göteborg, Dr. Nils. M. Holmer de la Universidad de Upsala, Lic. Milcíades Chaves del Instituto Etnológico Nacional y señor Eduardo Caicedo del Instituto Etnológico del Magdalena. A todos ellos agradezco muy sinceramente su compañía y su estímulo siempre efectivo. Asímismo debo mis agradecimientos a mi amigo Lic. Luis Duque Gómez, Director del Instituto Etnológico Nacional, cuyo interés, entusiasmo y apoyo económico acompañaron cada fase de nuestra tarea.*

Santa Marta, agosto de 1949.

EL AUTOR

INTRODUCCION

Los Kogi o Cágaba, *nombre bajo el cual esta tribu es tal vez más conocida en la literatura etnológica, han sido ya objeto de numerosos estudios más o menos extensos. Las primeras informaciones etnológicas datan de alrededor de* 1730, *cuando el Reverendo Padre Nicolás de la Rosa visitó un grupo de esta tribu en la vertiente norte de la Sierra Nevada y dedicó algunas páginas a su descripción* (1). *A mediados del siglo pasado fue visitada y superficialmente descrita por el geógrafo francés Eliseo Réclus, quien durante corto tiempo intentó el establecimiento de una colonia agrícola en el territorio tribal. Aproximadamente en* 1875 *el enérgico sacerdote Reverendo Padre Rafael Celedón, posteriormente Obispo de Santa Marta, se ocupó durante varios años de la evangelización de la tribu cuyo territorio visitó y recorrió en repetidas ocasiones. Un trabajo lingüístico publicado por Celedón en* 1886, *fue durante largo tiempo la única fuente de informaciones sobre el idioma de la tribu y de sus vecinos inmediatos y los estudios comparativos se basaron durante los siguientes cincuenta años casi exclusivamente en el material por él recogido. Aunque fue indudablemente una obra meritoria para su época, la falta de textos y los múltiples errores, tanto en el vocabulario como en la parte gramatical, hacen que el estudio de Celedón sea actualmente de escaso interés para el lingüista. La larga introducción contiene algunos datos culturales de valor, pero la descripción de la tribu es muy incompleta y algo ingenua. En los años de* 1891-1896 *el Conde Joseph de Brettes exploró parcialmente la Sierra Nevada y vivió durante largo tiempo entre los Kogi. De Brettes escribió una pintoresca relación de estos viajes, que al lado de datos etnológicos interesantes contiene muchas observaciones dudosas y fantásticas* (2).

(1) Nicolás de la Rosa, 1944. (2) De Brettés, 1898.

Sin embargo, su segunda obra, formada por un cuestionario de la Société d'Anthrolpologie, contiene datos y dibujos de más valor, aunque representa asímismo un estudio muy superficial (1). *....En* 1915 *el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss visitó a los Kogi y permaneció por espacio de tres meses entre ellos. A él debemos el primer trabajo sistemático sobre esta cultura, contenido en una voluminosa obra que se destaca ante todo por el excelente material lingüístico que ofrece* (2). *Preuss recogió gran número de mitos y cuentos en su texto original, material que luégo le permitió analizar el idioma muy detalladamente. Aunque la parte lingüística de la obra de Preuss es tal vez lo más completo que se ha escrito sobre una lengua aborígen de Colombia, los demás capítulos que tratan de religión, mitos y condiciones sociales no alcanzan el mismo nivel. En efecto, los errores fundamentales son tan frecuentes que sería casi imposible tratar de corregirlos uno por uno. De interés son sin embargo sus descripciones de fiestas y las fotografías de máscaras.*

En 1941 *el etnólogo norteamericano Willard Z. Park visitó durante algún tiempo los Kogi y publicó luégo un resumen de sus observaciones que apenas abarcan muy someramente los principales aspectos culturales* (3). *En* 1946, *el Lic. Milcíades Chaves me acompañó en comisión del Instituto Etnológico del Magdalena, durante un mes entre los Kogi de la vertiente occidental y publicó luégo el resultado de sus investigaciones, principalmente sobre la mitología* (4). *Fuera de estos estudios, se encuentran datos dispersos en varias obras geográficas o descripciones de viajes* (5).

En términos generales, los Kogi se han considerado como una tribu bien conocida y bien estudiada cuya investigación adicional parecía prometer poco material nuevo o interesante. Este fue por cierto también mi criterio y cuando visité en 1946 *por primera vez esta tribu, lo hice sólo en plan de reconocimiento general. Pero después de pocas semanas de estadía entre los indios, cambié de opinión y decidí dedicarme a su estudio. Mucho material, y material muy importante, me pareció haber escapado a la atención de investigadores anteriores y muchos aspectos culturales descritos por ellos estaban enfocados desde un ángulo que sólo ofrecía una vista parcial. Fue así como en los años de* 1946 *a* 1949 *permanecí un total de* 10 *meses entre los Kogi, estada cuyos resultados fueron además complementados en sus intervalos por las frecuentes visitas de los indios a mi casa en Santa Marta, donde éstos me sirvieron también de informadores. El presente trabajo ofrece los resultados de mis propias investigaciones sobre la tribu Kogi.*

(1) De Brettes, 1903. (2) Preuss 1919-1927. (3) Park, 1946. (4) Chaves, 1949. (5) Cf. Bibliografía.

En los capítulos siguientes y según un esquema convencional, he tratado de describir la cultura de esta tribu tal como yo la conocí. El presente estudio es esencialmente un trabajo de terreno. En efecto, muchos capítulos fueron escritos en la Sierra Nevada, entre los mismos indios y en su revisión posterior sólo hubo poco que añadir. En Colombia, la falta de extensas monografías basadas en largas épocas de investigación en el terreno, es muy sensible. Sin embargo ellas son indispensables, sea como base para estudios comparativos o como referencia si queremos posteriormente profundizar el estudio de ciertos aspectos culturales. Ellas deberían formar una sólida base de hechos registrados y descritos, sin prejuicios ni parcialidad, evitando generalizaciones. Esta labor de registrar simplemente datos, es tal vez ingrata en el momento pero creo que en el futuro su valor será más manifiesto y perdurable. Así no he tratado de analizar la cultura o de interpretarla parcial o totalmente; ni tampoco he buscado comprobar teorías existentes ni seguir métodos específicos de determinada escuela. Gracias a la cooperación cada día más estrecha entre la etnología, la sociología y la psicología, las ciencias sociales han avanzado en los últimos años a un paso muy rápido. Nuevos métodos, sugeridos entre las tres disciplinas, han dado nuevos resultados y éstos en cambio han abierto nuevos horizontes que se van ampliando y profundizando más y más. Pero este desarrollo, aunque prodigioso y lleno de promesas para el futuro, implica un gran peligro. La responsabilidad de los etnólogos quienes, con escasa preparación psicológica, tratan de analizar fenómenos culturales, es tal vez más grande que la de los psicólogos, quienes, aunque carezcan de práctica etnológica en el terreno, siempre pueden avaluar y utilizar datos etnológicos a base de sus conocimientos de la es-

tructura psíquica universal del género humano. Creo que detallados trabajos descriptivos son la mejor contribución que el etnólogo de terreno puede ofrecer y es en este sentido que el presente estudio espera poder ser útil.

CAPITULO I

DATOS GENERALES

1. El ambiente geográfico. — 2. Las tribus actuales de la Sierra Nevada. 3. Territorios tribales. — 4. Topografía del territorio Kogi. — 5. Toponimia del territorio Kogi y de sus vecinos. — 6. Demografía Kogi.

.1—EL AMBIENTE GEOGRAFICO

La geografía del Noreste de Colombia aún no ha sido objeto de un estudio sistemático, principalmente en lo que se refiere a la Sierra Nevada de Santa Marta. Los trabajos de Réclus (1), Simons (2), Siévers (3) y algunos otros viajeros quienes recorrieron a fines del siglo pasado la región, se limitan generalmente a descripciones de determinadas rutas de excursión y observaciones locales, pero ninguno de ellos representa una obra de conjunto que analice ampliamente y en detalle los múltiples aspectos geográficos de esta zona. Viajeros posteriores tales como los zoólogos Allen (4), Ruthven (5), Todd y Carriker (6), Taylor (7) y otros, han incluído en sus publicaciones capítulos más o menos extensos sobre la geografía de las regiones visitadas por ellos y debemos destacar aquí ante todo el excelente resumen de Carriker contenido en su obra sobre la ornitología de la Sierra Nevada. La expedición Cabot, quien visitó en 1939 las vertientes meridionales del macizo, publicó un corto trabajo sobre sus resultados (8). Sin embargo, la carencia de una obra especializada y moderna sobre esta región, es verdaderamente sorprendente. La cartografía de la Sierra Nevada es por consiguiente muy deficiente y el único mapa exacto es el aérofotográfico de la expedición Cabot, pero que sólo abarca un segmento de las faldas surorientales. El mapa más reciente que abarca todo el macizo y la costa vecina es el "Millionth Map" de la American Geographical Society of New York que contiene, por ausencia de datos precisos, aún muchos errores.

Para dar una idea del ambiente geográfico en el cual se desarrollan los problemas étnicos y culturales de los Kogi, me

---

(1) Réclus, 1881, 1893. (2) Simons, 1879, 1881. (3) Sievers, 1887, 1888 (4) Allen, 1904. (5) Ruthven, 1922. (6) Todd & Carriker, 1922. (7) Taylor, 1931. (8) Cabot, 1939.

baso así en un material poco completo. Trataré sin embargo de dar un cuadro comprensible y un panorama como fondo contra el cual se realzará la cultura aborígen que es el tema de este estudio. A continuación me refiero así en parte a los autores mencionados, en parte añadiré propias observaciones e impresiones obtenidas en los múltiples viajes efectuados en todo el Departamento del Magdalena y principalmente en la Sierra Nevada.

Aproximadamente en el punto donde se cruzan el paralelo 9º con el meridiano 74º, los ejes del ramal de la Cordillera Oriental y del río Magdalena que hasta allí habían seguido paralelos, divergen en direcciones opuestas. Mientras que el río voltea suavemente hacia el noroeste y forma una curva amplia que sólo ya cerca de su desembocadura se endereza hacia el Norte, la Cordillera sigue ahora hacia el Noreste y termina a la misma altura de la desembocadura del río pero ahora ya a 300 kilómetros al Este de ella. Ya que la costa del Mar Caribe se extiende en dirección este-oeste, se forma así un gran triángulo limitado por un lado por el mar y por los otros por el río Magdalena y el ramal de la Cordillera Oriental respectivamente. Este triángulo cuyos lados son de unos 300 kilómetros de largo cada uno, constituye el actual Departamento del Magdalena como división administrativa de la República de Colombia. Se pueden distinguir dentro del territorio departamental esencialmente cuatro zonas: la zona del litoral que abarca la faja mas o menos ancha entre Ríohacha y Barranquilla, es decir entre las desembocaduras de los ríos Ranchería y Magdalena; la Depresión Momposina que consiste en el gran bajo de la planada aluvial y que ocupa la mayor parte del Sur y centro del Departamento, las faldas occidentales del ramal de la Cordillera Oriental formada en esta región por las Sierras de Perijá, Valledupar y Manaure (1) y por fin la Sierra Nevada cuyo macizo aislado ocupa el Norte del Departamento, donde abarca aproximadamente la cuarta parte de la extensión total departamental. Alcanzando en sus cumbres nevadas una altura de

(1) también llamada: Sierra Negra.

5.780 metros (1), ella forma en realidad un fenómeno extraordinario en el mundo ya que pocos otros macizos se levantan tan abruptamente a orillas del mar ni tampoco ninguna otra montaña alcanza tal elevación con relación a una base tan estrecha.

Ya que la propia Sierra Nevada y las tierras inmediatamente circunvecinas son el centro de nuestros intereses etnológicos, es necesario dedicar aquí una serie de observaciones a su topografía, sus condiciones climatéricas y económicas. Someramente hablando, la Sierra Nevada de Santa Marta tiene forma de una pirámide trilateral cuya base forma un ángulo recto en la región de Santa Marta, siendo así su lado más amplio el de la vertiente suroriental. La vertiente norte cae precipitadamente hacia el Mar Caribe y la vertiente occidental, algo menos inclinada, mira hacia la Ciénaga Grande y las riberas pantanosas del Bajo Magdalena.

Como es lo natural en un macizo nevado de tal forma, un sinnúmero de ríos y quebradas descienden de las tres vertientes, formando generalmente valles estrechos pero ocasionalmente bastante anchos. Los principales ríos que desembocan en el mar desde la vertiente norte son, enumerándolos de Oeste a Este: ríos Piedras, *Mendiguaca, Guachaca, Buritaca,* Don Diego, Palomino (2), San Salvador, Ancho (o San Miguel), y el río *Calancála* (o Ranchería). Hacia el Oeste y desembocando en el mar o la Ciénaga Grande, corren los ríos siguientes, enumerándolos de Norte a Sur: ríos Manzanares, *Gaira,* Córdoba, Ríofrío, *Orihueca,* Sevilla, *Tucurinca, Aracataca* y Fundación (3). El río *Ariguaní* desciende aún por las faldas occidentales pero voltea al llegar a la planada hacia el Sur y atraviesa luégo el gran bajo selvático al Sur de la Sierra Nevada. Los ríos de la vertiente suroriental son menos numerosos pero de más caudal y, por la leve inclinación del terreno, más largos. El principal es el río Cesár que recibe los importantes afluentes *Garupal, Guatapurí* y Badillo para dirigirse luégo paralelo al ramal de la Cordillera Oriental hacia el Sur, donde desemboca en el río Magdalena después de haberse unido con el río *Ariguaní.* Gran parte de todos estos ríos nacen en las numerosas lagunas de los páramos, las cuales reciben sus aguas

(1) Cabot, 1939. (2) o *Hukuméiji.* (3) o San Sebastián.

de la nieve que ya empieza a poca altura más arriba de ellas. La hidrografía de toda la extensión del Departamento depende así casi exclusivamente de la Sierra Nevada donde nacen, dentro de un área muy pequeña, unos cuarenta cursos de aguas que luégo se dirigen en todas las direcciones y riegan las tierras bajas, vecinas y alejadas.

El clima de la latitud tropical del Departamento del Magdalena depende desde luégo de sus elevaciones. La zona tropical propiamente dicha abarca la mayor parte de la extensión total y alcanza en la Sierra Nevada hasta unos 1.300 metros, altura que corresponde aproximadamente al nivel de las nubes bajas. La zona subtropical sigue luégo, llegando hasta la altura de unos 2.500 metros, donde empieza la zona templada que a los 3.500 metros limita con los páramos. A unos 1.000 metros más arriba empieza la nieve. La temperatura predominante en el Departamento del Magdalena es muy alta; y Ríohacha, Santa Marta, y ante todo la región entre Ciénaga y Fundación asímismo como Valledupar, alcanzan temperaturas muy elevadas. El siguiente cuadro, basado en datos de Carriker, Taylor y Sievers, muestra las temperaturas en algunos puntos en y alrededor de la Sierra Nevada:

Lugar:		Mes:	Hora:	Observaciones:
Zona bananera	90º - 91º	febr.; oct.	—	máxima semanal.
Zona bananera	96º	marzo; sep.	—	máxima semanal.
Zona bananera	68º	enr.; febr.; mzo.	—	máxima semanal.
Zona bananera	74º	sep.; oct.; nov.; y diciembre	—	Mínima semanal.
Santa Marta	79º	enero	7 a. m.	
	84º	"	2 p. m.	
	81,5º	"	9 p. m.	
Riohacha	80,5º	abril	7 a. m.	
	86º	"	2 p. m.	
	84º	"	9 p. m.	
Cincinnati (alt. 4.500 p.)	62º - 80º	"	—	promedio anual.
Cerro San Lorenzo (alt. 9.300 pies).	46º	"	—	durante noche.
Anduriameina	40º	"	7 a. m.	promedio en 5 días
(alt. 11.050 p.)	55,5º	"	2 p. m.	mínima: 33º
	46,5º		9 p. m.	máxima: 64,5º
Pueblo Viejo	71,5º	—	7 a. m.	
(alt. 2.000 pies).	74º	—	2 p. m.	
	72,'º	—	9 p. m.	
límite de la nieve	35,5º	—	7 a. m.	
	50º	—	4 p. m.	mínima: 33º
	39º	—	6 p. m.	

En todo el Noroeste del país se distinguen dos estaciones del año: la época lluviosa o el "invierno" que empieza a fines de marzo o comienzos de abril y que dura hasta la mitad del mes de diciembre, y la época seca o el "verano" que dura los meses entre diciembre y abril. Una corta época poco lluviosa en julio se designa como "veranillo". Durante la estación de las lluvias caen aguaceros fuertes casi a diario con excepción de la región de Santa Marta y los alrededores de Ríohacha donde la lluviosidad es menos fuerte y donde ocasionalmente hay días o semanas continuas sin lluvia. En el "verano" en cambio tampoco cesan las lluvias por completo sino aparecen ocasionalmente de un modo fuerte pero pasajero en toda la región. La costa árida al Sur de Santa Marta que se continúa luégo detrás del Cabo de la Aguja, aún por muchos kilómetros hacia el Este, es generalmente muy seca, empezando el verano ya en octubre. En el resto del Departamento este mes es generalmente muy

seco, empezando el verano ya en octubre. En el resto del Departamento este mes es generalmente el más lluvioso. El promedio de la precipitación pluvial en las tierras bajas, de mayo a diciembre, dado por Taylor (1) es de 43 pulgadas. De acuerdo con la orientación de las tres vertientes de la Sierra Nevada, la lluviosidad varía apreciablemente. La vertiente más seca es la suroriental mientras que la más lluviosa es la norteña donde la cadena de montañas forma una barrera contra los vientos del mar. La vertiente occidental es algo menos lluviosa.

Las condiciones ecológicas en la Sierra Nevada y la región adyacente son asimismo bastante diferenciadas. Entre Santa Marta y Ciénaga se extiende una estrecha faja de tierras áridas y planas caracterizadas por una vegetación espinosa baja y sólo pocos árboles altos. La estrecha faja de tierra llamada Costa de Salamanca y que separa la Ciénaga Grande del mar abierto, pertenece a la misma zona. Por la costa septentrional la faja a lo largo del litoral guarda estas características hasta la región del Cabo de San Juan de Guía donde está interrumpida en muchos kilómetros por la selva húmeda de la montaña, que baja en esta región hasta la misma orilla del mar. Sólo del Cabo de San Agustín en adelante retrocede de nuevo esta selva y continúan las tierras áridas por las regiones de *Dibulla*, Camarones y Ríohacha, donde se continúan en los desiertos de la Península Guajira. La próxima zona es la de las colinas bajas y digitaciones de la Sierra Nevada y alcanza aproximadamente unos 500-700 metros de altura. En ella se pueden incluír en la costa occidental las colinas de las inmediaciones de Santa Marta y luégo una faja estrecha a lo largo de la vertiente, pasando arriba de la línea Ríofrío-Fundación y luégo volteando todo el macizo hasta más o menos la región de Valencia de Jesús. Esta zona es la de las selvas secas, aún de vegetación xerofítica espinosa. En la costa norte esta zona casi no existe; y en la vertiente suroriental sólo en partes e interrumpida a largos trechos. Lentamente esta zona se continúa en la selva húmeda que sigue ahora en un ancho anillo, abarcando desde el límite superior de la selva seca hasta los límites inferiores de los páramos donde cesa la vegetación al llegar a los 4.000-4.500 metros. Esta zonificación es la más clara en la vertiente occidental pero se confunde considerablemente en la suroriental. Allí, en toda la hoya del río César y de sus afluentes tales como el *Garupal, Guatapurí*

(1) Taylor, Op. cit.

y Badillo, se observan grandes sabanas que entran hasta alturas de casi 2.000 metros en los valles de la Sierra Nevada. Interrumpidas por pequeños bosques o atravesadas por "cejas" de monte que crecen a los largo de cursos tributarios de agua, estas sabanas dan un aspecto característico a esta zona de la Sierra, muy distinto al de las otras vertientes donde predomina la selva. En la vertiente norte la selva húmeda en cambio abarca toda la extensión desde el mar hasta los 3.000 metros; pero está también ocasionalmente interrumpida por sabanas que se extienden principalmente en los valles de los ríos Don Diego, Palomino, San Salvador, San Miguel y Ancho. Sobre el origen de estas sabanas hablaremos aún con ocasión de la economía indígena. En torno a la Sierra Nevada, al Sur y Suroeste de ella, se extiende la típica selva magdalenense, limitando en el Este con las sabanas del río César; en el Sur y Oeste con los pantanos del río Magdalena y en el Noroeste con los manglares de la Ciénaga Grande.

Aunque la fauna de la Sierra Nevada es muy variada, no se puede decir que es muy abundante. En efecto, en muchas regiones tales como los valles de los ríos Ancho y San Miguel o el valle del alto río *Guatapurí*, se observan sólo pocos mamíferos. Citaremos aquí sólo las principales familias y especies que se observan con alguna frecuencia y que desempeñan algún papel en la cultura indígena: el llamado "tigre" o Jaguar (*Felis concolor L.*) es bastante frecuente en las selvas tropicales y subtropicales de la vertiente norte pero es más bien raro en las otras vertientes, lo mismo como el puma o "león" (*Felis onca L.*) Tigrillo (*Felis sanctae martae A.*), el llamado "gato pardo" (*Felis ayra Desmarest*) es común. Muchos pequeños mamíferos de hábitos más bien nocturnos se designan por parte de los colonos mestizos como "zorros" y se mencionan: "Zorro, Zorroperro, zorrochucho, zorro-guache" y otros. Se trata aparentemente de las especies siguientes: *Canis* (*Thous*) *aquilus B.*, *Tamandua tetradactyla instabilis A.*, *Didelphis marsupialis colombica A.*, *Tayra barbara irara A.*, o *Marmosa mitis Bangs.* Conejos (*Sylvilagus superciliaris A.*), arditas (*Sciurus*), mapuritos (*Conepatus mapurito Gmelin*) y marticas (*Potos flavus megalotus Martin*) son frecuentes. La danta (*Tapirus*) abunda principalmente en la vertiente norte, donde se encuentra desde las tierras bajas hasta los climas fríos, lo mismo que el

venado. Paca (*Agouti paca L.*) capivara (*Hydrochaeris L.*), "*puerco maná*" (*Tagassu pecari*) y "zahíno" (*Tagassu torvus*) son los principales animales de caza y abundan en la vertiente norte. Armadillos (*Tatu novemcinctus L.* y *Cabassous lugubris*) son frecuentes en las tierras planas calientes del Norte, pero escasos en las otras vertientes o en alturas más grandes. Monos aulladores (*Alouatta seniculus rubicunda*) y micos (*Cebus capucinus L.*) existen en muchas partes. Vampiros (*Desmodus rufus* y *Diphylla ecaudata*) se encuentran con alguna frecuencia. Entre las aves, las de la *FAM. CRACIDAE* son apreciadas presas de caza y son bastante comunes hasta a grandes alturas. Aves rapaces (*FAM. ACCIPITRIDAE ET FALCONIDAE*), lechuzas (*FAM. BUBONIDAE*), palomas (*FAM. COLUMBIDAE*), tominejos (*FAM. TROCHILIDAE*) y tucanos (*FAM. RAMPHASTIDAE*) son comunes. Entre las especies de las *VULTURIDAE* mencionamos *Sarcoramphus papa L., Cathartes aura aura L., Coragyps urubu Vieillot;* entre las *PSITTACIDAE Ara militaris L., Ara chloroptera Gray* y *Amazona mercenaria Tschudi;* entre las *PICIDAE Centurus rubicapillus rubicapillus Cabanis* y *Chloronerpes rubiginosus alleni Bangs.* En la costa septentrional se encuentran especies de pelícanos (*FAM. PELECANIDAE*) y muchas garzas (*FAM. ARDEIDAE*) mientras que en las desembocaduras de los ríos principales de esta región se encuentran *Crocodilus acutus Cuvier* y *Caimán sclerops* (Schneider); *Testudo denticulata* es frecuente en las tierras bajas húmedas y en la costa entre el Cabo de San Juan de Guía y Dibulla hay muchas grandes tortugas marinas. Culebras venenosas, sobre todo la *fer-de lance* y la coral son comunes.

Tanto la fauna como la flora de la Sierra Nevada que por su carácter insular y su gran variación climatérica son muy interesantes, están aún por estudiar. Pero lo mismo ocurre con tantos otros aspectos del macizo, aún escasamente conocido (1).

La colonización de la Sierra Nevada por parte de campesinos colombianos es muy esporádica y se concentra casi únicamente a la vertiente sur-oriental donde se les facilitó la penetración por lo leve de la inclinación del terreno y la consiguiente posibilidad de construír caminos transitables en todas las épocas del año. En las cabeceras del río Fundación se fundó ya en 1583 el pueblo de San Sebastián de Taironaca pero esta fundación no prosperó y fue abandonada para revivir sólo a mitades del siglo XVIII bajo el nombre de San Sebastián de Rábago. La antigua población indígena de *Atánquez* en la hoya del río Badillo se volvió un centro colonizador a mitad del siglo pasado y algunas poblaciones cercanas, tales como Pueblo Bello y *Guatapurí* fueron asímismo ocupadas por colonos quienes, desplazando a los indios, iniciaron pequeños cultivos en los alrededores. La única población de colonos en la vertiente norte es Pueblo Viejo, donde vive un grupo de negros en un pequeño caserío. En las playas del norte viven sólo algunas pocas familias de pescadores negros quienes a veces tienen pequeños cultivos en los cursos bajos de los ríos Don Diego, *Buritaca* y *Guachaca.* En la vertiente occidental se ha desarrollado sólo en los últimos años una colonización algo más intensa y productora. Principalmente se trata de las hoyas de los ríos *Orihueca* y Ríofrío donde los colonos llegan actualmente ya a una altura de unos 1.500 metros. En el río Sevilla viven algunas familias de mestizos hasta la altura de unos 700 metros y el movimiento colonizador se desarrolla en los cursos bajos de los *Tucurinca, Aracataca,* Fundación y *Ariguaní.* Inmediatamente a espaldas de la ciudad de Santa Marta las estribaciones de la Sierra Nevada forman el Cerro San Lorenzo en cuyas faldas la colonización se estableció ya desde épocas más antiguas. Actualmente se encuentran allí fincas de café y cultivos intensivos que abastecen principalmente a la ciudad vecina.

Mientras que las tierras bajas del Departamento del Magdalena disponen hoy en día de una red de carreteras y muchas líneas de aviación, la Sierra Nevada forma aún una isla difícilmente accesible. La única carretera existe entre Santa Marta y la región colonizada del Cerro San Lorenzo mientras que todos los demás caminos son simples senderos caminos de herradura y trochas de los indios. Desde la población bananera de Riofrío sigue un camino de herradura a San Andrés a unos 1.300 metros de altura. En la hoya del río Sevilla hay caminos de herradura apenas hasta los 700 metros. De Valencia de Jesús sigue un igual camino a San Sebastián de Rábago y por otro, que sale de Valledupar, se llega a *Atánquez* en las riberas del río

(1) En lo anterior nos hemos basado principalmente a las obras de Allen y Todd & Cariker.

Badillo. En la vertiente norte el único camino de herradura conduce de *Dibulla* a Pueblo iVejo. Caminos indígenas, a veces transitables para bueyes de carga, pero raras veces para bestias de silla, conectan casi todas las poblaciones indígenas entre sí pero son casi desconocidos para los mestizos. En resumen, la Sierra Nevada de Santa Marta es aún hoy en día esencialmente un territorio indígena. Sólo un débil anillo de colonos rodea la base del macizo, apenas alcanzando una altura de 1.000 metros de promedio, pero las tierras más allá de este límite se consideran aún en su mayor parte como desconocidas. Son raras las personas que tengan conceptos claros sobre la geografía de la Sierra y son muchas las que prefieren hacerla aparecer como una tierra misteriosa y hasta peligrosa. En realidad, la estructura de la Sierra Nevada es sencilla. Sus tierras son sanas, a veces fértiles, a veces estériles tal como todas las tierras de las cordilleras colombianas. Pero no albergan los grandes tesoros escondidos con los cuales sueña el folklore magdalenense, no ofrecen posibilidades ilimitadas para la colonización o una explotación económica en grande escala.

2—LAS TRIBUS ACTUALES DE LA SIERRA NEVADA

En la Sierra Nevada de Santa Marta viven en la actualidad tres tribus indígenas: los *Kogi*, los *Ika* y los *Sanká*. Una cuarta tribu, los *Kankuáma*, se puede considerar como desaparecida ya que de ella sobreviven hoy día apenas una docena de individuos. Estas tribus hablan dialectos distintos pero emparentados. Brirton, Rivet y otros han clasificado a estos dialectos como pertenecientes a la familia lingüística *Chibcha*, dentro de la cual constituyen el Grupo *Chibcha-Aruac*. Aunque debemos aceptar esta clasificación por el momento, hay que advertir que los dialectos de la Sierra Nevada todavía son deficientemente conocidos y que necesitan aún análisis, sobre todo en lo que se refiere precisamente a sus parentescos o diferencias mutuas. La cultura de las tribus de la Sierra Nevada es básicamente homogénea pero cada tribu representa en la actualidad otra fase de aculturación. Los Kógi conservan por su aislamiento geográfico la mayor parte de la cultura autóctona, pero los *Sanká* son en parte ya muy aculturados, lo mismo como los *Ika* quienes desde siglos viven bajo la influencia de los misioneros católicos y en contacto diario con los colombianos. Los

Kankuáma fueron absorbidos por la población mestiza colombiana casi en su totalidad. Físicamente los *Kógi*, *Sanká* y *Kankuáma* son difícilmente distinguibles, pero los *Ika* forman un tipo somático bien diferente e identificable en seguida por su estatura más alta y sus facciones más alargadas y finas.

Estas tribus se conocen bajo el nombre genérico de *Aruacos* o *Arhuacos*, término que ha dado ocasión a muchos malentendidos ya que en repetidas ocasiones fue confundido con el nombre de la familia lingüística *Arawak*. En efecto, los indios de la Sierra Nevada no usan este nombre, ni se designan a ellos mismos o a sus vecinos como *Aruacos* y consideran esta palabra como término español y no indígena. El origen de este nombre "aruaco", que aplicaron los cronistas españoles ya desde principios del siglo XVII a las tribus de la Sierra Nevada, es un tanto obscuro pero se deriva probablemente del nombre de cierta región en las faldas septentrionales. Según las tradiciones tribales de los *Kógi*, un héroe cultural de nombre *Alauhuíku* vino en épocas remotas desde las tierras bajas del Este y pobló la región del alto Río-Ancho y San Miguel en las vertientes norteñas. La región así poblada por los descendientes de este personaje mítico se llamaba "Tierra de *Aluáka*" o simplemente "*Aluáka*" o "*Aruáka*". Posteriormente, se dice que los *Kógi* procedentes del Oeste, ocuparon esta región, absorbiendo a los indios de *Aruáka* e incorporando a *Alauhuíku* a su propia cultura como progenitor de nuevo linaje. Esta *Tierra de Aruáka* abarca actualmente las poblaciones indígenas de San Francisco, San Miguel y Santa Rosa, es decir el núcleo principal del actual habitat de los *Kógi*, quienes por otro lado ocupan una posición prominente entre las demás tribus de la Sierra Nevada. Es muy probable pues que de ahí los españoles, quienes conocían ya en el siglo XVI esta región, emplearon el nombre "*aruaco*" para designar a los habitantes indígenas de este valle, generalizándolo más luégo y aplicándolo a las tribus vecinas, que por cierto a primera vista no parecen distinguirse de los *Kógi*. De todos modos, ninguna de las tribus actuales acepta este término como nombre tribal y se lo conoce sólo en conexión con los mitos y tradiciones mencionados.

Los propios nombres tribales de los cuatro grupos indígenas han causado asímismo alguna confusión en la literatura

etnológica, ya sea por el gran número de sinónimos, o por los distintos modos de transcribirlos. Los *Kógi* figuran en la literatura como *Kágaba* (1), *Arouaques-Kágaba* (2), *Köggaba* (3), *Cágaba* (4), palabra que en su lengua significa "gente" (5). Los mestizos de la vecindad los designan con el nombre de *"Pebos"*, lo que quiere decir "amigos", ya que los indios al ser interrogados por extraños se apresuran a declararse como amigos. El propio nombre tribal sin embargo es *Kógi*, palabra que ellos mismos traducen como "tigre" (1), dando a entender que se trata de un término ya anticuado en su idioma.

Los *Ika* de la vertiente sur-oriental se conocen en la literatura etnológica como *Bíntukua* (2), *Busínka* o *Busintana* (3), *Ijca* (4), *Iku* (5) pero ellos mismos se designan solamente como *ika-"gente"*. Los *Sanká* de las faldas orientales figuran como *Sanhá* (6), *Guamaca* (7), *Marocaseros* o *Arsarios*, los tres últimos nombres refiriéndose a las poblaciones *Guamáka*, *Marukása* y *El Rosario*. En ocasiones estos mismos indios se designan con el nombre de *Uíua*, palabra que en su lengua significa "caliente" y que alude a su habitat en tierras cálidas, a distinción del de las otras tribus que viven en regiones más altas y frías. Localmente los mestizos llaman a los *Sanká "Malayos"* o simplemente "Indios de la Sierrita", según su centro principal. En repetidas ocasiones los *Sanká* nos aseguraron que ellos eran también *Kógi* y que su propio nombre tribal era el mismo como el de éstos. En efecto, los mismos *Kógi* sostienen a veces que los *Sanká* son realmente *Kógi* y que son "la misma gente", mientras que consideran a los *Ika* definitivamente como "otra gente". El nombre *Sanká* sin embargo parece ser el más usado y se deriva, según dicen ellos *des'nhá* lo que en su lengua significa "abeja". Los *Kankuáma*, por fin, son los *Atánquez* de Celedón (8) y los *Buntigwa* o *Busintana* de Park (9). Sobre este nombre tribal están de acuerdo los sobrevivientes de la tribu.

Desde luégo cada tribu emplea otros nombres para designar a sus vecinos. Los *Kógi* llaman a los *Ika "macháka"* y a su

(1) Preuss, 1919. (2) Brettes, 1903. (3) Celedón, 1886. (4) Park, 1946. (5) de *Kággi*-piedra.

(1) Jaguar. (2) Brettes, 1903, Celedón, 1886. (3) Isaacs, 1884. (4) Bolinder, 1918. (5) Knowlton, 1933, Cabot, 1939. (6) Park, 1946. (7) Celedón, 1886, Isacs, 1884. (8) Celedón, 1886. (9) Park, 1946.

dialecto *"machakan"*. La etimología de esta palabra no es conocida y los *Kógi* se limitan a decir que se llaman así "porque en tiempos antiguos tenían seis dedos en cada mano". Los *Ika* llaman a los *Kógi "Kógya"* y a su dialecto *"Kógyan"*. Los *Kógi* llaman a los *Sanká "uíua"* y a su dialecto *"nébbe-lang* (1) mientras que los *Sanká* llaman a los *Kógi "kógi"* y a su idioma *"kogyan"*. Para designar los *Kankuáma* los *Kógi* usan este mismo nombre pero dicen a veces también *"kakatúkua"* mientras que los *Kankuáma* llaman a los *Kógi "kogi"*. Los *Ika* dicen a los *Sanká "uíua"* y designan a su dialecto como *"dómme-lang"* (2) mientras que éstos los llaman *güintukua*. A los *Kankuáma* llaman los *Ika "Kánkui"* y reciben en cambio también el nombre de *"güintukua"*. Los nombres *Kakatukua*, *güintukua* y *busintána* no son otra cosa que términos clasificatorios de parentesco: *káke* - padre (I), *güia* - hermano mayor (I), *búsi* - hermana menor (S); la terminación *túkua* se relaciona con la palabra *Kógi "túxe"* con la cual se designa un linaje. La confusión de nombres se debe evidentemente en alto grado a la tendencia de tratar de definir "tribus" donde deberían buscarse más bien grupos exogámicos. (Cf. *infra*-Organización Social).

3.—TERRITORIOS TRIBALES

Los Kógi viven principalmente en las faldas septentrionales donde ocupan especialmente los valles de los ríos Palomino, San Miguel y Ancho a una altura promedia de 1.000 a 2.000 metros sobre el nivel del mar. Un grupo pequeño vive en el alto río Don Diego y otro en las cabeceras del río Ranchería. A fines del siglo pasado, aproximadamente de 1875 en adelante, se produjo una migración en esta zona, causada en parte por la actividad de los misioneros, en parte por la guerra civil en Colombia durante la cual bandos de ambos partidos políticos se refugiaron en el territorio indígena mencionado. Un grupo Kógi procedente principalmente del Valle de Palomino, emigró hacia el Oeste y llegó pasando por el alto río Don Diego a las cabeceras del Ríofrío, ya en las vertientes occidentales de la Sierra Nevada. Allí fundó la población de San Andrés a la cual siguieron algunas pequeñas fundaciones en los ríos Sevilla y *Tucu-*

(1) de *nébbi* - tigre (k). (2) de *dumága* - tigre (I).

rinca. Otro grupo, procedente del valle del río San Miguel, emigró en la misma época hacia el Sur y se estableció, después de haber cruzado el Páramo de *Makotáma*, en las cabeceras del río *Guatapurí*, donde fundó las poblaciones de *Chendúkua*, San José y *Donachuí*. La mayoría de los indígenas permaneció sin embargo en su antiguo habitat que además, después del año 1900, sólo raras veces fue visitado por los misioneros.

Los principales poblados de los Kógi son los siguientes: en el valle del río Palomino se encuentra la población de *Hukuméiji*; a poca distancia río abajo el caserío de *Mungáxa* mientras que arriba de *Hukuméiji* siguen los caseríos pequeños de Nébbel-*duetu-kuáxa*, *Igu-huánhuandsíuane*, *Saldaka* y *Noaváka*. El principal poblado del valle del río San Miguel es la población del mismo nombre y también es de importancia Santa Rosa que queda río abajo a pocas horas de distancia de San Miguel. En un afluente izquierdo de este río y sobre el camino de Santa Rosa a *Hukuméiji*, se encuentra el caserío de *Kavikúngui*. Subiendo desde Santa Rosa hacia el curso alto del río San Miguel, se pasa por *Nobáxa* en la ribera oriental, luégo por *Chivilóngui vilóngui* que queda en la confluencia de un pequeño tributario occidental con el río San Miguel, luégo *Séijangáxa* le sigue en la ribera oriental y a poca distancia de la población principal se pasa por *Séijua* y se abre el valle de *Karáka* donde se encuentran algunas viviendas aunque sin formar una población propiamente dicha. Pasando por San Miguel se llega a unas dos horas de distancia a *Takína* y el caserío de *Seijakáxe*. El pequeño pero importante centro ceremonial de *Makotáma* y el sitio de *Maumakéi* son las últimas poblaciones del valle. En el valle del río Ancho yace la población de San Francisco y cerca de ella se encuentran los caseríos de *Guamáka*, *Sankóna*, *Guasijgáxa*, *Séinguldáxe* e *Inchiráka*. Río abajo las poblaciones de San Pedro, *Bongá* y Pueblo Viejo eran aún en la segunda mitad del siglo pasado ocupados por los *Kógi*, pero luégo éstos fueron desplazados por los colonos quienes actualmente habitan estos sitios. En el alto río Ranchería existen tres poblaciones: *Mamaróngo*, *Cherrúa* y *Surlibáka*. Es ésta la zona de contacto donde se encuentran los Kogi con sus vecinos los *Sanká*. *Surlibáka* era anteriormente una población *Kógi* pero es hoy esencialmente una población Sanká y en los poblados de *Mamaróngo* y *Cherrúa* la influencia de este grupo es asímismo muy fuerte; por cierto ya en San Francisco viven numerosos *Sanká*.

La población Kógi más importante en el alto río *Guatapurí* fue hasta hace pocos años San José, pero mestizos colombianos ocuparon a mano fuerte este poblado, obligando a los indios a retirarse. *Donachuí* corrió una suerte parecida cuando varias familias *íka* huyeron de los misioneros de San Sebastián y se establecieron allí. Actualmente *Donachuí* es una población *íka* y los Kógi se retiraron de ella. Los que habían huído de los colonos y de los *Ika*, fundaron luégo algo arriba de San José la población de *Maruámake*. Más arriba aún se encuentra el caserío de *Surumúske* y luégo el centro ceremonial de *Chendúkua*.

La migración que había fundado a San Andrés y cerca a éste el centro ceremonial de *Káridesaka* (1), se extendió en los años posteriores al río Sevilla, donde se fundó una pequeña población que también recibió el nombre de *Cherrúa*, al río *Tucurinca* donde se fundó en la misma época el caserío de Ulúndua y río arriba el poblado de *Mamaróngo*, en cuyas cercanías se formó el caserío de *Sekaríno*.

Mientras que los Kógi habitan así principalmente la vertiente norte de la Sierra Nevada, los *Ika* ocupan las faldas surorientales y los cursos altos de los ríos que bajan hacia el Occidente. Su principal población es San Sebastián de Rábago en el alto río Fundación, en cuyas cabeceras se encuentran en la región de El Mamón agrupaciones numerosas de la tribu. Hacia el Oriente se extiende el grupo en la región de La Cueva, El Templado, Sto. Domingo y *Donachuí* donde, como lo mencionamos más arriba, se encuentra con los Kógi. En el alto río *Aracataca* está la población de *Serankua*, fundada en épocas recientes por indios que huyeron de los misioneros de San Sebastián. Algunos grupos pequeños viven en el curso bajo del río Sevilla, aproximadamente a una jornada de la población Kógi de *Cherrúa*.

Los *Sanká* vivían hasta principios de este siglo ante todo en la región de *Marokáso* y El Rosario; pero se retiraron en parte de allí cuando avanzó la colonización de esta zona. Actual-

(1) o Cebolletal.

mente viven los *Sanká* en las cabeceras del río Cesár en el Cerro, Cerrito, Potrero, Potrerito, en caseríos muy dispersos y ocupan también en parte las poblaciones Kógi de *Surlibáka* y *Bernáka* en las cabeceras del río Ranchería.

Los *Kankuáma* vivían en la población de *Atánquez* y sus alrededores en el alto río Badillo. Actualmente existen en *Atánquez* aún unas diez mujeres de esta tribu y un solo hombre vive aún en Pueblo Viejo, en el valle del río Ancho en la vertiente norte.

Ya que hemos localizado así los tribus actuales, debemos anticipar algunas observaciones acerca de sus relaciones mutuas y su vecindad con los colonos. La convivencia de familias de dos tribus es rara y existe casi únicamente en el caso de los Kógi y *Sanká*, quienes como lo indicamos más arriba, se consideran además como muy afines. En San Francisco viven los Kógi junto con los *Sanká*, ocupando los primeros sus típicas casas redondas y los últimos casas rectangulares, lo que da a esta población su aspecto característico. El mismo fenómeno ocurre en *Mamaróngo*, *Surlibáka* y *Cherrúa* en las cabeceras del río Ranchería. Pero ningún *Ika* vive en una población *Sanká* o Kógi. Una sola familia *ika* vivió durante 27 años, de 1921 a 1948 en la población Kógi de San Andrés, pero aquí se trató de un fenómeno muy excepcional y los Kógi consideraron a ellos siempre como intrusos. Los *Ika* en cambio viven en San Sebastián y Pueblo Bello, junto con colonos.

TOPOGRAFIA DEL TERRITORIO KOGI

Las poblaciones de los Kógi se encuentran casi siempre en el fondo de los valles, sobre terrazas aluviales. San Andrés es la única población que está sobre una pequeña colina, pero allí el terreno obligó esta situación ya que se trata de una región muy accidentada. Las demás poblaciones están generalmente situadas a poca altura sobre el río pero en el pequeño ángulo entre éste y algún afluente. Tierras planas son escasas en el territorio Kógi. Sólo *Hukuméiji* ocupa una planada más amplia, que ofrece una vista a los nevados, pero las demás poblaciones principales, o sea San Miguel, Santa Rosa, San Francisco o *Maruámake*, ocupan sólo los estrechos planos sobre el río, donde al lado de la población propiamente dicha apenas queda aún algún espacio para pequeños cultivos. Encerradas en estos reducidos valles, las poblaciones se esconden entre la masa verde de los cultivos inmediatos y desde lejos se perciben solamente los agudos techos cónicos de paja que sobresalen por encima de la vegetación de los alrededores.

Las faldas de los valles habitados de la vertiente norte carecen generalmente de bosques. Después de siglos de haber sido cultivados, quemados año tras año y expuestas sus tierras a la erosión, ellas están cubiertas de paja que sólo ocasionalmente queda interrumpida por algunos árboles bajos o por rastrojo que crece a lo largo de pequeños cursos de agua. Inmensas rocas graníticas de formas a veces bizarras cubren estas laderas. En las cimas que dividen los valles crecen árboles y hay aún algunos bosques. La región de *Hukuméiji* está algo más densamente cubierta de vegetación y las poblaciones de la vertiente occidental se encuentran casi en medio de tupidas montañas, ya que en ellas se trata de fundaciones recientes; pero los valles de los ríos San Miguel, Ancho y del alto *Guatapurí* son sabanas cuyo color monótono sólo cambia en las cercanías del agua donde toma el opulento verde del bosque subtropical. Subiendo por estos valles, el panorama cambia continua y sorpresivamente. A ratos el horizonte queda limitado por las faldas más cercanas, o se pasa por entre enormes rocas dispersas; pero a veces se abre el valle y la vista abarca toda su extensión, desde las cimas nevadas hasta el denso monte de las tierras bajas calientes.

Este territorio indígena es accesible desde las tres ciudades colombianas que rodean la base de la Sierra Nevada: Santa Marta, Valledupar y Ríohacha. De Santa Marta se dirige una línea de ferrocarril hacia el Sur y llega a poco más de una hora de viaje a la pequeña población bananera de Ríofrío, al pie de le vertiente occidental. De Ríofrío se puede tomar un camino de herradura que en unas siete horas conduce a la población kógi de San Andrés (1), la más fácilmente accesible de todas. Los otros núcleos indígenas de esta vertiente quedan algo más alejados. Dejando el ferrocarril en la estación de Sevilla, se remonta la cuenca del río del mismo nombre hasta la región de La Cristalina y un poco más ariba de Porcedonis, viven algunas familias *ika*. La segunda jornada lleva a *Cherrúa*, población Kógi, desde la cual el camino cruza las lomas que forman el divorcio de aguas entre el río Sevilla y Tucurinca y sube este

(1) Altura: 1.370 m.

último, pasando por *Mankuáka, Ulúndua* y finalmente llegando a *Mamaróngo* y *Sekaríno*. Es esta una región muy aislada que prácticamente no sostiene ningún contacto con las tierras bajas y los colonos. Los caminos son generalmente intransitables para animales de carga o silla. Entre los poblados Kógi de la vertiente occidental no hay comunicación directa y para ir de San Andrés a las poblaciones de las hoyas del Sevilla o *Tucurinca*, es preciso bajar primero al pie del macizo y subir y subir luégo por la cuenca del río Sevilla. La vertiente suroriental tiene su entrada por Valledupar y la población vecina de Valencia de Jesús. De allí conduce un camino de herradura a San Sebastián de Rábago (1), pasando por Pueblo Bello, en un recorrido que fácilmente se efectúa en dos jornadas. Las demás poblaciones *ikicas* son accesibles desde San Sebastián de donde conducen varios caminos a *Seránkua, Donachuí, Anduriaméina, Mamankanáka* y los caseríos en el alto río Fundación. *Atánquez* (2) y la región habitada por los *Sanká* se puede visitar asímismo desde Valledupar, quedando ambas regiones en un radio de una jornada a caballo. De *Atánquez* sigue el camino hacia San José (3), *Maruámake, Surumúske* y *Chendúkua* que quedan todas a pocas horas de distancia. La vertiente septentrional es la más aislada. Saliendo de Ríohacha por vía marítima se llega después de unas seis horas de viaje a la población de negros llamada Dibulla y de allí en adelante se llega en dos jornadas a Pueblo Viejo, otra población de negros y mestizos. De Pueblo Viejo en adelante empieza el territorio Kógi y varios caminos conducen a San Francisco, San Miguel (4), Santa Rosa (5), *Hukumeiji* (6) y los demás caseríos cercanos. San Francisco queda a dos horas de camino, Santa Rosa lo mismo y San Miguel a unas seis horas. De esta última población hasta *Takína* (7) se puede llegar fácilmente en dos horas. *Hukuméiji* es asímismo accesible. En la primera jornada se pasa por Santa Rosa y *Kavikúngui* y se llega al Cerro *Kúba* y en la segunda jornada se sube a su cima y se baja al valle de *Hukuméiji*. Hay un camino indígena entre *Hukuméiji* y San Andrés, pasando por el caserío del alto Don Diego, pero este camino es malo, poco transitado y muy largo ya que se pueden gastar siete días o más en la travesía. *Cherrúa, Mamaróngo* y *Surlibáka* son accesibles desde Pueblo Viejo y también desde el territorio de los *Sanká*, así como desde *Chendúkua*.

(1) Altura: 2.040 m. (2) Altura: 820 m. (3) Altura: 1.420 m. (4) Altura: 1.700 m. (5) Altura: 1.100 m. (6) Altura: 850 m. (7) Altura: 2.140 m.

Pocas personas fuera de indios transitan por estos caminos, pero los Kógi se trasladan con bastante frecuencia de un poblado al otro. Sólo el camino sobre los páramos, entre *Chendúkua* y la vertiente norte casi nunca lo recorren y el grupo Kógi de las cabeceras del río Guatapurí queda así algo aislado de los demás. Teniendo en cuenta lo difícil del terreno, los caminos indígenas son relativamente buenos y se mantienen por parte de ellos en buen estado. Es característico que los caminos casi nunca siguen a lo largo de los ríos en el fondo del valle, sino que van casi siempre por las cimas, atravesando las faldas a gran altura sobre el valle. Muchos caminos cruzan además los páramos y conectan las poblaciones desde las alturas, evitando así los trechos largos y penosos por terrenos quebrados donde se deberían atravesar innumerables pequeñas hondonadas y lomas.

En el valle del río San Miguel y Ancho hay un gran número de terrazas artificiales de cultivo que dan un aspecto característico a la región. A distancia se ven sólo las líneas negras horizontales y paralelas en las faldas del valle, pero al acercarse se observan las largas murallas de piedra que sostienen la tierra de cultivo en anchas fajas. Como enormes escaleras suben estas murallas, adaptándose a la ondulación del terreno, a veces interrumpidas por rocas o zanjas, a veces continuas y abarcando grandes distancias. Pero ningún cultivo las cubre. La misma paja amarilla crece en sus escalones como en todas las laderas. Las terrazas son de los antepasados de la tribu. Son lugares sagrados. Así como ellas están rodeadas de misterios para los indios y son objeto de su veneración, centenares de lugares en todos los valles, poblados por innumerables *genii loci* se encuentran a cada paso. En ocasiones es una roca de forma extraordinaria, a veces un árbol o un salto de agua, una caverna o un pozo profundo en el río. A veces también son sitios arqueológicos, círculos de piedra donde antaño se levantaba una casa, murallas, escaleras, caminos empedrados, puentes de lajas o lugares donde sobre el suelo yacen aún fragmentos cerámicos y piedras de moler de tiempos atrás. El Kógi no conoce

(4) Altura: 1.420 m. (5) ca. 1.700 m. (6) ca. 1.160 m. (7) ca. 850 m. (8) 2.140 m.

o denomina su tierra según sus valles o ríos, sino más bien según estos sitios pequeños pero tan significantes para él. Lo que para el individuo de nuestra cultura son valles, sabanas, bosques, rocas, ríos y quebradas, son para el Kógi como las calles, plazas y casas de una gran ciudad familiar. Cada rincón es conocido, tiene su nombre y su historia. Intimamente ligado a la vida de la tribu y de cada individuo, cada lugar ya sea el más insignificante, ocupa un puesto en la tradición cultural como escenario de hazañas, tragedias, acontecimientos triviales o dramáticos desde tiempos inmemorables. Pero eso no es sorprendente en una cultura tan intensamente consciente de su pasado. Los Kógi son verdaderamente apasionados por la geografía de su habitat. Para ellos conocer la tierra y todos sus rincones, darles nombres y atribuírles su propia historia significa al mismo tiempo dominar al ambiente. De aquí viene que la toponímia Kógi, como también la de sus vecinos los *Ika*, *Sanká* y *Kankuáma*, sea extremadamente rica. Ya que ella se relaciona con tan múltiples aspectos de su cultura, nos ocuparemos más detalladamente de ella.

5. — TOPONIMIA DEL TERRITORIO KOGI Y DE SUS VECINOS

Abíngue (también: *avíngue, avíngui*). Lugar cerca de Potrero.
Ablánji (*abalánji*). Lugar y cerro cerca de *Sankóna* y nombre del río *Sankóna*. Región de San Francisco.
Aldueiji. — Nombre del río San Miguel. Cf. *Alduáka, Aruáka*.
Alulúi. — Cerro cerca de *Hukuméiji*.
Aruáka. — También: *aluáka, alduáka*. "Tierra de *Aruáka*" (Cf. *supra*). Comprende toda la región de los altos ríos San Miguel y Ancho. Según los Kógi es: "la tierra donde vivían los Dueños, los Jefes...."
Avíngue. — Caseríos cerca de *Chendúkua*. Cf. *Abíngue*.
Avirúa. — Lugar cerca de San José.
Betóma. — Lugar en el río *Buritaca*.
Bunkuánarua. — Cerro cerca de San José. De *búnkua, múlkua*-blanco.
Bunkuáneyaxa. — Nombre antiguo de Pueblo Viejo. Cf. *Bunkuánarua*.
Chendúkua. — Población en el alto río *Kurígua*. Centro ceremonial. Etimología: *chendúkua*—temblor (S).

Cheruáma. — Lugar en el Río Don Diego.
Chivilóngui. — Caserío en la confluencia del río del mismo nombre con el río San Miguel. Habitat tradicional de los *Neboguíji*. (Cf. *infra;* Organización Social). Etimología: *nebbi*—jaguar.
Domo-higui. — Lugar en el río Don Diego.
Dunguijíua. — Lugar mítico cerca de *Hukuméiji*.
Deotáma. — Lugar en el río Don Diego.
Donachuí. — Caserío sobre el río del mismo nombre. Actualmente ocupado por los *Ika*.
Djosagaka. — Caserío entre *Guatapurí* y *Donachuí*.
Eisuáma. — No es un toponímico propiamente dicho, sino significa: "lugar donde nació, se originó, se fundó". Puede emplearse para todos los lugares míticos en conexión con héroes culturales, progenitores de linajes, etc.
Hukuméiji. — Población y río en la vertiente norte. Habitat tradicional de los *Hukuméiji Túxe* (Cf. *infra;* Organización Social). El nombre se deriva probablemente de *hoka, hoxa*—una palma y también nombre de una tribu mítica (Cf. *infra;* Tradiciones históricas). Según un informador se deriva de *kúka*—oreja, *méi-méi*—imitando vueltas de un caracol; "Orejas torcidas". Se dice que antiguamente se llamó el lugar: *Kukulyexang*.
Gaulchángui. — Cerro cerca de San Miguel.
Gligégaxa. — Lugar cerca de *Hukuméiji*. Habitat mítico de *Máma Ulabángui* (Cf. *infra;* Mitos).
Guakasáka. — Lugar cerca de *Donachuí*.
Guamachito. — Lugar donde vivían *Hátei Búnalyue* y *Hába Noananéhumáng*, los progenitores de los *Kúrcha Túxe* (Cf. *infra;* Organización Social).
Guamáka. — Lugar y caserío cerca de *Mamaróngo*, alto río Ranchería. También población arriba de San Francisco. Habitat tradicional de los *Hukúkui-Túxe* (Cf. *infra;* Organización Social).
Guasáxa. — También *Guasáka, Guasijgáxa*. Lugar más abajo de *Séinguldaxe* (Cf. *infra*); Etimología: *guási-chi gáxa*—Loma de la tía" (S.)

Güibungáka. — Lugar cerca de *Sekarino*, alto río San Miguel.

Guindusakaka. — Sitio al Este de San Andrés. Llamado así porque allí abunda un ave nocturna llamada: *guindúsa.*

Guingámake. — Lugar arriba de *Chendúkua.*

Igu-Huánhuandsíuane. — Lugar cerca de *Hukuméiji.* Habitat mítico de *Hába Monsaxálda.* (Cf. *infra;* Religión).

Kamauáldyi. — Lugar cerca de la Hacienda Maroma, región de San Andrés. Se llama así porque abundan culebras de este nombre.

Kansigí. — Lugar en el río Don Diego.

Kankámake. — Caserío arriba de San José. Centro ceremonial.

Kuámalyue. — Laguna que da agua al río Ancho. También llamado *Hába Kuamalyue*—Madre *Kuámalyue* (Cf. *infra;* Religión).

Kuncháka. — Lugar arriba de *Chendúkua.* Etimología: "Lugar donde están los *Kurcha*" (Cf. *infra;* Organización Social).

Kunchakámake.—Lugar cerca de *Chendúkua.* Etimología: *Kuncha-Kurcha; Kama*—poder, fuerza (K). "Lugar don de está el poder de los *Kúlcha*". (Cf. *infra;* Organización Social).

Kurígua. — Río que forma la cabecera del río *Guatapurí.*

Maishkáiji. — Lugar cerca de Sta. Cruz, valle del río San Miguel.

Makotáma. — Población, centro ceremonial arriba de San Miguel. También nombre del río vecino y de un páramo cercano. Etimología: *makú*—jefe, dueño (k), *atéima, táma*—grande (k). "Jefe Grande".

Makungáka. — Nombre del Cerro de la Cruz, entre el río Jordán y el litoral. Etimología: *makú*—jefe, dueño (k), *gáka, géka*—loma, cerro.

Malungáka. — Lugar cerca de *Inchiráka.*

Mamaróngo. — Nombre de una población en el alto río Ranchería, otra en el alto río *Tucurinca.* Nombre de un páramo. Antiguo nombre de *Hukuméiji.* No es un toponímico propiamente dicho sino significa: "Lugar donde nació, originó el Máma". Cf. *supra: Eisuáma.*

Maruámake. — Población y quebrada sobre el río *Kurígua.* Su antiguo nombre fue: *Unámake.*

Maumakéi. — Lugar arriba de *Makotáma.* Habitat mítico de *Hátei Aldaukuíku.* (Cf. *infra*:Organización Social, Mitos).

Muhúgu. — Lugar en el río Don Diego.

Mukangálakue. — Lugar al Oeste de *Hukuméiji.*

Muldugakuí. — Nombre del Cerro Plateado, cerca de San Francisco.

Mulkuágaxkve. — Lugar cerca de *Hukuméiji.* Habitat mítico de *Mulkuákukue,* el Padre del Sol (Cf. Religión).

Mulkuágakue. — Lugar arriba de *Hukuméiji.* Habitat mítico de *Hátei Sintána* (Cf. *infra;* Religión).

Munkuámalda-kéxa. — Lugar en el Páramo de San Andrés. Habitat mítico de *Dué Mulkuexe* o *Takán-Kukuí Dúe,* el Padre y Dueño del Esperma Humano. (Cf. *infra;* Religión).

Mutáiji. — Nombre del río Buritaca.

Nahuá-xalda. — Cualquier lugar o cerro donde se encuentra una casa ceremonial. De: *nahuá*—casa ceremonial.

Nakalindúa. — Cerro cerca de *Chérrúa,* alto río Ranchería y nombre de un caserío cerca de *Surlibáka.*

Nakulín-tukue. — Nombre del río *Guachaca.* De: *náku*—sal (k), *túkua*—quebrada (s).

Natangéka. — Páramo entre San Francisco y *Marokása.*

Naváiji. — Afluente occidental del río San Miguel, arriba de *Takína.*

Nébbelduetukuáxa. — Lugar arriba de *Hukuméiji.* Habitat mítico de *Hátei Auijúnyi* y *Hába Sérlyue,* progenitores de los *Kúrcha* (Cf. *infra;* Organización Social).

Neb-kaliúe. — Laguna que da aguas al río San Miguel.

Nebulgéka. — Lugar cerca de *Sekarino.* Etimología: *nébbi*—tigre (k), *géka*—loma, cerro (k).

Nínduaxa. — Lugar cerca de San José. Habitat mítico de las *Matánga* (Cf. *infra;* Organización Social).

Nijíji. — Lugar abajo de San Francisco.

Noaméiji. — Nombre antiguo de *Noaváka. Noaváka,* lugar cerca de *Hukuméiji.*

Nugáxa. — Lugar cerca de Santa Rosa. Etimología: *nu*—hermana mayor (k) *gáxa*—loma, cerro (k).

Nukuijgáxa. — Lugar cerca de San Miguel. Etimología: *nukuí*—sapo (k), *gáxa*—loma, cerro (k).

Nurldéjaxa. — Lugar cerca de Santa Rosa.

Pitungáka. — Lugar cerca de San José.

Posiguéka. — Lugar sobre el río *Buritaca.*

Sarachuí. — Lugar cerca de San José.

Sáungelda-kúka. — Cerro cerca del Cerro Volador, al Sur de *Dibulla.* Etimología: "Nariz de *Sáungelda*" (Cf. *infra;* Mitos).

Séinguldaxe. — Lugar cerca de *Guamáka.* Habitat mítico de los *Huáng Túxe.* (Cf. *infra;* Organización Social).

Sekáimaka. — Río Don Diego.

Seijangáka. — Casa ceremonial cerca de *Chivilóngui.*

Séijakexa. — Lugar cerca de San Miguel. Habitat mítico de *Séchi Háte,* el Padre del Pene (Cf. *infra;* mitos, Religión).

Senáxalda. — Nombre de cualquier lugar donde abunda la palma llamada *senáke* (español: palmiche). Lugar arriba de San Andrés (Palmichal).

Sesabaringáka. — Cerro entre los ríos *Tucurinca* y *Aracataca.* Etimología: *sésa*—flecha, *gáka*—loma "Loma de la Flecha". Se dice que tiene este nombre porque es tan larga y derecha.

Sirúmake. — Lugar entre *Maruámake* y *Chendúkua.*

Surlibáka. — Población en el alto río Ranchería.

Surumúske. — Caserío entre *Maruámake* y *Chendúkua.*

Suvéiji. — Lugar abajo de San Francisco.

Takína. — Población y centro ceremonial arriba de San Miguel.

Teikulyíta. — Lugar cerca de San Miguel, quebrada donde vivió *Téiku* (Cf. *infra;* Mitos, Religión).

Tusímake. — Lugar cerca de San José.

Ulucíiji. — También: *Uldóiji.* Nombre del río Don Diego. Etilogía: de *úlu-úldu*—olla, cerámica. En sus riberas hay muchos sitios arqueológicos.

Ulúndua. —Caserío en el río *Tucurinca,* abajo de *Mamaróngo.*

Unámake. — Nombre antiguo de *Maruámake.* Cf. *supra.*

Utáiji. — Nombre del río *Buritaca.*

Jalkuáka. — Sabana cerca de San Miguel.

Juráiji. — Lugar arriba de *Hukuméiji.*

REGION DE ATANQUEZ.

Ankurúa. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *kankurúa*—casa ceremonial. (I)

Antuyamena. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: palabra híbrida: Antonia; *mena*—valle, vega (s).

Atánquez. — Actualmente: Atánquez, población de mestizos. Anteriormente población principal de la tribu *Kankuáma,* Nombre antiguo: *Kánkuaka.* Según los Kógi y Sanká se deriva el nombre de: *tánki*—colibrí verde (s). El antiguo nombre significa lugar donde están los *Kankuáma".* En idioma *íka Kankuáma* se dice *Kánkui.*

Bukunkúsa. — Cerro cerca de *Atánquez.*

Búndjiyane. — Lugar cerca de *Atánquez.* De *bundji*—hija (k)

Burrúa. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Cabrito-tukúa. — Lugar cerca de *Atánquez.* Palabra híbrida: cabrito, *túkua*—quebrada (s).

Chémake. — Antiguo nombre de la población mestiza *Guatapurí.*

Chemeskeména. — Caserío cerca de Guatapurí en el camino de *Atánquez* a San José. Etimología: *ména*—vega, valle, planada (S).

Chichiména. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *chichi*—bebé (S), *ména*—vega, valle (S).

Chikuíndja. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Chimená-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Chinakáre. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Chingáka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *chí*—lugar montañoso (S.) *géka*—serranía, loma (S).

Chívi-túkua. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Chukére. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Chukuíndja. — Caño cerca de *Atánquez.* Cf. *supras Chikuíndja.*

Diego-múske. — Lugar cerca de *Atánquez.* Palabra híbrida.

Dokará-tukua. — Cerro y paraje cerca de *Atánquez.*

Dumagámake. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *dumága*—tigre (S).

Dumaskámake. — Sabana cerca de *Atánquez.* Cf. *supra Dumagámake.*

Dunarúa. — Cerro cerca de *Atánquez.*

Dungakáre. — Quebrada cerca de *Atánquez.* Etimología: *dúnga*—sirve bien (S). *káre*—lugar donde está (S).
Djirá-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *djíra*—agua (S), *tukua*—quebrada (S).
Ganasúmeke. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Gariskurúa. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Gevínke. — Paraje cerca de *Atánquez.*
Guatapurí. — Población de mestizos entre *Atánquez* y San José. También nombre de un río. Etimología: de *iuáta*—"pitilla", una especie de fique (*agave americana*) que abunda en la región. Según los *Sanká* vivía allí un *Máma* llamado *pulí.*
Güingéka. — Lugar cerca de *Atánquez,* en la Loma de la Peringüeta.
Güisimena. — Lugar y quebrada cerca de *Atánquez.*
Guríba. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Juan Antonio Kaka-túkua. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Kamín-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *kávi*—tigre (S), *tukua*—quebrada (S).
Kanaskaóro. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Kanduruguá-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Kandurumá-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Kaníto. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Kánkuaka. — Antiguo nombre de *Atánquez.*
Kapimpíke. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Kukuná-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *kukúna*—paloma (S), *túkua*—quebrada (S).
Kunchuímeke. — Arroyo y loma cerca de *Atánquez.*
Kunchurúa. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Makogéka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *makú*—jefe (K), *geka*—loma (K).
Maliména. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Mamangéka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *máma*—sacerdote (S), *géka*—loma (S).
Mamanyegátika. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Mamarúa. — Cerro cerca de *Atánquez.*
Maména. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *mena*—vega, valle (S).
Mangáka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *geka*—loma (K).
Manuarúa. — Lugar cerca de *Atánquez.*

Maukuín. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *maukuí*—sapo (K).
Menáka. — Lugar cerca de *Atánquez.* De *ména*—mujer (S), y *ka*—lugar donde está (ka.)
Mono-túkua. — Lugar cerca de *Atánquez.* Palabra híbrida.
Morondúa. — Lugar cerca de *Atánquez* donde hay un árbol muy viejo.
Mundjinigáka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *mundji* mujer (K), *gáka*—loma, sierra, cerro (K).
Munduguá-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.* De *mandúgua*—ahuyama (S) y *túkua*—quebrada (S).
Munuména. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *ména*—vega (S).
Ovejo-gáka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Palabra híbrida. Cf. *géka*—loma.
Parabugéka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *géka.*
Páramogéka. — Lugar de *Atánquez.* Palabra híbrida de páramo y *géka*—loma (S, K).
Risá-tukua. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Sabundjióro. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Sapo-túkua. — Lugar y quebrada cerca de *Atánquez.* Palabra híbrida.
Selachuí. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Sikingéka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Etimología: *sigí*—hombre (K), *segí*—venado (K), *géka*—loma, cerro.
Singáka. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Tangakaména. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Turiba. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Turubúma. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *infra; Tururúma.*
Turungúma. — Lugar de *Atánquez.*
Tururúma. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Tutuména. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *mena.*
Uánkanamúske. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Usíriba. — Lugar cerca de *Atánquez.*
Yergáka. — Lugar cerca de *Atánquez.* Cf. *géka.*

6 — DEMOGRAFIA KOGI

La falta de censos de las tribus indígenas de la Sierra Nevada hace imposible observar el movimiento de su población en

cualquier detalle y así todos los cálculos acerca de su número actual son muy hipotéticos. Según Sievers (1) había a fines del siglo pasado unos 3.000 indios en total y Seifriz (2) calculó en 1934 la misma cantidad aproximada. Park considera este número como correcto para la actualidad y hace la siguiente distribución según tribus: Kógi; 2.000, *Ika* 500, *Sanká*: 500 (3). Aunque nos faltan datos más precisos sobre los Ika y Sanká, debemos analizar aquí la población Kógi algo más detalladamente.

El único censo antiguo referente a los Kógi consiste en la lista de indios tributarios y "chinos de doctrina" (4) de las poblaciones de San Pedro y San Antonio (5) en 1807 (6). Según esta lista había en los dos pueblos mencionados 234 hombres adultos y 69 niños varones entre 5 y 17 años. Si contamos por cada hombre adulto una mujer y además la misma cantidad de niñas como de niños, agregando proporcionalmente unos 30 niños de ambos sexos debajo de 5 años, la población total puede haber sido aproximadamente de 674 individuos. Actualmente ambos poblados ya quedan fuéra del territorio tribal y están ocupados por los colonos colombianos quienes, como mencionamos más arriba, se posesionaron a fines del siglo pasado de estas tierras. Por cierto, no sabemos si la actual población indígena del valle del río San Miguel y río Ancho se retiró allí desde esta fecha o si dicha región ya estaba habitada en esta época y no fue incluída en el censo.

Según nuestros cálculos, la actual población Kógi no alcanza a los dos mil habitantes. En San Miguel hay unas 50 familias y en los alrededores unas 20 familias. En la región de *Takína* y *Makotáma* viven unas 40 familias; en Santa Rosa unas 30. San Francisco y sus alrededores cuenta con alrededor de 80 familias y la zona del río *Hukuméiji* con unas 70 familias. En la vertiente occidental la población de San Andrés cuenta con 30 familias y la zona del alto río Sevilla y *Tucurinca* con unas 15 no más. En las faldas orientales viven unas 45 familias en la

(1) Sievers. p. 338. (2) Seifriz, p. 483. (3) Park. p. 870. Este autor confunde los *Kankuáma* con los *Sanká*. (4) Niños entre 5 - 17 que recibían enseñanza de un cura doctrinero. (5) actualmente llamado Pueblo Viejo. (6) Archivo Nal. de Bogotá. Fondo Indios & Caciques, T. XXXIII, fol. 1007 - 1013. (7) Réclus calcula en 1855 500 indios para San Antonio y San Miguel en 1899 y Taylor da 80 para Sn. ANDRES en 1930. (p. 419).

región de *Maruámake* y unas 20 más en *Surumúske* y *Chendúkua*. Alrededor de 50 familias viven dispersas en el río Don Diego y las poblaciones del alto río Ranchería. Tomando como promedio aproximado para cada familia 4 miembros, es decir dos adultos y dos niños, la población total de la tribu sería de unos 1.800 individuos, número que nos parece aún un poco alto.

Sobre el movimiento de esta población, principalmente con referencia a la natalidad y mortalidad, tenemos datos parciales. Desde noviembre de 1946 hasta noviembre de 1948, la población Kógi de la vertiente occidental se modificó así, según mis observaciones:

Población	Nombre:	Edad:	Causa de defunción
Sn. Andrés	Vicente Hándigua	90	disentería.
"	Carlos Noibíta	80	asesinado
"	José María Noibíta	30	mordido de culebra
"	Hándiva Díngula	22	disentería
"	Nicolasa Noibíta	60	viruelas.
"	Josefa Hándigua	70	"dolor de cabeza".
"	María R. Sarabáta	30	?
"	niño de S. Díngula	días 5	?
"	niña de D. Hándigua	meses 8	viruelas.
"	niño de ?	año 1	viruelas.
Cherrúa	niña de ?	2	"flacura".
"	niña de ?		durante el parto.

Durante los mismos dos años nacieron en San Andrés cuatro niños (dos varones y dos hembras) y en *Mamarángo-Cherrúa* sólo dos niños (1 varón y una hembra).

La siguiente tabla muestra la natalidad y mortalidad infantil, principalmente en la vertiente septentrional, en el valle del río San Miguel con 58 casos de mujeres entre 20 y 40 aoñs de edad y casadas desde más de dos años. (Véase tabla adjunta).

Trataremos de analizar estos datos. A 58 mujeres casadas corresponden 195 partos, con una distribución de sexos de 57.9% de varones y 42% de hembras. La mortalidad infantil total es de 57.3% afectando a los varones en un 35.8% y a las hembras en un 22.5%. De estos niños mueren 58% antes de los tres meses (varones: 37.5% y hembras: 20.5%) y 76.7% mueren antes de cumplir un año (varones 45.5% y hembras: 31.2%).

En primer lugar observamos que nacen más hombres que mujeres (15.9% más) y que la mortalidad infantil recae más fuertemente en el sexo masculino. Sin embargo no alcanza a equilibrar la situación y continúa una mayoría de hombres teniendo un total de 45 hombres sobrevivientes para 38 mujeres, lo que equivaldría a calcular 84.4 mujeres para cada 100 hombres. Agregando a este fenómeno la polígínia de algunos individuos, el desequilibrio se acentúa considerablemente. La mortalidad infantil elevada se explica fácilmente; las mujeres Kógi inician el destete en una edad muy temprana y dan a los bebés alrededor de los dos o tres meses comida sólida. Ellas mastican esta comida antes de introducirla a la boca del bebé y lo contagian así directamente con enfermedades intestinales o catarro, enfermedades de las cuales sufren casi todos los adultos. En términos generales, un niño que alcance la edad de un año, ya queda fuera de peligro y tiene buenas posibilidades de sobrevivir. Debemos tener muy en cuenta de aquí en adelante los dos fenómenos, el de la relativa falta de mujeres y el de la mortalidad infantil tan elevada, ya que ellos son factores de gran importancia en la cultura Kógi.

Los Kógi son, con raras excepciones, monógamos y hombres y mujeres se casan alrededor de los 14 - 18 años. El primer parto de la mujer se efectúa aproximadamente después de 3 - 6 años de casada y otros partos le siguen a intervalos grandes, generalmente de varios años. Se dice que los abortos son relativamente frecuentes pero no pudimos verificar este dato.

Aunque los Kógi viven en general a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar y su habitat es sano y libre de las enfermedades de la zona tropical que rodea la base del macizo, ellos temen exageradamente a las enfermedades y estas son un continuo tema de conversación y de actividades religiosas. Por cierto, los abruptos cambios de temperatura, la deficiente alimentación, el alcoholismo introducido por la "civilización" y la general ausencia de nociones de higiene, hacen que la gran mayoría de los Kógi sufran de catarros, bronquitis crónica o enfermedades intestinales producidas por amebas y gusanos. Tuberculosis no se observó con certeza en ningún caso, como tampoco enfermedades venéreas. Epidemias de viruela y sarampión introducidas por los colonos vecinos o por indios quienes viajaron fuéra de su territorio tribal, son frecuentes y cau-

	Nombres:	Partos	♂	♀	Total mortalidad	♂	♀	Disentería	♂	♀	Gripa	♂	♀	Otras	♂	♀	Antes de 3 meses	♂	♀	De 3 a 12 meses	♂	♀	En el 1º año	♂	♀
1	María Nolavíta	4	2	2	3	2	1	-	-	-	-	-	-	3	2	1	3	2	1	-	-	-	3	2	1
2	María Luisa Coronado	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
3	Viviana Labata	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4	Juana Gil	5	2	3	3	1	2	-	-	-	3	1	2	-	-	-	3	1	2	-	-	-	3	1	2
5	Bernarda Kunchala	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6	María Helena Loperena	2	2	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-	1	1	-
7	Mekorása Moscote	8	3	5	4	2	2	-	-	-	-	-	-	4	2	2	1	1	-	2	-	2	3	1	2
8	Feliciana Bolaño	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
9	Manuela Moscote	6	4	2	3	1	2	2	1	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
10	Teresa Noivíta	6	6		3	3	-	-	-	-	-	-	-	3	3	-	3	3	-	-	-	-	3	3	-
11	Josefa Sáuna	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
12	María Rosa Sáuna	2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
13	Eplásila Limáku	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
14	N.N. Sarabáta	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15	Patrocinia Roberto	3	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
16	Margarita Sarabáta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
17	Catalina Díngula	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
18	N.N. Mamatakán	10	6	4	6	6	-	-	-	-	6	6	-	-	-	-	3	3	-	3	3	-	6	6	-
19	María Antonia Díngula	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
20	Dorotea Coronado	7	5	2	4	3	1	-	-	-	4	3	1	-	-	-	-	-	-	4	3	1	4	3	1
21	Francisa Pinto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
22	Isabel Díngula	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
23	Francisca Coronado	5	2	3	3	1	2	-	-	-	3	1	2	-	-	-	2	1	1	1	-	1	3	1	2
24	María Antonia Auiguí	8	7	1	4	4	-	-	-	-	4	4	-	-	-	-	3	3	-	1	1	-	4	4	-
25	Catalina Labata	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-
26	Catalina Labata	4	3	1	4	3	1	-	-	-	1	1	-	3	2	1	4	3	1	-	-	-	4	3	1
27	María Antonia Hándigua	4	3	1	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-
28	María Antonia Bacuna	6	1	5	3	-	3	-	-	-	2	-	2	1	-	1	3	-	3	-	-	-	3	-	3
29	Josefa Sarabáta	7	4	3	2	-	2	-	-	-	2	-	2	-	-	-	2	-	2	-	-	-	2	-	2
30	Rosa Kunchakála	4	2	2	1	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	-	1
31	Patricia Labata	4	1	3	3	1	2	1	1	-	1	-	1	1	-	1	3	1	2	-	-	-	3	1	2
32	Viviana Noivíta	2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
33	Francisca Pinto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
34	Manuela Sundingáma	13	13	-	12	12	-	8	8	-	-	-	-	4	4	-	8	8	-	-	-	-	8	8	-
35	Isabel Sarabáta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
36	Monoasia Hándigua	4	3	1	2	2	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-
37	Manuela Noivíta	4	2	2	4	2	2	2	2	-	-	-	-	2	-	2	-	-	-	3	2	1	3	2	1
38	Dumantona Hándigua	10	4	6	4	3	1	3	3	-	-	-	-	1	-	1	2	1	1	2	2	-	4	2	1
39	Madora Bacuna	2	-	2	2	-	2	2	-	2	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	-	1	2	-	2
40	María Sarabáta	3	1	2	3	1	2	3	1	2	-	-	-	-	-	-	2	1	1	1	-	1	3	1	2
41	María Hándigua	5	4	1	5	4	1	5	4	1	-	-	-	-	-	-	5	4	1	-	-	-	5	4	1
42	María Mamatakán	6	-	6	5	-	5	5	-	5	-	-	-	-	-	-	3	-	3	3	-	3	6	-	6
43	María Sarabáta	2	1	1	1	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	1
44	Antonia Hándigua	2	1	1	2	1	1	2	1	1	-	-	-	-	-	-	2	1	1	-	-	-	2	1	1
45	Antonia Hándigua	5	-	5	5	-	5	-	-	-	3	-	3	2	-	2	-	-	-	2	-	2	2	-	2
46	Margarita Simungáma	2	1	1	1	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
47	Sebantonia Coronado	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-
48	Manuela Sarabáta	7	5	2	4	2	2	4	2	2	-	-	-	-	-	-	4	2	2	-	-	-	4	2	2
49	Catalina Díngula	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
50	Catalina Nolavíta	1	1	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-
51	Luisa Nolavíta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
52	Catalina Nolavíta	3	1	2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-
53	Siana Nolavíta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
54	Angela Noivíta	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
55	Catalina Díngula	4	3	1	1	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
56	Rosa Noivíta	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
57	Petrona Hándigua	10	6	4	7	6	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
58	María Eugenia Hándigua	3	2	1	1	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

san a veces verdaderos estragos. En 1925 estalló una epidemia de viruela en San Andrés que rápidamente se propagó por toda la zona ocupada por la tribu. En 1930 una epidemia de sarampión causó alrededor de 60 víctimas entre niños y adolescentes de la vertiente occidental y otra de viruelas estalló en 1948 en la misma zona y afectó asímismo toda la tribu ya que fue propagada por los indios, quienes huyeron hacia las faldas septentrionales.

Por lo demás no se observaron manifestaciones de otras enfermedades, exceptuando algunos casos aislados de carate (1). La frecuencia de las enfermedades de las vías respiratorias y digestivas es suficiente para formar una preocupación constante para los indios ya que 37.5% de los niños mueren de disentería, y 30% de catarro (Cf. *supra*). Alrededor de media docena de casos de tartajosos entre hombres adultos merecen ser mencionados aquí. Aproximadamente 4 - 5% de las mujeres Kógi observadas eran estériles, fenómeno que mucho preocupa a toda la sociedad. Este dato se basa sólo en casos en los cuales los maridos procrearon hijos con otras mujeres, pero las mujeres no, aunque tuvieron relaciones sexuales con varios hombres durante años. Muertes violentas son raras y representan sólo una pequeña parte de la mortalidad total. Existe el suicidio de hombres, mujeres y hasta de niños como actitud extrema en frente a situaciones frustrantes. Casos de asesinatos por veneno ocurren apromadamente cada año entre los hombres, pero no entre las mujeres. El infanticidio se niega enfáticamente pero ocurre a veces en una forma disimulada en la cual la mujer "espicha" el bebé durante el sueño. Sobre todos estos fenómenos hablaremos más adelante con más detalles y se les cita aquí en calidad de información general sumaria.

---

(1) Afección cutánea que en su última fase causa la despigmentación.

CAPITULO II

CULTURA MATERIAL Y TECNOLOGIA

1. Población y casa. — 2. Ingeniería. — 3. La vivienda. — 4. Vestidos y adornos. — 5. Hilandería y tejidos. — 6. Cordelería. — 7. Cestería. — 8. Cueros, cortezas. — 9. Cerámica. — 10. Recipientes vegetales. — 11. Talla de madera. — 12. Armas. — 13. Producción y uso del fuego. 14. Medidas y pesos.

1. — POBLACION Y CASA:

Los Kógi forman poblaciones a veces con gran número de casas, rasgo que según sus tradiciones y evidencias arqueológicas debe ser una característica de su cultura desde épocas antiguas. Estas poblaciones tienen carácter de centros ceremoniales, o de centros sociales, pero no se trata de poblaciones en el sentido de nuestra cultura. Como lo veremos más adelante, cada familia Kógi tiene varias casas, generalmente tres, que se distribuyen en las distintas zonas económicas climáticas. Una de estas casas se encuentra en las tierras frescas más altas, otra en las tierras bajas calientes y otra en o cerca de la población que queda entre estas dos zonas. Pero no todas las familias de una región o de un valle tienen casas en el poblado. A veces la tienen en los alrededores donde quedan cerca del centro social, sin encontrarse directamente en el campo o a veces viven en casa de parientes cuando se reúnen en la población. Tratándose de centros ceremoniales, el número de las casas corresponde, aún menos, al de los habitantes de los alrededores, ya que con ocasión de ceremonias colectivas la gente se aglomera y varias familias ocupan una sola vivienda.

La población de San Miguel por ejemplo, consiste actualmente en 74 casas, que son propiedad de unas 50 familias distintas. En los alrededores del poblado en cambio hay unas 20 casas más que pertenecen a familias que no tienen casas en San Miguel pero que se consideran como "pertenecientes" a esta población como centro social. Así San Francisco tiene 88 casas que pertenecen a unas 70 familias, encontrándose unas 20 casas o 15 familias en las inmediaciones. *Marúámake* tiene 43 casas, San Andrés y Santa Rosa unas 30, *Mamaróngo* unas 8.

Las poblaciones no tienen un plano fijo. Las casas se agrupan casualmente alrededor de una casa ceremonial o de una pequeña capilla católica, tal como es el caso de San Francisco, San

Miguel, Santa Rosa, *Hukuwéiji* y *Maruámake*, pero no se forman calles ni tampoco una plaza central propiamente dicha. Generalmente el terreno sobre el cual se levanta la población no es muy plano y en este caso se construyen pequeñas murallas transversales de piedra o zanjas de desagüe para evitar que durante la estación lluviosa la corriente erosione demasiado el suelo. Estas murallas dan a veces a la población el aspecto de ser construídas como en terrazas, pero en realidad fueron añadidas posteriormente y cuando un invierno fuerte lo hizo aconsejable. Cerca de la población pasa siempre una quebrada o un río y un camino en buen estado, conduce de las casas a un pozo adecuado, del cual los habitantes se aprovisionan de agua potable. Generalmente se escoge un pequeño salto o una caída de agua y se coloca algunas piedras y maderas ahuecadas de tal modo que un chorro continuo de agua permite llenar los recipientes sin sumergirlos. La basura, tal como cenizas, restos alimenticios u otros objetos rotos e inutilizables, se botan fuéra de la población en alguna zanja o pendiente y a veces varias familias usan el mismo lugar. Otro lugar cercano y oculto en el rastrojo se usa como letrina comunal. Alrededor de la población hay pequeños cultivos de coca y plantas alimenticias, pero no todas las familias son propietarias de tales sembrados en las inmediaciones. Sinembargo, cerca de las casas hay siempre algunas yerbas medicinales sembradas, así como tal cual mata de tabaco o de calabazo.

Cada población tiene una casa ceremonial que sobresale por su tamaño y algunos detalles de su construcción entre las demás. Fuera de ella se encuentran en las poblaciones principales las construcciones siguientes: la capilla católica (*iglísya*), la casa cural (*páli-chi húbue*), la "casa del Gobierno" (*gubyérnuchí húbue*), la cocina comunal (*báka-lúxe húbue*), la cárcel (*sípu*). Estas construcciones son siempre de planta rectangular y techos de dos o cuatro aguas, distinguiéndose así a primera vista y atestiguando la influencia europea. La capilla contiene un pequeño altar de barro o piedras, con una estatua de un santo, unas bancas y a veces una mesa y algunas sillas toscamente hechas de tablas; con intervalos de varios años abren estas capillas y así quedan cerradas casi siempre, llenas de polvo, ratones y murciélagos. Lo mismo ocurre entonces con la casa cural que consiste en una pequeña choza de dos piezas sin ningún mueble. La "Casa del Gobierno" tiene visitantes mestizos quienes visitan a los indios para negociar y en ella se encuentran a veces algunas sillas, mesas o tal cual otro mueble. Las "Casas de Gobierno" de las principales poblaciones parecen haber sido edificadas muchos años atrás y las fechas escritas en sus paredes o talladas en sus maderos atestiguan que datan de fines del siglo pasado. Probablemente fueron erigidas en las épocas del Obispo Celedón quien en este entonces enérgicamente trató la evangelización de la tribu. Sinembargo, poblaciones de fundación más reciente como *Maruámake* y *Mamaróngo* (río *Tucurinca*) tienen también estas casas y los Kógi están orgullosos en poder ofrecer al viajero una buena "Casa de Gobierno". La cárcel es la construcción más pequeña de todas y contiene sólo un cepo de dos maderos gruesos pesados, instrumento de tortura que sobrevive aún en las poblaciones indígenas de la Sierra Nevada. La "cocina" es el lugar donde se prepara la comida comunal durante las ceremonias colectivas indígenas o las fiestas de la iglesia católica.

En las inmediaciones de la población se encuentra el cementerio comunal donde se entierran los habitantes del poblado. Ningunas señales visibles destacan este lugar como tal; generalmente se trata sólo de un pequeño potrero, a veces en terreno bastante inclinado.

Todas las poblaciones de los Kógi tienen nombres. Ya que el definitivo establecimiento de una población siempre presupone largas ceremonias religiosas, el sacerdote local determina el nombre por medio de la adivinación. En algunos casos los nombres de poblaciones son españoles tales como San Andrés, Santa Rosa, San Miguel o San Francisco y los nombres indígenas que anteriormente tenían estos lugares ya no se usan. Se dice simplemente *sanandé*, *santalosa*, *samigí*, y *sampansíco*. Sobre el significado de los nombres indígenas ya hemos tratado en otra parte. (Cf. Toponímia.)

Dijimos más arriba que las poblaciones de los Kógi no eran poblaciones en el sentido de nuestra cultura sino tenían más bien el carácter de centros sociales ocasionales y debemos explicar este concepto mejor. La vivienda propiamente dicha de una familia se encuentra siempre en los cultivos y estos distan de la población, de un cuarto de hora hasta más de una jornada. Aproximadamente una vez por semana las familias se dirigen a la

población donde permanecen por unas horas o días con el solo fin de encontrarse allí con otras familias, comentar los sucesos de la semana pasada o los proyectos para la entrante y efectuar pequeños trabajos que por razones religiosas sólo pueden hacer en la casa ceremonial, tales como tostar las hojas de coca o torcer los cordones para los vestidos. Generalmente estas reuniones son los sábados o domingos, porque los indios ya saben que en estos días vienen los colonos mestizos para negociar con ellos y como estos cambios se hacen a base de ron, las reuniones terminan generalmente en una gran borrachera que demasiadas veces culmina en violencia y agresión. En los cultivos, en cambio, la familia habita dos casas, construídas la una en frente de la otra. En una vive el hombre y en la otra la mujer con los niños. Tradicionalmente es prohibido que la mujer entre a la casa del hombre y éste a la casa de ella y los hombres comen así en el espacio entre las casas, donde la mujer les coloca la comida. Esta costumbre existe aún en muchas partes pero en otras ya tiende a desaparecer y a veces ya vive la familia bajo un solo techo, lo que ocurre principalmente en las zonas más expuestas a la aculturación. En la población en cambio los hombres duermen siempre en la casa ceremonial de modo que las casas de vivienda tienen en el fondo sólo la función de cocinas donde permanecen las mujeres y los niños. Las poblaciones están así abandonadas casi siempre y el viajero que casualmente pasa por ellas tendrá la errónea impresión de decadencia o desintegración de la tribu.

Los centros ceremoniales están habitados permanentemente por un sacerdote de la tribu, su familia y algunas otras personas, quienes ocupan determinada función en la religión. Situados en lugares sagrados con los cuales se conectan pasajes míticos, son el centro de la vida religiosa de la tribu y allí se reúnen las familias durante las ceremonias anuales colectivas o, individualmente, para cumplir con ciertos ritos prescritos a determinado individuo o familia.

Al hablar de las construcciones que podríamos llamar edificios públicos, tales como la capilla, casa cural, cocina o casa del Gobierno, hemos anotado que son de planta rectangular. Construídas según el modelo de las chozas de los colombianos vecinos, tienen techos de dos o cuatro aguas, paredes de bahareque, a veces ventanas y pesadas puertas de tablones. Estas construcciones forman siempre un cuerpo extraño en una población Kógi y se reconocen a primera vista, pues las casas de vivienda de los indios son circulares y terminan en altos techos cónicos. La construcción de estas casas de familia es bastante compleja. En primer lugar se nivela el suelo, sea excavando el piso gredoso en la parte más elevada o rellenando el terreno en la parte pendiente. En muchas ocasiones se forman cimientos circulares de piedras dentro de cuyo anillo se apisona luégo la tierra hasta formar una base firme que a veces sobresale casi un metro sobre el nivel de los alrededores. Aproximadamente 14-18 horcones de 1.70-2 metros de alto y unos 15 centímetros de grueso, se clavan ahora en un círculo cuyo diámetro es de 3-5 metros, cada horcón a 20-40 centímetros de distancia. Para los horcones se escoge siempre madera muy dura y resistente o se les entierra en hoyos de unos 40.50 centímetros de profundidad. Las casas Kógi carecen de poste central. Son las paredes, es decir los horcones laterales de los cuales hablamos, que sostienen el peso del techo. El armazón de éste se hace aparte, al lado de la casa y se coloca luégo sobre ésta como si uno pusiera una tapa sobre una caja cilíndrica. Primero se amarran las puntas de 14-18 varas largas y fuertes para formar un cono, cuya base forma un fuerte anillo de bejucos gruesos y ramas dobladas que se amarran con bejucos más delgados a cada vara. Siguiendo de la base hacia arriba, se amarran así sucesivamente otros anillos de bejuco a pequeñas distancias, hasta formar un sólido armazón que ahora está listo para ser alzado y puesto sobre la pared cilíndrica de los horcones. Cada vara del techo descansa en el extremo de un horcón y recibe una incisión angular para evitar que se deslice. En el interior del techo, aproximadamente a las dos terceras partes de su base, se amarra otro anillo fuerte de bejucos y en éste se ponen dos varas fuertes en forma de cruz horizontal, sosteniendo así la forma cónica y reforzando toda la construcción. Aún más arriba, en la parte más alta y estrecha, se forma luégo un pequeño rectángulo de varas más delgadas y en éste se amarran dos varitas sobre las cuales se coloca luégo generalmente un ápice constituído por una olla. Después de haber armado así la casa, se procede a cubrir las paredes y el techo. Se parten tallos largos de caña, abriéndolas y entretejiéndolas en forma de un simple escalonado. Este trabajo se efectúa en el suelo hasta que se dispone de una especie de enorme,

estera. Luégo se alza ésta y se coloca verticalmente contra los horcones laterales, que previamente están unidos por varios anillos de bejucos o ramas. Entre dos horcones se deja un espacio libre para servir de puerta. Esta consiste en un marco formado por un quicio que se talla toscamente de madera y al cual corresponde una placa semejante, a una altura de algo más de un metro. La puerta propiamente dicha está formada de un tablón ancho con salientes cilíndricos en un lado, que hacen de goznes al moverse en huecos circulares en el quicio y la tabla superior. El techo se cubre ahora con paja que se amarra en pequeños manojos, sin doblarla. Sólo en la región de San Andrés no existe esta paja y así las casas de esta población están cubiertas con hojas de palma *séina;* "Rabo de gallo", una *carludovica.* En el interior de las casas se construye un pequeño zarzo que abarca una sección del círculo y ocupa la parte opuesta a la puerta. Consiste en varias varas largas paralelas sea de caña o de macana. En muchas poblaciones, sobre todo allí donde la influencia de los colonos es más fuerte, los Kógi construyen las paredes de sus casas de barro. Después de haber colocado los horcones de los lados, se forma una reja de varas delgadas y bejucos fuertes, fuéra y dentro de los postes y este espacio se llena con greda que se amasa simplemente con las manos y se empareja asímismo. Después de secarse, esta greda forma naturalmente grietas o se desprenden pedazos más o menos grandes y estas casas necesitan frecuentes reparaciones. Por cierto las construcciones de "bahareque" son más abrigadas y calientes que las que sólo tienen una pared tejida de cañas. Las casas ceremoniales o de personas de alto status, nunca se construyen, sinembargo, de este estilo, el cual, además, se considera como inadecuado y "feo", por parte de los elementos más conservadores de la tribu.

La construcción de las casas siempre es un trabajo masculino en el cual ocasionalmente varios hombres de otras familias ayudan al constructor, recibiendo en cambio comida como recompensa por su colaboración. Las mujeres sólo pueden encargarse de traer la paja para el techo o el barro para las paredes. Ceremonias religiosas se conectan siempre con una construcción; de éstas trataremos más adelante. (Cf. Religión).

La construcción de las casas ceremoniales varía algo de las de vivienda. En primer lugar son más altas y alcanzan hasta 7-8 metros, correspondiéndoles así un diámetro igual y además se

distinguen por dos puertas opuestas mientras que las casas de habitación siempre tienen una sola. Los horcones laterales son más altos y más numerosos y pueden haber 50-60 de ellos. Ya que el techo descansa así sobre un igual número de varas largas que en cambio representan un peso muy grande, dos horcones centrales sostienen en el interior la techumbre y fuera de ellos se colocan ocho horcones en posición oblicua, dos al lado de las puertas y dos en los intermedios opuestos. En el intedior del techo se colocan luégo estantes de varas gruesas, abarcando secciones de círculo y escalonándose hacia la parte más estrecha del techo. Estos estantes de los cuales debe haber siempre por lo menos 4, representan las diferentes "tierras". Las puertas se fabrican de varas delgadas paralelas y unidas con bejucos o lazos de fique. La pared es tejida pero con cañas más gruesas, que las que se utilizan en las otras casas. Hay dos tipos de casas ceremoniales, las "menores" y las "mayores", distinción que se basa en su relativa importancia religiosa. Mientras que las "menores" se construyen de la manera descrita, las "mayores" no distinguen entre techo y paredes y tienen forma de colmena, siguiendo el techo hasta el suelo. En el interior, sin embargo, cambia la construcción muy poco aunque a veces, en lugar de horcones laterales verticales, se ponen largas varas oblicuas cruzadas, que al mismo tiempo forman el armazón interior para techo y pared. Un pequeño techo sobresaliente cubre además las entradas en este tipo de casas ceremoniales. Las principales casas ceremoniales tienen un ápice con una o dos ollas grandes de barro cuyo fondo se rompe y que luégo se colocan boca abajo sobre las dos pequeñas estacas salientes sobre el techo. Las casas ceremoniales de mayor importancia tienen un ápice en forma de rueda o embudo, formado de varas delgadas unidas con bejuco. Las casas ceremoniales "mayores", en cambio, tienen un ápice grande alargado en forma de una canoa invertida sobre cuyo fondo se levanta luégo un armazón de varas que forma un embudo de sección ovalada. En lo general, todas las casas de vivienda también reciben un ápice construído de ollas, que cubren la cúspide del techo. En la región entre *Séijua* y *Makotáma* y también cerca de *Chivilóngui* se observan frecuentemente casas de habitación construídas de la misma manera exterior como las casas ceremoniales "mayores", es decir, sin distinción entre techo y paredes. Este fenómeno se relaciona con la organización

social de la tribu, siendo esta forma privilegio de determinado grupo de indígenas. (Cf. *infra*, Organización Social).

En lo general, las casas de los Kógi son durables y representan una buena protección contra la intemperie. Por su tamaño pequeño se calientan rápidamente y la lluvia escurre fácilmente del techo fuertemente inclinado. Reparaciones y refacciones son así raras veces necesarias. Ocasionalmente se traen algunos manojos de paja de los páramos para reemplazar otros que se han podrido o se entreteje de nuevo una parte rota en la pared. Las casas que ya están en muy mal estado se abandonan y se construyen nuevas al lado de ellas. El material de las casas viejas casi nunca se utiliza de nuevo, sino que más bien se vuelve propiedad comunal donde todos pueden aprovisionarse de leña.

Fuera de las casas hay muy pocas construcciones propiamente dichas. Graneros no existen, como tampoco casas destinadas sólo a trabajos manuales. Los gallineros se construyen en forma cónica amarrando una serie de varas largas en las puntas o entretejiéndolas con bejucos o ramas. Para los puercos se hacen pequeños corrales más o menos circulares, enterrando varas fuertes muy juntas y uniéndolas con bejucos. En muchos casos se aprovecha una piedra grande para formar una pared del corral.

2. — INGENIERIA

Ya que en la estación lluviosa los ríos y quebradas de la Sierra Nevada crecen muy considerablemente y aún en el verano la fuerza de la corriente es bastante grande, los Kógi construyen puentes para pasar de ribera a ribera. La construcción presupone desde luégo buenos conocimientos técnicos y la colaboración de muchas personas. Primero se corta un árbol largo y muy recto, en cuyos extremos se amarran varias varas largas. Gran número de individuos alzan ahora esta viga horizontalmente a través del río, sosteniéndola luégo con sus dos extremos sobre otras varas que se colocan en un ángulo de unos 45º sobre rocas grandes en la orilla.

Ya que estos soportes a veces no se entierran, sino que descansan solamente sobre la superficie áspera de la roca, es sólo el peso del tronco horizontal el que las mantiene en su posición. De los extremos del tronco horizontal se colocan ahora dos troncos paralelos hasta las riberas y éstos se sostienen a todo lo largo con gran número de estacas que se colocan por entre las rocas de la orilla. Luégo se cubren estos troncos con cortos maderos paralelos atravesados, formando así un camino firme desde la ribera hasta e lextremo del puente horizontal propiamente dicho. Dos varas se amarran ahora paralelos a la viga grande para servir de pasamanos y sobre ellas se colocan gran número de ramas con horquetas que se amarran luégo debajo del tronco central. El corte del puente es triangular, pasando el viajero por encima del tronco y sosteniéndose con las manos en las varas paralelas laterales. Según dicen los Kógi, se construyen también puentes colgantes de bejucos paralelos y en la región de *Donachuí* existen varios de ellos. La construcción de puentes se efectúa siempre por medio de trabajos comunales y es ocasión de ritos religiosos (Cf. Trabajos Comunales; Religión).

Los caminos se construyen y mantienen también por medio de trabajos comunales. Los banqueos se usan raras veces y más bien se excava la tierra en la parte alta. Ocasionalmente se forman pequeñas murallas de piedra para sostener el camino por el lado de la pendiente. Pasos malos donde hay fango, se rellenan con piedras y en las subidas cortas se colocan lajas o rocas irregulares como escalones. Pequeños cursos de agua se atraviesan por medio de hileras de piedras, espaciadas y firmemente colocadas en el lecho. En lo general se observa entre los Kógi una actividad notable de construcciones de piedras. Ya en la hechura de las casas hemos hablado de los cimientos formados por anillos de piedras grandes y estos cimientos forman a veces verdaderas terrazas con murallas semicirculares y hasta de un metro de alto. Zanjas y pozos de agua se proveen asímismo muchas veces de pequeñas murallas de canalización. Las zanjas de irrigación para los cultivos se excavan directamente en el suelo y sus paredes se refuerzan a trechos con piedras o pequeñas lajas. Para estos trabajos se moviliza toda la población y durante días trabajan en caminos y puentes, trayendo piedras, rellenando huecos con cascajos y tierra o colocando hileras de pequeñas lajas a través de partes pantanosas. En 1947 se reconstruyeron así trayectos largos, tanto entre San Miguel y *Takína* como entre *Cherrúa* y *Mamaróngo* (alto río *Tucurínca*). En toda la región habitada por los Kógi se encuentran caminos grandes empedrados y de carácter arqueológico y muchas veces estos mis-

mos caminos se aprovechan aún hoy en día y se mantienen y reconstruyen periódicamente. En términos generales, cada población dedica varias semanas por año a estos trabajos de mantenimiento. Ya que los colonos no ayudan en estas obras, aunque dependen a veces de los caminos indígenas, los Kógi tienen algún resentimiento al respecto pero se enorgullecen al mismo tiempo de su propia competencia en oposición a la ineptitud de sus vecinos mestizos. En trayectos que tengan más de una jornada, se encuentran casas chicas o tambos donde los viajeros pueden pasar la noche. Un pequeño sembrado se encuentra siempre al lado de estos albergues y asímismo hay algunas ollas viejas y leña seca. Estos tambos se mantienen también por medio de trabajo comunal de las poblaciones vecinas, pero no tienen cuidanderos especiales sino que permanecen solos.

Pequeñas cercas de piedras o estacas se construyen a veces alrededor de las poblaciones y caseríos, pero quedan interrumpidas a trechos sin formar una cerca propiamente dicha. Por el lado donde entra el camino principal a la población, se levanta un portón de horcones gruesos, con puertas de dos alas y cubierto por un pequeño techo de dos aguas que forma la entrada al pueblo. Al lado de este portón se construyen murallas de piedras superpuestas que se continúan luégo por estacas enterradas, hileras de fique (*Agave americana*) o rocas aisladas.

En la región de San Francisco, en *Séijua, Takína* y *Makotáma*, el terreno de los poblados ha sido transformado muy considerablemente, aplanándolo, cercándolo o construyendo cimientos altos de piedra y barro para las casas. Sobre todo se encuentran varias casas ceremoniales importantes al lado de ciertos sitios sagrados; estas construcciones tienen bases cónicas bajas pero muy firmes, rodeadas de piedras grandes o a veces de lajas verticalmente enterradas con el fin de sostener la tierra en el interior del círculo.

3. — LA VIVIENDA

La distribución del interior de las casas de habitación y los muebles y objetos que la llenan, presenta un cuadro homogéneo en todo el habitat y no deja reconocer el status de su dueño. Los hombres duermen en hamacas que colocan de noche, y las mujeres en el suelo sobre un pedazo de cuero o de corteza de palma. Los niños duermen asímismo en el suelo durante la infancia pe-

ro de los 5-6 años en adelante, ya tienen sus propias hamacas o esteras repsectivamente. Todos los habitantes de la casa duermen con sus vestidos y sin usar mantas o cobijas para cubrirse durante la noche. El fogón consiste en tres piedras pero éstas faltan a veces y así se le coloca simplemente en el fondo de la casa, en frente a la puerta. Dos o tres banquitos de madera, tallados de un solo tronco, sirven de asientos. De las paredes cuelgan innumerables garabatos o cuerdas con un palillo atravesado en su extremo y en ellos se enganchan las mochilas, calabazos, herramientas, alimentos, semillas, vestidos y todo lo demás que sea de propiedad de la familia; un garabato sirve para colgar la olla sobre el fogón. Al lado de las paredes, en todo el círculo de la casa, se colocan sobre el suelo los frutos, sean plátanos, yuca, papas, caña de azúcar o fríjoles. Recipientes de cerámicas, calabazas y totumas yacen asímismo en todas partes, de modo que hay poco espacio en el interior. Al entrar a su casa, el dueño tiene que agacharse y pisar cuidadosamente por entre ollas, frutos, el fogón, niños y perros, hasta llegar a su hamaca o asiento. Ya que las casas no tienen ningún escape para el humo, el interior está cubierto de hollín. La madera del techo y la paja que lo cubre brillan ennegrecidas y de ellas cuelgan largas barbas de telarañas ahumadas, cuerdas sucias, mochilas rotas, plumas y otras basuras. Todas las casas están plagadas de pulgas y cucarachas que viven en las grietas del suelo y de las paredes; en la paja del techo abundan alacranes y arañas. Luz casi no entra porque el techo sobresale por encima de la puerta y los Kógi no usan ningún alumbrado adicional fuera del fogón. En esta semioscuridad, alrededor del fogón, en medio de polvo, hollín y telarañas vive la familia Kógi y por cierto que ellos se sienten cómodos allí.

El pequeño espacio se llena de humo y calor y así, acurrucadas alrededor de las llamas, las mujeres preparan la comida y los hombres descansan en sus hamacas, mientras que los niños ayudan en los pequeños oficios caseros. No hay orden fijo para sentarse las mujeres o los hombres. Ya que la casa se distribuye en dos partes—por el fogón y la puerta en una línea, un lado está generalmente ocupado por el hombre y el otro por la mujer y los niños, pero esta distribución no es fija y puede cambiar. Diariamente se recoge la basura con unas hojas secas de palma y se bota al basurero cerca de la casa. En pocas oca-

siones se desocupa el zarzo y se sacan las mochilas y totumas viejas, y cuando esto se hace se llaman las gallinas para que coman las cucarachas y arañas. Cada casa tiene su cerradura. En el tablón que forma la puerta se encuentra un hueco más o menos cuadrado y a través de éste se coloca una gruesa cadena de hierro , que luégo da una vuelta por el poste que forma el marco de la puerta. Esta cadena se asegura con un candado grande cuya llave el dueño de la casa lleva siempre consigo amarrada en la manija de su mochila. Estos candados, que a veces son muy grandes y pesados, constituyen motivo de orgullo del dueño de la casa. De vez en cuando un individuo no tiene cadena y la reemplaza por un pedazo de cuerda o por un hilo fuerte, pero nunca se olvida de poner el candado, que por lo menos simboliza así la seguridad de la casa. Las casas ceremoniales nunca se cierran con candado o cadenas sino que se amarran sus puertas con fibras de fique.

4. — VESTIDOS Y ADORNOS

Los Kógi tejen sus vestidos de hilo de algodón que ellos mismos cultivan y elaboran. Los hombres llevan un ancho pantalón corto que termina unos 20 centímetros debajo de la rodilla, abierto adelante y sostenido por un cordón y sobre este se ponen una camisa larga de mangas anchas y con un corte para introducir la cabeza. Las mujeres llevan una falda enrollada sobre el cuerpo, cubriéndose la parte superior con un pedazo de tela que se anuda sobre un hombro, sin mangas, y dejando el otro hombro descubierto; los niños de ambos sexos llevan un simple camisón largo sin mangas y sólo después de la iniciación visten como los adultos. Mientras que el vestido de las mujeres consiste en dos telas rectangulares largas con sus cordones, el de los hombres está cosido. Ningún Kógi lleva vestidos que no sean hechos por él mismo. Fuera de este vestido, los hombres llevan siempre dos o más mochilas de algodón, generalmente cruzadas sobre el pecho, de modo que la bolsa cuelga debajo de las axilas. Las mujeres llevan mochilas solamente cuando cargan alimentos u otros objetos y nunca usan mochilas de algodón sino otras tejidas de fique. Las mochilas de los hombres son blancas o rayadas con fajas horizontales paralelas en distintos colores. Los niños llevan mochilas pequeñas de fique, pero pueden usar mochilas de

algodón tan pronto se inicien. Los hombres tienen gorros de distintas formas y tejidos de algodón. Un tipo es puntiagudo en forma de embudo invertido y distinguido a veces con rayas en distintos colores. Otro tipo es tubular, o mejor dicho anular ya que no tiene fondo sino forma sólo una ancha faja. Otro tipo consiste en una faja trenzada de espartos finos, en forma de corona y otro en una cinta tejida de cabello masculino. Las mujeres nunca usan gorros, ni tampoco los niños. Entre los Kógi no se usa ninguna forma de sandalias sino que todos van descalzos.

Muchos individuos, tanto hombres como mujeres, llevan vestidos con rayas verticales en diferentes colores y dibujos. El rayado de los vestidos, de los gorros, mochilas y la forma del gorro son siempre indicativos para la organización del grupo y los diferentes linajes se distinguen muy estrictamente por este medio (Cf. *infra;* Organización Social). Los niños siempre usan vesidos blancos y reciben un vestido con el rayado correspondiente sólo después de la iniciación.

Los adornos personales se limitan a collares, que son exclusivamente usados por las mujeres y las niñas. Se trata de collares hechos con cuentas de piedras de origen arqueológico o, a veces, europeos, y pequeñas cuentas rojas de vidrio que se intercalan con medallas de aluminio, alfileres de gancho, botones o pequeñas cuentas de semillas secas. Los collares arqueológicos consisten en piedras tubulares, globulares o discoides, de cuarzos en distintos colores. De vez en cuando se combinan con las piedras objetos de oro o cobre también de origen arqueológico. Estos collares que se heredan de madre a hija, representan un gran valor entre los Kógi, ya que las piedras arqueológicas juegan un papel importante en la religión tribal (Cf. Religión). Las niñas pequeñas reciben cuentas pequeñas. Todos los Kógi, hombres, mujeres y niños de ambos sexos, llevan en ambas muñecas una cuerda sencilla o doble de algodón con dos o tres semillas redondas negras. Aquí, sinembargo no se trata de un adorno propiamente dicho sino de amuletos que protejan al portador contra enfermedades (Cf. *infra;* Religión). Peines compuestos de palillos de macana se usan a veces, pero los Kógi aseguran que ellos son manufacturados sólo por los Sanká. Por lo demás se utilizan raras veces peines comprados en las poblaciones colombianas vecinas. Ambos sexos y en todas las edades llevan el cabello largo y suelto, peinándolo comúnmente con los dedos. Pin-

tura facial o corporal no existe ni se conoce tradicionalmente, como tampoco deformaciones o mutilaciones corporales. Con ocasión de ceremonias religiosas los hombres se visten de modo distinto y se adornan especialmente pero de esta parafernalia trataremos en otro lugar (Cf. *infra;* Parafernalia de ceremonias).

5. — HILANDERIA Y TEJIDOS

Los Kógi cultivan el algodón y elaboran este material como hilos y telas para vestidos, mochilas y otros usos. Tanto los hombres como las mujeres hilan, pero el trabajo de tejer es privilegio exclusivo de los hombres. El algodón se limpia con la mano sacando la semilla, ramitas u otros materiales. El huso consiste en una varita delgada de macana en cuya parte inferior se encuentra un volante discoide de madera. Durante el proceso de hilar, el huso se sostiene aproximadamente en posición vertical, reposando con su extremo inferior sobre una mochila vacía o sobre una tablita rectangular con una depresión central (*suxalda kúka*—"oreja del huso"). El hilo se tuerce sobre el muslo derecho pero la torción depende del sexo del individuo que hila; los hombres tuercen hacia la izquierda, es decir de la rodilla hacia el cuerpo y las mujeres hacia la derecha, con un movimiento del cuerpo hacia la rodilla. El hilo hecho se guarda en forma de pabilos y éstos se conservan en mochilas que se cuelgan en un lugar seco.

El telar consiste en un sencillo armazón de madera, reforzado por dos varas oblicuas cruzadas. El hilo del urdimbre se enrolla de la izquierda a la derecha por sobre las dos vigas horizontales y se enrolla sobre una varita paralela que, al sacarla por último, deja el tejido en una sola pieza rectangular. Luégo de haber enrollado el urdimbre, se introduce otra varita delgada por entre los hilos, separándolos y formando un plano anterior y uno posterior. En el anterior se entrelaza ahora un hilo que se enrolla al mismo tiempo alrededor de otra vara delgada que sirve para separar los hilos y cambiar los planos de atrás hacia adelante y viceversa. La macana o espada se introduce debajo de esta vara, desde la izquierda y se pone horizontal y a lo ancho separando así los planos. Dos bobinas se introducen asímismo desde la izquierda y después de haberlas sacado por el lado derecho, se pone la espada verticalmente y se

aprieta fuertemente el hilo. Luégo se tira la varita con el hilo enlazado hacia adelante, cambiando el plan del fondo hacia adelante y se introduce de nuevo la espada y las bobinas en la misma dirección. Al terminar el tejido se saca la varita mencionada y se separa así la tela formando una sola pieza larga en la cual la varita se reemplaza por un fuerte hilo de algodón. Las mangas se tejen siempre aparte y como piezas tubulares, es decir sin emplear esta varita. La fabricación de una tela demora aproximadamente dos semanas pero a veces más. Un mínimo sería tres días, trabajando seis horas diarias; generalmente se trabaja apenas una hora diaria, en los ratos libres. El obstáculo más grande en toda esta manufactura es que el hilo se rompa al apretarlo con la espada, siendo necesario añadirlo y perder mucho tiempo. El buen hilo torcido con un grueso muy parejo y un manejo cuidadoso con la espada puede evitar esto.

En los hombros y en la terminación de los pantalones los hombres cosen cordones gruesos tejidos de algodón que se manufacturan en técnica de trenzado, entre cuatro pequeños espartos que se ponen paralelos y se tienen en la izquierda, mientras que con la derecha se enlaza el hilo alrededor de ellos. Al paso que procede el tejido, los espartos se van sacando formando así un cordón grueso tubular. El hilo para la costura es siempre doble y se tuerce sólo dentro de la casa ceremonial donde cuelga del techo un pequeño aparato para este objeto. Se trata de dos anillos de bejuco, unidos por dos o tres varitas finas, que se cuelgan en la cúspide del techo y se pueden bajar por medio de una cuerda. Dos bobinas o husos con hilo sencillo se introducen ahora a través de estos anillos y el hilo se tuerce doble y en torción derecha sobre el muslo, teniendo todo el aparato la sola función práctica de separar los dos hilos que de otro modo al torcerlos se enredan fácilmente. En otro lugar trataremos del aspecto religioso de esta actitud (Cf. *infra;* Religión).

Parte importante de la indumentaria de los hombres son las mochilas, de las cuales por lo menos dos se llevan constantemente. Las mujeres tuercen los hilos de algodón con el huso y tejen luégo las mochilas con agujas perforadas cortas de macana o, como es lo general ahora, con grandes agujas de acero. Todas las mochilas están provistas de una corta pero ancha manija por la cual se introduce la cabeza y un brazo

de modo que la mochila cuelga debajo de la axila. Fajas paralelas de hilos tejidos en distintos colores adornan estas mochilas y se entretejen asímismo. La manufactura de mochilas es, fuera de las actividades que se relacionan con la alimentación y los niños, la ocupación principal de las mujeres. Ellas aprovechan cada rato libre para este tejido y lo efectúan a veces durante las largas caminadas entre la población y los cultivos.

Los hilos de los vestidos, mochilas o gorros se tiñen con tintes vegetales. Los colores principales son: rojo claro, rojo oscuro, morado y negro (*ulda*—morado, *néb-úlda*—rojo oscuro). Los hilos se cocinan junto con las plantas que se utilizan para este fin y secan luégo al sol.

Los vestidos, las mochilas y los gorros se lavan frecuentemente en agua fría en la quebrada y se dejan secar sobre las rocas de la orilla. Los remiendos se hacen con hilos muy gruesos y sólo las mujeres se ocupan de este trabajo.

6. — CORDELERIA

Los trabajos de cordelería son de importancia entre los Kógi. Casi excepcionalmente se utilizan fibras de fique (*Agave americana*) cuya elaboración es la siguiente: sobre el suelo se coloca una tabla de madera y sobre ésta una hoja de fique. El individuo que la quiere desfibrar se para en un extremo de la tabla y pisa con el pie sobre la punta de la hoja, mientras que pone la espátula de desfibrar en un ángulo de 45º sobre la hoja y la raspa con fuerte movimiento hacia afuera. Esta espátula consiste en un pedazo largo de macana, en forma de cuchara, con un extremo recto y afilado. Dando vueltas a la hoja, ésta se desfibra en un instante y se lava luégo en la quebrada colgando las fibras sobre una cuerda para secarlas al sol. Este material se trabaja en diferentes formas. Las mujeres tuercen las fibras sobre el muslo y hacen hilos fuertes para tejer mochilas y los hombres tuercen cuerdas más o menos gruesas que se utilizan para cargar bultos o para los animales domésticos. Para torcer estas cuerdas se emplea un pequeño aparato giratorio en forma de berbiquí manejado con un arco de cuerda floja y provisto de un volante grande discoide de madera. Encerrado en un marco de madera este huso se hace girar por

medio del arco cuya cuerda da una vuelta por la varita en cuyo extremo hay un atravesaño en el cual se amarran las fibras. Redes grandes para cargar bultos se tejen en técnica de guirnaldas. Pequeñas mochilas son fabricadas por las mujeres y sirven para el transporte de víveres o utensilios caseros. Ya que los Kógi no tienen canastos, estas mochilas y redes de carga son indispensables para ellos para toda clase de transportes. En algunos casos las fibras de fique también se tiñen con el mismo procedimiento que fue empleado para los hilos de algodón. Otras fibras vegetales poco se utilizan pero ocasionalmente se emplean fibras de las cortezas de majagua (*Hibiscus sp*).

Las hamacas se tejen en técnica de urdimbre y trama de cuerdas finas de fique. Raras veces se manufacturan en técnica de red con espacios romboides grandes, pero sin nudo intermedio. En ellas nunca se tiñen los hilos. Para la pesca emplean pequeñas redes en forma de embudo, sostenidas por una vara doblada cuyos extremos forman la manija.

7. — CESTERIA

Los Kógi no fabrican ni usan canastos. Los únicos tejidos de esparto consisten en sopladeras para avivar el fuego, bandejas pequeñas rectangulares para ofrendas (*guíji*) y las paredes de las casas que se entretejen en un escalonado. Los objetos ceremoniales se conservan en canastos rectangulares con tapa sobresaliente y tejidos en técnica de escalonado, pero en la actualidad ya no se manufacturan. Algunos objetos tejidos de espartos hacen parte de la parafernalia ceremonial y se mencionarán más adelante.

8. — CUEROS, CORTEZAS

En algunas ocasiones las mujeres se sirven de cueros para dormir pero se desconoce técnica de curtidos. La carne se raspa con un cuchillo y luégo el cuero se seca al sol o en el humo del fogón. Pedazos de corteza de palma sirven también como cama a las mujeres y niños menores y se utilizan a veces como esteras para sentarse de día dentro de la casa.

9. — CERAMICA

La cerámica autóctona ya es bastante escasa entre los Kógi. Su manufactura es exclusivamente una actividad masculina y queda limitada generalmente al sacerdote, quien es el único que puede y debe fabricarla ya que se trata de una actividad ceremonial. El barro se amasa entre piedras, sin usar un desgrasante, y el cuerpo del recipiente se forma de anillos paralelos que dentro y fuéra se alisan con un pedazo de totuma y se pulen luégo con una piedrecita. No se aplica baño ni decoración alguna. Después de dejar secar la pieza, ésta se quema al aire libre, colocándola encima de algunos maderos y cubriéndola de leña que se enciende luégo. Las formas se limitan a recipientes globulares con rebordes salientes, recipientes algo cónicos o casi cilíndricos y la forma del "zueco" que se emplea sólo para la preparación de dietas ceremoniales (Cf. *infra;* Religión). Asas sencillas verticales y también horizontales se emplean así como asas dobles.

10. — RECIPIENTES VEGETALES

Los calabazos y las totumas se utilizan como recipientes y utensilios de cocina, para almacenar comida y para servirla. Los calabazos son a veces de doble cuerpo, provisto de una cuerda que se amarra en la cintura de su cuerpo. La abertura circular es generalmente central en un extremo pero a veces lateral en el cuello del recipiente y se tapa con una tusa de maíz o con hojas enrolladas. Medias totumas y calabazos sirven de platos y segmentos pequeños de totumas sirven como cucharas. No se usa ningún modo de impermeabilización ni tampoco decoraciones o marcas de propiedad. Pequeños recipientes ovoides sirven para guardar la cal que se mezcla con la coca y para el jugo concentrado de tabaco (Cf. *infra*).

11. — TALLA DE MADERA

La talla de madera para la manufactura de objetos utilitarios es bastante frecuente entre los Kógi y ya hemos descrito una serie de objetos de madera. Grandes canoas de un tronco ahuecado se utilizan para almacenar alimentos y, raras veces, para fabricar chicha de maíz. Para la fabricción de la panela (Cf. *infra;* Economía, Industrias) se tallan los cilindros de engranaje y se construye todo el trapiche de madera, sin emplear clavos, tornillos o metal ninguno. La demás talla de madera, se refiere a instrumentos musicales, equipo del telar, bancos, armas, flechas, arcos, trampas y garabatos para colgar objetos, estos últimos a veces en forma antropomorfa. Trabajos de hueso, piedra, concha o cuerno no existen en la actualidad. Como instrumento de talla se utilizan cuchillos y machetes.

12. — ARMAS

Muy raras veces se observan entre los Kógi arcos y flechas y éstos ya casi no se usan. Ocasionalmente los niños mayores manufacturan estas armas para cazar pájaros o ratones en el monte. Los arcos observados eran cortos, de unos 80 centímetros de largo y de sección elíptica. En los extremos estaban provistos de incisiones que formaron una saliente cilíndrica para fijar la cuerda de fique. Flechas no se observaron. Tradicionalmente se usaban macanas y mazas pero actualmente están en uso solamente como objetos ceremoniales durante ciertos bailes. Se dice que usan aún hondas para lanzar piedras pero no se observó este objeto.

13. — PRODUCCION Y USO DEL FUEGO

Ya que casi nunca se deja apagar el fuego del hogar, la producción de éste se observa sólo muy raras veces. En estos casos se emplea un berbiquí. Un pedazo corto de madera blanda se pone horizontalmente en el suelo y perpendicularmente sobre éste se coloca una varita larga vertical de madera dura, apoyando su extremo inferior en una pequeña incisión en la madera blanda. La madera en el suelo se mantiene firme con un pie y el individuo se para sobre ella y hace girar en sus manos la vara larga. Ya que debe hacer alguna presión hacia abajo, las manos se deslizan lentamente de modo que al paso que el individuo va trabajando, tiene que agacharse y sostener el extremo alto de la vara sobre el hombro. Si al llegar al extremo inferior de la vara, aún no se ha producido fuego, debe subir rápidamente las manos y pararse para empezar de nuevo, pero esta corta interrupción ya es suficiente para enfriar la madera y el trabajo se prolonga así más y más. Es así deseable que estén presentes dos personas;

la una se para en frente de la otra y cuando el uno llegó al extremo bajo con sus manos, el otro sigue con el movimiento en el extremo superior, evitando así que se interrumpa el trabajo. Desde luégo se usan y se conocen también fósforos. El fuego se utiliza para la preparación de alimentos, para ahumar carne o pescado, secar objetos mojados y para alumbrar el interior de las casas. En los ceremoniales el fuego sirve para alumbrarlos, calentarlos y para cocinar comida allí. A fines de la época seca, se emplea el fuego para quemar tierras desmontadas donde se sembrará con las primeras lluvias, pero nunca se usa el fuego para la caza. Ocasionalmente el fuego se utiliza en la manufactura de objetos para quemar huecos, por ejemplo en flautas. (Cf. *infra,* instrumentos musicales). En una ocasión observamos su empleo como señal a larga distancia. (Cf. *infra,* Comunicación).

14. — MEDIDAS Y PESOS

Grandes distancias se miden en jornadas, calculando para cada jornada sólo 6 horas, de las 6 a. m. hasta el medio día. Como antigua medida agraria se menciona frecuentemente la distancia que alcanza una flecha, disparada en un ángulo de unos 45º y se calcula su recorrido en unos 80 o 100 metros. Actualmente se adoptaron las medidas agrarias de los mestizos colombianos y se emplean sobre todo el standard de la "cabuya" que abarca una extensión de 80 x 80 metros, que se subdivide luégo en "bancos" y "tareas". Por lo demás las medidas se basan en el cuerpo humano. La altura de un hombre (aproximadamente 1.50 m.) y sus múltiplos se emplean para designar alturas de árboles o casas. Otras medidas se pueden expresar con los brazos horizontalmente extendidos; con la distancia máxima entre meñique y pulgar; o índice y pulgar. Los tamaños se pueden demostrar en el brazo izquierdo estirado, sobre el cual se marca con la mano derecha el tamaño en cuestión. Pesos se indican como entre los mestizos, en "arrobas" (25 libras) y "tercios" (8 libras).

CAPITULO III

ESTETICA, RECREACION Y CONTACTO SOCIAL

1. Instrumentos musicales. — 2. Baile y canto. — 3. Recitación y oratoria. 4. La coca. — 5. El tabaco. — 6. Bebidas alcohólicas. — 7. Juegos. — 8. Arte y principios estéticos. — 9. Aspecto físico y hábitos motores. 10. Comunicación, gestos y señales. — 11. Conversación. — 12. Fórmulas de saludo. — 13. Hospitalidad.

1. — INSTRUMENTOS MUSICALES

La música tiene para los Kógi siempre un carácter religioso y ceremonial, pero no se conecta necesariamente con el baile. Ella se produce principalmente por el canto de una o varias personas y en menor escala por instrumentos musicales.

Los Kógi tienen dos tipos de flautas verticales (*kuísi*); la una consiste en un tallo de caña con cinco huecos en el extremo inferior y un hueco en el superior donde está la boquilla formada por un pequeño cilindro algo oblicuo, introducido al interior de la caña. La otra flauta se toca siempre en pares, es decir, hay dos instrumentos que se llaman "macho" y "hembra" que se tocan simultáneamente. El "macho" tiene cinco huecos en el extremo bajo y la "hembra" uno solo. Los huecos de las flautas se queman con una astilla ardiente, tocando con ella la caña y soplando la braza. Cuando el hueco está suficientemente quemado, se introduce otra astilla dura para redondearlo. Las distancias entre los huecos se miden con los dedos y representan siempre el ancho de dos dedos y la mitad del ancho del pulgar. El largo de la flauta se mide, dándole tres veces la máxima distancia entre el pulgar y meñique más una vez la distancia entre pulgar e índice. La boquilla la forman de cera con un cañón de pluma.

Grandes trompetas de calabazo (*nung-subaldá*) consisten en una fruta hueca alargada y algo curva y cuya mitad es algo estrecha. No tienen boquilla y producen sólo un sonido. La maraca (*tani*) es una totuma ovoidal con un corto mango cilíndrico de madera. El extremo de la totuma se perfora y alrededor de esta abertura, por la cual se introduce la manija, se aplica un círculo de pequeñas perforaciones por las cuales la manija se amarra con hilos de algodón o de fique. El interior de la totuma se llena, antes de introlucir la manija, con piedrecitas o semillas secas y el exterior se decora a veces con líneas de puntos. También las maracas se tocan siempre en pares. Tambores de varios tamaños pero de un solo tipo existen entre los Kógi. Son tron-

cos cilíndricos ahuecados con una o a veces dos membranas de cuero que están templadas por medio de cuerdas y cuñas. Las mujeres tienen tambores más pequeños que llevan bajo el brazo y tocan con dos bolillos.

2. — BAILE Y CANTO

Los Kógi cantan de un modo muy particular. El cantor aspira fuertemente, contrae los músculos abdominales y deja luégo escapar el aire lentamente de la boca entreabierta, sosteniendo el tono cantado, hasta agotar por completo el aire contenido en los pulmones. Con violencia y ruidosamente se aspira de nuevo y se expira de nuevo el aire, todo con esfuerzo físico y gran tensión muscular. El arte de cantar consiste, para los Kógi, en retener el aire el mayor tiempo posible y en sostener un tono o ciertas modulaciones de éste durante largo tiempo sin respirar de nuevo. Tanto el tono se modula como también su volumen se cambia. A veces es casi inaudible, creciendo lentamente y disminuyendo luégo, según el ritmo del canto o el movimiento del cuerpo que acompaña la canción. Generalmente los cantos se nasalizan y se entonan en un falsete alto, que es característico no solamente para las canciones sino para toda conversación ceremonial. De este falsete se desciende luégo por una octava y el último tono se mantiene para subir luégo o entonar la melodía propiamente dicha. Desde luego, este modo de cantar representa un esfuerzo físico muy considerable y los cantores quedan a veces completamente agotados y bañados en sudor. Las mujeres cantan raras veces y sólo en el falsete, sin descender por una octava como los hombres lo hacen. Aunque los cantos de los Kógi dan generalmente la impresión de melodías sin palabras, ellos tienen todos sus textos fijos aunque éstos son incomprensibles al ser cantados. Generalmente, pero no siempre, el canto se acompaña con bailes. Es más frecuente que un cantor baile que un bailador cante y muchas veces los bailes no se acompañan ni por cantos ni por instrumentos musicales. Básicamente estos bailes tienen las fases siguientes: el bailador se para y empieza a cantar; al paso que su canción adquiere volumen y ritmo, deja caer el peso de su cuerpo de una pierna a la otra, meneándose así lentamente de un lado al otro, mientras que los brazos cuelgan a lo largo del cuerpo, una mano sosteniendo el

calabacito con la cal para la coca. Lentamente el ritmo se vuelve más y más intenso y se levanta un pie o el otro, o se pisa en el suelo, acompañando estos gestos con rápidos movimientos de los hombros o de la cabeza, parecidas a convulsiones dolorosas. La segunda fase se inicia ahora: el bailador avanza en línea recta, sea con pasos rápidos y muy cortos, sea caminando con las rodillas dobladas; da la vuelta y se enfrenta al lugar donde bailó primero. Allí sigue cantando y meneándose por algún rato y empieza ahora con otra fase del baile que consiste en moverse en un círculo, regresando siempre al mismo lugar de donde salió. A veces va describiendo figuras de ocho, a veces da la vuelta y camina rápidamente en dirección opuesta. En algunos bailes se salta en un pie, cruzando rápidamente el otro adelante o atrás después de cada salto. Baile y canto terminan abruptamente.

Según el tema del baile, éste varía. Generalmente se trata de bailes colectivos para las ceremonias de fertilidad de los campos y de la tribu y en ellos se representan movimientos de sembrar, de cosechar o de coito. Si bailan varios individuos, forman hileras, caminando el uno detrás del otro y sólo muy raras veces se baila en círculo y en estas ocasiones los bailadores se cogen de las manos. Las mujeres bailan generalmente no durante las ceremonias estrictamente religiosas, sino más bien con ocasión de curación de enfermedades, ahuyentar espíritus malignos o motivos semejantes. En ningún caso hombres y mujeres bailan juntos y los bailes de los civilizados parecen a los Kógi extremadamente obscenos. (Cf. Religión, ceremonias, bailes).

3. — RECITACION Y ORATORIA

El contenido de los cantos es exclusivamente de carácter religioso. La gran mayoría de los mitos, tradiciones tribales, descripciones del ceremonial u otros temas, se cantan y se aprenden por medio de estos cantos. El aprendizaje de estas tradiciones en cambio es el objeto de la vida de los Kógi y el sistema de status se basa solamente en la competencia del individuo referente a su repertorio de textos cantados, o por lo menos hablados de un modo ceremonial. Ya que el status se ve así implicado, el afán del individuo es de lucir con sus conoci-

mientos y de recitar las canciones y tradiciones con ocasión de reuniones en la casa ceremonial. En estos casos no es necesario que el individuo baile, ni que se levante de su hamaca sino que puede simplemente empezar a cantar o declamar. Cuando hay poco público, un grupo de hombres cantará así, corrigiéndose ocasionalmente, cambiando de voz o repitiendo varias veces una frase hasta que les parezca bien a los demás. A veces un individuo sólo pasará horas cantando así con el solo fin de aprender bien una canción para lucir con ella en la próxima oportunidad. Frecuentemente el texto de la canción se habla y no se canta, dándole sinembargo cierto ritmo y nasalizando las palabras que terminan una frase. Fácilmente esta recitación se vuelve canto y se continúa luégo tarareando las partes en las cuales la memoria del cantor no alcanzó a retener las palabras. Es asunto de prestigio cantar durante varias horas sin cansarse. Con ocasión de reuniones en las cuales se trata de definir ciertas situaciones administrativas o de ejercer justicia, los individuos principales declaman a veces sus acusaciones, defensas o sugerencias del mismo modo ceremonial, en tono nasal, repitiendo las palabras finales varias veces y en ocasiones directamente cantando. Esta oratoria a veces se vuelve monólogo o diálogo casi ceremonial si, por ejemplo, dos individuos se encuentran en la casa ceremonial y empiezan a hablar de los malos tiempos actuales. Temas como la ausencia de justicia, la influencia de los blancos, las enfermedades o la joven generación que "ya no sirve" se prestan siempre para un despliegue de facultades oratorias. Por innumerables veces se repiten ciertas frases, se dicen ciertas palabras o se destacan ciertos hechos, sin que el orador mismo parezca interesarse en el eco de sus palabras en el público. Si queda exahusto, cansado o simplemente terminó su exposición, otro lo reemplaza y repite lo anteriormente dicho, añadiendo tal vez algunas palabras o frases propias al respecto. El siguiente discurso, cuyo tema es la falta de autoridad y de justicia, y fue pronunciado en castellano:

"Los concejos de Ciénaga. A lo mismo. Coge razón. No cierto? Ese es la ley. Todo a concejo. Ahora no puede a coger mujer. Coge y bota tres días. Eso no ley esa. Castigo se está acabando. Si acaso uno se coge bregando mujeres, se dejan. Pero así que crían chiquitos no es ley, antes no hay nada. Bueno, si uno "Mayor", uno que tiene, que sabe, está bien. Que tenga razón. No queda justicia. Voy a arreglar. Todo de aquí no hace ni casa, ni nada tampoco. No tengo ni comida ni nada. En páramo tengo papa. Allí comida. Dice: ese mi tierra, ese mi tierra pero no tiene nada. Uno sólo no puede gobernar".

Una traducción aproximada sería la siguiente: "Los juicios contra los indios adelantados contra ellos por los colonos y decididos en Ciénaga son tan inútiles como los de los mismos indios. Un juicio debe ser una enseñanza de la ley. Los jóvenes de ahora ya no se casan como debe ser. Cogen una mujer y la abandonan después de tres días. Eso es una costumbre muy mala pero no hay quien la castigue. Hasta las mujeres para las cuales uno trabaja, dejan a uno. Pero que los jóvenes hagan eso, es malo. Si una persona de status lo hace entonces estaría bien. Ellos tienen razón. Pero ya no hay justicia. Todos aquí dicen: aquí mando yo! Pero la gente de aquí ni tiene casa, ni nada. No tienen comida, sólo alguna papa en el páramo. Ellos claman siempre: esa es nuestra tierra! pero no saben vivir en ella. Ellos no se saben conducir!"

Estas pocas frases fácilmente pueden declamarse durante horas o durante toda una noche. El orador se prepara de antemano para su discurso y, sentado en la puerta de su casa, se le puede oír pronunciar las frases con énfasis: "Los consejos de Ciénaga-a-a-a. Como voy diciendo. Como voy diciendo. Señor Gobernador. Como voy diciendo. Coge razó-o-o-o-on". Desde luego, los niños asisten a estas escenas y aprenden así la entonación y la imitan.

Bajo la influencia del alcohol esta elocuencia llega a su punto culminante aunque entonces se trata casi siempre de monólogos acompañados de lágrimas. Por otro lado todos quieren lucir con sus conocimientos, se interrumpen, quitan al otro la palabra y provocan así a veces agresiones leves.

4. — LA COCA

Todos los hombres adultos iniciados mastican las hojas de coca (*Erythroxilon coca*), costumbre que en la cultura kógi ha tenido gran elaboración. Los cultivos de coca se encuentran al lado de todas las casas o poblaciones donde ocupan el mayor espacio posible y existen también en los cultivos alejados. Las

matas se cuidan con mucho esmero y se limpian y podan a cada momento y el terreno se riega con zanjas y canales. Se distinguen tres clases de coca, que "pertenecen" a diferentes tribus: una clase de hojas alargadas (tribu *Kankuáma*), otra de hojas pequeñas (*tribu Ika*) y una tercera, también de hojas pequeñas que se considera como "perteneciente" a los Kógi. Además se dice que en los páramos hay un árbol bastante alto cuyas hojas se parecen mucho a la coca y que se llama *guanguára* o *guanguála*. "Los Antiguos tenían esta coca", se dice.

El individuo que quiera sembrar coca debe en primer lugar proveerse de ciertos "permisos" del *máma*. El mero cuidado de los cultivos de coca y la labor de la tierra representan un trabajo masculino, pero la cosecha de las hojas es una actividad femenina. Tratándose de una planta perenne, las hojas se pueden recoger en cualquier época del año. Las mujeres las arrancan y las llevan en mochilas grandes a las casas donde los hombres las reciben para su elaboración. Primero se limpian las hojas de insectos y se arrancan los tallos o partes secas y dañadas. Luégo las hojas frescas se ponen en una olla especial provista de dos asas opuestas y utilizada sólo para este fin, y se tuestan ahora dentro de la casa ceremonial sobre un fuego lento. Al mismo tieempo se revuelven continuamente para evitar que se quemen, ya que deben quedar apenas medio secas y de color verde claro dorado. Luégo se ponen las hojas en una pequeña mochilita de algodón que se guarda dentro de una de las mochilas grandes que leva el hombre terciadas. Una mochilita llena se consume en uno o en dos días. Para dar la reacción deseada, las hojas deben mezclarse con cal. Esta se obtiene quemando conchitas de bivalvos, que se consiguen en las playas del mar, sobre una pequeña pirámide de espartos delgados. Esta cal se recoge luégo en un calabacito en forma de botella, de 10-15 centímetros de alto y se extrae de éste por medio de un palillo delgado de madera dura, el cual se deja tapando la boca del calabacito cuando éste no está en uso. Primero el hombre toma con la mano derecha unas 50 hojas de la mochilita y las introduce a la boca. Después de haberlas masticado por unos minutos, escupiendo ocasionalmente el jugo verdoso, saca el palillo del calabacito y lo lleva a la boca, chupando ruidosamente la cal adherida al extremo de la madera. Ahora, teniendo el calabacito en la izquierda, coge el palillo a modo de un lápiz pe-

ro entre el índice y el dedo del corazón y frota el extremo mojado de saliva alrededor de la abertura del calabacito con el fin de sacar el palillo así. Durante este proceso en el cual el palillo se frota rápidamente con movimientos cortos y duros sobre el calabacito, la mano izquierda da lentamente vueltas a éste. Con el tiempo se deposita así alrededor de la abertura del calabacito una capa de cal que se endurece y crece hasta formar un cuerpo de color amarillo. Este se modela con un cuchillo de vez en cuando y forma luégo una especie de cilindro o disco, según el tiempo que el calabacito haya estado en uso. Calabacitos de cal que tengan varios años sin haberse roto, tienen a veces un disco grueso y ancho alrededor de la boca el cual se recorta y se forma cuidadosamente. Cada 20-30 minutos más o menos, el individuo extrae las hojas masticadas con la mano de su boca e introduce otro tanto de hojas frescas. Las hojas masticadas no se escupen directamente pero durante la masticación se escupe a cada rato el jugo verdoso y amargo.

Para las mujeres Kógi es absolutamente prohibido masticar coca y su uso empieza obligatoriamente sólo después de la iniciación del hombre. Los jóvenes que apenas empiezan a masticar coca tienen a veces la boca muy quemada y casi no pueden comer durante los primeros días; pero desde luégo, no dirán nada de eso para no perder prestigio. Sobre el efecto de la coca, los Kógi destacan en primer lugar que su consumo trae cierta lucidez mental que se debe aprovechar para las reuniones ceremoniales y toda actitud religiosa en lo general, sean conversaciones, ritos personales o ritos colectivos. Evidentemente la coca causa un estado eufórico que dura largo rato y que se prolonga por el consumo gradual de más y más cantidades. El individuo se vuelve hablador animado, dice que siente una sensación agradable de rasquiña sobre todo el cuerpo y que su memoria se refresca considerablemente lo que le permite hablar, cantar y recitar durante horas seguidas. En segundo lugar los Kógi dicen que la coca apacigua el hambre. Según ellos, sinembargo, eso nunca es el objeto del consumo de la coca sino sólo una consecuencia agradable, ya que durante las ceremonias o conversaciones ceremoniales el consumo de alimentos se prohibe y los asistentes deben ayunar. En muy raros casos se admitió francamente que la coca se masticaba con el solo fin de suprimir el hambre ya que la alimentación era muy deficiente,

pero generalmente un Kógi declara enfáticamente que la comida es plenamente satisfactoria y que la coca sólo se consume para poder mejor "hablar de los Antiguos". En lo general todos los hombres admiten que el consumo de la coca tiene un efecto latente sobre la actividad sexual del individuo. Se dice que durante los primeros años de su consumo, es decir en los años seguidos a la pubertad del joven, su instinto sexual se estimula fuertemente pero que más tarde es directamente contraproducente y causa impotencia. La racionalización de este efecto es también típica: ya que toda sexualidad se considera como "mala" y peligrosa en la cultura Kógi, su supresión se considera como una de las grandes ventajas de la coca y como indispensable para las diarias ocasiones de meditación o ritos personales. Hombres jóvenes a veces no comparten este punto de vista y procuran tomar poca coca. En ocasiones toman la resolución de no usarla más o sólo a ratos cuando su uso sea directamente obligatorio. Sin embargo, expuestos a la crítica de los demás hombres sobre todo del sacerdote, estas resoluciones no son muy duraderas y la lucha por prestigio y status vence a todas las demás consideraciones. Sea dicho que las mujeres no aprueban que los hombres usen la coca y sobre todo mujeres jóvenes sin niños provocan a veces peleas en chanza con sus maridos para que éstos dejen de usarla. Evidentemente las mujeres quienes comen mejor que los hombres y quienes no toman parte en sus actividades religiosas, son sexualmente mucho más activas que éstos y saben muy bien que en el calabacito tienen un poderoso rival. Otro efecto que se atribuye a la coca es insomnio. También aquí los Kógi ven una ventaja porque las conversaciones ceremoniales se deben efectuar de noche e individuos que pueden hablar y cantar por una o varias noches sin dormir, merecen alto prestigio. El ideal Kógi sería no comer nada fuera de coca, abstenerse totalmente de la sexualidad, no dormir nunca y hablar toda su vida de los "Antiguos" es decir cantar, bailar y recitar. La coca es, en este caso la planta maravillosa que ayuda al hombre a acercarse a este fin. Debemos anticipar aquí algunas observaciones sobre el complejo simbolismo que se relaciona con el uso de la coca. El calabacito de la cal se entrega al joven durante la ceremonia de la iniciación y se le indica que este pequeño recipiente representa una mujer. El joven se "casa" con esta "mujer" durante esta ceremonia y perfora el calabacito en imitación de la defloración ritual. El palillo en cambio representa el órgano masculino. La introducción del palillo al recipiente y los movimientos frotantes alrededor de su abertura lo interpretan como coito y culturalmente se da a entender que toda verdadera actividad sexual se debería reprimir y expresarse sólo en el uso de la coca. Todas las necesidades de la vida, toda la inmensa frustración se concentra así en este pequeño instrumento que para el Kógi significa "comida", "mujer" y "memoria". No es raro así que el hombre Kógi sea inseparable de su calabacito. Continuamente maneja los dos instrumentos en sus manos, frotando el palillo sobre el calabacito o introduciéndolo y sacudiendo con él el pequeño recipiente o poniéndolo súbitamente de punta como para perforarlo de nuevo.

5. — EL TABACO

Los Kógi conocen y cultivan el tabaco pero no lo fuman sino que cocinan sus hojas por horas y días hasta obtener un zumo concentrado y espeso. Este zumo se mezcla con un poco de almidón de yuca y sagú y se guarda luégo en un pequeño recipiente ovular de calabazo (*tami*) que se tapa con otro parecido pero algo más grande. Con la uña del dedo se extrae una pequeña cantidad de esta pasta y se frota sobre los dientes y las encías cuando se mastica coca. Los Kógi dicen que las hojas de coca tienen a veces un sabor muy amargo y que la adición de jugo de tabaco hace su consumo más agradable. Los dientes ennegrecidos que tienen muchos hombres no son resultado de la coca sino del consumo de esta pasta concentrada. Las plantas de tabaco crecen alrededor de las casas de habitación y siempre cerca de las casas ceremoniales. Ocasionalmente un Kógi fuma cigarros o cigarrillos regalados, pero esta costumbre no se aprueba culturalmente. Un sacerdote nunca fuma un cigarrillo y no tolera que otros indios fumen en su presencia o dentro de la casa ceremonial. Mujeres y niños nunca fuman.

6. — BEBIDAS ALCOHOLICAS

Los Kógi preparan muy raras veces bebidas alcohólicas en forma de chicha de maíz (1) o de jugo fermentado de caña, aunque tradicionalmente la bebida mencionada en primer lugar fue preparada frecuentemente en tiempos pasados. Hoy en día sólo en escasas ocasiones se hace chicha cuando una ceremonia muy especial lo prescribe así. Sinembargo, los Kógi son grandes adictos al ron y consumen cantidades grandes siempre que tengan la ocasión de conseguirlo. Este ron que traen los vecinos mestizos no es el que se vende en los estancos nacionales sino es un brebaje fabricado por ellos mismos en primitivos alhambiques y con un alcohol de la más baja calidad. Aunque el Gobierno Nacional prohibe desde luégo muy estrictamente su producción y la venta de tal producto, su manufactura y comercio es común en toda la Sierra Nevada. Este ron forma generalmente la base del comercio de intercambio entre indios y colombianos y es también comprado por los Kógi, sea de los vendedores quienes visiten la población indígena, sea en la casa de éstos. La actual mala situación económica de los Kógi es en buena parte causada por la inescrupulosa explotación de los civilizados, quienes por medio del alcohol dominan la economía indígena. En algunas poblaciones aisladas tales como los del alto río Sevilla y *Tucurinca* o *Takina* y *Makotáma*, el ron no ha llegado aún y allí se considera su consumo como vicio peligroso, pero en todas las demás poblaciones se consumen semanalmente cantidades muy grandes de esta bebida. Cuando aparece el vendedor de ron, algunos indios que tienen dinero efectivo compran las primeras botellas y empiezan a beber y a cantar. Pronto los que no tienen dinero tratan de encontrar algún objeto de valor para venderlo o cambiarlo por una botella con el objeto de tomar parte en el ánimo de los borrachos y para no perder prestigio frente a los demás. Así un individuo venderá a precios absurdos sus animales domésticos o su poca comida, sólo para conseguirse algunas botellas de ron. La embriaguez se manifiesta siempre en cantos ceremoniales, recitaciones y arengas largas en forma de monólogo pero entonadas como conversaciones ceremoniales. La competencia entre dos o varios

(1) *eibil-djia* — "agua de maíz".

cantores causa generalmente fricciones y pronto caen golpes y se producen peleas violentas que terminan en quejas lagrimosas, autoacusaciones o la huída precipitada del vencido. A las mujeres queda estrictamente prohibido beber ron y los sacerdotes generalmente tampoco toman parte en las borracheras pero excepciones ocurren de vez en cuando y sobre todo mujeres ancianas aprovechan voluntariamente la ocasión para pasar un rato alegre. Cuando los Kógi visitan poblaciones colombianas, entonces casi siempre beben en exceso, sea por invitación de los civilizados, sea comprando ron en las tiendas. Pero la borrachera nunca es el fin del viaje sino sólo una consecuencia. El Kógi se siente seguro y respetado en una población extraña sólo después de haberse tomado sus copas. En términos generales, la cultura representada por los sacerdotes y ancianos no aprueba el alcoholismo pero demasiadas veces toma parte muy activa en él. Los mismos indios se exceden en acusarse a sí mismos por sus vicios y dan a ellos la culpa de enfermedades, mortalidad infantil y de las epidemias; pero frente a una botella de ron, ningún Kógi que no tenga en el momento alguna funcinó religiosa importante, resiste a la tentación de beber.

7. — JUEGOS

Juegos o deportes no existen en la cultura Kógi, ni para niños ni para los adultos. Ningún juguete se observa entre ellos. En su idioma, la única palabra que se aproxima al sentido de nuestro "jugar" y que ellos traducen así al hablar castellano, significa "molestar, perder el tiempo sin responsabilidad". Como crítica se aplica esta palabra a los adolescentes de la tribu y a los vecinos civilizados. Ellos "juegan". Pero un Kógi nunca juega. Habilidad manual, fuerza física, resistencia muscular, no se aprueban entre ellos sino que más bien se consideran como peligrosos ya que los Kógi reconocen mu ybien que aquellas son sólo una forma de agresión y de violencia.

8. — ARTE Y PRINCIPIOS ESTETICOS

En muy raros casos los Kógi decoran los objetos de su uso y esta decoración se limita únicamente a las maracas, que por cierto son objetos ceremoniales, y a ganchos de madera antro-

pomorfos. Recipientes vegetales, cerámicas, instrumentos musicales distintos de las maracas, nunca se decoran y una expresión artística se encuentra sólo en los objetos ceremoniales tales como máscaras, coronas, bastones y adornos de baile que datan de épocas pasadas y que ya no se manufacturan actualmente. Las fajas multicolores de vestidos, mochilas o gorros no se consideran como decorativas sino sólo como distintivas ya que ellos tienen como único fin la exteriorización de la organización social de la tribu (Cf. *infra,* Organización Social).

Sin embargo los Kógi tienen conceptos definidos de belleza. Paisajes montañosos con vista sobre valles y faldas onduladas se consideran como "bonitos"; en cambio paisajes de playa, mar o monte se consideran definidamente como "feas". La puesta o salida del sol o de la luna no les llama la atención pero un cielo nocturno despejado les parece "bonito". Piedras, ríos, grandes árboles aislados son "bonitos" pero rastrojo, arena o pantanos son "feos". La vertiente occidental de la Sierra Nevada se considera como "fea" por ser muy montañosa, pero las sabanas del norte y del este son "bonitas". En todos estos casos no se trata tanto de impresiones nuevas o ya conocidas sino de un verdadero aprecio de ciertas combinaciones y ambientes. Por lo que se refiere a seres humanos, las mujeres se consideran como más bonitas que los hombres y la idea de que un hombre podría ser "buen mozo" no existe entre los Kógi. Los hombres se consideran siempre como "feos, sucios, flacos" y ellos se burlan de su propia apariencia frecuentemente. La belleza femenina se caracteriza en primer lugar por "gordura" y luégo por cabellos largos, lisos, ojos grandes algo oblicuos y senos bien desarrollados. La edad, dentadura o limpieza importan aquí muy poco. "Gordura" siempre es sinónimo de belleza, trátese de mujeres, perros o árboles, mientras que la "flacura" es "fea" tanto en seres humanos como en animales o plantas. En colores se distingue entre colores "claros" es decir blanco, amarillo y rojo, que son "bonitos", y colores "obscuros" o sea negro, azul y verde, que son "feos".

Para el Kógi el principio de lo bello es hasta cierto punto: *pulcra sunt quae visa placent* pero su evaluación depende sobre todo de las asociaciones inmediatas que trae el aspecto de lo bello. El color rojo puede ser bello si se asocia con el: fuego-calor-sol-oro pero es feo en el momento cuando la asociación

es: sangre-disentería o: fuego-coito. Estas asociaciones son por cierto muy estereotipadas. La gordura es bella porque atestigua buena comida y salud, dos problemas cruciales entre los Kógi. El seno de la mujer no es bello en el sentido sexual sino asociado con el seno materno y así otra vez comida. Una forma cualquiera es bella cuando no representa dificultades para su dominio, es decir por una loma levemente ondulada se puede caminar y se la puede aprovechar para cultivos en oposición a una vertiente escarpada montañosa. El mar nunca puede ser bello, aunque se podría asociar con él el pescado, que es la comida predilecta de los Kógi, pero la asociación inmediata es: calor-sal-coito que expresan todos peligro. Música es siempre bella porque con ella se asocia la gran seguridad que da la religión. Lo bello es así lo que hace surgir memorias de experiencias agradables pasadas o asociaciones con experiencias que se conocen y cuya repetición se desea.

9. — Aspecto fisico y habitos motores

Los Kógi son de estatura baja, cutis moreno obscuro y cabellos negros lisos. El cuerpo es grueso, ancho y de extremidades cortas pero de hombros amplios, lo que le da un aspecto de pesadez y masividad. Aunque pies y manos son pequeños y a veces hasta delicados, los dedos son gruesos y cortos y los hacen aparecer como demasiado compactos. Las facciones, en términos de nuestra cultura, no son nada bonitas. La cabeza redonda tiene una frente ancha baja, acentuada por el cabello desordenado que le cubre casi la cara y los pequeños ojos algo oblicuos y obscuros tienen una mirada inquieta y penetrante. Los pómulos son altos y fuertes y el mentón redondo pero nunca predominante. La nariz es achatada, a veces algo aguileña y generalmente pequeña. Los labios son gruesos, los dientes ennegrecidos por caries o por el uso de untarlos con jugo de tabaco. Una descuidada melena de cabello largo y sucio cubre en desorden esta cabeza y cae sobre los hombros y parte de la cara.

En contraste con esta pesadez está el continuo movimiento que domina este pequeño cuerpo. Un Kógi no puede estarse quieto. Si no camina, por lo menos mueve los pies como si caminara; y si no maneja nada en la mano en el momento, por lo

menos se frota los dedos, se rasca la cabeza, se quita el cabello de delante de los ojos o mira rápidamente hacia todos lados. Pero el tronco queda siempre erguido rígidamente, el mentón apretado al cuello y los hombros echados hacia atrás. Esta postura tampoco se cambia en el camino. Avanzando con pasos muy cortos pero con las piernas siempre algo separadas y ligeramente dobladas en las rodillas, camina loma arriba y loma abajo, brincando, saltando, siempre con movimientos duros, tiesos, como buscando equilibrio para el peso del tronco, que con ninguna acción contribuyen al trabajo de las piernas. Hay algo muy infantil y consciente en este modo de caminar. Hombres y mujeres caminan así; y mientras que los primeros tienen en sus manos el calabacito de cal del cual extraen pequeñas cantidades para llevarlas a la boca, las mujeres van tejiendo mochilas. Así las manos están ocupadas y el equilibrio del cuerpo se establece sólo de vez en cuando por cortos movimientos con los codos. Los hombres miran hacia adelante pero las mujeres miran al suelo. En sus espaldas cuelga siempre un bulto, sea de alimentos, sea un niño que, sostenido por una faja en la frente, las hace caminar cabisbajas e inclinadas hacia adelante. Caminando así con pasos cortos y algo inseguros aparentemente, se tiene la impresión de que cayeran o resbalaran. Y en efecto, los Kógi caen frecuentemente en el camino, se resbalan o pierden el equilibrio. Pero en seguida se levanta la persona; y, aun caminando, limpia su vestido, se quita el cabello de los ojos y sigue su marcha. Por fin, llegados a la casa, la familia se sienta. Los hombres lo hacen con las rodillas bien apartadas abriendo las piernas a veces casi por 180º y acuñando por un movimiento rápido pero preciso su larga camisa sobre la región genital. Aun con el tronco erguido e inclinado contra la pared o un árbol, el movimiento no cesa. Ahora se abren y cierran las rodillas con movimiento rápido o se pone un pie en la punta y se levanta y baja el talón en una continua vibración que hace temblar toda la pierna y el muslo. Sentado con las piernas estiradas, se frota la una contra la otra, estregando con la planta de un pie la tibia del otro o rascándose con el dedo grande del pié. Las manos tampoco descansan. Ellas tienen que manejar el calabacito y el palillo con el cual se extrae la cal; ellas rascan, buscan piojos o gesticulan al hablar. Y al mismo tiempo se sacude la cabeza, los ojos van como buscando de un lado al otro y los labios se mueven, cubiertos de saliva y del agrio jugo verde de la coca. A pesar de estar acostado en la hamaca ésta no limita los movimientos. Sólo el sueño profundo los calma. Pero aún durmiendo, el Kogi mueve de vez en cuando los labios como saboreando o chupando, recoge con movimiento automático el vestido sobre el abdomen o frota pie contra pie. Las mujeres se sientan de modo distinto. Ellas recogen su vestido y se arrodillan, sentándose luégo de lado, con las piernas dobladas y paralelas. Ellas no hacen el rápido movimiento vibrante con las rodillas o las puntas de los pies, ni los movimientos inquietos de las manos. Ellas no tienen calabazo de cal. Sus movimientos son lentos, como cansados. Ellas duermen en el suelo. Acostadas de lado, con las piernas algo dobladas pero siempre paralelas y unidas y abarrando con una mano la falda para que no se les suba, descansan casi sin moverse durante el sueño.

Hay así una diferencia marcada en los movimientos según el sexo. Los de las mujeres son lentos, controlados y redondeados pero los de los hombres son rápidos y excéntricos. Frecuentemente un hombre se golpea contra la pared cuando gesticula, o tropieza con una viga o con el marco de la puerta cuando se mueve dentro de su casa. Hay movimientos que, sin ser gestos comunicativos, corresponden estereotipados en determinadas ocasiones. En situaciones nuevas o sorprendentes, un hombre toca su región genital, como arreglando su vestido sobre ella. Frecuentemente, al dirigir la palabra a él, su primera reacción es la de sacar el calabacito de su mochila y darle vueltas en la mano, aunque sin extraer cal de él. En una tal situación un hombre saca las hojas masticadas de su boca e introduce nuevas hojas, aunque las que tenga en la boca no estén aún consumidas. Un movimiento de sorpresa y cierta incomodidad del individuo durante una conversación consiste en ajustar las mochilas sobre los hombros, sacudiendo éstas o estirando el cuello al mismo tiempo. También se balancea de un pie al otro, cambiando el peso del cuerpo. Durante la conversación y tratando de concentrarse, un hombre tomará cualquier palito, esparto o el dedo y hará con él movimientos de taladrar o perforar algo, sea la pared, el suelo o la planta de la otra mano. Un hombre contento y descansado toma tal palillo y lo frota como un taladro entre las plantas de las manos. Sintiéndose observado,

lleva un dedo a la boca, cogiendo con el pulgar y el índice el labio inferior o poniendo el dedo horizontalmente se frota los ojos en situaciones nuevas, o se quita insistentemente el cabello de la frente. Las mujeres tienen movimientos similares: ellas, al hablar con personas extrañas o de respeto, cierran una mano e introducen en ella el meñique de la otra, o toman un esparto o palillo y hacen con él movimientos punzantes contra algún otro objeto. Sorprendidas o tímidas se cubren la boca con una mano o se ajustan el collar o la falda. El movimiento de taladro falta en ellas como también el movimiento de tocar la región genital. Una mujer, al hablar o al dirigírsele la palabra, simplemente lleva la mano a la boca o palpa su collar; pero un hombre en conversación dispara un brazo hacia un lado, pisa con el pie en el suelo y sacude la cabeza tan violentamente que el cabello le cubre la cara, que tiene que despejar ahora con otro gesto no menos vehemente. La conversación entre mujeres es así apasible; es el intercambio de palabras acompañadas de tal cual gesto vasto que subraya una frase o indica una dirección; pero la conversación entre hombres tiene un carácter agresivo. Desde los cuatro o cinco años, los niños ya se conducen de la misma manera como los adultos.

Los Kógi hacen pocos movimientos hacia el cuerpo y prefieren siempre los que van del cuerpo hacia afuera. Movimientos en sentido vertical, tales como golpear hacia abajo, clavar una estaca, enterrar una pala en la tierra tampoco se acostumbran mucho; y más bien se dirigen en sentido horizontal, como raspando, alisando o barriendo. Cualquier movimiento hecho con un instrumento se combina con preferencia con una torción de taladro que se prefiere a continuos movimientos de arriba hacia abajo.

10. — Comunicacion, gestos y señales

Las direcciones se indican con el mentón o con la mano. Al indicar con la mano, el brazo derecho se tiene extendido horizontalmente, con la palma hacia la izquierda y los dedos paralelos y algo separados. Moviendo así la mano de un lado hacia el otro, se indican regiones y extensiones de terreno. Levantando la mano, indica subidas; bajándola indica el descenso. La furia se expresa estirando rápidamente uno o ambos brazos verticalmente sobre la cabeza o pisando fuertemente en el suelo y sacudiendo la cabeza al mismo tiempo. Sensaciones de contento se indican con un rápido gesto afirmativo de la cabeza, pero furia y contento se expresan así sólo entre hombres. Cariño y confianza se demuestran abrazando una persona, poniéndola un brazo sobre el cuello, de modo que el codo queda detrás de la nuca. Las expresiones faciales no cambian apreciablemente y fuera de risa y lágrimas la cara no parece comunicar emociones. Dolor y cansancio se expresan a veces adaptando una expresión facial como si la persona quisiera llorar. Un rápido gesto hacia afuera, extendiendo todo el brazo de abajo hacia arriba, significa disgusto o es para alejar personas. El mismo gesto, de arriba hacia abajo y ejecutado más lento, llama personas. Tratando de levantar la mano y dejándola caer, con el brazo colgando al lado del cuerpo, significa indecisión o desesperación. Los números se cuentan de la manera siguiente: la mano izquierda se tiene con los dedos estirados y con el dorso hacia arriba y con el índice de la derecha se toca el meñique de la izquierda, contando de éste hacia el pulgar.

Los gestos o comunicaciones a distancia no se observan. Sólo en una ocasión creímos ver señales con fuego, comunicando nuestra próxima visita a una población cercana, pero el suceso no logramos explicarlo. Se dice que actualmente se usan aún objetos mnemotécnicos en forma de bastones de macana, con muescas e incisiones a ciertas distancias y de ciertos tamaños, para la recitación de mitos o cantos. Según nuestros informadores, estos bastones eran anteriormente comunes y cada hombre poseía varios de ellos pero en la actualidad se consideran como objetos sagrados y sólo algunos *mámas* los poseen, según nos fue dicho. Noticias se transmiten así oralmente, de persona a persona, de casa a casa y de poblado a poblado, pero se extienden con rapidez ya que las familias o individuos viajan tan frecuentemente entre poblados o cultivos.

11. — Conversacion

Hay tres formas de conversación: el intercambio de saludos y algunas pocas palabras muy estereotipadas; la conversación propiamente dicha entre dos o más individuos y la conversación ceremonial. Durante la primera, las palabras empleadas

son casi siempre las mismas y se refieren al saludo, las preguntas de dónde, cuándo, a dónde y por qué y tal cual anotación o recomendación casual. Durante la conversación propiamente dicha los individuos no se miran o, por lo menos el que habla, no mira a los demás. Frecuentemente mira hacia abajo o hacia arriba u observa sus manos que manejan el calabacito. Los asistentes interrumpen de vez en cuando con exclamaciones como "bien, bien" (*uáua*) o "verdad" (*árse*). Estas formas de conversación se desarrollan en voz normal, monótona y que no se levanta ni se acelera demasiado. En el momento en que se trata de una conversación ceremonial tanto la voz como la pronunciación de las frases cambian. Como conversación ceremonial designaremos aquí conversaciones con un *máma* o un Mayor de alto status así como confesiones, consejos o las conversaciones nocturnas (*duldashí*) en la casa ceremonial. La voz adapta un falsete alto y la persona parece ronca cuando habla así. La tonalidad es la de un niño de 5 años y ésta se sostiene durante un rato para bajar luégo súbitamente a la tonalidad normal de la persona, volviéndose ahora nasal. La frase empieza muy alto y termina gradualmente bajando en una nasalización sostenida de la última sílaba, que a veces se repite varias veces. Al adaptar el falsete, las personas tosen, escupen y se atoran frecuentemente. Empiezan a veces de nuevo o no terminan una frase.

12. — Formulas de saludo

Todas las personas, hombres, mujeres o niños, deben saludar al *Máma* primero. La persona más joven saluda primero a la más vieja y un anciano contesta el saludo de un niño con la misma cortesía como si se tratara de un hombre de status. Al encontrarse dos hombres, sea fuéra o déntro de la casa, el menor dice: "*hánchika*" y añade a eso el término de parentesco correspondiente, sea "mi hermano mayor", "mi padre", etc. En seguida añade: "*háyu hái*" (aquí está coca). Con estas palabras saca de su mochila la mochilita pequeña y toma de ella unas 30 hojas. El otro abre asímismo su mochilita y la tiene extendida hacia el primero, quien deposita las hojas en la mochilita y la tiene extendida hacia el primero. Luégo ambos guardan sus mochilas de nuevo. Este intercambio de hojas de coca

es el modo de saludo entre todos los hombres iniciados. Si, por ejemplo, hay varias personas en una casa ceremonial y un recién venido entra, éste se dirige primero hacia la hamaca del *Máma* y lo saluda y cambia coca con él. Luégo mira rápidamente alrededor y saluda a los más viejos, luégo gradualmente hasta los muchachos recién iniciados. A veces, en la obscuridad de la casa, el recién llegado no ve alguna persona y se sienta ya en su hamaca, sólo para darse cuenta después de un rato que aún queda alguna persona por saludar. En seguida se levanta de nuevo, la saluda y explica que no vió la persona a causa de la obscuridad. A este saludo se contesta "*uáuá*" (bien, bien). Eventualmente se puede iniciar ahora una conversación con las palabras: "*sáki shivaldáu?*" (Cómo estás?) a lo cual se contesta: "*séingabe itéi*" (estoy "sentado").

Las mujeres se saludan sólo con las palabras "*hánchika*", sea al ser saludadas por hombres, por otras mujeres o por niños. Todas las mujeres usan la misma fórmula al saludar a los hombres, posponiendo siempre el término de parentesco correspondiente.

La fórmula de despedida, empleada por todos, es: "*deinigukú*" (ya me voy) a lo cual se contesta: "*uáuá*" (bien, bien). Los Kógi nunca se dan la mano y evitan generalmente contactos físicos, tan importantes en el modo de saludar de los vecinos civilizados.

14. — Hospitalidad

La tribu es tan pequeña y los habitantes de las poblaciones son tan poco numerosos que cada individuo encuentra conocidos o familiares en todos los poblados. Frecuentemente un hombre o toda una familia viajan a poblaciones vecinas donde no poseen casas o sembrados y allí viven entonces en la casa de un pariente. Los motivos de estas visitas pueden ser múltiples: un hombre viaja para buscar una mujer o para buscar nuevas tierras; tal vez también para posesionarse de una herencia o para cumplir con una misión del *máma*. Es el deber de estos visitantes colaborar eficazmente en la economía de la familia que les brinda hospitalidad. El hombre ayuda en los cultivos y las mujeres en los menesteres caseros y así todos forman por algunos días o semanas una estrecha unión económica. Fuera de

estas visitas prolongadas, hombres que no tienen familiares en una población y que carecen de casa o cultivo en las cercanías, reciben comida en cualquier otro hogar y pueden siempre dormir en la casa ceremonial o al lado del dueño de la casa en la cual comen. Al llegar a una casa, el individuo saluda desde la puerta y espera hasta que se le invite a entrar. Una vez en la casa, el recién llegado ofrece coca y recibe un asiento que trae un niño o una mujer. Fuera de las fórmulas de saludo no se cambian palabras. Después de un rato dice el visitante: *"mályi nakué"* (tengo hambre) y recibe una totuma con comida y, después de haberla consumido, la devuelve con las palabras: *Séindjarlde"* (estoy contento). Luégo es el momento para iniciar una conversación que se comienza con preguntas cortas sobre procedencia y destino y que se continúan hablando detalladamente sobre cosechas y siembras, el tiempo, las mujeres, enfermedades, defunciones o fiestas.

Visitantes forasteros, sean colombianos o extranjeros, son generalmente recibidos por el Comisario o un Cabo y, si éste no está presente en el momento, se le avisa en seguida. Se trae luégo la llave de la Casa del Gobierno, la cual guarda el "Comisario" y allí el visitante puede instalarse. La primera pregunta que se le hace, es: "Cuándo te vas?" Una vez recibida la contestación, ésta se repite varias veces y se comenta con los demás presentes. La segunda pregunta es: "Cómo te llamas?" El nombre se repite asímismo y se comenta y luégo viene la tercera pregunta: "De dónde vienes?" Después de haber recibido contestación, los presentes se retiran generalmente y vuelven después de un rato con regalos de comida, o de leña. Agua no hace falta en la Sierra Nevada pero comida y leña son escasas y por lo tanto son regalos apreciados. Mientras que el visitante se instala, llega el primer hombre y extrae de su mochila unos plátanos u otro fruto. *"mánta mi-dúnye?"* pregunta (te gusta el plátano?); *"narl-dúnye"* (me gusta) se contesta y se recibe el regalo de sus manos, agregando luégo: *"nas séinjarlde, na péibu"* (te agradezco, mi amigo). Así sucesivamente pasan otros y otros y cada uno trae algún regalo, sea yuca, plátano, malanga, papa o leña. Todos estos regalos se reciben de las manos de su dueño y se debe olerlos, tocarlos y mostrar contento. Después de un rato se retiran de nuevo los hombres, no sin asegurar que el próximo día traerán más comida y de mejor

calidad. Las mujeres no toman parte en esta recepción ni tampoco entregan los regalos sino apenas observan los sucesos desde la puerta, riéndose, empujándose y haciendo a media voz comentarios sobre el visitante o su equipaje. Los niños quedan aún más lejos y observan a distancia lo que sucede.

Se espera que el visitante devuelva estos regalos dentro de los próximos días en forma de algún pequeño artículo tal como agujas, sal o fósforos. La devolución del regalo se efectúa con las mismas palabras que se uisaron la primera vez. Con el intercambio inicial de regalos aún no terminan las obligaciones mutuas entre el visitante y quienes los reciben. Casi a diario se sigue trayendo comida y pronto algunos empiezan a vanagloriarse de su generosidad: "Yo cuidando mucho a mi hermanito" se dice con satisfacción. Otro dirá: "Malaya yo Comisario! Mando traer papa de páramo para tí". Los regalos que se acumulan en un rincón de la casa se observan críticamente: "Quién te regaló esta yuca?"; "Quién te trajo esta malanga?", se pregunta a cada rato. Hay en el fondo la tendencia de apocar los regalos de los demás y de destacar los propios, pero eso nunca se admite abiertamente sino sólo en forma disimulada, trayendo un mejor regalo. Después de algunas semanas de permanencia y de un contacto más íntimo con los habitantes de la población, traen a veces regalos de plantas medicinales. Es eso una gran prueba de confianza y amistad que sólo puede ser superada por otro regalo aún mejor: una mochila. Un *máma* sólo regala una mochila a un huésped y demuestra así su aprecio. El afán de todos es el de "cuidar" al visitante, es decir, darle comida. Es la única y sola obligación y ella se cumple muy estrictamente, aún en poblaciones donde el forastero no es persona grata.

CAPITULO IV

ECONOMIA

1. El sistema de horticultura. — 2. Cultivos y zonas de cultivo. — 3. Siembra y cosecha. — 4. Utensilios de horticultura. — 6. Recolección y caza. — 7. La industria de panela. — 8. Distribución de cultivos y crías. — 9. Consecuciónó de leña y agua. — 10.Previsión y almacenamiento. — 11. Preparación de comida y dieta. — 12. Dieta y aculturación. 13. Comercio. — 14. Trabajos comunales. — 15. Propiedad. — 16. Repartición de actividades según sexos. — 17. Rutina diaria. — 18. La influencia de la economía de la horticultura en la sociedad. — 19. Economía familiar.

1. — El sistema de horticultura

La base económica de los Kógi es la horticultura, en terrenos de propiedad individual. La recolección y la caza juegan un papel de poca importancia. En su mayor parte esta economía sirve únicamente para la subsistencia del grupo y sólo una pequeña parte se destina al comercio con los colonos vecinos, contacto a base del cual también se desarrolla la aculturación.

Las tierras que ocupan actualmente los cultivos de los Kógi en la Sierra Nevada, se extienden desde el clima caliente hasta el clima frío del páramo. Aunque la horticultura es posible en toda la extensión de esta zona, la vida sedentaria no lo es; en primer lugar las tierras bajas del norte son malsanas y en esta zona viven colonos mestizos y negros con los cuales los Kógi quieren evitar a todo precio una vecindad demasiado íntima, y en segundo lugar las tierras altas no permiten estadas largas, ya que los Kógi no tienen medios para defenderse del frío intenso. Las poblaciones y viviendas se encuentran así aproximadamente entre los 1.000 y 2.000 metros, aunque la zona cultivada baja hasta los 600 metros y sube hasta los 3.000 metros. Desde hace siglos las tierras de la Sierra Nevada han sido objeto de especulaciones por parte de entusiastas, guiados más bien por la belleza de su panorama que por un criterio práctico. De alguna manera, la Sierra Nevada se consideraba y aun se visto de riquezas económicas enormes. Esta opinión data de considera a veces como una especie de paraíso perdido, pro épocas antiguas; ya los primeros historiadores exaltaron las "tierras fertilísimas" de la Sierra Nevada y escritores posteriores generalmente han seguido su ejemplo. Los viajeros del siglo pasado, Réclus y de Brettes, llamaron asímismo por algún tiempo la atención del Gobierno Nacional y del público colombiano y francés con sus proyectos de establecer colonias de inmigrantes, idea que por cierto sigue ocasionalmente en boga.

En nuestra opinión, la Sierra Nevada no representa la tan elogiada riqueza económica. Es una serranía como todas las serranías de Colombia, con buenas y malas tierras, pero que al compararla con la mayoría de las cordilleras del interior del país, más bien se debe considerar de calidad inferior. En efecto, la capa de humus que cubre sus terrenos es muy delgada y, además, por lo inclinado de su perfil, muy expuesta a la erosión. Como lo hemos mencionado ya anteriormente, la Sierra Nevada tiene forma de una pirámide trilateral, cuya altura con relación a su base tan reducida forma lados muy inclinados. Más de cuarenta cursos de agua de caudal e importancia descienden de estas vertientes, lavando continuamente los terrenos y arrastrando las tierras hacia abajo. Los valles son estrechos con faldas escarpadas y las planicies de un tamaño aprovechable para la agricultura son escasas. Las partes demontadas quedan así expuestas a la erosión y las fuertes lluvias que caen durante la mayor parte del año tienen ya en muchas partes la roca descubierta de humus. Hay unas pocas regiones más privilegiadas, tales como el Valle de San Sebastián de Rábago o algunos pequeños parajes cerca de *Atánquez* o El Rosario, pero en lo general no existen buenas posibilidades para el desarrollo de una agricultura sistemática que abastezca una población numerosa.

Durante el siglo XVI y ciertamente en varios siglos anteriores, las faldas septentrionales de la Sierra Nevada estuvieron muy densamente pobladas se encuentran innumerables sitios arqueológicos constituídos por cimientos de poblaciones, que a veces abarcan varios centenares de casas cada uno. La formación de estos grandes centros poblados presupone por cierto una base económica muy eficiente y las numerosas terrazas de cultivo, piedras de moler y otros utensilios atestiguan que se trataba de una cultura intensamente horticultora. De los cronistas españoles del siglo XVI sabemos que estas tribus cultivaban principalmente maíz y además yuca y fríjoles, pero estos productos de la tierra se combinaban en ese entonces con otro alimento muy importante: el pescado. Efectivamente, en excavaciones arqueológicas hemos logrado encontrar innumerables pesas de red, cerámicas que aún contenían espinas de pescados, anzuelos de piedra y conchas de moluscos comestibles, demostrando claramente que esta cultura antigua combinaba la pesca con la horticultura y encontraba así la manera de sostener una población crecida. Pero esta feliz combinación ya no existe y los indios de hoy viven retirados del mar, lejos de estos antiguos centros poblados y limitados ya a los cursos altos de los ríos donde los valles se vuelven más estrechos, las vertientes más abruptas y las tierras de cultivo más y más escasas. Después de la Conquista de la antigua Provincia de Santa Marta, la costa del norte nunca se pobló de nuevo, ni tampoco las faldas de la Sierra Nevada que caen hacia el mar.

Las poblaciones indígenas se abandonaron, el elemento humano disminuyó rápidamente y hoy sólo yacen las ruinas en la tupida selva.

En todo el valle del río San Miguel, principalmente entre Santa Rosa y *Makotáma*, lo mismo que en algunas partes del río Ancho y en las hoyas de muchos otros ríos, se observan multitud de grandes terrazas artificiales de cultivo, de carácter arqueológico. Estas terrazas, que cada una abarca más o menos la extensión de una hectárea, están sostenidas por largas murallas de piedra, cubren las faldas de los valles por muchos kilómetros y atestiguan que el problema de la conservación de las tierras de cultivo es antiquísimo y que ya una antigua cultura aborigen había encontrado la solución a este problema. Piedras y manos de moler, así como cerámicas utilitarias fragmentadas se encuentran en estos lugares, indicando que el cultivo principal que se efectuó allí fue el del maíz. Extrañamente en la actualidad el cultivo del maíz en estas regiones está del todo abandonado y sólo raras veces se encuentran pequeños sembrados. Los Kógi estiman mucho el maíz como alimento, pero dicen que éste no se dá bien esas tierras. Las plantas son pequeñas y mal desarrolladas, como las cosechas poco productivas y así este cultivo no juega actualmente ningún papel en la economía.

La existencia de estas mismas terrazas de cultivo representa un dilema para los Kógi. Aunque ellas contienen gruesas capas de tierra negra, irrigadas por canales y zanjas bien trazados, los Kógi no las usan para sus sembrados. Las terrazas están tabuizadas. En las tradiciones tribales juegan un papel importante como sitios sagrados y actualmente se encuentra en el centro de muchas terrazas un lugar donde se depositan

ofrendas. Pero sembrar en las terrazas está absolutamente prohibido y si, como pasa en ocasiones, algún sembrado se extendiera contra la voluntad de su dueño sobre una de estas construcciones, el sacerdote de la población interviene inmediatamente.

En lo general los Kógi evitan sitios arqueológicos para sus siembras, aunque excepcionalmente aprovechan los antiguos sitios de habitación para la construcción de sus casas. Invariablemente esta actitud se explica con las palabras: "Hay mucho diablo por allí!" Diablo significa aquí "muerto", los muertos de la tribu, los antepasados y el miedo de los Kógi se basa en la creencia de que los ancestros, siempre descontentos con la vida de sus familiares sobrevivientes, tratarán de hacerles daño. A veces un Kógi trabaja durante meses desmontando y preparando un terreno para la siembra y al encontrar súbitamente algunos fragmentos cerámicos, un hacha de piedra o cualquier otro objeto arqueológico, dice: "Hay mucho diablo por aquí" y entonces se muda a otro lugar, donde empieza de nuevo el largo y pesado trabajo de la preparación de la tierra. Muchas regiones, tales como partes del valle del río San Salvador, Sevilla y *Tucurinca*, donde los vestigios arqueológicos son frecuentes, fueron abandonados por esta razón, aunque son tierras cultivables.

Ya que el uso de las terrazas de cultivo y de otros sitios arqueológicos es imposible para los Kógi, privándose así ellos de sus mejores tierras, se ven forzados a sembrar en partes muy alejadas entre sí y a veces muy pendientes y de poca extensión. Además, por las súbitas crecientes y por la rapidez con que el agua baja de las faldas desprovistas de vegetación, hacia el fondo de los valles, las partes bajas no son adecuadas para cultivos y éstos los hacen más bien así en las faldas mismas, donde, por lo menos, no están expuestos a inundaciones. La región del valle de San miguel y de San Francisco, y también parte de la zona de *Hukuméiji* parecen haber sido desmontadas ya desde tiempos muy remotos; montes o bosques se ven únicamente a lo largo de los filos y en las cuchillas que separan los valles, pero las faldas muestran una vegetación uniforme de paja y grandes sabanas. Los cultivos se encuentran, pues, en las estrechísimas vegas de los ríos o en las terrazas aluviales que se levantan a unos 50 metros sobre el lecho del río, o en las mismas vertientes cerca de un pequeño curso de agua que canalizan para la irrigación. Ya que en esta región el desmonte no representa trabajo, la preparación de la tierra consiste principalmente en quemar la paja, arrastrar los maderos más gruesos y sacar las piedras que no sean demasiado pesadas y amontonarlas alrededor del campo como para formar una ruda cerca, a fin de evitar que el ganado, los puercos o animales del monte, destrocen el cultivo. En la vertiente occidental el problema de la preparación del terreno es más difícil. Puesto que los Kógi ocuparon su actual habitat en esta área sólo en tiempos recientes y la región tampoco parece haber sido muy densamente poblada en épocas antiguas, una selva tupida cubre casi todas las tierras. El desmonte se debe ejecutar allí con hacha y machete, lo que representa un gran gasto de tiempo y de fuerza física y así se escogen con preferencia partes pendientes para que los troncos caigan hacia abajo y no haya necesidad de cortarlos en trozos y sacarlos luégo. Así, al mismo tiempo se abre el camino a la erosión, que dentro de pocos años se lleva la tierra dejando la roca desnuda.

La fertilidad de las tierras no es grande. Por ejemplo, en el sólo valle del río San Miguel, sin contar sus afluentes poblados, viven alrededor de cuatrocientos indios que afrontan el problema del aprovechamiento de los terenos disponibles para el cultivo. Para abastecerse, este grupo adaptó un sistema de horticultura disperso, en parte bien organizado. En primer lugar las tierras disponibles con los métodos actuales como cultivan los Kogi no dan lo suficiente para sostener bien a cuatrocientas personas y apenas producen lo indispensable para garantizar la mera subsistencia. Cada familia tiene así tres viviendas: una en tierra templada, una en tierra fría y otra en clima medio, al lado de la población que se encuentra entre estas dos zonas extremas. En los cultivos de tierra baja se siembra plátano, bannano, yuca, ñame, aguacate, maíz, zapote, y algunos árboles frutales; en medio de este cultivo se levanta la casa donde la familia se alberga cuando pasa una temporada en esta zona. En tierra fría tienen otra siembra donde cultivan papas, batatas, cebollas, arracacha, maguey de páramo y ahí mismo tienen otra casa. En el centro de reunión, es decir, en la población propiamente dicha, que queda a una altura de unos 1.700 metros sobre el nivel del mar, se encuentra otro sembrado donde cultivan caña, plátano y tam-

bién arracacha y fríjol. Para recoger los frutos necesarios para la subsistencia, la familia circula continuamente entre las tierras altas y bajas. Este trayecto es de dos a cuatro jornadas y toda la familia se moviliza, con niños, perros, gallinas, puercos y bueyes, para ir de un sembrado a otro. En las tierras altas comen papas y batatas y traen cebolla a la población, donde la venden a los mestizos que vienen a comprarla; en tierra templada comen yuca y plátano y las pocas papas que traen del páramo. Cuando se acaba esta provisión y ya no hay más plátano o banano maduro por el momento, la familia se muda por unos días a la población central, donde vive de sus cultivos cercanos, para seguir luego de nuevo a la tierra fría, no sin llevarse una pequeña provisión de frutos de las tierras bajas. Al llegar la páramo ya encuentran cosecha de papas, retoños de cebolla, y así la vida está asegurada aunque sólo por poco tiempo. De este modo es como los Kogi aprovechan los terrenos cultivados; la alimentación aunque insuficiente tal vez, es por lo menos variada y dá al organismo lo indispensable para sobrevivir.

Este sistema tiene también sus grandes desventajas. Físicamente todos los miembros de la familia sufren bajo el gran esfuerzo de esta vida nómade, y los fuertes cambios de temperatura causan resfriados y catarros fuertes. A los niños muy pequeños los cargan a la espalda, pero a los 3 o 4 años ya deben caminar y llevar algún bulto o por lo menos un calabazo con agua. Las innumerables mochilas, llenas de semillas, plátanos, yucas, machetes, lazos, representan un equipaje bastante pesado y muchos de los indios no tienen bueyes de carga, viéndose obligados a movilizar este equipaje personalmente. Lo que en nuestra cultura se suele llamar "hogar", no puede existir en la cultura Kogi. La casa solamente es un lugar seco donde se duerme, un abrigo, nada más. El fin del viaje no es el de llegar a casa sino el de llegar a un lugar donde haya un poco de comida. Soportando vientos y aguaceros camina la familia, sólo para quedarse unos pocos días en su cultivo, cosechar unos pocos frutos, sembrar unas semillas y para emprender luego de nuevo la larga marcha hacia otro cultivo donde se supone que hayan madurado otros frutos mientras tanto. No se pueden combinar crías sistemáticas con esta vida nómade, puesto que los animales domésticos, con excepción del ganado, no se pueden dejar solos en una casa. La familia se lleva consigo los puercos, gallinas, patos

y perros, que sufren naturalmente en el largo camino y llegan flacos o enfermos a su destino temporal.

El algodón se cultiva en pequeña escala en las zonas más calientes, pero se le dedica relativamente poco cuidado. Plantas aisladas de tabaco y fique se cultivan esporádicamente cerca a las casas, lo mismo que algunas yerbas medicinales.

2. — Cultivos y zonas de cultivo

Los Kógi cultivan las siguientes plantas alimenticias:

Nombre vulgar:	Nombre latino:	Nombre Kógi
Plátano (camburo y dominico)	*Musa sapientum*	*mánta*
Banano dulce	*Musa paradisíaca*	*malú* (1)
Maíz	*Zea mayz*	*éibi*
Yuca	*Manihot utilissima*	*inchi*
Ñame	*Dioscorea alata*	*meiji*
Malanga	*Xanthosoma Sagittifolium*	
Batata	*Ipomea batatas*	*múndji*
Papa	*Solanum tuberarium*	*tulúma*
Arracacha	*Arracacia xanthorrhiza*	*aldukáiji*
Caña de Azúcar	*Saccharum officinarum*	*káye* (2)
Col	*Brassica oleracea*	*kol*
Cebollín	*Allium fistulosum*	*subulyín* (3)
Fríjol	*Phaseolus spp.*	*híta*
Guandúl	*Cajanus índicus*	*nyui-té*
Tomate	*Lycopersicum cerasiforme*	*tomátsi*
Aguacate	*Persea gratíssima*	*aguakátsi*
Papaya	*Carica papaya*	*papáya*
Mamey	*Mammea americana*	*mamé*
Mango	*Mangifera indica L.*	*mángu*
Zapote	*Matisia cordata*	*sapóti*
Guanábana	*Anona muricata L.*	*hunabadó*
Ají	*Capsicum*	*múgua*
Guayaba	*Psidium guajaba L.*	*munguí*
Piña	*Ananas sativus*	*bigija*
Ahuyama	*Cucurbita turbaniformis?* *Cucurbita pepo*	*abéisi*

En lo que se refiere a las frutas mencionadas en esta lista, la palabra "cultivar" es impropia, ya que nunca se trata de cultivos sistemáticos sino simplemente de plantas que se encuentran en un estado semisilvestre y que se propagan sin intervención del hombre. Lógicamente su consumo es así muy limitado y ocasional.

Tanto el valle de los ríos San Miguel y Ancho, como el del *Hukuméiji*, se extienden desde el nivel del mar hasta el nevado. La región recorrida por los indios abarca aproximadamente desde los 500 metros hasta los 3.000 metros y la podemos dividir en tres zonas según alturas, poblaciones principales y tipos de cultivo:

1	Sta. Rosa	500—1.000 m
2	Sn. Miguel	1000—2.000 m
3	Takína	2000—3.000 m

Estas zonas corresponden, en líneas generales, a la zona del valle de San Francisco y del *Hukuméiji* y se pueden relacionar asímismo con habitat en las vertientes orientales y occidentales. Las plantas alimenticias cultivadas en cada una de estas zonas son bien distintas y el sistema de su explotación de que acabamos de hablar, se explica así claramente. La zona de Santa Rosa abarca la población de este nombre, el caserío de *Kavikóngui* y además algunas pequeñas agrupaciones de casas sin nombre especial. La zona de San Miguel incluye a *Séijua, Karáka, Chivilóngui.* La zona de *Takína* incluye a *Makotáma, Takína, Sekarino, Sékijaxe* y algunos puntos poblados vecinos, así como la cercana región de los páramos. El clima de Santa Rosa es caliente y templado; el de San Miguel es templado, pero las tardes y las noches son frías; el de *Takína* es frío, pues esta región limita con los páramos. Las plantas alimenticias cultivadas en estas tres zonas se distribuyen así:

Santa Rosa: plátano (camburo y dominico).
banano dulce
maíz (blanco y amarillo)

(1) del castellano: "maduro". (2) del castellano: caña.
(3) del castellano: cebollín.

yuca, malanga, batata
caña dulce, aguacate, zapote, ají, coca

San Miguel: plátano (camburo y dominico)
banano dulce
maíz (blanco y amarillo)
yuca, batata, arracacha
caña (menos que en Sta. Rosa)
mango, coca (menos que en Sta. Rosa)

Takína: papa
batata
arracacha (sólo en la parte más baja)
cebolla
col (muy poco)

Según la importancia relativa de cada clase de cultivo se puede trazar el esquema siguiente:

Santa Rosa	plátano y malanga
San Miguel	arracacha y batata
Takína	papa y batata

Los Kógi distinguen cinco variedades de malanga (*Dioscorea alata*): blanca pequeña (*kággaba múndji*); *blanca,* grande (*jáldyi múndi*); de cáscara morada (*djía nuéba*) y dos variedades más pequeñas, blancas o amarillas.

Con excepción de la segunda, todas las variedades se consideran como autóctonas indígenas pero la variedad *jáldyi múndi* se dice que "pertenece" a los civilizados. Cinco variedades de maíz se designan así: maíz blanco (*sésa éibi*—maíz de flecha), llamado por los colombianos vecinos "maíz puya"; maíz amarillo (*éibi*); maíz rojo de tierra fría y mazorcas pequeñas (*sáha éibi*); maíz rojo que se come sólo en las ceremonias (*éibi stséshi* maíz rojo) y maíz "casado", es decir, blanco y negro o morado (*guírua* en *ika*). El maíz blanco se llama en *ika*: *uíua* (1). También se distinguen cinco clases de papas, principalmente según sus "colores" *tulúma búchi* (blanca), *tulúma bakse* (negra), *tulúma táshi* (azul) y *tulúma tséshi* (roja). Una clase se designa como *"banússa"*.

(1) ocasionalmente se mencionó una clase de maíz llamada: *Nebbi Sénkalda* ("cabeza de tigre").

Cultivo:	Siembra:	Primera Cosecha	Cosechas sucesivas:
Caña	abril mayo	SR al año SM 18 meses	SR Corte cada 4-6 meses
Plátano	abril mayo	SR en 8 meses SM en 12 meses	meses
Yuca	abril mayo	SR en 8 meses SM en 10 meses	SM Corte cada 6-8
Maíz	abril mayo	SR en 3-4 meses SM en 4-5 meses	una sola cosecha por año
Arracacha	abril mayo	SM 8 meses SM 10 meses	continuo
Papa	abril mayo	T en 8-10 meses	continuo
Batata	abril mayo	SM en 6 meses T en 6 meses	continuo
Malanga	abril mayo	SR en 8-10 meses	continuo
Fríjol	abril mayo	SR en 2-4 meses SM en 3-5 meses	dos cosechas anuales
Cebolla	cualquier	T en 6 meses	continuo
Coca	cualquier mes	SR	cada 2-4 meses por planta

Las siguientes plantas alimenticias se cosechan durante todo el año y en cualquier mes: arracacha, papa, batata, plátano, banano, cebolla; fríjol y maíz se cosechan en Agosto y Septiembre; yuca, batata y la primera cosecha de plátano, ocurren en los meses de Noviembre y Diciembre. Los meses de relativa abundancia son así: Julio y Agosto y los de relativa escasez: Enero, Febrero y Marzo, es decir, los meses de verano.

En el valle del río San Miguel y también en la región de San Francisco se consumen frutas, pero sin que éstas se cultiven expresamente. Mango, aguacate, guanábanas y zapotes

El ciclo de siembras y cosechas varía algo por las diferencias climatéricas en las tres zonas. Según los meses, primeras cosechas y cosechas sucesivas, este ciclo es el siguiente:

crecen silvestres en las partes más calientes, como en los alrededores de Santa Rosa y a veces se encuentran asímismo papayos. Sin embargo la producción de estas frutas es reducida y muchas familias pasan meses sin consumir dichos alimentos.

En las inmediaciones de las poblaciones hay siempre algunos cultivos, aunque no todas las familias que tienen casas en el poblado poseen al mismo tiempo tierras cultivadas en las cercanías. En la vecindad de San Miguel por ejemplo, inmediatamente al lado de la población se extienden algunos cultivos sobre la terraza aluvial y hasta el lecho del río. El mayor espacio, sin embargo, está ocupado por cultivos de coca y de caña, es decir, plantas que no representan alimentos propiamente dichos. En Santa Rosa predominan cultivos de plátano en los alrededores y hay algunos árboles frutales cerca de la población, tales como mango y aguacate. En las cercanías no obstante hay mayoría de cultivos de coca. Lo mismo ocurre en San Francisco donde también grandes cultivos de coca ocupan la mayor parte de las tierras inmediatas, encontrándose cerca solamente tal cual cultivo de caña o plátano. En San Andrés, *Cherrúa* y *Mamaróngo* la coca no se cultiva en la población como tampoco plantas alimenticias, ya que los sembrados están allí a bastante distancia del poblado.

3. — Siembra y Cosecha

Después de haber desmontado y quemado el terreno, lo limpian de piedra, ramas y rastrojo bajo. La semilla no se escoge especialmente, sino que se usa cualquiera, que traen en mochilas; hombres y mujeres proceden a sembrar usando algún palo puntiagudo para hacer el hoyo donde colocan la semilla. Sólo en el caso de que un terreno se cultive por primera vez, quedan las mujeres excluídas de la siembra propiamente dicha. Para sembrar maíz, se toman 10 a 15 granos que entierran a unos 10 centímetros le profundidad y más o menos 1,50 m. de distancia. Papa raras veces se siembra, ya que durante la cosecha dejan siempre tubérculos pequeños en la tierra. Aunque la siembra queda abandonada, la familia pasa de vez en cuando a controlarla, desyerbándola y regándola con pequeñas zanjas. El deshierbe corresponde a los hombres, que cuidan mucho principalmente sus cultivos de caña y batata, dejando la tierra alrededor

de las plantas jóvenes bien limpia de maleza. Los niños varones ayudan siempre en esta tarea. La maleza no se saca fuera del cultivo, sino la amontonan dentro de éste, donde se pudre y sirve así de abono. La idea de abono propiamente dicho sin embargo no existe entre los Kogi. Muchos cultivos se pierden por causa de insectos, tales como hormigas o cucarrones, contra los cuales fuera de prácticas mágicas no conocen remedios eficaces. Durante la cosecha recogen sólo la cantidad necesaria para el momento y nunca se cosecha todo de una vez. Esto se debe, tanto a la imposibilidad de transportar grandes cantidades de frutos, como también a la falta de un lugar donde almacenarlos. Naturalmente, así muchos frutos se pudren, son robados o consumidos por los animales, sin que su dueño se aproveche de ellos. La idea de rotación de los cultivos falta entre los Kogi y el mismo terreno se siembro durante años con la misma planta, hasta que la tierra queda completamente agotada. Casi todos los cultivos los proveen con zanjas de irrigación. En ocasiones, cuando el sembrado queda algo alejado de una quebrada, forman en su parte más alta una zanja horizontal que se llena durante las lluvias y sirve así como depósito de agua, que riega el campo cada vez que se desborda y del cual se pueden desprender pequeñas zanjas laterales. Canales de irrigación construyen a veces con considerable trabajo, conduciendo el agua a distancias grandes. Hacen desagues en los cultivos y se encuentran muy frecuentemente también a lo largo de caminos o en las poblaciones.

4. — Utensilios de Horticultura

Actualmente casi todos los instrumentos que se emplean en la horticultura son de origen europeo. El bastón de cavar es el único que no es de metal y que conserva su forma típica. Los instrumentos principales son dos: el machete y la pala. El machete es la posesión más apreciada del Kogi horticultor y lo lleva siempre consigo cuando va por los cultivos o se encuentra en viaje. Se prefieren machetes muy largos, de 20"-22", pero con hoja ancha, pesada. Sobre la manija ponen a veces un pedazo de cuero que cosen y amarran para formar una pequeña funda para ésta. Generalmente el machete se lleva con una cuerda larga que se sostiene en la frente, de modo que el instrumento cuelga en la espalda. Con este instrumento universal se efectúa la mayor parte del trabajo en la horticultura: se tumban los árboles, se cortan las ramas, se arrancan las raíces. El machete se aplica a todo lo que está encima de la tierra. La pala, en cambio, trabaja en la tierra. Los Kogi prefieren palas rectas con filo recto perpendicular al mango y no les gustan las palas cuyas hojas forman un ángulo con la manija. Esta preferencia se debe a que el movimiento de levantar la tierra con la pala les parece difícil a los Kogi. La pala no se emplea como instrumento de cavar, sino com ionstrumento de raspar superficialmente, con movimientos hacia afuera. Todos los movimientos en un sentido vertical son difíciles para los Kogi, sea cortar leña con hacha o machete, romper una piedra o clavar un palo en la tierra. En todo caso prefieren un movimiento horizontal que se dirija del cuerpo de la persona hacia afuera o un movimiento vertical, pero giratorio de perforación. Fuera de estos dos instrumentos existen hachas, pero se usan sólo pocas veces, en los casos en que tiene que cortar un árbol grueso en el sembrado, o para la construcción de casas. Limas para afilar machetes se encuentran a veces entre los Kogi, pero generalmente los afilan en piedras areniscas. Sierras, serruchos, picos, cavadores, otros instrumentos de agricultura, etc., no se usan y apenas los conocen.

Desde luego, siembra y cosecha dan ocasión para múltiples ceremonias colectivas y ritos personales que debe observar el dueño del cultivo. (Cf. *infra;* Religión).

5. — Animales Domesticos y Crias

Los Kogi han adoptado una variedad de animales domésticos que son: ganado vacuno y caballar, puercos, gallinas, patos y gatos. Casi todos los Koi poseen, además, perros a los cuales consideran como el único animal doméstico autóctono de su cultura.

El ganado, es decir, los bueyes, sirven para varios propósitos. En primer lugar son un artículo de intercambio con los civilizados, quienes aprecian mucho estos animales gordos y sanos, que vienen de las tierras frías de la Sierra Nevada, y en segundo lugar el empleo de bueyes como animales de carga es una necesidad en la vida tan poco sedentaria del indio. No todos los indios poseen bueyes y hay muchos, sobre todo matrimonios

de las plantas jóvenes bien limpia de maleza. Los niños varones ayudan siempre en esta tarea. La maleza no se saca fuera del cultivo, sino la amontonan dentro de éste, donde se pudre y sirve así de abono. La idea de abono propiamente dicho sin embargo no existe entre los Kogi. Muchos cultivos se pierden por causa de insectos, tales como hormigas o cucarrones, contra los cuales fuera de prácticas mágicas no conocen remedios eficaces. Durante la cosecha recogen sólo la cantidad necesaria para el momento y nunca se cosecha todo de una vez. Esto se debe, tanto a la imposibilidad de transportar grandes cantidades de frutos, como también a la falta de un lugar donde almacenarlos. Naturalmente, así muchos frutos se pudren, son robados o consumidos por los animales, sin que su dueño se aproveche de ellos. La idea de rotación de los cultivos falta entre los Kogi y el mismo terreno se siembro durante años con la misma planta, hasta que la tierra queda completamente agotada. Casi todos los cultivos los proveen con zanjas de irrigación. En ocasiones, cuando el sembrado queda algo alejado de una quebrada, forman en su parte más alta una zanja horizontal que se llena durante las lluvias y sirve así como depósito de agua, que riega el campo cada vez que se desborda y del cual se pueden desprender pequeñas zanjas laterales. Canales de irrigación construyen a veces con considerable trabajo, conduciendo el agua a distancias grandes. Hacen desagues en los cultivos y se encuentran muy frecuentemente también a lo largo de caminos o en las poblaciones.

4. — Utensilios de Horticultura

Actualmente casi todos los instrumentos que se emplean en la horticultura son de origen europeo. El bastón de cavar es el único que no es de metal y que conserva su forma típica. Los instrumentos principales son dos: el machete y la pala. El machete es la posesión más apreciada del Kogi horticultor y lo lleva siempre consigo cuando va por los cultivos o se encuentra en viaje. Se prefieren machetes muy largos, de 20"-22", pero con hoja ancha, pesada. Sobre la manija ponen a veces un pedazo de cuero que cosen y amarran para formar una pequeña funda para ésta. Generalmente el machete se lleva con una cuerda larga que se sostiene en la frente, de modo que el instrumento cuelga en la espalda. Con este instrumento universal se efectúa la mayor parte del trabajo en la horticultura: se tumban los árboles, se cortan las ramas, se arrancan las raíces. El machete se aplica a todo lo que está encima de la tierra. La pala, en cambio, trabaja en la tierra. Los Kogi prefieren palas rectas con filo recto perpendicular al mango y no les gustan las palas cuyas hojas forman un ángulo con la manija. Esta preferencia se debe a que el movimiento de levantar la tierra con la pala les parece difícil a los Kogi. La pala no se emplea como instrumento de cavar, sino com ionstrumento de raspar superficialmente, con movimientos hacia afuera. Todos los movimientos en un sentido vertical son difíciles para los Kogi, sea cortar leña con hacha o machete, romper una piedra o clavar un palo en la tierra. En todo caso prefieren un movimiento horizontal que se dirija del cuerpo de la persona hacia afuera o un movimiento vertical, pero giratorio de perforación. Fuera de estos dos instrumentos existen hachas, pero se usan sólo pocas veces, en los casos en que tiene que cortar un árbol grueso en el sembrado, o para la construcción de casas. Limas para afilar machetes se encuentran a veces entre los Kogi, pero generalmente los afilan en piedras areniscas. Sierras, serruchos, picos, cavadores, otros instrumentos de agricultura, etc., no se usan y apenas los conocen.

Desde luego, siembra y cosecha dan ocasión para múltiples ceremonias colectivas y ritos personales que debe observar el dueño del cultivo. (Cf. *infra;* Religión).

5. — Animales Domesticos y Crias

Los Kogi han adoptado una variedad de animales domésticos que son: ganado vacuno y caballar, puercos, gallinas, patos y gatos. Casi todos los Koi poseen, además, perros a los cuales consideran como el único animal doméstico autóctono de su cultura.

El ganado, es decir, los bueyes, sirven para varios propósitos. En primer lugar son un artículo de intercambio con los civilizados, quienes aprecian mucho estos animales gordos y sanos, que vienen de las tierras frías de la Sierra Nevada, y en segundo lugar el empleo de bueyes como animales de carga es una necesidad en la vida tan poco sedentaria del indio. No todos los indios poseen bueyes y hay muchos, sobre todo matrimonios

jóvenes, que casi nunca tienen un buey de carga. El ganado, fuera de los provechos en la carga, permanece casi todo el año en los páramos, donde los pequeños rebaños pastan sin recibir ningún cuidado. Los terneros nacen, mueren o se crían sin que su dueño intervenga de modo alguno. A los toretes los castran y luego los amansan; entre varios hombres el animal se amarra y se echa en el suelo y con cuchillos o palitos agudos se les perfora el tabique de la nariz. Luego el buey se deja durante semanas amarrado cerca de la casa para acostumbrarlo a la presencia de personas y si muestra señales de furia o de espanto, le pegan con un garrote sobre la nariz. La idea de cría sistemática no se conoce entre los Kogi; para ellos ganado es ganado y la noción de que cierta raza sea más fuerte o mejor adaptada les es incomprensible. En todo caso, la leche nunca se aprovecha y las vacas no se ordeñan. Carne de res tampoco se come y sólo con ocasión de muy raras ceremonias, tal vez una vez por año, se matan varios toros y distribuyen su carne entre los asistentes. Esta comida, sin embargo, tiene un carácter ceremonial. Como animal de carga el buey es evidentemente el mejor que se pueda desear para esta región. Los caminos resbalosos y rocosos, los fangales profundos y los precipicios abruptos, son dominados por el buey estoicamente donde un caballo o una mula se espantarían. El pie ancho del buey, que al entrar en el fango se abre aun más, no lo deja resbalar y el fácil manejo en partes peligrosas, grandes alturas o largas subidas, son ventajas que ningún otro animal tiene para esta región. Por falta de cuidado es sin embargo frecuente que se muera un buey en el camino, sea por haber recibido demasiada carga, o por falta de descanso antes de emprender la marcha. El Kogi dice entonces: "Se le rompió el corazón", "Se ahogó". Sobre todo, los fuertes cambios de clima hacen sufrir a estos animales y un buey que haya estado por algún tiempo en tierras frías, se "ahogará" frecuentemente al caminar con carga en tierras bajas, calientes. Los caballos son escasos y casi nunca se usan como animales de carga; no se montan sino en raras ocasiones y ellos representan sólo ahora cierto presetigio; generalmente se dejan sueltos en los páramos, donde es luego prácticamente imposible cogerlos o amansarlos. Las mulas se conocen pero no las usan y se sirven de los burros muy raras veces. Los puercos en cambio abundan, pero tampoco se comen y sólo se crían para ser vendido a los

mestizos; los puercos se guardan siempre en corrales y se engordan a veces con aguacate.

Según las zonas que hemos establecido para los cultivos, los animales domésticos prncipales se distribuyen as: en la región de Santa Rosa, el ganado, es decir, los bueyes, que se crían bien pero sufren distintas enfermedades. En San Miguel y *Takína* estas enfermedades ya no existen por ser el clima más fresco, pero en cambio los bueyes sufren por la falta de buenos pastos. Para los puercos también Santa Rosa es mejor y allí generalmente estos animales se dejan sueltos. En San Miguel se crían menos bien y además quedan siempre amarrados o encorralados y en *Takína* o *Makotáma* ya no existen.

Los Kógi casi nunca dejan sus animales domésticos dentro de la población o cerca de las casas; prefieren amarrarlos o soltarlos a bastante distancia, para evitar que hagan daño en las casas o arranquen la paja de los techos. Las gallinas se tienen de noche en un pequeño gallinero para protegerlas contra los zorros, pero durante el día van libres. Carne de gallina o huevos, no se consumen nunca como alimentos y estas aves se crían sólo por curiosidad. Todos los animales domésticos se consideran como pertenecientes esencialmente a "otra gente", a los civilizados. Durante las ceremonias procuran que ellos queden alejados para que no ensucien la población y, ante todo, que no se acerquen a la casa ceremonial. Especialmente las gallinas se consideran como impuras, ya que ellas se alimentan de excrementos. Los gatos son escasos, pero los perros son muy comunes; los últimos son animales de raza indefinida, robustos, de piernas cortas, orejas cortas, paradas y generalmente de color negro y son considerados sólo como compañeros, ya que no se utilizan en la caza ni tampoco como cuidanderos, pues duermen dentro de las casas en la ceniza del fogón. Ellos acompañan a la familia en sus largas caminadas, son el único *"pet"* de los niños y cuentan así como miembros de familia, aunque sin valor especial. Animales del monte, tales como micos, loros o venados no se domestican nunca.

El cuidado de los animales está a cargo principalmente de los niños. A las gallinas o pollitos dan a veces magüey picado y durante las comidas, los asistentes le dan algunas sobras. A veces una familia sale de su casa dejando allí sus gallinas y

cada familia que pasa por el lugar les dá comida. Los puercos reciben a veces caña dulce picada.

Los perros reciben nombres y generalmente se trata de términos obscenos que se refieren a su actividad sexual o al tamaño de sus órganos sexuales; nombres de perros son: *sekukuí, ducho, kachucho.*

6. — Recoleccion y caza

Los montes de la región ofrecen algunos artículos alimenticios que recolectan a veces, ocupación de la cual se encargan mujeres y niños. La fruta del árbol llamado *Kandjí* (*Mettenusia edulis*) es un alimento muy apreciado y se recoge a veces en grandes cantidades para consumirlas luégo cocinadas en agua. Cierta clase de cucarrones grandes, gruesos (*túbi*), así como gusanos blancos de los troncos podridos (*Calandra palmarum*) se consideran bocados exquisitos. En las quebradas recogen pequeños cangrejos negros (*djíju*) y de vez en cuando peces muy pequeños.

La caza no tiene ninguna importancia entre los Kógi. Muy pocos animales de presa existen en la región y los pocos roedores pequeños que hay en las zonas vecinas, ya están muy escasos también. Las pavas tampoco son numerosas. En las zonas altas se ven de vez en cuando venados y en las tierras montañosas húmedas hay dantas (*Tapirus americanus*), pero la caza de estos animales nunca se efectúa sistemáticamente y se limita a las raras ocasiones en que un indio armado de escopeta encuentra un animal de presa en su camino. El fuego nunca se emplea en la cacería, pero las trampas se utilizan para coger ratones o zorros. Un tipo de trampa consiste en un diminuto corral de estacas verticales, con una abertura por un lado y tapa de piedra, que se tranca sencillamente con una ramita a la cual se amarra la carnada. Otro tipo de trampa consiste de un tronco caedizo, que se sostiene con una combinación de ramas delgadas. Aunque los Kógi hablan mucho de sus habilidades como cazadores, en muchos meses de estada con ellos nunca hemos visto que hayan traído una presa. Pocos Kógi tienen escopetas viejas y siempre les falta el plomo o la pólvora o los fulminantes. La falta de plomo se remedia a veces cargando el arma con piedrecitas, pero esta munición no parece ser muy eficaz.

7. — La Industria de Panela

En el Valle del río San Miguel y en la región de San Francisco corresponde un trapiche o molino de caña por cada dos familias. Estos trapiches, que consisten en dos cilindros pesados de madera, uno de los cuales se gira verticalmente por medio de un buey, se manufacturan entre los mismos indios y son de igual tipo de los que utilizan los colonos mestizos. El proceso de de fabricación de la panela es el siguiente: durante varios días traen leña, lo que en las regiones desmontadas es siempre demorado; en regiones donde hay montes en las cercanías se gasta en cambio apenas medio día. Luego cortan alrededor de 100 cañas, trabajo de otras 6 horas para un hombre sólo y éstas se muelen ahora, introduciéndollas una por una por entre los cilindros de madera, lo que también representa unas 6 horas de trabajo. El jugo se cocina durante varias horas en un caldero grande, sobre un fuego abierto y luego se pone la masa espesa en moldes, constituídos por varios listones de madera, donde se deja enfriar. El producto de 100 cañas es alrededor de 20 panelas. Más o menos cada 3 o 4 meses se corta así la caña y se muele, por lo que produce una ganancia aproximada de $ 40.00 en cada corte. La panela se destina casi exclusivamente al comercio y se consume muy poco. El dinero en cambio se invierte en ron, que trae generalmente el mismo compardor de la panela (esta misma panela la elaboran luego los colonos para fabricar su ron de contrabando, que luego se vende a los indios.)

La manufactura de panela es una industria importante en la economía de los Kogi, pero el producto de ella desafortunadamente no se aprovecha bien. En lugar de consumir este excelente alimento, se cambia por ron casi en su totalidad. A veces agregan al jugo de la caña un poco de limón o yerbabuena o baten la masa para producir panelas blancas, que son un regalo muy apreciado de los jóvenes que cortejan una muchacha.

8. — Distribucion de Cultivos y Crias

Después de haber tratado anteriormente los cultivos, las crías de animales domésticos y la industria de la panela, podemos examinar ahora la distribución de esta base económica por familias. Hemos efectuado en el valle del río San Miguel un cen-

so de 40 familias indígenas, según el cual podemos calcular aproximadamente los datos promedios siguientes:

Una familia compuesta de dos adultos y dos niños tiene por lo menos dos casas y tiene cultivadas alrededor de tres hectáreas. De éstas, la mitad está destinada al cultivo de la caña de azúcar y una hectárea al del plátano. La media hectárea restante abarca todos los demás, o sea yuca, arracacha, batata, papa, malanga, amíz, cebolla y coca. A cada dos familias corresponde un trapiche, un buey, un puerco, un perro y tres gallinas; a cada cinco familias un caballo y a cada ocho familias un burro.

Sea dicho que este promedio se refiere solamente a la región del valle del lrío San Miguel, que por cierto es la zona de más prosperidad. En la vertiente occidental los cultivos abarcan considerablemente menos terernos y comparativamente los animales domésticos son aun más escasos. Fuera de esta diferencia geográfica, hay que tener en cuenta, además, que en todo el habitat tribal una pareja recién casada dispone a veces sólo de una casa y de media hectárea de cultivo, sin tener animal doméstico alguno. El hombre más rico que encontramos en toda la tribu poseía cinco casas, dos trapiche, seis hectáreas cultivadas, dos bueyes cuatro caballos, cuatro puercos, un perro y cinco gallinas. Los demás lo consideran como de status bajo y evidentemente es un individuo atípico para la cultura, que no toma parte en la vida religiosa de ella, aunque no está más aculturado que sus compañeros.

9. — Consecucion de Leña y Agua

En una región tan desmontada como la del Valle del río San Miguel y río Ancho, la consecución de leña representa un serio problema para los habitantes. Los árboles y el monte crecen casi únicamente en las cimas que separan los valles y es de allí de donde se debe traer la madera a la población. Las ramas y troncos se amarran para formar un sólo bulto largo y éste se arrastra luego por la pendiente. Con el tiempo, se forman así zanjas estrechas que descienden por las laderas y que se ven cerca de todas las poblaciones, como delgadas líneas negras que atraviesan la paja amarilla. La consecución de leña es una actividad masculina en la cual ayudan los niños varones ya desde una edad muy temprana. Fuera de la casa amontonan la leña y la cortan

con el machete en pedazos adecuados para el fogón. Es costumbre que cada hombre que frecuenta la casa ceremonial del poblado, aparezca allí por la noche con un madero para contribuír así al mantenimiento de múltiples fogones que se encuentran en este lugar y que se sostiene durante toda la noche.

El agua se trae de las quebradas cercanas y nunca hace falta en la Sierra Nevada. Para su transporte emplean grandes calabazos (*monkú*), con abertura circular, lateral o central, que tapan con una tusa de maíz o una hojas verdes que se enrrollan para formar un pequeño cilindro. Los calabazos los llevan en la mano, dentro de mochilas de fique o, si tienen un cabestrillo, con una cuerda sobre la frente y colgando de la espalda. Sólo las mujeres, ayudadas por las niñas, se ocupan en traer agua.

10. — Prevision y Almacenamiento

La falta de graneros entre los Kógi indica ya que ellos no son previsivos. En efecto, ninguna familia recoge frutos cultivados o silvestres en mayores cantidades que las necesarias para el consumo inmediato y se traen así a las casas sólo las pequeñas cantidades que se necesitan durante tres o cuarto días. A veces los frutos se recogen diariamente, lo que implica naturalmente repetidos viajes al cultivo. El único fruto que se prepara para almacenarlo es el banano, que se seca al sol sobre piedras y que se puede conservar así durante bastante tiempo. Aunque periódicamente se presentan épocas de escasez relativa, las familias no toman medidas para almacenar algunos alimentos y aun cuando se sepa la fecha aproximada de tales épocas malas, nadie se provee anticipadamente. Si entonces amenaza el hambre, buscan más bien refugio y ayuda en la religión, pero no en el trabajo.

11. — Preparacion de la Comida y de la Dieta

Todos los frutos, sean plátanos, batatas, arracachas o papas, se descascaran y se lavan en agua fría antes de cocinarlos, trabajo para el cual se utiliza un cuchillo o un pedazo de un viejo machete afilado. Los frutos de *kandjí* se pelan en la misma forma. Animales pequeños, como ratones o aves, se cocinan a veces sin abrirlos previamente y sin quitarles el cuero. Los

cucarrones se preparan arrancándoles las alas y extremidades. El maíz se consume muy poco, de modo que las piedras de moler casi no se usan. Las pocas que se ven en ocasiones son arqueológicas y fueron recogidas en las terrazas de cultivo. La carne y el pescado se secan al humo del fogón, pero nunca se usan barbacoas especiales.

Podemos clasificar los alimentos consumidos por los Kógi de la manera siguiente:

Alimentos vegetales recoleccionados:	*kandjí* (1), *tamín kalda* (2), mango, aguacate, guanábana
Productos de caza: . . .	aves, ratones
Productos de industrias:	panela
Plantas cultivadas: . . .	plátano, banano, batata, malanga, papa, arracacha, fríjol, maíz, yuca.
Alimentos comprados a los mestizos:	pescado seco, carne, sal
Varios:	cucarrones, cangrejos, madera, tierra, hilos.

Los Kógi son vegetarianos y la base de la alimentación es el plátano. Aunque ellos aseguran que comen siempre tres veces por día, según el ejemplo de los mestizos vecinos, eso no corresponde a la realidad tratándose de los hombres y generalmente se consumen sólo dos comidas diarias: a las 7 a. m. y a las 5 p. m. Esto se refiere sin embargo a los hombres y niños varones mayores, pues las mujeres hacen casi siempre una comida más a las 11 a. m. y de ella participan las niñas también La comida común consiste generalmente de un solo *pot au feu*. Una olla se llena de agua a la cual se agrega un poco de sal y luégo colocan dentro los plátanos, la yuca o la arracacha, que se dejan cocinar por un largo rato, estando la olla colocada directamente sobre las brasas o colgada sobre el fogón por medio de un garabato largo de madera. Los fríjoles y el maíz se desgranan y se cocinan como sopa, pero esta última se consume

(1) *Metteniusa edulis*. Una fruta pequeña que juega papel importante como alimento ceremonial. (2) Fruta que crece en los páramos y que fue descrita como parecida a *Passiflora spp.*

raras veces. La fruta de *kandjí* se cocina en agua, a veces agregando un poco de panela para contrarrestar su sabor astringente. Las aves, ratones o pescado, etc., se despresan y se cocinan dentro de la misma olla y a veces se sacan luégo los huesos para volver a cocinarlos en otra ocasión. Cuando el agua hierve por un rato, la comida se reparte en medias totumas y se sirve así, para ser comida con cucharas de totuma. A veces beben el líquido directamente de la totuma y la comida sólida la comen con los dedos.

Para dar un ejemplo de calidad y cantidad de las comidas diarias, podemos citar aquí algunos casos que se deben considerar como típicos para todo el plan alimenticio de la tribu.

Hora: 7 a. m. — Asistentes a la comida: un hombre adulto y tres niños de 4 a 7 años. En un término de 6 minutos consumieron 60 frutos de *kandjí* cocinados en agua. Luégo todos bebieron agua fría y consumieron 30 frutos de *kandjí*. Tiempo total: 15 minutos. Los asistentes dijeron haber comido "muy mal".

Hora: 5 p. m. — El mismo día, los mismos asistentes. En un término de 16 minutos comieron 4 plátanos, una yuca pequeña y 6 papas cocidas, entre todos. Al mismo tiempo consumieron un litro de sopa muy líquida que contenía algunos fríjoles. A las 5.30 p. m. llegó otro hombre adulto de la familia, quien aún no había comido nada durante todo el día y comió, solo, 6 plátanos y 1|3 de litro de sopa. Luégo bebieron todos agua y declararon que esta comida los "llenó".

En el término de una semana una familia compuesta de dos adultos y dos niños de 5 y 7 años consumió aproximadamente la siguiente comida: 90 plátanos, 10 yucas, 4 batatas pequeñas, 5 malangas, 3 libras de fríjol y 120 frutos de *kandjí*. No consumieron carne, panela ni frutas.

Las mujeres comen generalmente al medio día, junto con las niñas y niños más pequeños, pero los hombres no comen entonces. Alrededor de las 11 a. m. ellas vuelven de la cosecha de coca y toman en seguida dos totumas llenas de malanga y *kandjí*. En los intervalos entre las comidas los hombres casi nunca comen, pero las mujeres consumen frecuentemente banano, caña o maíz tostado en las piedras del fogón. Ya que ellas preparan la comida y pasan más tiempo dentro de las casas que los

hombres tienen más ocasión que éstos para comer. Es de anotarse que los hombres mastican coca mientras tanto, cuyo uso está prohibido a las mujeres.

La comida predilecta de los Kógi es el pescado, lo que parece algo extraño en una tribu de horticultores en las montañas, que vive a dos o tres jornadas de la playa del mar. Sin embargo, en las casas más aisladas y a más de 2.000 metros de altura, se encuentran a veces trozos de pescado seco que se guardan durante meses, sometidos al humo del fogón, y se cocinan de vez en cuando para dar sabor a la comida. Poblaciones aisladas como las del alto río *Tucurinca*, envían ocasionalmente un mensajero especial para comprar pescado para todos los habitantes y uno de los objetos principales de las visitas que hacen los Kógi a Santa Marta, Ciénaga y otras poblaciones, es siempre el de comprar pescado. Tradicionalmente los Kógi dicen haber recibido pescado de las tribus antiguas, vecinas del litoral, y hasta fines del siglo pasado, de los indios, hoy aculturados, de *Bonda*, *Gaira* y *Taganga*. Pero nunca se compra pescado en cantidad considerable; el consumo de una familia puede ser de 5 a 10 libras anuales, como máximo (1). La carne se consume aún menos entre los Kógi, ya que la caza no abunda y los animales domésticos no se aprovechan para este fin. Una sola vez por año se matan algunos toros y la carne la consume la población entera, al terminar un ciclo de ceremonias durante las cuales, sin embargo, el consumo de carne está prohibido, siendo permitido sólo en el último día de la fiesta. Cucarrones, ratones y cangrejos, se comen cuando por casualidad se consiguen; pero raras veces los recogen sistemáticamente.

Sobre la geofagia, de la cual se tratará en otro capítulo, anticipamos que es común entre los niños, pero muy rara entre los adultos. Los niños mayores comen frecuentemente madera podrida que encuentran en el monte y también ingieren los hilos de algodón de sus vestidos, enrollándolos en pequeñas pelotas y comiéndolos así. El consumo de estos elementos está culturalmente prohibido y es severamente castigado, pero se reconoce que ocurre con frecuencia.

La sal se consume muy poco. En Santa Rosa es más bien frecuente por la vecindad de los colonos y lo mismo en San Andrés y *Maruámake*, pero en poblaciones alejadas, su uso es más y más escaso y en algunos poblados ya no se conoce. En lo general, el consumo de la sal no se aprueba culturalmente y a muchos individuos les está absolutamente prohibido por consideraciones religiosas (Cf. *infra;* Religión).

(1) Hay que tener en cuenta, desde luego, el valor simbólico del pescado.

La religión tribal ejerce un fuerte control sobre la alimentación del grupo y en términos generales la cultura Kógi no aprueba el consumo de alimentos que se consideran como "pertenecientes" a los civilizados. Por cierto que aquí se exceptúa el plátano, la malanga y la caña y este hecho causa en la cultura cierto dilema que no encuentra una solución satisfactoria. Actualmente la alimentación de los Kógi se basa precisamente en plantas que no son autóctonas. Por razones religiosas nunca se consume leche, huevos ni carne de res, aunque en esta última, como hemos visto, se come en determinadas festividades.

El hecho de comer tiene para los Kógi un doble aspecto: por un lado la mera necesidad hace que ellos hablen y piensen siempre en términos de comida; pero, por otro lado, el comer tiene para ellos un carácter algo obsceno y demasiado profano. Como severa crítica los Kógi observan que los mestizos "comen siempre" y "comen mucho" y aplican esta crítica también a sus vecinos indígenas, los *Ika* y *Sanká*. El dilema causado por el hecho de que las mujeres Kógi también "comen mucho" será tratado más adelante. (Cf. *infra*, Conflictos focales). El ideal de la cultura Kógi es ayunar y limitar la comida al consumo de símbolos. Comer es para ellos un definitivo obstáculo para la meditación y la adquisición de conocimientos esotéricos, que son el objeto de la vida del Kógi. El comer también acentúa tensiones sociales, porque lo que uno come no puede comerlo otro, y así ese otro estará resentido y se volverá un enemigo potencial. En oposición a esta racionalización, está la cruda necesidad de alimentarse, está el hambre, la debilidad física.

12. — Dieta y Aculturacion

En el Siglo XVI, la alimentación de los indios de la vertiente norte de la Sierra Nevada, se basaba en maíz y pescado. Los cronistas españoles destacan en repetidas ocasiones que los indígenas tenían muy extensos cultivos de maíz, del cual

preparaban bollos y chicha y que mantenían un activo comercio con los grupos vecinos del Litoral, proveyéndose así de pescado. Esta misma dieta se m enciona aún como básica a mitad del siglo XVIII. Es de suponer que tanto misioneros como negros fugitivos jugaron luégo un papel importante en la introducción de nuevas plantas alimenticias, causando una revolución muy seria en la dieta indígena. Por un lado, el plátano reemplazó al maíz casi por completo y por otro lado, las tribus pescadoras del Litoral desaparecieron o se retiraron hacia las montañas, perdiéndose así en el curso de pocos años el gran recurso del pescado. De todos modos, hoy en día el maíz casi no se cultiva entre los Kógi y el pescado se consume sólo muy raras veces, siendo adquirido por compra en poblaciones colombianas donde su precio es muy alto y donde frecuentemente se les vende a compradores indígenas pescado dañado. Sin embargo, ambos alimentos siguen ocupando un puesto muy importante en la imaginación de los Kógi, sea en mitos, sueños, religión u ofrendas. La "semilla de maíz" se compara con el niño que nace; el maíz es la única planta alimenticia "masculina" y las ofrendas se envuelven en hojas de maíz, en forma de diminutos bollos. El pescado es aún la comida más apetecida y figura asímismo con frecuencia en el mito y en la religión. Es un símbolo fálico, como también un símbolo del niño, nacido del agua.

No se trata aquí solamente del valor nutritivo del alimento, sino de su valor simbólico. Puede que el plátano y la caña de azúcar tengan alto valor alimenticio; ellos no son satisfactorios en un sentido psicológico. Se comen y se sabe que alimentan, pero no satisfacen. Son plantas sin valor simbólico, sin genealogía por decirlo así; no son Kógi.

El consumo de carne de res, de gallinas, huevos, manteca o leche, se rechaza categóricamente y las crías tienen sólo el aspecto de una búsqueda de igualdad con el colono mestizo.

El reemplazo de la dieta diaria acostumbrada siglo tras siglo, por una nueva introducida de fuéra y asociada con experiencias históricas frustrantes, debe haber constituído un choque muy fuerte, tal vez el más fuerte de todos los sufridos en el proceso de la aculturación. Sus consecuencias siguen manifestándose aún a diario y seguirán así mientras no se apresten estos elementos a la cultura a base de valores simbólicos, es

decir, que satisfagan no solamente al cuerpo sino también a las necesidades psicológicas.

13. — Comercio

Según sus tradiciones, los Kógi tuvieron en épocas pasadas relaciones comerciales con un gran número de tribus vecinas y también con otras bastante alejadas, las cuales han desaparecido casi todas en la actualidad (Cf. *infra;* El Mundo Kógi, Tradiciones etnohistóricas). Se mencionan relaciones de comercio con las tribus que ocupaban el Litoral, con los Guajiros, con los *Tomoco*, quienes a fines del siglo XVIII vivían en el Valle del río Cesar; con los *Chimila*, *Tupe*, y otras tribus cuyos nombres sólo conocemos de estas tradiciones tales como los *Béissi*, los *Huká* (río *Hukuméiji*) y los *Sikarára* (río *Sicarare*). Según estas tradiciones, los Kógi recibían pescado y sal en cambio de algodón, papas, coca y oro. Hasta hace unos cuarenta años, la gente de las actuales poblaciones mestizas de *Bonda*, *Mamatoco* y *Taganga*, en las inmediaciones de Santa Marta, tuvieron relaciones comerciales con los Kógi. Esta gente, aunque actualmente aculturada, es considerada aún por los Kógi como *"pébo"* es decir, "gente amiga". Ellos llevaban aún a comienzos de este siglo cargas de sal, pescados, conchas de mar, cerámicas y cuentas arqueológicas de piedra, a las poblaciones de la vertiente norte, principalmente a San Miguel y a San Francisco y recibían en cambio bueyes, puercos y objetos arqueológicos de oro. Las pequeñas conchas de mar tienen un gran valor entre los Kógi, ya que algunas de ellas se usan para ser quemadas con el fin de obtener cal para mezclar con la coca y otras tienen importante significado mágico (Cf. *infra;* Religión). Pequeñas copas de barro, localmente llamadas "chengues" se manufacturaban entonces en Bonda y representaban otro artículo muy apetecido por los Kógi. Algunos Kógi nos hablan de estas excursiones de intercambio y se acuerdan de las personas de *Bonda* que venían a sus tierras. "Ya no hablaban lengua y vestían como civilizados pero eran indios, hermanos nuéstros", dijeron. Los nombres de estos comerciantes, por lo menos de los que regresaban con alguna frecuencia, se conocen aún entre los Kógi y pertenecen en verdad a familias

existentes en *Bonda, Mamatoco* y *Taganga*. Al aculturarse en el curso de este siglo la población indígena de estos poblados, los Kógi perdieron así su último contacto comercial y de ahí en adelante tuvieron que buscar personalmente nuevos contactos para conseguir lo deseado. Sin embargo, conchitas, cuentas arqueológicas y las copitas de barro no se pudieron conseguir más y así el comercio se limitó de ahí en adelante a comida y a objetos utilitarios.

Actualmente hay muy poco comercio entre los mismos Kógi y tampoco existen estas relaciones con las tribus vecinas. Entre familias, sin embargo, la venta de tierras o casas es aún frecuente. La vida nómade, el constante cambio de terreno a terreno y la continua búsqueda de una tierra buena y fértil, hacen que muchas veces un indio venda sus cultivos y casas con el fin de trasladarse a otra región y comprar allí nuevas tierras; principalmente, hace unos 80 años, cuando empezó el movimiento migratorio hacia la vertiente occidental, los indios vendieron muchas tierras en la vertiente norte y siguieron hacia San Andrés y las regiones adyacentes. Los terrenos intermedios en este largo trayecto migratorio, situados en el río Don Diego, son aún constante objeto de transacciones. Una familia que piense migrar hacia el occidente, vende sus terrenos en el valle del río San Miguel y compra algún cultivo pequeño en el río Don Diego, en la vertiente norte, para tener en último caso una propiedad cercana en el caso de que las tierras del occidente no le convengan. Luégo esta familia se establece en San Andrés, en el río Sevilla o en el *Tucurinca*, y vende entonces sus terrenos en el río Don Diego porque ya no los necesita. O puede que la familia encuentre la vida en la vertiente occidental demasiado difícil y regrese a la región de sus antiguos cultivos en el Valle de San Miguel, vendiendo sus cultivos del río Don Diego, ya que le quedan demasiado lejos para ser aprovechados.

Fuera de la región del río Don Diego, que debe su importancia a estas compras y ventas con ocasión de las migraciones de familias, las ventas de terrenos, de cañaverales o de plataneras son también bastante frecuentes. La inestabilidad económica de la tribu hace que un individuo fácilmente venda su platanal para comprar un cañamelar, tratando de mejorar su

situación con la venta de panela. Si esta industria tampoco le dá lo suficiente, vende de nuevo el cañamelar y su trapiche y compra un terreno para sembrar papas. Así, las tierras cultivadas están en buena parte sujetas a cambios de sus dueños. Estas negociaciones casi nunca se efectúan a base de trueque inmediato o por pago de dinero, sino más bien se hacen a crédito. El individuo compra el cultivo de caña, por ejemplo, y se compromete personalmente en presencia de testigos casuales, pagar la suma pedida cuando venda la primera panela. Como el negocio de la panela en cambio se desarrolla con los mestizos que son negociantes astutos, el producto de la venta de panela es bien pequeño. La suma no se paga o se paga incompleta y el deudor se encuentra así en una situación desagradable con el acreedor. Estas transacciones de terrenos cultivables tienen casi siempre consecuencias graves para ambas partes y tensiones entre familias o poblaciones enteras se acentúan por esta causa.

Fuera de tierras y casas, las cuentas arqueológicas son objetos de comercio. El gran valor mágico de éstas hace que en determinadas situaciones un individuo se vea obligado a adquirir cierta piedra, de cierta forma y color (Cf. *infra;* Religión). Buscando entre sus amigos, familiares y otros, se entera por fin de que cierta persona posee tal piedra y no la necesita por el momento; dada la necesidad del individuo, el dueño de la piedra aprovecha esa situación, pidiéndole precio alto. También en este caso los negocios a crédito son frecuentes. Los bueyes, cerdos, gallinas, perros u otros animales, son raras veces objeto de comercio, pero los calderos grandes, para la fabricación de panela, o escopetas viejas, se negocian y cambian de vez en cuando.

La mayor parte del comercio de los Kógi se desarrolla con los mestizos de las poblaciones vecinas. Objeto de negocio son en este caso elementos alimenticios, tales como panela, plátano, papa o bueyes, en cuyo cambio reciben los indios dinero, ron o artículos como machetes, ollas, remedios, agujas, sal, pescado, etc. En la vertiente occidental, la única población que tiene negocios con los mestizos es San Andrés, mientras que *Cherrúa, Ulúndua* o *Mamaróngo* quedan demasiado aisladas como para establecer tal contacto. En San Andrés se comercia sobre

todo en panela y puercos. Los sábados y domingos vienen algunos colonos vecinos que venden ron a los indios, aprovechando la ocasión para hacer algún trato. Muchas veces el negocio se hace a base de ron, entregándole al indio determinada cantidad de botellas que representan la suma de la compra. El comercio de panela casi siempre se efectúa así pero, tratándose de un artículo cuya manufactura demora varios días, se hace a crédito. El colono dá al indio una pequeña suma adelantada, sea en ron o en efectivo y éste se compromete a producir hasta cierta fecha una determinada cantidad de panela. En la vertiente septentrional el elemento del ron falta a veces y en su lugar los compradores pagan con machetes, ollas de aluminio, pescado seco, remedios o, a veces, en efectivo. En Santa Rosa, por ejemplo, los colonos de Pueblo Viejo visitan varias veces por mes las viviendas de los indios y preguntan de casa en casa quién tiene algún producto para la venta. Trayendo sus propios animales de carga, los colonos compran así panela, cerdos o frutos; y después de haber hecho nuevos encargos para otra ocasión, regresan a Pueblo Viejo, donde consumen estos elementos o los venden en Dibulla.

Los Kógi de la región septentrional sólo raras veces aceptan billetes de banco, con la explicación de que a éstos se los comen las cucarachas. Prefieren monedas de plata de 50 centavos, pero se aceptan también monedas de 5, 10 o 20 centavos, en el caso de que algún indio presente sepa identificarlas. Los billetes un poco rotos o sucios se rechazan en todos los casos. El dinero recibido se envuelve en un pedazo de tela, en hojas o en una mochilita pequeña. Muchas veces las monedas de plata se colocan en una olla y se entierran fuéra de la casa, en un lugar secreto.

El comercio de pescado, aunque en pequeña escala, es de un interés especial. La comida predilecta de los Kógi es el pescado y ellos caminan a veces días o semanas para poder comprar un pedazo de pescado seco en las poblaciones de la costa. En todas las excursiones que los indios hacen a las poblaciones o ciudades alrededor de la Sierra Nevada, sea Santa Marta, Riohacha, Ciénaga, *Dibulla* o Riofrío, uno de los objetos principales del viaje es la compra de pescado. Poblaciones como *Mamaróngo* o *Cherrúa* que no tienen ningún contacto con los

colonos, efectúan, sin embargo, un comercio ocasional de pescado, ya que frecuentemente se envía a algún indio a la población costanera, a fin de a dquirir este elemento para todos los habitantes de su poblado. Puesto que el dinero colombiano casi no se conoce en estas poblaciones indígenas, los emisarios llevan artículos de intercambio, tales como papa, plantas medicinales, etc., y así se desarrolla el comercio a base de trueques, o se efectúa cuando el artículo se haya vendido y se haya obtenido así una pequeña suma. El sistema de compadrazgo sostenido por los indios en las poblaciones costaneras entra aquí en acción y el "compadre" ayuda a su amigo indígena a comprar y a vender.

Con ocasión de sus visitas a las poblaciones de mestizos o a las ciudades cercanas, los Kógi venden frecuentemente plantas medicinales, tales como manzanilla, coca o pedazos de corteza de quina. Los Kógi nunca usan estas plantas o, por lo menos, sólo raras veces y no tienen conocimiento de plantas medicinales. Sin embargo, han descubierto que de la credulidad de los mestizos se puede hacer un buen provecho y les venden así unas hojitas de coca como panacea contra todas las enfermedades posibles, burlándose luégo de la fé de los compradores.

La demás circulación de bienes dentro de la tribu se limita a los tributos que la comunidad paga al *Máma* (Cf. *infra;* Tributos), a los regalos recíprocos de comida que son obligatorios cuando un forastero visita una población indígena y a las prestaciones del yerno para el suegro.

14. — Trabajos comunales

Todas las obras de ingeniería o sea caminos, puentes, construcciones de irrigación o trazados de nuevas poblaciones, se efectúan por medio de trabajos comunales, en los cuales colaboran todas las familias de una o varias poblaciones vecinas. La orden emana generalmente de la autoridad religiosa de la tribu, pero los representantes de la autoridad civil dirigen el trabajo. Casas ceremoniales se construyen siempre bajo la dirección de uno o varios sacerdotes. La fecha del comienzo del trabajo se anuncia con anticipación y su ejecución se discute

anteriormente y durante semanas. Lentamente las familias luégo se dirigen al lugar del trabajo, trayendo su comida y herramienta propia. Los individuos que no quieran tomar parte en estos trabajos o que se muestren perezosos, caen automáticamente bajo le jurisdicción del sacerdote y sólo en casos leves la autoridad civil puede intervenir.

El desyerbe y la limpieza de las poblaciones o centros ceremoniales es asímismo un trabajo comunal. En las reuniones periódicas durante las cuales se dictan generalmente sentencias sobre delitos cometidos durante la semana anterior, se condena a veces a algunos individuos a limpiar el pueblo, lo que se efectúa en ocasiones de noche y siempre bajo la inspección de otro individuo sobre el cual recae la responsabilidad de que el trabajo se ejecute debidamente (Cf. *infra;* Derecho).

15. — Propiedad

La propiedad particular entre los Kógi se adquiere por trabajo, compra, donación o herencia.

Antes de construir una casa o de iniciar un cultivo, el individuo averigua entre sus familiares y conocidos si el terreno en cuestión es propiedad de otra persona o si está disponible para él. Ya que no existen títulos ni certificados de compra o de venta, la propiedad de terrenos es muy difícil de comprobar y se presta para largos pleitos entre familias o aspirante individuales. En ocasiones el dueño de un terreno observa silenciosamente cuando otra persona inicia un cultivo en el, sólo para hacer reclamos cuando el tererno esté en producción. En términos generales, sin embargo, el individuo que trabaja una tierra se considera como su dueño. Los hombres son generalmente los dueños de las casas, cultivos y animales domésticos mientras que las mujeres se consideran como dueñas de sus productos o utensilios, tales como mochilas, ollas o calabazos. La propiedad de los niños se respeta y se reconoce, aunque ellos pueden poseer tan sólo sus vestidos, mochilas o totumas y no cuentan aun como dueños de casas, tierras o animales.

De propiedad comunal se consideran todas las obras de ingeniería, es decir, los productos de trabajos comunales, así como las casas ceremoniales u otros edificios públicos como la Casa del Goberno, la capilla, la cárcel y otros. Los terrenos de caza,

pesca o recolección de frutos silvestres nunca tienen dueños particulares, sino que son comunales. Los objetos ceremoniales, aunque hereditarios por generaciones en las familias de los sacerdotes, nunca se consideran como propiedad particular, ni tampoco comunal sino que pertenecen directamente a la divinidad tribal.

Los datos sobre herencia son muy confusos y contradictorios y, en efecto, hay frecuentemente largos pleitos por tierras u otros bienes hereditarios. En términos generales, el hijo hereda del padre y la hija de la madre. Sin embargo, las mujeres siempre están más favorecidas y las casas se heredan frecuentemente de padre a hija, o del difunto marido a la viuda y luego a la hija mayor. Muchas veces los descendientes masculinos no reciben ninguna participación sino que todo se entrega a las hijas. Las dificultades que se presenten entre familiares, se arreglan con la intervención del *Máma* y del Comisario, pero muchas veces éstos no se imponen definitivamente y una propiedad es así a veces reclamada por varias personas, las cuales se acusan mutuamente de engaño y de robo.

16. — Reparticion de Actividades Segun Sexos

La repartición de las actividades diarias, tecnológicas o económicas en lo general, es muy estricta y se establece ya desde los primeros años de la vida del individuo. Sólo en pocas ocasiones los hombres y las mujeres se dedican juntos a la misma labor y en estos casos se trata generalmente de la agricultura o actividades en las cuales toma parte todo el grupo local. El siguiente esquema muestra en resumen la distribución de actividades según el sexo.

Repartición de actividades según sexos:

Arquitectura-Ingeniería	*	*
Manufacturas:		
Hilandería	*	*
Tejidos	*	—
Tejido de hamacas	*	—
Redes de carga	—	*

Lavar, remendar vestidos	—	*	
Coser vestidos nuevos	*	—	
Torcer cordones de algodón	*	—	
Torcer cuerdas de fique	*	*	
Soladeras	*	*	
Cueros-cortezas	*	—	
Cerámica	*	—	
Recipientes vegetales	*	—	
Talla de madera	*	—	
Producción de fuego	*	—	
Uso de armas	*	—	
Economía:			
Preparación del terreno	*	*	
Siembra, deshierbe y cosecha	*	*	
Comercio	*	—	
Trabajos comunales	*	*	
Consecución de leña	*	—	
Consecución de agua	—	*	
Preparación de comidas	—	*	
Caza	*	—	
Pesca	*	*	
Recolección de frutos silvestres	—	*	
Propiedad	*	*	
Instrumentos musicales-recreación:			
Flautas	*	—	
Maracas	*	—	
Trompetas	*	—	
Tambores grandes	*	—	
Tambores pequeños	—	*	
Cantos religiosos	*	*	(1)
Cantos mágicos	*	*	
Recitación, derecho, oratoria	*	—	
Consumo de coca	*	—	
Consumo de tabaco	*	—	
Consumo de alcohol	*	*	(1)

(1) Muy raras veces.

17. — Rutina diaria

La distribución de las actividades durante el día, es aproximadamente la siguiente: a las 5 de la mañana se levanta toda la familia y mientras los hombres se bañan, las mujeres preparan el desayuno, que se consume entre las 6 y 7 a. m. Ocasionalmente, las mujeres y los niños se bañan también antes del desayuno, pero de ningún modo juntos o simultáneamente con los hombres. De las 7 hasta las 12 del día los hombres trabajan en sus cultivos, sea sembrando, cosechando o desyerbando, mientras que las mujeres cosechan hojas de coca o ayudan a los hombres. Del medio día hasta las 2 de la tarde, más o menos, los hombres descansan o remiendan algún objeto mientras que las mujeres cocinan y almuerzan con los niños. De las 2 a las 4 de la tarde, los hombres trabajan otra vez en sus cultivos o se dedican a sus animales, o a la fabricación de panela; las mujeres ocasionalmente los ayudan y tejen mientras tanto mochilas o hilan algodón. De las 4 a las 5 de la tarde los hombres buscan leña y las mujeres traen agua a la casa y entre las 5 y 6 de la tarde se toma la última comida del día. Luego los hombres se retiran a la casa ceremonial, o si ésta queda demasiado lejos, pasan un rato sentados meditando y masticando coca. Las mujeres tejen mochilas y se dedican a los niños. Alrededor de las 8 p. m. todos se acuestan a domir. Sin embargo, esta rutina no es estricta y muchas veces pasan días sin trabajar y los hombres se pasan el tiempo acostados en sus hamacas, charlando, cantando o simplemente sin ocupación evidente alguna. Objetos utilitarios, ya sea recipientes, lazos o vestidos, se hacen muy raras veces y más bien dedican tiempo a la reparación y el remiendo de los viejos.

18. — La Influencia de la Economia de Horticultura en la Sociedad

Tanto la secasez general de los alimentos como la costumbre de mudarse constantemente de un lugar a otro para poder cosechar aquí y allá lo poco que cultivan y además el cambio entre años de relativa abundancia y escasez, tienen una influencia profunda en la vida de la sociedad y de cada individuo. Desde el año de 1945, casi todas las cosechas, esencialmente las de pa-

pa, arracacha y batata, se han venido pudriendo por las grandes lluvias. La peste vacuna que apareció simultáneamente diezmó las existencias de ganado y así dicho año representó para los Kogi el comienzo de una época difícil. La opinión de los indios sobre el rendimiento económico de los últimos años es la siguiente:

1938	bueno	1944	bueno
1939	bueno	1945	malo
1940	bueno	1946	muy malo
1941	bueno	1947	muy malo
1942	abundante	1948	malo
1943	abundante	1949	malo

En los años buenos o abundantes, la gente vive en sus sembrados, moviéndose lentamente entre sus cultivos de tierra fría y caliente. Semanas enteras pasan en el mismo lugar sin que haya necesidad urgente de abandonarlo por falta de comida. Contento, seguro y sin mayores preocupaciones vive así el grupo, criando niños sanos y trabajando en sus terrenos. Las enfermedades casi desaparecen porque parentemente la resistencia física aumenta con la buena alimentación; hay comercio con los colonos vecinos y comercio entre poblados y familias. Se compran cañales y trapiche a crédito y los que económicamente eran antes pobres, tiene ahora cultivos, aunque a base de deudas. Pero estas deudas se pagan fácilmente con la buena producción y la autoridad civil a cuyo cargo está vigilar la amortización de ellas tiene oficio, es decir, aumenta su prestigio y tiene una posición segura y respetada. En estos años hay sentido de seguridad y los matrimonios se facilitan, se construyen nuevas casas. La vida religiosa se reduce a un mínimo indispensable y deja de preocupar la mente de la familia por entonces.

Los años de escasez cambian por completo esta vida. El hambre vá seguida por las enfermedades y a estas sigue el miedo, la inseguridad y la hostilidad de todos contra todos. Ya no hay "ricos" ni "pobres". Todos sufren por parejo, a todos afecta igualmente el hambre, la lluvia, la inminente muerte de un niño, la propia debilidad física. La autoridad civil pierde prestigio. La comunidad se dirige ahora hacia el sacerdote, que es el único que

puede salvarlos. Mientras que en los buenos años de abundancia los indios migraron hacia abajo, a sus cañaverales y plataneras, ahora la migración se dirige hacia arriba, donde están los centros ceremoniales. En la mente de los Kogi la escasez, el hambre y las enfermedades deben tener alguna razón sobrenatural y averiguar esta razón para remediarla se vuelve la preocupación de todos, especialmente del sacerdote. Este adivina, organiza bailes, ceremonias, ofrendas o ayunos, para apaciguar las malas fuerzas y para asegurar nuevas cosechas. Pero los cultivos casi se abandonan. "Hay mucho diablo por allí". Ya nadie quiere trabajar en el campo y al paso que se abandonan los cultivos, aumenta la angustia del grupo. Nadie paga ya sus deudas y la autoridad civil pierde todas sus funciones. Los acreedores, sin embargo, siguen cobrando y como los deudores no pueden satisfacerlos, tensiones entre familias e individuos surgen por todos lados. El prestigio del Sacerdote crece en ésta época y es ahora él quien dirige al sociedad. Por la inestabilidad económica ya no hay matrimonios y las iniciaciones de los jóvenes, ceremonia que obligatoriamente antecede al casamiento, se suspenden automáticamente. Los muchachos que en estos años llegan a la pubertad, pasan así por una crisis tremenda; no se les considera coadultos porque no pueden casarse y así quedan ellos en un status intermedio artificial. También las tensiones entre hermanos mayores y menores se acentúan y la impotencica sexual causada por la coca, desequilibra la familia.

Ocurre el fenómeno de que las malas épocas afectan también aunque en menor escala a los mestizos vecinos, quienes entonces se dirigen con mayor frecuencica a los indios para conseguir de ellos alimentos, reclamando viejos créditos y pidiendo el cumplimiento de obligaciones a veces ficticias. Así coinciden las frecuentes visitas de los colonos con la angustia en que se encuentra el grupo indígena y ellos asocian ambos factores y dan parte de la culpa de su desgracia a los mestizos. Odios y desconfianza, alcoholismo y a veces agresividad son las consecuencias. Al mismo tiempo el Kogi sueña con una vida mejor, trata de escapar más que nunca de la realidad, sea fanatizándose religiosamente, sea narcotizándose con coca o alcohol. Las épocas de escasez son más frecuentes que las épocas de abundancica, según dicen los Kogi. Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que aun en los años más abundantes la comida nunca se prepara en

grandes cantidades y que los Kogi están casi siempre bajo la gran tensión que causa la insuficiencia alimenticia.

19. — Economia Familiar

La separación de las actividades según los sexos, muestra a grandes rasgos cómo funcionan las familias como unidad económica. Esta unidad y la colaboración no va más allá de la parentela y se limitará así a un grupo relativamente muy pequeño.

En primer lugar todas las plantas alimenticias comúnmente cultivadas tienen dueños particulares y un cultivo nunca es comunal sino que siempre pertenece a determinada persona. Alimentos más escasos en cambio, tales como carne, pescado, papas o sal, se consideran ocasionalmente como propiedad comunal y se distribuyen a veces en todo el grupo, aunque sería difícil querer establecer allí una regla fija, siendo además la distribución no un acto público, sino más bien un gesto particular. Los parientes más cercanos recibirán una parte y luégo también las personas de respeto, el *Máma*, el Comisario o los "mayores". Esta forma de distribución es la regla general en ceremonias colectivas cuando se mata ganado o se compra pescado para abastecer una concurrencia numerosa. En estos casos la distribución tiene también carácter público y está supervigilada por una persona responsable.

Los alimentos escasos se distribuyen en primer lugar de madre a niños y esposos; de yernos a suegros y entre cuñados. Desde luego, los propietarios de los alimentos sean éstos abundantes o escasos, son siempre los hombres. Ellos poseen los cultivos, determinan cuándo y cómo se deben trabajar y hacen las ofrendas necesarias para fomentar su fertilidad. Las mujeres en cambio, administran los resultados de estos cultivos y los distribuyen entre las personas autorizadas para participar en ellos. Lo mismo ocurre en otras actividades económicas: el hombre posee o produce la materia prima y la mujer la elabora.

El incentiva para la actividad económica familiar en lo que se refiere a los alimentos, es el más sencillo: el hambre. Entre los Kogi la posesión de tierra no implica status, ni tampoco la abundancia de comida, ni la capacidad de trabajo individual o familiar colectivo. Como el maíz no se cultiva, falta el estímulo que podría dar la preparación de la chicha; y como un despliegue de propiedades y abundante comida se considera como opuesto a las normas de la religión, falta el incentivo del prestigio. Sólo las ceremonias del ciclo horticultural ofrecen cierto estímulo en esta monótona rutina, pero tampoco en todas las poblaciones, ya que ellas se celebran sólo en ciertos centros grandes. Que la actividad horticultural se limite así a un mínimo indispensable, no es sorprendente. Comer un mínimo, dormir el mínimo y abstenerse en lo general de todas las gratificaciones, es una ley de la cultura Kogi. Es el círculo vicioso fatal de las realizaciones, que empuja sucesivamente a todos, al borde de una extrema escasez. De las desgracias económicas se hacen virtudes que en cambio contribuyen a acentuar las necesidades más básicas de la subsistencia.

CAPITULo V

ORGANIZACION POLITICA

1. Autoridad Religiosa y Autoridad Civil. — 2.Concepto y Base de Autoridad y Derecho. — 3. Derechos, Obligaciones y Ejercicio de Justicia. 4. Tributos.

1.- LA AUTORIDAD RELIGIOSA Y CIVIL

Tradicionalmente dos personas revestidas de autoridad dirigen la sociedad Kógi: el sacerdote (Máma) y el cacique (Makú), pero la posición de éste último ha perdido casi toda su importancia en favor del primero. La posición del máma como autoridad religiosa está siempre presente y en mitos y tradiciones se habla continuamente de los mámas como una fuerza colectiva o de determinados mámas como exponentes del saber esotérico. El cacique aparece asímismo en los mitos, pero ya privado de muchas de sus funciones y su posición y autoridad se confunden a veces con las del máma.

El nombre "máma" se deriva probablemente de báma abuelo y representa de todos modos la adaptación de un término de parentesco. Al referirse al sol se usa la palabra máma como título honorífico; y evidentemente la mujer de un máma se designa con la palabra saxa, que significa tanto abuela como también el título de la luna, la mujer del sol.

En términos generales, la posición del máma es hereditaria. Un máma da la educación necesaria a su hijo mayor y le comunica metódicamente sus conocimientos esotéricos, con la esperanza de que su primogénito le suceda en su puesto. Desde luego esta sucesión debe ratificarse repetidas veces por medio de la adivinación, que evidentemente se adapta al criterio del padre. Un máma adivina a veces que su hijo también será máma, pero al darse cuenta de que las inclinaciones del joven no se orientan hacia este fin, adivina simplemente que no será máma. Si un máma no tiene hijos o no quiere que uno de ellos le suceda, adivina el nombre de su sucesor, quien, desde la niñez más temprana, recibe la correspondiente educación. El ambiente que reina en la casa de un máma influye desde luégo en los niños de éste y fácilmente puede llevar así a la formación de generaciones sucesivas de mámas. En efecto, en algunas familias mámas se observa esta herencia del cargo a través de largos años y abarca a

veces hasta más de treinta generaciones sucesivas, según dicen los descendientes actuales. (Cf. infra; Organización Social, Genealogías). Sobre la educación para este sacerdocio, que es un largo proceso de muchos años de enseñanza y privaciones, hablaremos en otro lugar y aquí sólo nos referimos al factor de la autoridad y al papel que juega el máma en la sociedad y a sus actividades.

La autoridad del máma abarca prácticamente todas las dimensiones de la actividad de la sociedad y del individuo. Es el máma quien decide las fechas de la celebración de las ceremonias colectivas y quien las dirige en todos sus detalles. Al encargarse de las ceremonias del ciclo vital interviene ya más directamente en la vida privada del individuo y por medio de la confesión y de subsecuentes castigos domina hasta en lo más mínimo todas las acciones de sus subditos. El máma ordena cuándo y cómo se deben celebrar los ritos y bailes anuales; él decide cuándo y cómo se debe tratar a un recién nacido y a sus padres; cuándo y cómo el individuo se debe iniciar, casar, tomar parte en ciertos ritos o efectuar ciertos trabajos. El máma dispone el día y la forma del entierro, los modos de curar enfermos, las fechas para sembrar o cosechar, construir casas o reconstruír caminos, establecer contacto con los vecinos o efectuar viajes a regiones lejanas. En todo, absolutamente en todo, la influencia del máma y su indiscutible autoridad están presentes y se observan y obedecen siempre. El máma "cuida a la gente" y nada malo les puede suceder mientras que él esté presente. Los Kógi suelen decir que el máma es esencialmente un defensor y protector y emplean frecuentemente la palabra castellana "abogado" para caracterizar sus funciones. Esta "defensa" se refiere a su posición como intermediario entre el individuo, la sociedad y el mundo sobrenatural. Así, en los sueños, el máma se simboliza por un caballo y esto se explica con las palabras: "El máma nos lleva".

Los mámas nunca se consideran como posibles enemigos, como peligrosos o "malos". Hay que destacar aquí que evidentemente el máma siempre actúa por el bien de sus súbditos y no abusa de ellos. El maquiavelismo —

según el cual un gobernante no debía interferir ni con la religión, ni con las mujeres de sus súbditos, no es válido en esta cultura y, por el contrario, es él quien debe adaptar la religión continuamente a las necesidades y tensiones del momento y debe "componer las mujeres" ya que ellas, según los Kógi, representan un verdadero peligro para el curso del universo. La actitud de la sociedad es así de veneración, admiración y cariño personal. "El máma es como mi madre" dijo un Kógi y otros lo compararon en repetidas ocasiones con su "hermano mayor". Sólo en raras ocasiones se habla en los mitos de un máma "malo" o de una actitud hostil contra un máma, pero los Kógi se apresuran a declarar que éstos "mámas malos" vivían en la época de los "Antiguos" y que en ese entonces "había mucha gente mala". Aunque esta actitud es aparentemente sincera, es posible que ocasionalmente exista cierta hostilidad contra él.

Los mámas son generalmente hombres de alguna edad, muchos casi ancianos. Años y años de educación y control han formado a estos individuos, quienes íntimamente conocen al pequeño grupo que dirigen. Un máma conoce las genealogías de cada individuo. Entre los Kógi la confesión, no solamente de actos consumados y considerados como pecados, sino también de pensamientos o intenciones, es una institución de una importancia religiosa y social muy grande, que dá al máma la posibilidad de controlar su grupo en sus acciones y relaciones más íntimas. Estos conocimientos los aplica el máma con admirable diplomacia, astucia y tacto. Sabiendo la conducta del individuo, el máma puede orientar la cultura y eso lo hace a veces con energía y certeza. En un máma Kógi no hay nada de charlatán o de curandero, aunque también estos dos papeles los sabe presentar cuando las condiciones lo piden así, al comerciar con los civilizados.

Al lado de cada máma hay por lo menos dos hombres de su confianza, quienes reciben el título de kukúkui ("cuidandero, persona que cuida una casa, dueño"). Cuando hablan castellano estos dos asistentes se dominan a veces "cabos" y ocasionalmente se hace una distinción entre "Cabo Mayor" y "Cabo". Estos dos cabos son nombrados por el mismo máma, escogiendo personas

de alto status y generalmente respetados por los demás, y ellos lo asisten en casi todas sus funciones como sacerdote, administrador, juez y médico. Periódicamente, pero sin orden fijo, estos cabos se reemplazan por otros, ya sea que ellos mismos pidan su destitución por razones de salud o viajes, o sea que el máma los destituya por razones personales. La adivinación del máma es la última palabra en estos casos y su decisión es inapelable. Estando el sacerdocio así revestido de una autoridad casi ilimitada, la posición de un "cacique" se debe limitar naturalmente a funciones más o menos simbólicas o intervenciones tan sin importancia que sólo completan y ejecutan las disposiciones del máma. Se dice que tradicionalmente cada población Kógi tenía un jefe civil llamado makú y evidentemente, éste título aparece con frecuencia en los mitos y tradiciones etnohistóricas, así como en la toponimia (Cf. infra; Mitos; Tradiciones et supra; Toponimia). Cada makú tenía a su lado dos hombres llamados hánkua-kúkui (1) de los cuales dependían a la vez dos asistentes llamados hukúkui (2). Este cuerpo administrativo subsiste aún en la actualidad, sólo que los títulos indígenas se reemplazaron ahora por títulos españoles, designando al makú como "Comisario", al hánkua-kúkui como "Cabo Mayor" y al hukúkui como "Cabo". Según dicen los Kógi, la posición del Makú era hereditaria entre los Hankúa-túxe (Cf.infra; Organización Social, Los Tuxe y Dáke), pero actualmente es el mismo máma quien designa al Comisario y éste nombra sus Cabos de acuerdo con la adivinación del máma. Ha sido costumbre que tanto los Comisarios como los Cabos sean oficialmente reconocidos por las autoridades colombianas, es decir, por los Alcaldes de Ciénaga, Valledupar, Riohacha y los indígenas se enorgullecen de poder basar su autoridad en un pliego oficial, provisto de sellos y firmas. Como ya lo mencionamos, las funciones del Comisario son muy limitadas. A él le corresponde arreglar pequeñas disputas familiares, controlar trabajos comunales, recibir forasteros, hacer cumplir los negocios a crédito o cobrar multas por delitos leves, pero debe consultar al máma acerca de decisiones de alguna importancia. Los Cabos en cambio son meramente sus -

- ver reverso -

****

(1) de hángui-pensar; o hánkua-firme, de respeto.Cf. infra; Organización Social; Los Túxe y Dáke. La palabra kúkui significa "dueño". El título fue traducido repetidas veces como:"Policía, persona que cuida a un preso". (2) de húi-casa y kúkui-dueño. Traducido como:"portero, celador, persona que cuida una casa o lugar".

asistentes y sirven de mensajeros sin mayor autoridad propia.

Fuera de estas dos autoridades el máma y el Comisario, están los "Mayores" (náuma). Entre los Kógi cada hombre que tenga alto status y edad avanzada, es decir, quien tenga más de 40-50 años, se considera como "mayor" y el conjunto de ellos forma un cuerpo consultivo que se reúne cada vez que el máma lo estime conveniente. Los Mayores tienen en casos leves jurisdicción sobre sus familiares o sean mujeres, hijos, yernos, sobrinos, hermanos y primos menores, pero deben dirigirse al máma en el momento en que se trate de delitos que se consideren de alguna importancia. La función principal de los mayores es la salvaguardia de las tradiciones antiguas y, por consiguiente, el control sobre la conducta de las generaciones más jóvenes. Ya que edad y conocimientos esotéricos siempre se estiman mucho entre los Kógi, los mayores son venerados y respetados en todas sus decisiones.

Ocasionalmente el máma puede nombrar aún otros funcionarios tales como "carceleros" o "carniceros", quienes entran en función durante las ceremonias colectivas. Las principales casas ceremoniales tienen a veces un guardian especial, que vive en las cercanías y es generalmente un aprendiz del máma local (Cf. infra; Religión, Sacerdotes). Algunos títulos españoles antiguos se usan de vez en cuando, tales como fiscal (o Fiscalito), Tiníntí (Teniente) o Gobernador. Los mámas de Takína y Makotáma, donde se encuentran los centros ceremoniales más importantes, se designan como "Senó Ubipu" (Señor Obispo). La palabra makú se traduce asimismo a veces como "rey" o "presidente".

El prestigio y las funciones del máma y del Comisario se conectan íntimamente con las posibilidades económicas en los alrededores. Ya que éstas condiciones varían en las distintas zonas geográficas y dentro de éstas en el ciclo de años de escasez o de relativa abundancia, debemos referirnos aquí a dichas diferencias y su significado para la cultura. En la vertiente norte los mámas y comisarios tienen generalmente funciones tan diferentes, que viven prácticamente vi-

das distintas. Un máma nunca vive en la población o cerca de ella, sino a bastante distancia, ya cerca del centro ceremonial. El Comisario, en cambio, vive en la población o en sus inmediaciones. Allí ordena a los "vasallos"(1) que se limpie el pueblo una vez por semana, dirije trabajos comunales en el sostenimiento de puentes, caminos o murallas y hace reparar periódicamente los edificios públicos, tales como la casa cural o la Casa del Gobierno. Además, colecta multas por delitos contra la propiedad o por ofensas leves personales, o arregla disputas familiares. Si entonces el máma la avisa que bajará a la población para celebrar algún rito o "dar consejo"(2), el Comisario envía sus Cabos a llamar a los "vasallos", limpia el pueblo, hace traer leña a la casa ceremonial y pide a las familias que traigan comida suficiente. El máma llega entonces con sus ayudantes, quienes traen los objetos ceremoniales, máscaras, adornos o instrumentos musicales. La comida que se consume durante una ceremonia prolongada es comunal y su consecución corresponde al Comisario.

En la vertiente occidental la situación es bien distinta. Allí tanto el Máma como el Comisario viven generalmente en la población y se ausentan de ella muy raras veces. La posición de Comisario queda completamente subordinada a la del Máma y sus funciones son meramente simbólicas. Hambre, malas cosechas, malas tierras, enfermedades, hacen que todo el grupo viva siempre pendiente del Máma, mientras que el Comisario ya no puede ejecutar sus funciones, pues los delitos que son leves en el Norte, son graves en el Oeste, cayendo así bajo la jurisdicción del Máma. Delitos muy leves casi no se castigan allí. El Comisario no puede imponer multas, porque nadie tiene como pagarlas; no puede organizar comida comunal, porque simplemente no la hay. El y sus Cabos están al mando del Máma, quien asume toda la autoridad y la ejerce según las condiciones dadas. Las dos poblaciones principales en la vertiente occidental, San Andrés y Mamaróngo, presentan fenómenos interesantes en la reacción de la sociedad frente a esta situación. Mamaróngo quiere representar la vieja tradición, las viejas costumbres, y sus habitantes se empeñan en vivir como los de la vertiente norte. El Máma de Mamaróngo se considera como la reencarnación

- ver reverso -

****
(1) Esta palabra anticuada la emplean mucho los Kógi.
(2) Es decir, ejercer justicia.

de Búnkuasé (Cf. infra; Mitos) y es venerado con verdadero fervor. Fue él quien hizo reconstruir toda la población, observando minuciosamente todos los detalles religiosos de su construcción. Organizó peregrinajes a lugares sagrados, se puso en contacto con otros Mámas prestigiosos para consultarlos y, en fin, estableció su pequeña población como ejemplo y modelo. El hecho de que la situación alimenticia fue pésima y la mortalidad infantil alta, sólo ayudó a hacer a sus subditos aún más adictos. San Andrés, en cambio, decayó en lo que se refiere a los aspectos abstractos de su cultura, pero prosperó económicamente, por lo menos en comparación con Mamaróngo. Se volvió campo libre para ambiciones personales; todos quisieron ser comisarios y cabos; las intrigas, robos y agresiones se aumentaron y el Máma, demasiado entregado al rón, apenas ejerce sus funciones con ocasión de ritos del ciclo vital.

En menor escala, este fenómeno ocurre en todas las poblaciones Kógi. Allí donde la situación económica y alimenticia del grupo es soportable y más o menos estable, Máma y Comisario tienen funciones diferentes y, aunque el Máma tenga siempre más prestigio, la posición del Comisario es respetada. En cambio, allí donde la situación alimenticia es muy mala, el prestigio del Comisario desaparece casi por completo y el Máma asume todo el poder. Si, además, a una buena situación alimenticia se agrega el factor de la vecindad de los mestizos, como es el caso en Santa Rosa, Maruámake y San Andrés, entonces la posición del Comisario es apetecida por todos para fines personales económicos y la posición del Máma representa sólo un control remoto, que se hace sentir apenas en situaciones verdaderamente perturbantes. Según estas observaciones podríamos deducir que el Cacicazgo, que perdió sus bases en épocas pasadas, bien podría revivir al acentuarse en el porvenir la aculturación de la tribu.

2.- CONCEPTO Y BASES DE AUTORIDAD Y DERECHO

Según los Kógi, el curso del universo, el camino de los astros, el cambio de las estaciones, sol y lluvia y con ello la fertilidad y el crecimiento, no están garantizados ni eo ipso existentes, sino que dependen de la conducta religiosa individual y colectiva de la tribu. Si el individuo y la sociedad viven de acuerdo con las normas culturales, entonces el universo seguirá su curso, al invierno seguirá el verano, el día a la noche y la lluvia al sol; mujeres y tierras serán fértiles y las enfermedades no causarán víctimas. Pero si la sociedad se alejara de este camino, si el código moral religioso se olvidara o no se obedeciera, entonces esta conducta acarrearía el fin del mundo. El sol se ocultaría, la tierra y las mujeres se volverían estériles y cataclismos y enfermedades eliminarían a la gente. El "fin del mundo" preocupa a los Kógi, no solamente como posible catástrofe para ellos mismos, sino como una catástrofe para la humanidad. Aquí el etnocentrismo de su cultura dá campo a un sentido de responsabilidad universal hacia la humanidad entera. Los Kógi dicen que ellos nacieron los primeros y que son así los "Hermanos Mayores" de la humanidad. Como tales, deben protejer y cuidar a los "Hermanos Menores", es decir, a todos los que no pertenezcan a su tribu. En efecto, los Kógi celebran ritos en favor de los franceses, hacen ofrendas para que los caimanes no se coman a los negros y para que ningún mal seceda a los colombianos o para que aviones o buques no sufran accidentes. Es para los Kógi una amarga desilusión saber que colombianos, franceses, etc., no parecen apreciar estos esfuerzos. Pero piensan que, después de todo, qué se puede esperar de un hermano menor? Lo que importa es que se lleve a efecto el rito y que el hermano mayor cumpla con su deber. En la opinión de los Kógi, colombianos, franceses, o quienes sean, cometen diariamente disparates y ofensas, muchas veces sin darse cuenta de las posibles consecuencias fatales de su conducta. Son los Kógi quienes deben expiar las faltas de los "hermanitos" y el hecho de que el universo aún sigue su curso, de que el sol salga por la mañana y de que la yuca crezca en los campos es para los Kógi amplia prueba de que sus continuos -

esfuerzos no son en vano. Así cada individuo Kógi tiene grandes responsabilidades, no solamente para con su religión y su sociedad, sino también para con todos - los hermanos menores, quienes -ignorantes como son- dependen de los Kógi y del saber de sus mámas. Debemos tener bien encuenta estos conceptos de aquí en adelante.

Veremos ahora en qué consiste esta "conducta adecuada" que debe seguir un Kógi para cumplir con esta responsabilidad universal. Son tres las condiciones principales que se piden del individuo: abstinencia de agresividad física, abstinencia alimenticia y abstinencia sexual. Como consecuencia lógica se aprecian las cualidades siguientes: meditación, adquisición de conocimientos esotéricos y longevidad. Estas cualidades en cambio garantizan la continuidad de las tradiciones y llevan al renacimiento del individuo en otro mundo, - desde donde puede luégo controlar la conducta de los sobrevivientes, para orientarlos hacia el mismo camino. Las tres condiciones de abstinencia se consideran como costumbres tradicionales en la cultura y costumbres - se interpretan siempre en términos de la conducta de los "Antiguos".Los "Antíguos" son los antepasados de la tribu, los semidioses y héroes culturales, los "Hijos de la Madre", quienes dieron origen al mundo y a los linajes."Hay que ser como los Antiguos" es una frase muy usada. Pero al hablar de los "Antiguos" no se aspira a adquirir sus ventajas económicas, sus habilidades técnicas o su poder político, sino únicamente - su saber religioso. Costumbres, tradiciones y religión son así inseparables.

Entre los Kógi es status se obtiene sólo por la adquisición de conocimientos esotéricos y edad avanzada y así la autoridad se adquiere por saber y por años.Tal como toda la tribu se considera como "Hermanos Mayores" la diferencia entre "mayor" y "menor" es de gran importancia en la cultura. En primer lugar la autoridad se basa en el saber y en segundo lugar en la relativa edad. El mayor tiene autoridad sobre el menor; el que "sabe más" tiene autoridad sobre el que "sabe menos", aunque este último sea mayor. Fuerza física, riqueza económica o mero éxito en cualquier actividad no dan nunca autoridad y ningún prestigio social se conecta con ellos. Así, pues, el hermano mayor tiene autori-

dad sobre el hermano menor; el padre sobre la familia; el máma sobre su población.

El concepto de la autoridad se basa en la posesión de conocimientos abstractos religiosos de un individuo y, aparte de tales conocimientos, en su edad relativa. El concepto del derecho se basa en la conducta tradicional, aprobada por la autoridad, como contribuyente al sostenimiento del universo.

3.- DERECHOS, OBLIGACIONES Y EJECUCION DE JUSTICIA

Los Kógi opinan que el individuo tiene más obligaciones que derechos y, evidentemente, lo que podríamos llamar aquí derechos civiles del individuo, se limitan a muy pocas actitudes. Cada hombre Kógi tiene el derecho de moverse libremente dentro del territorio tribal y de establecerse donde se le antoje. Las mujeres, desde luégo, dependen de sus maridos y no pueden abandonar su hogar o población sin autorización de éstos. Los hombres y las mujeres tienen el derecho de propiedad particular, pueden poseer bienes y disponer libremente de ellos por compra, venta, cambio, donación o herencia, salvo en caso de tratarse de objetos ceremoniales. Tanto las herencias como los bienes de menores y el tutelaje de huérfanos se regulan por medio de normas tradicionales y cada individuo tiene el derecho de heredar y de disponer de su herencia. Los menores pueden poseer bienes, tales como objetos de uso diario personal, pero sólo podrán ser dueños de casas o tierras después de su iniciación como adultos. Mientras tanto sus bienes estarán bajo la salvaguardia del pariente masculino más cercano o, a falta de éste, bajo la de la parienta femenina. La responsabilidad del individuo delante de las leyes tribales depende de su sexo, edad y de su status de "saber". Las mujeres se consideran menos responsables que los hombres, porque se supone que "saben menos" y las personas más jóvenes se consideran asimismo como menos responsables que las personas viejas. Las primeras responsabilidades las adquiere el individuo cuando empieza a hablar y, por consiguiente, ya entiende sencillas admoniciones. Niños de 3 a 5 años ya se consideran responsables de

delitos de propiedad y de muchas ofensas sociales,personales, sexuales o religiosas, y se supone que ellos deben saber "oir consejo"; es decir, deben atender ya las sencillas parábolas con moraleja que el Máma o una persona de mayor edad les enseña. No se cree posible, sin embargo, que un niño cometa un acto de sacrilegio, pero de los 8 a los 10 años, ya deben responder por su conducta religiosa. Los animales, tales como perros o bueyes, pueden hacerse culpables de agresividad y pereza y su dueño habla muy en serio con ellos, los castiga con golpes o, a veces,mutilándoles la cola o las orejas. Los extranjeros, es decir, indígenas de otras tribus, tales como los Sanká o Ika, caen automáticamente bajo las leyes tribales Kógi si cometieren una ofensa dentro de su territorio tribal y pueden ser expulsados de una población. Tradicionalmente, el uso de aguas, caminos, puentes y edificios públicos es comunal, pero un individuo se puede acusar de cualquier daño que haya hecho en ellos.

Como ofensas se consideran las actitudes siguientes: ofensas sociales y personales, ofensas contra la propiedad, ofensas pilíticas, ofensas sexuales y religiosas. La principal ofensa social o personal es la agresión y ella se condena en todas sus formas. Si ocurre durante un estado de embriaguez, éste no se considera como un factor agravante, sino más bien excusa del agresor, sobre todo si la agresión se produce durante una reunión semanal en la cual hay numerosos asistentes. Agresión entre cónyuges,sobre todo de marido contra esposa, se prohibe estríctamente, lo mismo que agresiones físicas contra niños. Las agresiones contra forasteros, sin embargo, no se castigan y más se consideran como condusta adecuada. La falta de colaboración económica se castiga severamente en las situaciones siguientes:marido-mujer,padres-hijos,yernos-suegros; pero se considera como ofensa leve cuando se trata de otras combinaciones entre personas o familias. Las mentiras o difamaciones se consideran generalmente como muestras de diplomacia y cautela justificada,pero no son ofensas propiamente dichas.Individuos desadaptados o quienes se conducen de un modo raro o extravagante en la cultura, no se consideran como ofensores, pero son plenamente responsables en caso de una infrac

ción directa. La magia malévola no existe como actitud agresiva. Las ofensas contra la propiedad se interpretan siempre en términos de comida y se castiga severamente tratándose de robos de alimentos, frutos o animales domésticos. Robos de objetos utilitarios ocurren frecuentemente, pero se consideran de menor importancia. La principal ofensa política es la traición. Un individuo se puede acusar de traición si mantiene contactos amistosos con extranjeros que no sean indígenas y les comunica conocimientos religiosos o los lleva a sitios sagrados o les entrega objetos ceremoniales. - En estos casos se le pueden aplicar hasta la pena capital. Ofensas sexuales abarcan la masturbación, sexualidad prenupcial, adulterio, incesto, homosexualidad, contactos con animales y lenguaje obceno. El coito debe efectuarse en determinados lugares, intervalos y - posiciones; y con relación a él deben observarse ciertos ritos personales. Las ofensas religiosas, por fin, abarcan un sinnúmero de actitudes y, en el fondo, toda ofensa, no importa cual sea, se interpreta en términos religiosos, principalmente si se trata de negligencia en ofrendas y ritos personales, en ritos de purificación, ayunos, dieta y abstinencia sexual. No existe - el concepto de la inmunidad para ninguna persona. El suicidio se considera como una ofensa social y religiosa, ya que el individuo trata así de escapar de sus responsabilidades. Las ofensas se hacen del conocimiento público, por acusación directa del ofendido, ocasionalmente asistido por familiares, sin que éstos necesariamente estén afectados por la ofensa. La opinión pública puede ejercer asímismo suficiente presión como para formular una acusación colectiva delante de la autoridad. Otro medio de averiguación sería la confesión del delincuente, la cual en casos graves, se puede repetir obligatoriamente en público. Los Kógi - no solamente consideran los hechos evidentes como ofensas, sino también los pensamientos e intenciones. El pensamiento en el adulterio es tan grave como el hecho consumado, y el individuo que pensó en robar una yuca es tan culpable como si la hubiera robado de hecho. Estos pensamientos, como todas las ofensas, se deben confesar periódicamente al máma y para que ésta sea - verdadera y detallada tiene el respaldo del castigo

sobrenatural con enfermedades. Los Kógi tienen un miedo enorme a las enfermedades y a la muerte y se preocupan diariamente por posibles síntomas patológicos. Así la confesión es realmente un medio de control sumamente eficaz, ya que el castigo eventual no se efectuará en un más allá remoto sino en seguida. Después de haber ayunado, trasnochado y confesado durante horas, el individuo sentirá muy explicablemente algún dolor de cabeza. Este dolor se interpretará en seguida como un castigo por no haber confesado bien y el mismo individuo se dirigirá de nuevo al máma para repetir la confesión y escrutar su mente, buscando el recuerdo de los más mínimos delitos para comunicarlos al máma y librarse así de todo mal. El máma puede así, por medio de la confesión, averiguar todas las ofensas que cometen, cometieron o se intenta cometer en su población. Sin embargo, nunca un individuo se puede acusar por medio de la adivinación; y ella sólo se puede aplicar a una colectividad. Un máma podría castigar a toda una población

Nota.- Continúa en la página Nº 147

MADD.

con ayunos, ofrendas u otras abstinencias, si adivinara que la conducta colectiva no es adecuada.

Cada ofensor se acusa formalmente delante de la autoridad y puede defenderse, traer testigos o nombrar "abogado", es decir pedir a una persona de su confianza que le ayude en la defensa y que "hable por él". Los juicios o "consejos" son generalmente públicos y raras veces secretos; lo último si la misma autoridad se ve complicada en un delito. Estos consejos se efectúan en la casa ceremonial menor: tratándose de mujeres, en frente de ésta. En ocasiones se puede hacer necesario que el juicio se haga en una casa ceremonial "mayor", si el máma considera la ofensa como muy grave. Los castigos varían según el delito. Casi siempre son castigos corporales; pero aveces consisten también en trabajos obligatorios, confiscación de bienes, en la obligación de aprender cierto pasaje de un mito, en ayunos, ofrendas, privaciones de sueño, abstinencia sexual o de exponerse desnudo la público. La ridiculez nunca se considera como castigo y no está implicada en la última forma mencionada. Uno de los castigos más frecuentes es el de "hincar" a una persona. Se rompe una olla de barro y colocan los fragmentos pequeños de cerámica, a veces reemplazados por semilas de algodón, en el suelo, en medio de la casa ceremonial; el ofensor se desnuda o por lo menos se le alzan los pantalones o la falda y debe arrodillarse sobre estos fragmentos. Permanecer así durante horas es en sí un castigo fuerte; pero generalmente se combina esta posición con el castigo de "cargar piedras". El ofensor debe levantar ambos brazos horizontalmente por los lados y recibe en cada mano una piedra de 4 a 6 libras de peso. Si después de un rato deja caer los brazos, recibe castigos adicionales en forma de golpes. Otras veces el ofensor debe poner las manos con el dorso sobre los hombros y recibir en ellas dos piedras pesadas que debe sostener así largo rato. También se le puede colocar una piedra grande en la cabeza; este castigo puede durar desde una hora, hasta doce horas consecutivas. Para glopear al ofensor se emplea principalmente el palillo de poporo. Se golpea siempre en la cabeza o se introduce un extremo del palillo en una oreja y se mueve luego fuertemente hasta producir una hemorragia, a veces se aplican golpes de garrote, pero no en la cabeza, sino en las nalgas, en ciertos casos el *máma* adivina con qué planta debe castigarse a un individuo. Hay tres clases de plantas para

con ayunos, ofrendas u otras abstinencias, si adivinara que la conducta colectiva no es adecuada.

Cada ofensor se acusa formalmente delante de la autoridad y puede defenderse, traer testigos o nombrar "abogado", es decir pedir a una persona de su confianza que le ayude en la defensa y que "hable por él". Los juicios o "consejos" son generalmente públicos y raras veces secretos; lo último si la misma autoridad se ve complicada en un delito. Estos consejos se efectúan en la casa ceremonial menor: tratándose de mujeres, en frente de ésta. En ocasiones se puede hacer necesario que el juicio se haga en una casa ceremonial "mayor", si el máma considera la ofensa como muy grave. Los castigos varían según el delito. Casi siempre son castigos corporales; pero aveces consisten también en trabajos obligatorios, confiscación de bienes, en la obligación de aprender cierto pasaje de un mito, en ayunos, ofrendas, privaciones de sueño, abstinencia sexual o de exponerse desnudo la público. La ridiculez nunca se considera como castigo y no está implicada en la última forma mencionada. Uno de los castigos más frecuentes es el de "hincar" a una persona. Se rompe una olla de barro y colocan los fragmentos pequeños de cerámica, a veces reemplazados por semilas de algodón, en el suelo, en medio de la casa ceremonial; el ofensor se desnuda o por lo menos se le alzan los pantalones o la falda y debe arrodillarse sobre estos fragmentos. Permanecer así durante horas es en sí un castigo fuerte; pero generalmente se combina esta posición con el castigo de "cargar piedras". El ofensor debe levantar ambos brazos horizontalmente por los lados y recibe en cada mano una piedra de 4 a 6 libras de peso. Si después de un rato deja caer los brazos, recibe castigos adicionales en forma de golpes. Otras veces el ofensor debe poner las manos con el dorso sobre los hombros y recibir en ellas dos piedras pesadas que debe sostener así largo rato. También se le puede colocar una piedra grande en la cabeza; este castigo puede durar desde una hora, hasta doce horas consecutivas. Para glopear al ofensor se emplea principalmente el palillo de poporo. Se golpea siempre en la cabeza o se introduce un extremo del palillo en una oreja y se mueve luego fuertemente hasta producir una hemorragia, a veces se aplican golpes de garrote, pero no en la cabeza, sino en las nalgas, en ciertos casos el *máma* adivina con qué planta debe castigarse a un individuo. Hay tres clases de plantas para

este objeto: la "escobilla" (*shiabuldé*), la guayaba (*mungui*) y una llamada *güibelda;* las ramitas se amarran en forma de escoba y el *máma* golpea al delincuente en las nalgas desnudas. El cepo se aplica casi únicamente en casos de agresión durante borracheras.

Desde luego, todos los castigos los ejecuta el mismo *mamá* o el Comisario, asistido cada uno por sus Cabos. En casos más leves el *máma* oye la acusación, interroga al ofensor y entrega el asunto al Comisario. Los padres de familia, ancianos y los "Mayores" en lo general, pueden ejercer justicia en casos leves, pero comunican generalmente los sucesos al *máma* o por lo menos lo consultan.

Es, desde luego, inaplicable un criterio de derecho romano a la cultura Kogi y el concepto de su idea de responsabilidad, ofensa, castigo o culpa se aclara mejor citando aquí una serie de jemplos observados. Un joven de unos 20 años que no tenía mujer, encontró un día una casa medio abandonada en el monte y en ella a una mujer de unos 45 años. El joven se acercó, habló con ella y se enteró de que había sido la esposa del *máma* de la próxima población, pero que éste la había abandonado porque "ella comía mucho". El joven se quedó con ella, trabajó en los cultivos que pertenecían a la mujer y estableció con ella relaciones sexuales. Cuando el *máma* se enteró de eso envió en seguida a su cabo para traer a ambos a la población. El joven fue llevado a la casa ceremonial donde se le arrodilló durante algo más de 14 horas sobre fragmentos cerámicos y se le pusieron dos piedras en las manos. Además el *máma* le pegó con el palillo en la cabeza hasta que chorreaba sangre y más de diez hombres lo rodearon y le "dieron consejo", sea contándole pasajes míticos, en los cuales se aludía a tales ofensas, sea pegándole con sus palillos. Mientras tanto, la mujer fue desnudada afuera y pasó toda la noche en el frío y la lluvia. El Comisario le arrancó los vestidos y el collar y un Cabo fue enviado a la casa de la mujer para traer allí un perro, tres gallinas y algunos utensilios domésticos de propiedad de la mujer para entregarlos al *máma*. Además éste la condenó a pagar la suma de $ 16.00. Por la mañana sacaron al joven de la casa ceremonial y el *máma* le dijo: "Aquí está tu mujer. Ahora véte con ella". La mujer estaba conforme y dijo que iba con el joven porque "trabaja y es fuerte". El joven opinó: "Me fue mal porque hice algo en contra de todos y así me castigaron". Los demás explicaron el asunto así: aunque el *máma* había abandonado a la mujer, ella era aun propiedad del *máma* y antes de establecer relaciones sexuales con ella se hubiera debido pedir un permiso del *máma*. Como no pidió este permiso, se hizo culpablle de robo, ya que se apropió la propiedad de un *máma*. Puesto que el *máma* es el "padre" de todos, todo el grupo de hombres tomó parte en el castigo.

Otro joven acostumbraba emborracharse cada vez que encontraba la ocasión. Un día, estando borracho, pegó á su mujer. Esta salió de la casa y regresó a la de sus padres, en la misma población. El joven no hizo nada para buscarla o para traerla, sino que vivió durante semanas con otra mujer y luego se quedó solo. Sorpresivamente el *máma* lo llamó a la casa ceremonial y lo acusó, en presencia de los Mayores, por haber maltratado a su mujer. En seguida lo condenó de la manera siguiente: En el caso de que llevara otra vez la mujer a su casa y la tratara bien de ahí en adelante, el asunto sería olvidado; pero en el caso de que no la llevara, tendría que pagar al *máma* la suma de $ 10.00. El joven fue a su casa y pensó la cosa durante varias horas, consultando con algunos familiares; luego fue a la casa de sus suegros donde estaba su mujer, entró y se sentó al lado de ella y dijo: "No pago $ 10.00, más bien me quedo contigo. Ahora, dáme de comer".

En una población se observó que algunos objetos de uso diario, tales como mochilas, lazos o totumas, habían desaparecido y varias personas sospecharon que unos niños de 6 a 8 años los habían robado. El *máma* llamó a los niños a la casa ceremonial,donde el Cabo les quitó los vestidos. Sentados en el piso, los niños pasaron toda la noche mientras que el *máma* cantaba y recitaba pasajes de mitos en los cuales se trataba de robos y de su castigo. Por la mañana pegó a los niños con una escobita en las nalgas; los niños admitieron su culpabilidad y fueron condenados a cuatro días de ayunos, pudiendo tomar solamente sopa. Los padres de los niños fueron condenados a pagar en efectivo los perjuicios que sus hijos habían causado.

En otra población ocurrió que un indio algo embriagado me atacó con un cuchillo, sin razón alguna. El mismo día otro indio trató de obtener dinero de mí, alegando que la casa que yo ocupaba era la Casa de Gobierno, y que era de propiedad particular de él. El asunto fue denunciado por un Cabo y tanto el

máma como el Comisario juzgaron a los dos ofensores. El agresor fue absuelto y su caso no se mencionó más. Pero el impostor fue "hincado" durante una noche en la casa ceremonial, se le golpeó con los palillos usados para la cal. Tanto la autoridad como la opinión pública estaban contra él, porque se consideraba como un individuo que maliciosamente pretendía ser dueño de una propiedad comunal y trataba así de sacarle provecho. La agresión armada se consideró como una broma algo pesada, pero sin importancia.

La siguiente lista abarca una serie de ofensas y sus castigos correspondientes, que pudimos observar personalmente:

Ofensas:	Castigo:
Robo de un gajo de plátano	ayuno por una semana
Ausencia durante trabajos comunales	una noche "hincado"
Agresión contra el suegro	cuatro días "hincado"
Uso de palabras obscenas	dos días en el cepo
Agresión contra la esposa	hincado una noche
Agresión contra el marido	"consejo con moraleja"
Maltrato de niños	"consejo con moraleja"
Adulterio de mujer	"hincada" una noche
Adulterio de hombre	"hincado" una noche
Adulterio repetido de la mujer	„hincada" cuatro días y sus noches
Coito prenupcial de joven	"hincado" una noche
Masturbación de un niño de 6 años.	sin camisa un día en público
Masturbación de un joven de 16 años	nueve días de ayuno
Robo de un perro	Multa de $ 10.00

Como mencionamos antes, existe la pena capital en casos que se consideran traición. Su ejecución no es precedida de juicios formales o de acusaciones; el *máma* o varios *mámas* se reúnen y discuten la situación durante largo tiempo; finalmente, adivinando, ratifican así el veredicto. Sin que el ofensor tenga noticia de todo esto, el *máma* le dá comida envenenada, o le envía alimentos envenenados, con la orden de que deberá comerlos. Ya que los Kogi se dan cuenta de que las autorilades colombianas llamarían a esto un asesinato, es muy difícil obtener datos concretos al respecto. En los últimos 10 años pueden haber ocurrido media docena de casos de envenenamiento como castigo, y muy frecuentemente nuestros informadores fueron amenazados en esta forma. Si las muertes algo sorpresivas de algunos de ellos se debieron o no a esta causa es cosa por lo menos dudosa.

4. — Tributos

Aproximadamente todos los meses, pero a veces con intervalos más o menos largos, cada familia debe entregar al *Máma* y al Comisario tributos en forma de alimentos (tributo—*sábi;* pagar tributo al *máma—máma sábingua*). Estos alimentos consisten en frutos de los cultivos, o raras veces en presas de caza. La entrega de los tributos está controlada por los Cabos de los *Mámas* y Comisarios, quienes reciben la comida y la entregan a sus superiores. A veces un individuo, al pasar por la casa del *Máma*, dejará allí su contribución y el *Máma* informará luego a sus cabos de que esta persona ya cumplió con su deber. El verdadero sistema de control consiste aquí, como en otros tantos campos, en la amenaza con castigos sobrenaturales en forma de enfermedades. Así no hay ninguna dificultad en la recolección de los tributos ni tampoco peligro de que los Cabos se roben algo. El pago se hace espontáneamente y cada familia tiene interés en entregar su tributo lo más pronto posible para no exponerse a un castigo. Los Cabos, *Mámas* o Comisarios, casi nunca tiene que ejercer ninguna autoridad en esta conexión y simplemente, durante una reunión en la población, el *Máma* menciona de paso que la semana entrante deben pagarse tributos. La razón se comunica en esa misma semana a los que no hayan estado presentes y automáticamente se llevan los alimentos a las casas del *Máma*, Comisario o Cabo o se alistan y esperan a que éstos vengan o manden por ellos.

Ya que se trata de frutos de consumo diario y de cosecha perenne, tales como plátano, yuca, todas las familias pueden pagar este tributo sin desequilibrar su economía. La cantidad varía según el criterio del contribuyente: un mínimo mensual serían

unos 10 a 20 plátanos; pero las persosas que se sientan especialmente obligadas, pueden entregar mayor cantidad o mejor calidad o variedad. La idea de sobornar la autoridad no existe ya que el control es sobrenatural.

La sociedad avalúa los tributos como una contribución recíproca, obligatoria, en recompensa de favores recibidos por parte de la autoridad. La posición del contribuyente frente a esta autoridad se interpreta como la de un individuo de menor edad frente a un pariente cercano de la generación más vieja. La comunidad alimenta a su autoridad y recibe en cambio la protección paternal de ésta.

El hecho de recibir estos tributos significa para el *Máma* y el Comisario una economía de tiempo, el cual puede y debe dedicar ahora para el bienestar de sus súbditos, según las funciones determinadas. Un *Máma* que tenga pocos vecinos y reciba tributos poco numerosos, tendrá que labrar sus propios cultivos como todos los demás; pero otro *Máma* que tenga un grupo numeroso en su vecindad y reciba suficiente comida para sostener su famila, puede dedicarse diariamente a la meditación, adivinación, curación de enfermedades o a innumerables ritos personales que desde luego favorecen a todo su grupo. Simultáneamente se aumentará así su prestigios personal, la población crecerá porque atrae familias de otras partes, las cuales buscan la vecindad de un *Máma* prestigioso, y así aumenta la cantidad de tributos.

En algunos casos el *Máma* y en menos grado el Comisario, pueden imponer la entrega de tributos especiales, pero solamente cuando se trata de empresas de interés comunal y que necesitan un amplio respaldo económico, tales como trabajos comunales, ceremonias colectivas o la educación de aprendices de *Mámas*. Si, por ejemplo, se organiza un trabajo comunal en un puente, las familias individuales tienen que recorrer un camino más o menos largo, según la distancia de su casa, para reunirse en el lugar del trabajo. Su contribución de comida despende así tanto del camino que han de recorrer, como de sus medios de transporte. Una familia numerosa provista de bueyes de carga, puede traer más comida que una pareja de recién casados que apenas se están independizando económicamente. Así se puede obtener que ciertas familias que sean numerosas, vivan en las cercanías y tengan cultivos adecuados, traigan más alimentos los cuales

se distribuyen luego entre los más necesitados, simplemente por el servicio de cocinar la comida en los fogones comunales. Lo mismo ocurre en fiestas religiosas. Un *Máma* que se encarga de educar a varios niños para el oficio de sacerdotes, puede asimismo pedir un tributo especial, no solamente de los padres o familiares de los muchachos, sino también de todas las familias de la población. En algunos casos se entrega éste tributo en forma de monedas colombianas y en una poblacióón alcanzó la suma $ 5.00 mensuales para ayudar al sostenimiento de dos aprendices del *Máma* local. En otra población, en donde había estallado una epidemia de viruelas, el *Máma* pidió de cada familia, fuera o nó afectadas por la enfermedad, una contribución de 10 a 20 centavos, suma que se entregó a dos mensajeros, quienes fueron enviados a la próxima población colombiana para comprar remedios.

CAPITULO VI

ORGANIZACION SOCIAL

1. Bases etnohistóricas. — 2. Orígenes Míticos. — 3. Los *Tuxe* y *Dake*. — 4. Totemismo y Matrimonio. — 5. Organización Social e Indumentaria. — 6. Distribución actual de los *Tuxe y Dake*. — 7. Genealogías de los *Tuxe y Dake*. — 8. Parentescos clasificatorios entre *Tuxe y Dake*. — 9. Relaciones entre el individuo y su *Tuxe*. — 10. Parentesco, términos y su funcionamiento. — 11. Status y función. — 12. La familia. — 13. Nombres.

1. — Bases Etnohistoricas

Si encabezamos convenientemente nuestros capítulos con títulos como: Economía, Religión, Organizacón Social, etc. ,tropezamos, como es lo natural, con la imposibilidad de poder entresacar y tratar de un modo comprensible un sólo aspecto cultural de su contexto y su verdadera naturaleza se aclarará solamente cuando se hayan tenido en cuenta los demás aspectos interrelacionados con el tema central del capítulo en cuestión. En nuestro caso, al tratar de la organización social de los Kogi, la tarea de presentar ésta de un modo comprensible, es verdaderamente difícil. Sus nexos con las tradiciones históricas de la tribu, la religión, los mitos, el ambiente geográfico y las condiciones económicas, son lógicamente tan múltiples que sería prácticamente imposible tratar de esta organización sin tener presentes continuamente los demás aspectos principales de la cultura. Así, pues, fuera de referirnos en numerosos casos a capítulos anteriores o posteriores, cuyo tema se conecta en algún aspecto con el del capítulo presente, es necesario repetir y resumir aquí algunos puntos que han sido tratados en detalle en otro lugar.

Refiriéndonos a las relaciones de la Organización Social con los mitos sagrados y la religión, el concepto de la "Mata de Ahuyama" es aquí de gran importancia, ya que representa la racionalización del desarrollo demográfico de la tribu. Los Kogi comparan la génesis de la humanidad con el crecimiento de una mata de ahuyama, cuyo tronco es la divinidad suprema, la *Madre*. Ramificándose más y más y abarcando un territorio extenso, esta mata desarrolló ramas y frutos, es decir, linajes, familias e individuos que poblaron luego los valles de la Sierra Nevada, separándose de su antiguo lugar de origen, pero siempre quedan unidos con él. Ya que la *Madre* creó también los animales, las plantas, en fin el universo entero, todo lo que forma parte de él tiene asimismo su puesto en este inmenso árbol genealógico.

Por otra parte el concepto de la *"Madre"* y la supervalorización de la mujer en lo general, se conectan aquí con la función económica de la organización, en la cual se observa la tendencia de distinguir a las mujeres asociándolas con elementos alimenticios o dotándolas con atributos mágicos complementarios a los de determinados grupos de hombres.

La "Mata de Ahuyama" nació y se originó tradicionalmente en *Cherúa*. Se trata aquí evidentemente de una región mítica y no de un toponímico propiamente dicho. Actualmente existen dos poblaciones Kógi que llevan este nombre, la una en las faldas del noreste y la otra, de reciente fundación, en el alto río Sevilla, en la vertiente oeste. (Cf. *supra*, Territorio Tribal et Toponimia). Lingüísticamente la palabra *cherúa"* se relaciona con *chéiloa*—hombre (1) o *táirua*—hombre. Su significado es así esencialmente el de *Tairo* o *Tairona*, denominando así un lugar donde vivían (o viven) los "hombres". Cualquier lugar de importancia mítica en el territorio de la tribu puede así llamarse de esta manera. La tradición tribal localiza el habitat primitivo de los Kógi en el valle del río *Hukuméiji*, donde se dice que los antepasados vivían en la población del mismo nombre, que aún existe. De allí se relata que se extendió la tribu hacia el Este, ocupando principalmente el valle del río San Miguel y el del río Ancho, pero alcanzando aún las faldas orientales de la región de *Surlibáka, Mamaróngo* y *Cherúa* (Cf. *supra*, Datos Generales; Las Tribus actuales de la Sierra Nevada).

Resumiremos ahora lo que nos dicen las tradiciones históricas Kógi acerca de la situación de su tribu con referencia a las tribus vecinas y a la situación étnica de la Sierra Nevada en lo general: en primer lugar los Kógi establecen diferencia entre las tribus antiguas que habitaban en la costa y las que habitaban en las faldas de la Sierra Nevada. Las de la costa eran las siguientes: una en las playas y colinas situadas entre la actual ciudad de Ciénaga y la región de *Dursino* (1); en el litoral occidental vivían los *Papal* (o *Papáli-tuxe, Papáli-dúe*), sobre todo en la región de la actual hacienda Papare. En la región de la actual ciudad de Santa Marta vivían los *Matúna*, a los cuales seguía hacia el Este la pequeña tribu de los *Kashíngui*. Del río *Hukuméiji* hacia el Este vivían los *Duanabuká* (2) quienes limitaban en la región del bajo río *Kalankála* (río Ranchería) con los *Guajiros*. Las tribus de las faldas de la Sierra Nevada eran: los *Nébbi-kve* (Gente Tigre) en toda la vertiente occidental; los *Tairóna* en las hoyas de los ríos *Guachaca, Buritaca* y Don Diego; los Kógi en los valles del *Hukuméiji*, San Miguel y Río Ancho; los *Sanká* en las faldas orientales; los *Kankuáma* en la región de *Atánquez* y los *Ika* (*Machákа*) en la vertiente suroriental y en el valle del alto río Fundación. Tradicionalmente todas estas tribus, con excepción de los *Nébbi-kve*, quienes eran considerados como "malos" e intrusos, eran amigos; hablaban dialectos mutuamente comprensibles y tenían una cultura homogénea, aunque las de la costa se consideraban como inferiores a las de las tierras más altas. Fuera de relaciones comerciales entre estas tribus, se dice que se casaban entre sí, pero que de vez en cuando resultaban guerras locales entre vecinos a causa de ataques organizados con el fin de robar mujeres de otras tribus.

Seguiremos ahora, basándonos en las tradiciones tribales acerca del origen y desarrollo del grupo Kógi propiamente dicho. Después de haber nacido en *Cherúa*, en el Valle del *Hukuméiji*, se dividió el grupo primitivo y una parte se fue hacia el Este donde se estableció en la región alta del río San Miguel. Mientras que el grupo originario se llamó *Hukuméiji*, el segundo grupo se denominó *Hukukúi* y empezó a distinguirse del primero por múltiples factores. Luégo se dividió el grupo *Hukuméiji* en dos, separándose de él un núcleo llamado *Hánkuá* que se estableció en la vecindad, en el mismo valle del *Hukuméiji*. Al lado de los *Hukukúi*, apareció en cambio otra agrupación, los *Kúrcha*, aparentemente relacionados con ellos, pero distintos en varios aspectos. Los grupos continuaron subdividiéndose, permaneciendo siempre el originario en su habitat, mien-

(1) *Chérua* se puede interpretar también como: lugar de nacimiento, es decir, vagina, útero.

1) Actualmente llamado Pozos Colorados; a dos kms. de Gaira. (2) Los *Guanebucán* de los cronistas del Siglo XVI.

tras que el nuevo grupo migró y se estableció en nuevas tierras, a veces ya bastante alejadas. Lentamente se abarcó así toda la zona de los ríos *Hukuméiji*, San Miguel, Río Ancho y algunas regiones al Este y Oeste de ellos.

Hasta aquí los datos etnohistóricos sobre el desarrollo de la tribu y su situación en tiempos pasados. A continuación trataremos de la organización propiamente dicha, tal como aparece en los mitos y tradiciones referentes a este aspecto de la cultura.

2. — Origenes Miticos

Es evidente que la antigua organización social, tal como aparece hoy tradicionalmente entre los Kógi, fue obligada en épocas pasadas por la gran densidad de población. Al disminuír ésta, la necesidad inmediata de la identificación del individuo se volvió menos y menos urgente, hasta que, por fin, de toda la complicada división de la sociedad en determinados grupos de individuos que debían distinguirse y colaborar entre sí según reglas culturalmente sancionadas, no quedó sino un esquema vacío, recordado sólo en el mito y en la tradición, pero ya privado de casi todas sus funciones sociales. El gran tablero de ajedrez que era la antigua organización social, cayó al disminuír la población y al cambiar la estructura económica de la cultura durante la Conquista. Aún quedaron las fichas, algunas reconocibles, otras confundidas; pero ya nadie supo cómo habían sido sus movimientos en tiempos pasados. Al paso que la función económica y social de esta organización perdió su base real y se volvió mito y un vago sentimiento de "pertenecer" para el individuo, las grandes conexiones se perdieron de vista de la sociedad. Sólo fragmentos de la estructura sobrevivieron, nombres y leyes en la memoria de individuos, pero sin que éstos pudieran relacionar su saber con el de otros. Contradicciones, repeticiones y grandes lagunas en este saber, hacen casi imposible reducir este complejo cuerpo de datos a una fórmula sencilla; pero algunos, que se repiten con insistencia y que coinciden a veces en detalles, podrán servirnos de base. A continuación tendremos que recurrir en muchas ocasiones a informaciones individuales, con el fin de presentar este material en una

forma completa, que permita su revisión y avaluación en los muchos casos dudosos y obscuros.

Tradicionalmente la sociedad Kógi está organizada en grupos que designaremos aquí con los mismos nombres que les dan los indígenas: *Túxe*, para designar un grupo de hombres, y *Dáke*, para designar un grupo de mujeres. La palabra se deriva de *dúe* (K)—hermano mayor, que en la región oriental se pronuncia como *dúge* o *túke*. En el dialecto *Ika* existe la palabra "*dúga*" para designar al hermano menor. La palabra "*dáke*" parece relacionarse con el mismo concepto. Se trata, pues, aparentemente, de grupos de "hermanos" clasificatorios. Los descendientes masculinos de un hombre pertenecen automáticamente al *Túxe* de su padre, mientras que los femeninos pertenecen al *Dáke* de su madre.

La gran mayoría de los informadores coinciden en que de la Madre Universal descendían cuatro parejas de hombres y mujeres, que fundaron cuatro linajes, de los cuales se desarrollaron los primeros *Túxe* y *Dáke*. Estos estaban geográficamente localizados, reconocían una relación mágica entre sus miembros y ciertos animales o plantas, se distinguían concretamente por detalles de su vestido, tenían determinados privilegios de status y función en la cultura y disponían de determinados atributos mágicos. Sus miembros podían casarse sólo con individuos que no perteneciesen a su mismo grupo, sino a otro determinado *Túxe* o *Dáke*. Posteriormente se separaron de estos ocho grupos originales varios subgrupos, es decir, nuevos linajes, que migraron y fundaron en ciertos lugares, nuevos *Túxe* y *Dáke*. Algunos de éstos desaparecieron, mientras que otros se formaron de nuevo. Algunos surgieron al absorber el grupo Kógi individuos de grupos vecinos que se incorporaron en este sistema social. Privilegios y atributos se transfirieron en el curso de este desarrollo. Al acentuarse la tensión económica y la rápida disminución de la población por consecuencias de la Conquista, esta organización dejó de funcionar en la práctica y de ella quedó sólo el aspecto mágico-mítico, por medio del cual un individuo dado puede trazar su ascendencia a un ancestro común y sentirse vagamente unido con otros individuos que dicen ser descendientes del mismo ancestro. Aún esta organiza-

ción social no ha desaparecido por completo entre los Kógi, pero se está desintegrando rápidamente.

"Antes del Amanecer", es decir, antes de formarse este mundo, existían cuatro hombres, los "Cuatro Padres del Mundo": *Sintána, Seihukúkui, Seijánkua* y *Kunchavíta-uéya*. Hay algunos informadores que declaran que eran nueve padres (1), pero sin saber dar sus nombres; hay otros que añaden el nombre de *Aldauhuíku* (2) como quinto padre y hay todavía otros, quienes reemplazan el nombre de *Kunchavíta-uéya* por el de *Tsingúru* o el de *Búnalyue*. Según algunos informadores, estos cuatro padres eran "Hijos de la Madre", procreados en la unión de *Hába Gaulchováng* (Madre *Gaulchovang*) con *Hátei Sé* (Padre Pene), también llamado *Hátei Deseseotaná*. *Sintána* se cuenta de todos modos como hijo de la Madre Universal (Cf. *infra;* Mitos) y se dice que su padre fue *Hátei Demayintána*, pero los informadores no coinciden acerca de que los demás padres también eran "Hijos de la Madre". Generalmente hay cierto énfasis en el orden de nacimiento de estos padres, dando a entender que se trata aquí de una clasificación por rango. Se cita el orden siguiente: *Seihukúkui, Seijánkua, Sintána, Kunchavíta-uéya, Tsingúru,* añadiendo a veces a *Aldauhuíku* como último. En algunas ocasiones se insiste en que *Sintána* debía encabezar la lista y, según otros, *Seihukúkui* y *Seijánkua* eran hermanos, en su orden, mayor y menor. *Kunchavíta-uéya* y *Sintána* no se dicen haber estado emparentados, pero se consideran como *"gaxa"*, palabra que es traducida como "paisano".

Estos padres procrearon luégo una numerosa descendencia, pero aquí se contradicen los informadores de nuevo: unos opinan que la descendencia de cada padre fue el resultado de su unión incestuosa con la propia Madre *Gaulchováng;* otros dicen que los padres se casaron con "hijas de la Madre" y aún otros dicen que se casaron con cuatro Madres de rango y orden inferior a los de la Madre Universal y cuyo origen se desconoce. Así se cita como mujer de *Sehukúkui* la Madre *Huáng* (o *Kuáng*) y como mujer de *Kunchavíta-uéya* la Madre *Kulcháxa*. También se dice que estas Madres tenían determinados Padres y Madres, pero se añade en todos los casos que, en el fondo, todos descendían de una misma Madre, es decir, de la Madre *Gaulchováng*, insistiendo así en el tema del incesto original. La mayoría de los informadores insiste en que había cuatro Padres (sin contar entonces a *Tsingúru, Aldauhuíku* o *Búnalyue*) y que estos cuatro se casaron con cuatro mujeres, cuyos descendientes luégo dieron origen a los cuatro *Túxe* y cuatro *Dáke* originales: *Hukuméiji-tuxe, Hankua-tuxe, Hukúkui-tuxe, Kurcha-túxe, Hul-dáke, Séi-náke, Nugéi-náke,* y *Séijal-dáke* (1).

(1) Nueve es el número cultural de los Kógi. (2) Cf. *"Tierra de Aruaka"*; *supra;* Terriorios tribales.

(1) Generalmente se suprime la palabra tuxe y se dice simplemente: *Hukuméiji, Hukúkui, Hánkua, Kurcha*. En el caso de los grupos femeninos, sin embargo, se conserva siempre el *Dake—náke, láke*, etc.

El siguiente esquema muestra los cuatro Padres, sus mujeres y sus descendientes:

Háte Sé — *Hába Gaulchováng*

Sehukúkui (1) *Mulkuavánoyang* — *Hukúkui-túxe* *Hul-dáke*

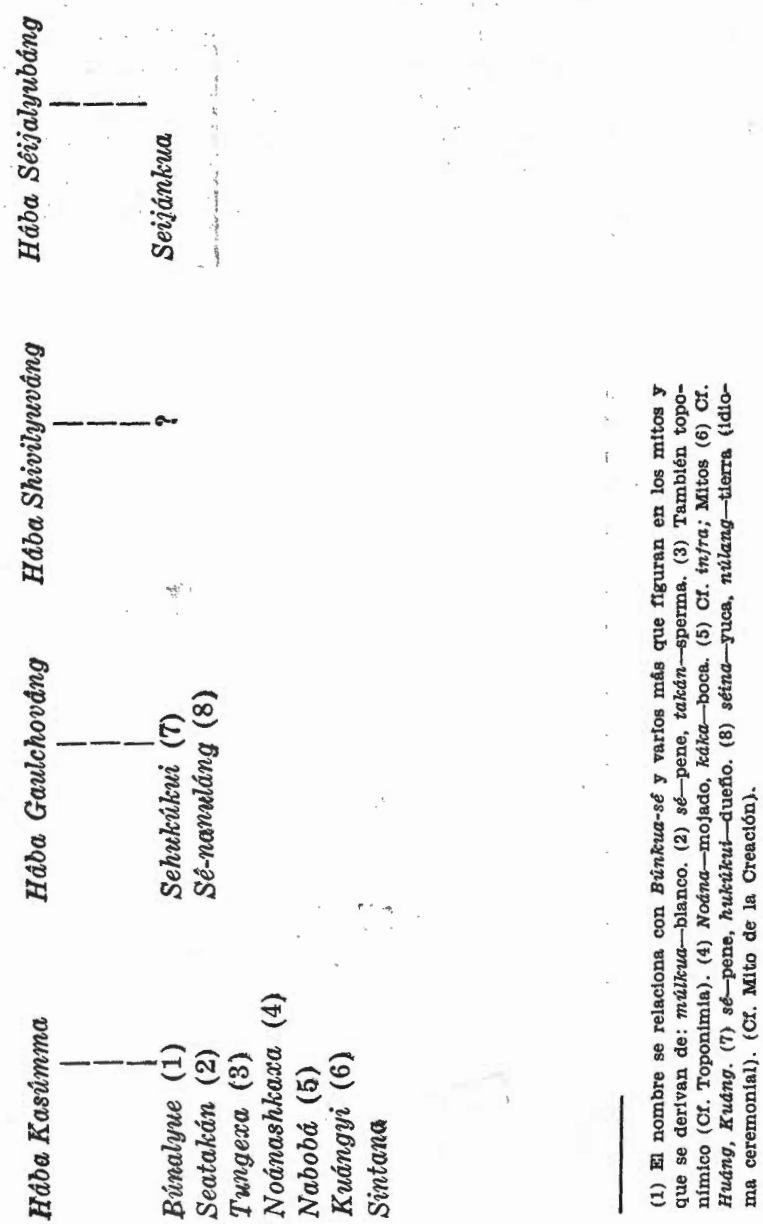
Seijánkua *Munkuanéyumang* — *Hánka-tuxe* *Séijal-dáke*

Sintána *Jáiyubang* — *Hukuméiji-túxe* *Nugé-nake*

Kunchavita-uéya *Kulchávisang* — *Kúrcha-túxe* *Séi-nake*

(1) "Salió del mar".

Los informados que añaden a *Aldahuíku*, dicen que su mujer fue *Hába Séijualdúeyumáng*. De ellos descienden los *Nugitúxe* (tribu *Sanká*), los *Bintukua* y *Guegua-tána*, ambos grupos de la tribu *Ika*, correspondientes a los *Túxe* entre los Kógi. (Cf. *supra;* Las Tribus actuales de la Sierra Nevada). El siguiente esquema, dictado por otros informadores, es algo más complejo; según él había cuatro Madres principales, de las cuales descendían los Padres, cuyos descendientes en cambio formaban los *Túxe* y *Dáke*:



(1) El nombre se relaciona con *Búnkua-sé* y varios más que figuran en los mitos y que se derivan de: *múlkua*—blanco. (2) *sé*—pene, *takán*—sperma. (3) También toponímico (Cf. Toponimia). (4) *Noána*—mojado, *káka*—boca. (5) Cf. *infra;* Mitos (6) Cf. *Huáng, Kuáng.* (7) *sé*—pene, *hukúkui*—dueño. (8) *sétna*—yuca, *núlang*—tierra (idioma ceremonial). (Cf. Mito de la Creación).

Aquí figura *Sintána* como hijo de *Kasúmma* y hermano menor de *Búnalyue,* estando separado de éste por cinco hermanas menores. *Kunchávita-uéya* no se menciona y no se pensó posible que fuese hijo de *Shivilyubáng.*

Las informaciones acerca de los posibles matrimonios son asímismo contradictorias. Según el primer esquema, los *Hukúkui* se casaban con las *Hul-dáke,* los *Hánkua* con las *Séijal-dáke,* los *Hukuméiji* con las *Nugéi-nake* y los *Kurcha* con las *Séi-náke,* es decir, con sus hermanas menores. Según el segundo esquema, cada padre se casó con dos hermanas, con excepción de *Sintána. Búnalyue* se casó con *Noananéhumang,* quien era hija de *Noánashkaxa* y con *Kaxshaukaxa,* quien era hija de *Máitaxaxa;* ésta, en cambio, era hija de *Nabobá. Sehukúkui* se casó con *Seatakán* y *Kuángyi; Seijánkua* con una hermana cuyo nombre no se recuerda y con *Sé-nanuláng,* su propia hermana. *Sintána* se casó con su hermana *Tungexa.* La primera mujer de cada Padre recibió el nombre de "Mujer Mayor", ya que ella era una hermana mayor y la segunda recibió el nombre de *"gaya",* lo que fue traducido por los informadores como "novia", pero que parece corresponder más bien al concepto de co-esposa.

La multitud de nombres, lugares, atributos que citan frecuentemente los informadores, confunden esta situación considerablemente. Con claridad se puede deducir sólo lo siguiente: cada *Túxe,* y cada *Dáke* vivía en determinada población, generalmente junto con otros *Túxe* y *Dáke.* Sus miembros se identificaban o, por lo menos, reconocían cierta relación mágica con animales, plantas, objetos o fenómenos naturales. Asímismo, sus miembros tenían ciertos atributos mágicos en forma de *sewá* (1) "poseían" ciertas canciones o bailes y ocupaban determinadas posiciones y funciones en su cultura. Se distinguían concretamente por el color y la combinación del rayado de sus vestidos, gorros y mochilas, por la forma del gorro usado por los hombres, por la madera de la cual se manufacturaba el palillo para extraer la cal del calabacito. En sus relaciones con otros *Túxe* y *Dáke* los individuos empleaban términos de un parentesco clasificatorio, designando a grupos masculinos o femeninos como hermanos mayores, tías, esposas, etc. A continuación examinaremos aquí todo el material de información acerca de ese respecto.

(1) Cf. *infra;* Religión.

3. — Los Tuxe y Dake

H U K U M E I J I

Etimologías El nombre *hukuméiji* se deriva de *hoka, huka,* nombre de una palma, frecuente en la región del río del mismo nombre. *Hoka* se menciona también como nombre tribal antiguo (1).

Origen: Se dice que el grupo *Hukuméiji* desciende de *Sintána,* el primer hijo de la Madre Universal y héroe solar. Se dice asímismo que *Sintána* no tuvo padre sino que nació después de que su madre (*Gaulchováng*) se masturbó. En ocasiones se cita sin embargo como su Padre *Hátei Demayintána* o *Hátei Deseseotána* (también llamado *Hátei Se*—Padre Pene). La mujer de *Sintána* fue *Tungexa* y sus primeros descendientes eran *Kashindúkua, Dyíuamályi, Noána-sé, Námaku* y la hija *Námukalye* (Cf. *infra;* Mitos).

Habitat: *Hukuméiji.*

Totemismo: Los *Hukuméiji* dicen descender del jaguar (*Kárldabe, kuinoáldyi*).

Atributos: Los *Hukuméiji* son Dueños del Día y del Sol y se asocian con el Este. Su color, en el sentido de un atributo mágico, es blanco. Ellos "poseen" los cantos y bailes relacionados con la fruta *kandjí* (2) y con el jaguar así como con el cultivo del algodón. También les pertenece la fruta de *kauxáu* (3). Antes de los nombres de *Kashindúkua* y *Dyíua-mályi* se antepone a veces la palabra *téiju* (—*téijua, tairona*) como título honorífico. Se dice además que los *mámas* de los *Hukuméiji* reciben el título de *máma duíbu*—*máma* viejo.

Sewá: Los *Hukuméiji* disponen de los siguientes *sewá* (4):

nyí-kuitsi—cristal de roca; usado como ofrenda al agua y para producir lluvia;

kággaba-kuitsi—cuenta de collar arqueológica, tubular, de color rosado o rojo, usada para curar enfermedades;

kálgua-kuitsi—cuenta de collar arqueológica de color rojizo-carmelito, tubular. Usada como ofrenda al Dueño de los Arboles, antes de cortar madera;

shiváldu-kuitsi—cuenta de collar arqueológica, usada en las ceremonias del ciclo vital.

(1) Cf. *infra,* El Mundo Kógi; Tradiciones etnohistóricas. (2) *Matteniussa edulis* (Cf. Economía). (3) *Mucuna pruriens* L.; "ojo de buey, ojo de venado". (4) Cf. *infra,* Religión; El concepto de *sewá.*

Indumentaria: Los *Hukuméiji* llevan vestidos de tela blanca con rayas verticales rojas, anchas y delgadas, alternativamente. Este vestido se llama *síneka-jákua* (1). Los tintes utilizados provienen del cogollo triturado de una planta llamada *jályína.* El gorro de los hombres se llama *námtu* (2) y es de forma puntiaguda, con rayas rojas sobre fondo blanco. La mochila, llamada *arsékui,* es blanca con rayas rojas. El calabacito de cal se llama *pingélu* y el palillo para extraer la cal se llama *doaná* y es de madera blanca o algo rojiza.

Matrimonio: Se dice que los *Hukuméiji* se casaban antiguamente sólo con mujeres de un grupo llamado *Kulchél-dake* quienes eran las hermanas de los hombres del grupo *Kúrcha.* Estas mujeres vivían en la región de Santa Marta. Más tarde los *Kankuáma* (3) robaron a casi todas estas mujeres y los *Hukuméiji* se casaban con las *Hélbyel-dake.* Luégo se casaron también con las *Hul-dake, Séi-nake* y *Mitamdú.* La mayoría de los informadores coinciden en *Séi-nake.* Se dice que los descendientes directos de *Kashindúkua* no observaban ninguna restricción matrimonial sino que se casaban con mujeres de cualquier grupo femenino (4).

Observaciones: En ocasiones se refiere a los *Hukuméiji* como *Jalyína-tuxe,* haciendo alusión a la planta tintórea utilizada para teñir el hilo de sus vestidos. Los *Hukuméiji* se designan como "hermanos" de los antiguos *Tairona* ya que éstos también se casaban con mujeres *Kulchél-dake* (5). Actualmente existen sólo muy pocos individuos que pertenecen al grupo de los *Hukuméiji.*

K U R C H A

Etimología: *Kulcha*—semilla, también vista, niña de los ojos, es decir, un concepto de fertilización, impregnación. Esta raíz está contenida en los nombres de muchos personajes míticos así como en la toponímia. Los informadores dan a entender que el nombre *Kurcha* implica también un poder mágico de visión pero destacan ante todo que ellos son "la semilla".

Origen: Como Padre y progenitor del *Túxe* se designa generalmente *Kuncha vitauéya* (6) y como Madre *Hába Kulchaxa*. Ocasionalmente se menciona *Hátei Seinkú*.

(1) *sineka*-rayado, *jakua*-tela, vestido. (2) de *nébbi*- jaguar. (3) Antigua tribu de Atánquez. (4) Cf. *infra*, Mitos; Mito de *Kashindúkua*. (5) Cf. *infra*, El Mundo Kógi; Tradiciones etnohistóricas. (6) *vita-uéya*-"media cuarta", probablemente con el significado de pene.

Habitat: Como habitat original del *Tuxe* se considera la región de Santa Marta y se dice que son descendientes de los antiguos *Matúna* (1). Después de la Conquista el grupo se dice haberse retirado a *Takína, Sekaríno, Mulkuáno* y *Noaméiji*.

Totemismo: Los *Kurcha* consideran al zorro como su animal ancestral (2) pero mencionan ocasionalmente tres jaguares míticos: *kulchábalda, káme* y *siórlabe*.

Atributos: Los atributos principales de los *Kurcha* son los animales, plantas, elementos y objetos siguientes:

agua, cristal de roca, caña de carrizo (*kuisi*);
el murciélago (*nyuíji*);
símini (ave pequeña que canta: *símini, símini*);
huíjungui (ave que canta: *huíjungui, huíjungui*);
jínkuaxa (ave roja);
monkú-súnkalda (ave pequeña);
kukuí (ave de páramo que canta: *kukuí, kukuí*);
síndulyi (especie de tominejo);
chamí (una paloma pequeña);
kashkuáma (una planta del páramo).

Los *Kurcha* son Dueños del Agua y del Lado Derecho y se y se asocian con el Norte. Su color es el "color del agua".

Sewá: El principal *sewá* de los *Kurcha* es el cristal de roca llamado *nyí-kuitsi*—"piedra de agua". Otro *sewá* se llama *súnyi* (3) y consiste en una cuenta de collar, arqueológica y tubular, que se usa en ceremonias que se relacionan con el sol y con la fertilidad de los cultivos. Otro *sewá* se llama *kurcha-kuitsi* y consiste en una pequeña cuenta tubular de cuarzo blanco transparente con vetas rojas.

Indumentaria: El vestido de los *Kurcha* es enteramente blanco y se llama *múlkue-jákue* (4). El gorro llamado *námtu* (5) es así mismo blanco y de forma puntiaguda. La mochila es blanca y se llama *kunchábalda*. El calabacito de cal se llama *doana-muchúku* y el palillo *doaná* y es de madera blanca.

Matrimonio: Como grupos femeninos con los cuales se casan los *Kurcha*, se mencionan las *Nugé-nake, Hélbyel-dake, Mitamdú, Nyúa-Hul-dake* y *Djuínemi*. Generalmente se insiste en que se casan con las *Nugé-nake*.

(1) Cf. *infra*, El mundo Kógi; Tradiciones etnohistóricas. (2) zorro-*maktu*, Cf. *Matúna, maktúna*. (3) Cf. *infra*; Religión, Ceremonias, (*surli*) (4) *Mulkua, bunkua*-blanco. (5) Cf. *Hukuméiji*.

Observaciones: Se dice que los *Kurcha* se distinguen físicamente de los demás Kógi por ser "altos y flacos".

H A N K U A

Etimología: La palabra podría derivarse de *hángui*—pensar o de *hánkua*—firme, recto, de respeto, "cuajado".

Origen: Se dice que los *Hánkua* descienden de *Seijánkua*, siendo ellos sus "primeros hijos". Los "hijos menores" fueron los *Séija-tuxe* (Cf. estos). Asímismo se dice que los *Kúngui-tuxe* y *Saldáka-tuxe* son descendientes de los *Hánkua*.

Habitat: *Saldáka*, un lugar algo arriba de *Hukuméiji*. Algunos de ellos, se dice, migraron hacia el Este donde se establecieron en *Séijua*, cerca de San Miguel.

Totemismo: el puma (*nébbi*), a veces llamado *nebbi atséshi* —puma rojo. "Los *Hánkua* no matan al puma y el puma no mata a los *Hánkua*" se dice. También la ardilla se considera como animal totémico y, en general, todos los animales de color rojizo.

Atributos: Los *Hánkua* son Dueños de la Tierra y del Lado Izquierdo y se asocian con el Sur. Tradicionalmente ellos son "Comisarios" o "Cabos". La planta tintórea llamada *jalyína* pertenece también a los *Hánkua* (Cf. *Hukuméiji*).

Sewá: *kuiatún*, una cuenta arqueológica tubular alargada, de color blanco y rojo; *aséhi-huldé*, una cuenta roja con finas vetas paralelas y *sé-kuitsi*, una cuenta tubular negra.

Indumentaria: El vestido de los *Hánkua* se llama *ibíku* y es blanco con rayas rojas anchas. Los hombres no llevan gorro sino una faja tejida de cabellos de hombre, llamada *jájiya* (1). La mochila se llama *aluáta* y es blanca con rayas paralelas rojas y carmelitas. El calabacito se llama *doana-muchúku* y el palillo *sínekalda*, es de madera roja.

Matrimonio: Se mencionan *Hul-dake*, *Séijal-dake*, *Séi-nake* y *Doanankuívi*. La mayoría coincide en *Hul-dake*.

Observaciones: Los *Hánkua* se consideran como estrechamente relacionados con el grupo *Nebo-guíji* (Cf. éste).

(1) *sha*-cabello.

H U K U K U I

Etimología: el nombre se deriva de *hui*—casa y *kukuí*—dueño, señor.

Origen: Su padre fue *Sehukúkui* (Dueño de la Noche) y su Madre fue *Uauhú* (Lechuza). También se menciona *Hába Kuang* (o *Huang*) (1).

Habitat: Se dice que el grupo vivió antes solamente en *Mungáxa* y que emigró de allí a *Takína* y *Guamáka*.

Totemismo: El animal totémico de los *Hukúkui* es el buho, pero además les pertenecen todos los animales "negros".

Atributos: Los *Hukúkui* son los Dueños de Noche y se asocien con el Oeste. Los siguientes animales, objetos o elementos "pertenecen" a los *Hukúkui*:

uauhú (buho).
kuang (lechuza).
nukuí (una culebra negra).
nyúiji (el murciélago).
hibáxa (ave nocturna).
ulí (pava) (2).
síndulyi (tominejo).
nyüéxabe (ave de páramo).
shílkalda (ave de páramo).
sháxalda (ave de páramo).
nokulúba (caracol de monte).
kandji (fruta, Cf. *Hukumeiji*).
uánkaua (ave negra).
jalyína (tinte vegetal) (3).
seóname (el jaguar negro).
sé-tabaxe (el ébano) (4).
kokuya (?).
huldá (?).

El color de los *Hukúkui* es negro y ellos son los "Dueños" de todo lo negro, sean animales, plantas o minerales.

Sewá: *se-kuitsi*, una cuenta tubular negra; *aldáui-kuitsi*, una cuenta tubular amarilla y *séijua-huldé*, una cuenta tubular

(1) *huang-lechuza* pequeña. (2) *penelope sp.* (3) *Cf Hukuméiji*. (4) Según nuestros conocimientos, este árbol crece ante todo en la región de *Bonda*.

de color negro, como metálico. En lo general les pertenecen todas las cuentas obscuras (*huld-abáxse*).

Indumentaria: Los *Hukúkui* visten telas blancas con anchas fajas teñidas en un color morado o casi negro llamado *ijuká*. El gorro es tejido de algodón y forma un corto tubo abierto, llamado *shisháuma*. El palillo de la cal es de madera negra y se llama *sínekalda*.

Matrimonio: Se dice que los *Hukúkui* se casaban antiguamente con las *Nukuíl-dake* y, al extinguirse éstas, con las *Mitamdú*.

Observaciones: Se dice que hay una relación estrecha entre los *Kurcha* y los *Hukúkui;* "están siempre juntos". Los *Hukúkui* participan en los *sewá* de los *Kurcha* y pueden usarlos. También se menciona una relación con los *Huang-tuxe* quienes se designan como descendientes de los *Hukúkui*.

N E B O - G U I J I

Etimología: Los informadores pertenecientes a este *Tuxe*, tradujeron el nombre así: *nabbelúlda*—danta (T), *guiji*—bandeja de ofrendas. Es más probable que el nombre se deriva de *nébbi*—jaguar, lo que se explica por el origen del *Tuxe*.

Origen: Se dice que los *Nébo-guíji* descienden de *Hátei Shiváldu*, quien fue hermano menor de *Sintána*. También se menciona *Hátei Niáui* como progenitor. La mujer de *Shiváldu* fue *Hába Kávu-váya*.

Habitat: Tradicionalmente este *Tuxe* vivía en *Hukuméiji*. *Shivaldu*, el progenitor del linaje, vivió luégo en *Hulda-kungui* (1). Su nieto, llamado *Hulda-tákbi* (2) migró a *Chivilóngui* (3) donde viven actualmente muchos miembros del *Tuxe*. También se menciona como habitat antiguo *Nobáxa*, cerca de Santa Rosa así como *Séijan-gaxa* cerca de *Séijua* y el caserío de *Nébo-guíjka* (4).

Totemismo: El animal totémico del *Tuxe* es la danta. A veces se menciona también el zahino (5).

Atributos: Los *Neboguíji* se asocian con el Este. A ellos "pertenecen" el oso hormiguero (6) y el perro doméstico. Estos

(1) Sin localización exacta. (2) *tákbi*-culebra. (3) Cf. Datos Generales: Toponimia.
(4) Sin localización exacta. (5) *Tagassu torvus*. (6) *Mirmecophaga*.

animales no se deben matar ni comer. Un informador dijo: "La danta es el burro de los *Nébo-guiji* y el zahíno es su puerco".

Sewá: Un pedacito de madera de macana, llamado *gaulkáldabe;* un pedacito de madera negra llamado *sa-xávalda*.

Indumentaria: El vestido es blanco con algunas rayas rojas verticales. La mochila se llama *arbéikue* y es blanca, con dobles rayas rojas y negras. El palillo de cal se llama *doaná* y es de madera blanca. El gorro es puntiagudo y blanco y se llama *námtu*.

Matrimonio: Como mujeres de los *Nebo-guíji* se mencionaron en primer lugar las *Séi-nake* pero también las *Hul-dake* y *Mitamdú*.

Observaciones: Los *Nébo-guiji* se consideran como descendientes de los *Hánkua* de los cuales se separaron, según dicen, en tiempos recientes. También se dice que los *Nébo-guiji* son "hermanos menores" de los *Kurcha*.

N U G I - T U X E

Etimología: La palabra *nugi* significa "loco" pero se usa también para designar la cola de animales o, como eufemismo, al pene humano. La cal quemada que se usa junto con la coca, se llama *núggi*.

Origen: Como progenitores de los *Núgi-tuxe* se citan generalmente *Háte Aldauhuiku* y *Hába Shínyue*, pero también se mencionan a veces *Hátei Sélda-uíua* y *Hába Kárvexa*. Según otros informadores, el Padre fue *Kávi Hukúkui* y la Madre *Hába Lúi* (un armadillo mítico con enormes uñas). Aun otros dicen que este *Túxe* desciende de *Due Nugi*—"hermano Loco" pero sin poder dar más datos. Todos los informadores coinciden en afirmar que los *Nugi-tuxe* representan un grupo de la tribu *Sanká*, que fue absorbido por los Kógi; y evidentemente, los *Nugi-tuxe* se consideran generalmente como un elemento extraño.

Habitat: *Guamáka* y *Cherúa*.

Totemismo: El tigrillo rojo, llamado *nuhuihuíjabe* (Cf. *nugi*).

Atributos: Los *Nugi-tuxe* son Dueños del Ganado y de la Comida y les "pertenecen" varias canciones y bailes, principalmente en relación con la horticultura y la cría de animales do-

mésticos. También son "dueños" de la planta tintórea llamada *maubushábua*, un bejuco que crece en los páramos y cuyas hojas se parecen a la coca.

Sewá: El principal *sewá* de este *Tuxe* es el *áui-kuitsi*, una cuenta tubular de color rojo uniforme (1).

Indumentaria: Los *Nugi-tuxe* llevan vestidos y mochilas blancas, sin gorro.

Matrimonio: Se dice que los *Nugi-tuxe* se casan con mujeres *Séijal-dake*, pero también se mencionaron las *Hul-dake*, *Nugé-nake* o *Mitamdú* indistintamente. Se dice también que los hombres *Nugi-tuxe* deben observar reglas muy estrictas en sus matrimonios porque de lo contrario los niños serían "locos". El significado de la palabra "loco" corresponde generalmente al de "caliente" en un sentido sexual. En repetidas ocasiones se dijo que los *Nugi-tuxe* casi no mastican la coca, es decir, que se abstienen del anafrodisíaco.

S E I J A - T U X E

Etimología: La palabra *séija* o *séijua* corresponde a *téijua*, *cherúa* y significa esencialmente: antiguo, primogenio y, en un sentido transferido: vagina, útero. La misma palabra "*séija*" se emplea para designar un color metálico, metales en sí, el machete y el árbol ceiba.

Origen: Se dice que los *Séija-tuxe* descienden de la unión entre los *Saldáke-tuxe* y mujeres de la tribu *Sanká*. Como Padre del *Túxe* se menciona en primer lugar *Aldauhuiku* pero también los Padres *Shelbángui*, *Sehukúkui* o *Seijánkua*. Ocasionalmente se dijo que son los "últimos hijos" de los *Hukúkui*. Los *Séija-tuxe* se consideran generalmente como relacionados con la tribu *Sanká*.

Habitat: Se mencionan *Cherúa* y *Sékijaxe*.

Totemismo: no hay informaciones.

Sewá: *seálu-kuitsi*, una cuenta tubular de color verdoso; *sejákui-kuitsi*, una cuenta tubular de color negro metálico.

Indumentaria: El vestido y la mochila son de color blanco uniforme. No se usan gorros.

(1) ébbi-sangre.

Matrimonio: Se mencionaron las *Séijal-dake* y las *Sei-nake*.

Observaciones: Según muchos informadores el sinónimo para *Séija-tuxe* es *Séija-bangui*.

D O A N A - T U X E

Etimología: *duani*, *nuani*—atacar, mojar?

Origen: Muchos informadores dicen que el Padre del *Tuxe* fue *Doanashi-vuldue*, un hijo de *Aldauhukiku*, y la Madre *Hába Mitabláiji*. Otros dicen que el Padre se llamaba *Gamagama* y que son descendientes de los *Hukuméiji*.

Habitat: Como habitat antiguo del *Tuxe* se menciona el Litoral y principalmente *Donáma* (1). En la actualidad se dice que el *Tuxe* vive en *Mungáxa*, cerca de *Hukuméiji*.

Totemismo: El totém de los *Doaná-tuxe* es el pelícano (*doanabuká*).

Atributos: Los *Doaná-tuxe* se asocian con el Este. Les "pertenecen" las semillas de los árboles *malbatúni* (o *malbatúni tséshi*) (2).

Sewá: *doána-kuitsi*, una cuenta tubular roja.

Indumentaria: El vestido es blanco y tiene sólo fajas laterales parecidas a las de los *Hukuméiji*. El pequeño gorro está provisto de una saliente semicircular de concha de carey (*núxa*). La mochila se llama *jámaugui* y es blanca, con rayas finas negras y rojas. El palillo se llama *chipa-sigí* (3).

Matrimonio: Se dice que los *Doaná-tuxe* se deben casar con mujeres *Mitamdú*.

Observaciones: Se dice que los *Doana-tuxe* son "altos y flacos".

AHUIMALDA

Etimología: *ahuímalda*—trampa que consiste de un madero caidizo. (?)

(1) Un lugar en el alto río Manzanares, cerca de Matogiro (Mun. de Sta Marta) y lejos del actual territorio tribal.

(2) Son pequeñas semillas esféricas rojas. Se dice que este árbol abunda en Vistanieve.

(3) *Sigí*—hombre.

Habitat: Se menciona *Seijakáxe*, cerca de *Takína*.
Origen: Su Padre fue *Hátei Kassáugi*.
Totemismo: Tres clases de maguey: *Mise,káse* y *éibi-kalda* (1).
Observaciones: Se dice que este *Tuxe* se extinguió.

HUANG-TUXE

Etimología: *huang, kuang*—una lechuza pequeña.
Origen: Los *Huang-tuxe* descienden de *Hába Kuányi*. (Cf. *supra, Hukúkui*).
Totemismo: la lechuza pequeña negra, *huang* o *huang-xaua*.
Observaciones: Los informadores indican que los *Huang-tuxe* se relacionan estrechamente con los *Hukúkui*.

KUNGUI-TUXE

Etimología: desconocida.
Origen: Su Padre fue *Hátei Humshí* (2) Se dice que e *Tuxe* desciende de los *Hánkua* o de los *Saldáka-tuxe* (Cf. estos).
Habitat: Se menciona el alto río Don Diego pero también *Mungáxa*, cerca de *Hukuméiji*.
Indumentaria: Los hombres llevan en lugar de gorros una faja tejida de finos espartos, llamada *shuisháuba*. (Cf. *Hukúkui, shisháuma*).
Observaciones: Los *Kungui-tuxe* se consideran como un *Tuxe* muy reciente y se dice que sus miembros mastican sólo raras veces coca.

SALDAKA-TUXE

Origen: Se consideran como descendientes de los *Hánkua* y por consiguiente como "Hijos de *Sintána*". Se dice que de ellos descienden los *Kúngui-túxe* y los *Séija-túxe*.
Habitat: *Saldáka*, cerca de *Hukuméiji*.
Totemismo: El puma (*nébbi*). Se asocian con el Este.
Matrimonio: Se mencionan las *Nugé-náke* y las *Hul-dáke*.
Observaciones: Se dice que existe una relación estrecha

(1) *éibi*-maíz. (2) *humshi*-flor (K; S). En idioma *saká* es un eufemismo para vagina.

entre los *Saldáka-túxe* y los *Hagúxa-túxe* (Cf. éstos). El palillo de cal se llama *doaná*.

HAGUXA-TUXE

Etimología: De *hággi, hágu*—piedra.
Origen: Se consideran descendientes de los *Hánkua*.
Matrimonio: Sólo se mencionaron las *Húl-dáke*.
Observaciones: Se dice que existe una relación estrecha entre los *Hagúxa-túxe* y los *Saldáka-túxe*. Ellos son asociados con el Este.

TSINGURU

Etimología: *Djí*—pene, o gusano como eufemismo (K); *gúla*—brazo, descendiente
Origen: Como padre se menciona *Háte Séingulda* (Cf. Etimología; *sé*—pene (S).
Habitat: *Makotáma*.
Indumentaria: Blanco con rayas rojas verticales sólo por los lados; mochila blanca con rayas rojas paralelas. El palillo de cal se llama *síne-kalda* y es de madera negra.
Sewá: *djiugalina*, una cuenta de collar tubular pequeña de color rojo.
Matrimonio: *Séi-náke*.
Observaciones: Este grupo se mencionó sólo raras veces y algunos informadores insisten en que no existe tal *Túxe*.

NAMAKU

Etimología: De *nébbi*—jaguar; *maků*—jefe, dueño.
Origen: Cf. *infra*. Genealogía de *Kashindúkua*.
Habitat: *Námukalye*, cerca de *Mamaróngo*, río Ranchería (1).
Matrimonio: *Námukálye* (Cf. Habitat).
Observaciones: Según muchos informadores no existe tal *Túxe*, pero fue mencionado por algunos otros.

(1) de *nébbi*-jaguar; *kálye, kaly*-planta, árbol.

NANIBA-TUXE

Aunque este *Túxe* se menciona frecuentemente, parece dudoso si se trata de un *Túxe* propiamente dicho. El nombre se deriva de *náni*—hermano menor, pariente masculino menor y la palabra *naníba-túxe* parece más bien referirse a todos los grupos que se formaron por la absorción de individuos de otras tribus, tales como los *Núgi-túxe*. En ocasiones se dijo que los *Naníba-túxe* tenían como *sewá* una cuenta roja y blanca llamada *saldáui-kuítsi* y que se casaban con mujeres del grupo *Kunchánemi* (Cf. éstas).

MAMA-TUXE

Tampoco aquí parece tratarse de un *Túxe* propiamente dicho, sino más bien de una familia extensa en la cual hay o había muchos *mámas*. Sin embargo, se mencionó que los *Mámatúxe* tienen como *sewá* una cuenta tubular de color morado llamada *máma-kuítsi* y que se casaban con mujeres del grupo *Nyúa-Huldáke* (Cf. éstas).

NOANA-SE

Etimología: *Noáni*—mojado, bajar para mojar, atacar; *sé*—pene, *sai*—noche.

Origen: Se dice que este *Túxe* desciende de *Háte Seyaga* o *Seijánkua*. También se refiere a *Háte Sehukúkui* y *Hába Námaku-mexáng* como progenitores. El habitat se dice haber sido *Mamaróngo* (río Ranchería) y el grupo femenino complementario las *Noanamá*. El grupo *Noána-sé* se considera de origen *Sanká*, pero algunos informadores dicen que no existe tal *Túxe*.

NAMSEIJA

Etimología: de *nébbi*—jaguar; *séija, téijua, tairona*—"antiguo", originario.

Origen: Como padre del grupo se cita *Hátei Sé-Kulcha* (Pene *Kurcha*) *y Hába Gaulchováng*, la Madre Universal.

Habitat: En *Nikumá*, "una tierra que queda muy lejos".

Observaciones: Este grupo se mencionó sólo en muy pocas ocasiones.

MAUKUIAXA-TUXE

Etimología: de *maukuí*—sapo, vagina.

Habitat: *Nukuíjgáxa*, cerca de *Séijua*.

Matrimonio: Se mencionan las *Núrldarldúe*.

Observaciones: Este grupo se mencionó sólo muy raras veces.

Nyúa-Kúrcha, Séija-bángui y *Kúrcha-Naníba-túxe* se mencionaron a veces, pero no existen datos adicionales.

GRUPOS FEMENINOS

SEI-NAKE

Etimología: Probablemente de *séina*—malanga (*Xantosoma Sagittifolium*); *sé*—pene; *sái*—noche, culebra boa.

Origen: Como padres se mencionan *Sehukúkui* o *Seijánkua;* como Madres *Hába Nunkálijuxa* o *Hába Nabobá*. Según los mitos sagrados, *Séi-náke* fue el nombre de la novena hija de la Madre Universal, la tierra negra que fue robada por *Seijánkua* (Cf. *infra;* Mitos).

Habitat: Se mencionaron: *Hukuméiji, Takína, Saldáka, Makotáma* y *Sekaríno*.

Totemismo: El puerco maná (*Dycotiles torcuatus*), *kalebitú* (1).

Atributos: Las *Séi-náke* se asocian con el Este y "poseen" el aguacero, la malanga, la tierra negra y el color negro.

Sewá: una cuenta de collar verde-azuloso, llamada *seáldukuítsi* y una cuenta tubular blanca y negra, llamada *sé-kuítsi*.

Matrimonio: Se mencionaron: *Hukuméiji, Hukúkui, Néboguíji* y *Tsinguru*.

Observaciones: Las *Séi-náke* se consideran de status alto y se pone énfasis en presumir que ellas no tienen ninguna influencia *Sanká*. Su vestido es siempre blanco.

HUL-DAKE

Etimología: *Hulda, hula*—cuenta de collar.

Origen: Como Padre se menciona *Háte Seijánkua* o *Háte*

(1) De *kályi*-árbol, planta, monte; *mitú, bitú*-puerco.

Saldáui; como Madres *Hába Nyí-uábalda* o *Hába-Máita-xaxe.* También se menciona la Madre *Shivaldungáya* o *Hába Nabobá* como progenitora. Se dice que las *Huldáke* descienden directamente de los *Tairona.*

Habitat: Se mencionaron: *Hukuméiji, Makotáma, Takína* y *Sekaríno.*

Totemismo: el venado (*segí*). No lo comen. Ocasionalmente se llama el grupo *Segí-túxe.*

Atributos: Las *Hul-dáke* se asocian con el Sur; "poseen" el aguacero y el agua en lo general. Además, "poseen" todas las cuentas de collar y dos variedades de papa: *isa-tulúma* y *tulúma-tséshi.* El color propio a las *Hul-dáke* es el negro. Ellas son "Dueñas" de la planta tintórea llamada *náuelda,* que se usa para *teñir* los hilos de las mochilas.

Sewá: *Sé-kulde,* cuenta tubular pequeña, de color blanco y negro; *shiváldu-kuítsi,* cuenta negra tubular, usada contra enfermedades y para ofrendas al agua; *nyí-kuítsi,* cuenta usada para ofrendas al agua (Cf. *Kúrcha*); *kággaba-kuítsi,* cuenta usada como ofrenda al Dueño del calabacito de cal; *mamankúa,* cuenta usada contra "enfermedades frías" (*Máma*—sol); *séankuá,* cuenta usada para curaciones de enfermedades; *gáulkuítsi,* cuenta usada en los ritos de bautizo; *hayu-kuítsi,* cuenta verde, usada como ofrenda al Dueño de la Coca (Cf. Mito de *Bunkuéiji*); *Aúi-kuítsi,* cuenta tubular roja.

Matrimonio: Se mencionaron: *Hukuméiji, Saldáku-túxe, Haguxa-túxe, Nébo-guíji.*

Observaciones: Se dice que las *Hul-dáke* tienen un tipo físico bien definido y que son "gordas, de cara redonda y colorada". Las *Hul-dáke* se dicen relacionadas con las *Nyúa-Hul-dáke.* (Cf. éstas).

NUGE-NAKE

Etimología: De *nuúi, nuguí*—armadillo.

Origen: Como Padre se menciona *Hátei Nanén-maku* y como Madre *Hába Nurldá-yatakán.* También se menciona a veces *Hátei Aldauhuiku, Hátei Sehukúkui* y *Hába Nabobá.* En relación con el origen de este grupo se mencionan además los nombres de las Madres siguientes: *Núrldarldúe, Núgabatakán, Nukuijgáxa, Hánalyi* y *Kuádalyisang.*

Habitat: Se mencionó sólo *Hukuméiji.*

Totemismo: Se asocian con el Norte. El armadillo (*nuúi, nuguí*).

Sewá: *Hággi atséshi,* una cuenta tubular roja; *Kálguakuítsi,* cuenta roja obscura, rayada de carmelita.

Matrimonio: Se mencionaron: *Kúrcha, Saldáka-túxe* y *Núgi-túxe.*

Observaciones: Las *Núge-nake* se consideran de descendencia *Tairona* y sin ninguna mezcla con los *Sanká.* El hecho de que se mencionen como posibles esposos los *Núgi-túxe* se debe tal vez a la aparente semejanza lingüística.

MITAMDU

Origen: Descienden de *Hátei Aldauhuíku* y *Hátei Doanashivuldue.* Su Madre fue *Hába Mitamsáma* y ella fue nija de *Aldauhuíku.* Según otros, la Madre de las *Mitamdú* era *Hába Doanáma* y aún otros mencionan a *Hátei Kunchavíta-uéya* como progenitor del linaje. En raros casos se menciona *Duginávi* (Cf. *infra;* Mitos) y *Hába Jalyinálda* como pareja original.

Habitat: La zona de la costa, al Norte del territorio Kógi.

Atributos:Se asocian con el Oeste. A las *Mitomdú* "pertenecen" el "bejuco de espina" (*mitámba*) (1), dos clases de árboles (*káy-chitáuma*), la palma de abanico (*sh'shká*), el caracolí (2) (*mitabví*), la palma real (*kuloxshá*), el mar y la sal. Se dice que las *Mitamdú* trajeron las primeras semillas de caracolí, palmito, curuba y palma real al territorio Kógi.

Totemismo: La culebra (*tákbí*). "La culebra boa es la hermana menor de las *Mitamdú*".

Matrimonio: En primer lugar, *Hukúkui,* luégo también *Nébo-guíji, Hukuméiji* y *Kúrcha.*

Observaciones: Se dice que las *Mitamdú* se reconocen por su tipo físico que se describe como el de las *Hul-dáke,* "de cara redonda, colorada y bien gorda". El grupo *Mitamdú* se considera como un elemento extraño entre los Kógi.

---

(1) Según nuestros conocmientos, este bejuco existe sólo en las tierras calientes de la costa. Los colombianos costeños lo llaman "*Matamba*". Los Kógi dicen que "tiene espinas como dientes de una culebra"(*Desmoncus spp*). (2) *Anacardium excelsum.*

HELBYEL-DAKE

Etimología: *Hélbie*—hermana de esposa o esposo o esposa de hermano (Cf. Términos de parentesco).

Origen: Como Padre se menciona *Háte Dsinguámeru* o *Háte Seijánkua*, o *Sintána;* como Madre *Hába Hachángane.*

Habitat: Se mencionaron: *Saldáka, Séijua* y *Guamáka.*

Totemismo: El venado (*segí*) y la mano de triturar remedios (*koktu*).

Sewá: *Aséibaxe, sewá* de la iniciación femenina; *aui-kuitsi*, cuenta tubular roja; *nuíjua-kuítsi*, cuenta tubular blanca y roja.

Matrimonio: Se mencionaron los *Hukuméiji, Hánkua* y *Kúrcha.*

SEIJAL-DAKE

Etimología: Cf. *Séija-túxe.*

Origen: Como padres se mencionan *Hátei Atémarua* y su hijo *Shingexa* o *Hátei Namjanu;* como Madres *Hába Kóldyue* y *Hába Kággi-betake.* También se mencionaron como posibles Padres *Háte Sehukúkui* y *Háte Seyága.* Se dice que las *Séijal-dáke* tienen influencia *Sanká.*

Habitat: *Cherúa, Sékijaxe, Surlibáka.*

Totemismo: la ceiba (*séija*).

Atributos: las *Séijal-dáke* "poseen" la planta del "maguey de páramo" (*míse*).

Sewá: *Kuis-páss*, cuenta de collar en forma de botón, de color negro metálico.

Matrimonio: Se mencionaron: *Séija-túxe, Hánkua* y *Nugi-túxe.*

Observaciones: Los informadores no coinciden acerca de si las *Séijal-dake* deben considerarse de origen *Sanká* o de origen *Tairona.*

KULCHEL-DAKE

Etimología: Cf. *Kúrcha.*

Origen: lo mismo como los *Kúrcha.*

Sewá: *aséibaxe, sewa* de iniciación femenina; *áui-kuítsi*, cuenta tubular roja.

Totemismo: la mano de triturar remedios (*hakóktu*).

Matrimonio: Se dice que las *Kulchel-dáke* se casaban con los *Hukuméiji* pero que luégo todas las mujeres de este grupo fueron robadas por la tribu *Kankuáma* (Cf. *Hukuméiji*).

NAMUKALYE

Etimología: Cf. *Námaku.*

Habitat: *Námukalye*, cerca de *Mamaróngo* (río Ranchería).

Origen: Se dice que este grupo es de origen *sanká.* Su Padre es *Kashindukua.*

Matrimonio: Se mencionaron sólo los *Námaku* y *Noanasé.*

HULDAKE-ABAXSE

Etimología: Cf. *Hul-dáke* (*abáxse*—negro).

Origen: Se dice que el grupo desciende de las *Nyúa-Huldáke* (Cf. éstas).

Habitat: *Takína* y *Makotáma.*

Sewá: *shiváldo-kuítsi*, una cuenta tubular negra.

Observaciones: El grupo *Huldáke-abáxse* se considera como "mayor" que las *Hul-dáke* y las *Nyúa-hul-dáke* y las primeras llaman a las dos últimas: *náni-jáke*—primas, parientes femeninos menores.

NYUE-LAKE

Etimología: *nyí*—agua, *nyúi*—sol, *nyúba*—oro.

Origen: Se dice que este grupo desciende de *Hátei Senukúkui.*

Habitat: *Séijua, Takína* y *Makotáma.*

Sewá: *kárldula*, una cuenta tubular blanca y negra.

Atributos: Las *Nyúe-láke* "poseen" el aguacero.

Matrimonio: Se mencionan sólo los *Hánkua.*

NYUBA-HUL-DAKE

Etimología: *nyuba*—oro. Cf. *Hul-dáke, Nyúe-láke.* Su padre fue *Saldáui.*

Habitat: *Takína* y *Makotáma.*
Totemismo: El collar de cuentas de oro.
Sewá: *Hag-tóa,* una cuenta tubular blanca.
Matrimonio: Se mencionan los *Máma-túxe.*

NUKUIL-DAKE

Etimología: de *nukuí*—una culebra.
Habitat: San Miguel.
Totemismo: la culebra.
Matrimonio: *Hukúkui* (Cf. éstos).
Observaciones: Extintos.

SELDABE-NAKE

Námaku y *Hátei Sintána;* como Madre *Hába Noanáldexang.*
Habitat: *Mamaróngo* (Río Ranchería).
Etimología: *sélda*—clase, especie, categoría.
Habitat: *Surlibáka.*
Matrimonio: Se mencionan los *Núgi-túxe.*

NOANAMA

Etimología: Cf. *Noána-sé.*
Origen: Como Padres se mencionan *Hátei Seyága, Hátei*
Matrimonio: Con los *Noána-sé.*
Observaciones: Este grupo se considera como de origen *Sanká.*

DJUINEMI

Etimología: *Nébbi*—puma.
Matrimonio: Con los *Kúrcha.*
Observaciones: Este grupo fue mencionado sólo una vez.

KUNCHANEMI

Etimología: Cf. *Kúrcha; nébbi*—puma.
Matrimonio: Con los *Naníba-tuxe.*

Observaciones: Este grupo se mencionó una sola vez y se consideró como de origen *Sanká.*

NURLDARLDUE

Se dice que este grupo se casa con hombres del grupo *Maukiiaxa-túxe.*

MATANGA

Se dice que este grupo se originó en la región *Ninduáxa,* cerca del actual San José y que sus miembros se casaban con los *Hukúkui.* Otros informadores insisten en que este grupo nunca existió.

DOANANKUIVI

Etimología: Cf. *Noana-sé; kuívi*—ayunador, ayunas, aprendiz de *Máma.* Este grupo se mencionó en una sola ocasión. El informador dijo: "Ella es la Madre del tigre, la Madre de *Hánkua.* Su Padre es *Kashindúkua*". *Doanankuívi* es también el nombre de una montaña cerca de *Mamaróngo* (alto río *Tucurinca*). Se dice que este grupo se casó con hombres del grupo *Hánkua.*

HARLDA-HULDAKE

Este grupo se mencionó una sola vez, sin poderse obtener datos adicionales.

4. — Totemismo y matrimonio

Los datos anteriormente citados comprenden el total de las informaciones obtenidas acerca del sistema de los *Tuxe* y *Dáke* y de sus características particulares. En algunos casos estos datos son bastante completos, pero en muchos otros son muy deficientes y contradictorios. Principalmente a lo que se refiere a las reglas del matrimonio no hay acuerdo y para cada grupo se mencionan indistintamente varios grupos com-

plementarios. Pero aquí se trata de reglas que casi no están en función y que así quedan fuera de las experiencias prácticas del individuo. Sin embargo, en el fondo yace una idea básica en la cual coinciden los informadores y la cual explican en más detalles: la idea del totemismo.

Debemos diferenciar aquí en primer lugar entre *Túxe* (o *Dáke*) y "familia" en un sentido totémico. A la pregunta *"Hi túxe?"* (cuál es tu *túxe?*) un hombre contestará: *"Na túxe Kúrcha-tuxe"* (Mi *tuxe* es el *Kúrcha-tuxe*), pero a la pregunta *"Hi sána?"* (cuál es tu familia?), responderá: *"Na sána maktu"* (mi "familia" es el zorro). El nombre *túxe* comprende aquí los "hermanos", o los ascendientes y descendientes de determinado hombre; *"sána"*, en cambio, es aquí la "raíz" (como dijo un informador) y se conecta lingüísticamente con *san*—cabeza, *sé*—pene. Todos los *Túxe* o *Dáke* reconocen una "raíz" y se declaran relacionados con cierto animal, planta, objeto o fenómeno natural. Esta relación se explica frecuentemente en términos de parentesco: "Soy hijo del zorro", "el tigre es mi padre", "La culebra es mi hermana menor", "Nuestro padre es el puma", "tengo sangre de tigre", "nacimos todos de antiguo de animales". Estos animales se consideran directamente como antepasados: "Todos venimos de animales. Ellos eran antes gente". La relación del grupo y del individuo con este animal es múltiple. En primer lugar se les debe hacer ofrendas y del cumplimiento con este requisito depende si la relación es amistosa o no. Habiendo cumplido con las ofrendas un individuo no tiene nada que temer y el animal lo defenderá contra enfermedades o desgracias, pero si no cumple con las ofrendas, el animal lo castigará enviándole calamidades. Un individuo domina su totem, por decirlo así, mientras que cumple con su obligación hacia el antepasado; pero está dominado por él cuando el antepasado se ve abandonado por su descendiente. Los bailes y cantos que imitan a estos animales y los cuales se ejecutan para pedir ayuda de ellos, son "propiedad" estricta de los individuos quienes descienden de un animal ancestral, lo que implica naturalmente, también la propiedad de máscaras y otros objetos ceremoniales. En ningún caso el animal se debe matar o comer, y tratándose de animales eventualmente peligrosos para el hombre, se dice que éstos

nunca atacarán a un individuo de su "familia". La escogencia de estos animales no obedece a su valor económico sino que se relacionan con el símbolo sexual particular de cada uno y del cual hablaremos más adelante.

Hemos observado entre los *Túxe* y *Dáke* una serie de animales totémicos, a saber: el jaguar, el puma, el zorro, la danta, el zahíno, el puerco maná, la ardilla, el venado, el buho, la culebra y otros. Estos animales se dividen en una serie que se considera masculina y que corresponde a los *Túxe*, y otra femenina que corresponde a los *Dáke*. Hay así "hombres jaguares", "hombres zorros", "hombres buhos", o "mujeres armadillos", "mujeres venados", "mujeres culebras"; pero no puede haber "mujeres jaguares" ni "hombres culebras". Es posible que dos *Túxe* tengan el mismo animal totémico, pero nunca un *Túxe* y un *Dáke* pueden tener el mismo animal en común. Pero si no hay "mujeres jaguares", con quién se casan entonces los "hombres jaguares"? Los Kogi explican eso muy lógicamente; alimentación y sexualidad se relacionan estrechamente; comer equivale a cohabitar y esta ecuación está siempre presente en su cultura. La "comida" del jaguar es el puerco y así el "hombre jaguar" se casa con la "mujer puerco"; la "comida" del zorro es el armadillo, la "comida" del buho es la culebra; la "comida" del puma es el venado. Los Kógi simplemente invierten los hechos y así cada animal se une con el animal que representa su comida, en una unión en la cual comer y cohabitar se simbolizan mutuamente. El esquema antiguo es así el siguiente, y, por fin, aquí coinciden todos los informadores enfáticamente:

Hukuméiji (jaguar) se casa con *Seinake* (puerco).
Kúrcha (zorro) se casa con *Nugé-náke* (armadillo).
Hánkua (puma) se casa con *Hul-dáke* (venado).
Hukúkui (buho) se casa con *Mitamdú* (culebra).

Aunque estos cuatro *Túxe* y *Dáke* son los que generalmente se consideran como los originales y primeros, debemos observar lo siguiente: Según muchos informadores los *Kurcha* y *Hánkua* "llegaron después", es decir, tuviéramos sólo los *Hukuméiji* y los *Hukúkui*. Estos se asocian con las direcciones Este y Oeste, lo que podría indicar una antigua organización en mitades. De ellos descienden luégo nuevos *Túxe* y *Dáke;* y

al paso que tomó lugar esta subdivisión, se desarrollaron asímismo nuevos animales totémicos y, lo que es más importante, se agregaron nuevas características totémicas a las ya existentes. El grupo *Nébo-guíji*, por ejemplo, desciende de los *Hukuméiji*, es decir, de los jaguares; y, en efecto, el nombre del grupo (*nébbi*) indica aún este parentesco. El Totém de los *Nébo-guíji* es la danta y también el zahíno y ellos se deben casar con mujeres *Séi-náke*. Estas mujeres, en cambio, son "mujeres puercos" y son las mujeres de los *Hukuméiji*. El matrimonio entre *Nébo-guíji* y *Séi-náke* se efectúa entonces así: las *Séi-náke* adquirieron un tótem adicional, la yuca. Esta yuca es la "comida" de la danta y del zahíno y por consiguiente los *Nébo-guíji* se pueden casar con ellas. La relación entre el zahíno y el puerco expresa desde luégo zoológicamente la antigua relación de parentesco entre los dos grupos mencionados. Otro ejemplo se refiere a los *Hánkua*, cuyo animal totémico secundario es la ardilla. Este animal en cambio come las frutas del árbol ceiba que es el totém de las *Séijal-dáke* y, en efecto, se menciona que los *Hánkúa* se casan con este grupo. Según los informadores, matrimonios entre ellos ocurrieron sólo después de que un grupo *Hánkua* se habían establecido en *Séijua*, es decir, ya en una fase secundaria del desarrollo de este grupo. Las *Séijal-dáke* en cambio no se mencionan nunca como habitantes de la hoya del río *Hukuméiji* sino que aparecen sólo en *Cherúa* (alto río Ranchería) y en *Sekijaxe*.

Los Kógi reconocen desde luégo que un determinado animal se alimenta con preferencia de cierta comida y que nunca comerá algo que le haga daño. Parece que buena parte de las tensiones que caracterizan actualmente la situación de los matrimonios, se debe a tales consideraciones. En las condiciones presentes, un individuo se casa muchas veces con cualquier mujer, no importa su *Dáke* y generalmente ambas partes ignoran los detalles del sistema de los *Túxe*, sabiendo sólo que pertenecen a cierto tótem. Aunque el *Máma* tal vez desaprueba tal matrimonio, lo permite; y así frecuentemente un individuo se casa con una mujer que, según las reglas antiguas, no le corresponde. Si entonces cualquier desgracia ocurriere en la familia, tal como enfermedades, malas cosechas o mortalidad infantil, el *Máma* es el primero en echar la culpa al esposo y en decirle

que la desgracia tuvo lugar porque se casó con una mujer prohibida. Cuando un hombre se da así cuenta que su "comida" no era la que le correspondía y que, como jaguar había "comido" una culebra, entonces racionaliza en seguida las enfermedades, la mortalidad infantil o la disminución de la fertilidad de sus cultivos en término de una peligrosa indigestión que desequilibra por completo su matrimonio y lo expone a castigos sobrenaturales muy severos. Sea dicho que en todo el complejo funcionamiento de los *Túxe* y *Dáke*, la idea totémica es la que más fuertemente se ha mantenido entre los Kógi y que en un matrimonio cualquiera, ambas partes saben muy bien a qué tótems pertenecen aunque tal vez no sepan nada de reglas, orígenes o atributos adicionales.

Dijimos antes que el animal totémico no se come ni se mata nunca. Este tabú existe aún, y no significa ninguna privación para el individuo, ya que los Kógi no son cazadores. Hoy, sin embargo, existe otro aspecto del totemismo que es aquí importante: la relación de un individuo con una planta o un objeto animal, puede ser tal que fomente la fertilidad del tótem. Aquí aparece el límite entre el tótem propiamente dicho y los factores que hemos llamado atributos, límite que a veces no es del todo claro.

Como hemos visto, cada *Túxe* o *Dáke*, dispone de una serie de atributos y es "Dueño" o poseedor de ciertos animales, objetos, plantas o *sewá*. La importancia económica de estos atributos es grande y su combinación por medio del matrimonio representa un factor económico que debería ser variable según el *Túxe* y *Dáke* y así indicativo de cierto status o rango. Sobre el aspecto religioso de estos atributos hablaremos más adelante. (Cf. *infra;* Religión, El Concepto de *Sewá*), pero el aspecto económico sí puede tratarse aquí. Los *Hukuméiji* "poseen" el algodón y las *Hul-dáke* la papa, lo que da a un matrimonio entre ambos la base para establecer estos dos cultivos, el uno en tierra fría, el otro en tierra caliente. Ambos tienen varios *sewá* en común pero a éstos se agrega gran número de *sewá* que son atributos de las *Hul-dáke* y que son esenciales para un hombre, tales como el *háyu-kuítsi*, el *chúbu-kuítsi* o el *gaul-kuítsi*. (Cf. *infra;* Religión, El concepto de *sewá*). Hasta los colores son complementarios. Los *Hukúkui* y *Mitamdú* com-

binan una serie de aves con una serie de árboles y las *Séi-náke* poseen la tierra negra, la malanga y la lluvia; es decir, una combinación muy valiosa para cualquier hombre. No hay duda de que estas combinaciones fueron, en tiempos pasados, de gran importancia económica para toda la cultura y que tal vez en ellas se basaba todo el equilibrio del grupo.

Es evidente también que como centro de la Tribu Kógi, propiamente dicha, aparece *Hukuméiji* y que algunos grupos, hasta de los primeros, se designan como cuerpos extraños. La *Tierra de Aruáka* fue poblada desde *Hukuméiji* y fue allí donde se efectuó la unión con las mujeres *Mitamdú*, quienes aparecen como descendientes del mismo *Háte Aldauhuíku* y quienes con sus atributos representan un grupo costanero. Los *Séija-túxe* y *Séija-dáke* se consideran como influenciados por los *Tairona* y *Sanká* y amplían el habitat hasta *Cherúa*, en el río Ranchería. Toda la organización antigua da a entender que no se trata de una "tribu" sino de varias, tanto costaneras como de las montañas y que los Kógi actuales sólo representan los remanentes de estos grupos que se retiraron y dispersaron en la Conquista. Por cierto que parece que se trata de una cultura esencialmente homogénea, con sólo leves variaciones regionales.

5. — Organizacion Social e Indumentaria

Como lo hemos mencionado ya en varias ocasiones, la organización social de los *Túxe* y *Dáke* se exterioriza en una serie de objetos de uso personal, principalmente en los vestidos de ambos sexos. Las telas de algodón, de las cuales se manufacturan los largos camisones; las faldas y calzones, que llevan generalmente en sentido longitudinal varias fajas largas entretejidas en diferentes motivos y colores. Estas fajas, sus motivos, combinaciones o tintes, distinguen los *Túxe* entre sí o, por lo menos, caracterizan a los principales de ellos. Las mujeres llevan las mismas fajas, combinaciones y colores de sus padres (y no siempre como sus maridos). Los *Kurcha* llevan vestidos completamente blancos. Los *Hukuméiji*, *Hánkua*, *Nébo-guíji* y *Saldáka-túxe* llevan el mismo tipo de fajas y colores mientras que los *Hukúkui* y los *Doaná-túxe* usan cada uno fa-

jas diferentes. Los motivos entretejidos de estas fajas son básicamente los siguientes: el primero consiste en una línea gruesa (1 cm. o más) de color uniforme y atravesada por líneas cortas y paralelas del mismo color. Este motivo se llama *séiju-káxa* y se dice que este motivo es propio de los descendientes de *Sintána* y *Djibundjija*. El segundo motivo consiste en una faja de unos 2 cms. de ancho, la cual muestra un dibujo a modo de tablero de ajedrez en la cual alternan el blanco, el rojo y el morado. Su nombre es *alduáka* y según nuestros informadores este motivo es propio de los descendientes de *Aldauhuíku*. El tercer motivo está construído por dos líneas gruesas unidas por cortas líneas, atravesadas, paralelas a manera de escalera, y llamado *nú-káxa*. El cuarto motivo consiste en una sencilla línea teñida, llamada *aséhi-takbe* (1). Si designamos aquí estos cuatro motivos con las letras A, B, C y D, las combinaciones que usan los *Túxe* son las siguientes: Los *Hukuméiji*, *Hánkua*, *Nebo-guíji* y *Saldáka-túxe* usan: A B C D combinados en dos anchas fajas que caen de cada hombro verticalmente hasta el borde de la tela, debajo de las rodillas. En el espacio libre entre estas dos fajas, o sea el pecho y el dorso, aparecen de nuevo motivos B acompañados a cada lado por el motivo D. En las mangas y los calzones se encuentran los mismos motivos B y D, pero algo más separados el uno del otro. Los colores empleados son un rojo muy vivo, pero tratándose de los *Saldáka-túxe* el color sube casi a violeta. Los *Hukúkui* usan una faja compuesta así: A D (cuatro veces) B D (cuatro veces), quedando dos fajas dispuestas sobre el vestido, tal como en el descrito anteriormente.

En las mangas y los calzones se combinan los motivos así: dos fajas algo separadas de D (cuatro veces). Los *Doaná-túxe* llevan asímismo dos fajas idénticas a las de las mangas de los *Hukúkui*, pero no llevan fajas en sus propias mangas ni en sus calzones. El color usado por los *Hukúkui* es púrpura, a veces casi negro, mientras que los *Doaná-túxe* usan un color marrón rojizo. En los vestidos de las mujeres aparecen estas fajas tanto en la tela que sirve de falda como también en la que cubre la parte superior de su cuerpo. Los niños de ambos sexos lle-

(1) *Tákbe*-culebra.

van vestidos con fajas sólo después de su iniciación, y usan hasta entonces sólo telas blancas.

Aunque los vestidos se tejen y usan aun estrictamente de acuerdo con la organización social descrita, los detalles sobre el significado de motivos, colores, combinaciones o nombres no se pudieron averiguar. Ellos simplemente se heredan de padres a hijos y ya que la manufactura de las telas es un oficio exclusivo de los hombres, éstos siguen tejiéndolas tal como aprendieron desde niños de sus padres, sin conocer a veces los nombres de los motivos y hasta ignorando por completo que éstos se relacionan con su *Túxe*. Sin embargo, individuos que pertenezcan a uno de los *Túxe* originarios, es decir, *Hukuméiji, Hánkua, Hukúkui* y *Kurcha*, siempre conocen los motivos que les corresponden y, como regla general, llevan vestidos así caracterizados. Miembros de otros *Túxe* muchas veces llevan vestidos "neutrales" blancos, aunque insisten en tener el derecho de llevar otros con determinadas combinaciones. Que este vestido blanco se pueda confundir con el vestido de un *Kúrcha*, sería desde luégo más bien agradable para su dueño, ya que este *Túxe* tiene prestigio especial. En efecto, en algunos casos observamos que hombres de otros *Túxe* manufacturaron telas blancas para sus vestidos, admitiendo que les "gusta más camisa de *Kúrcha*" y excusándose vagamente de que no tenían en el momento hilos teñidos a su disposición. Esta especie de "disfraz" vale desde luégo sólo en el caso de que el hombre viaje a una población en donde no se le conozca; pero contribuye de todos modos al sentido de la seguridad del individuo, que no se preocupa de la crítica de los demás.

El rayado de las mochilas es otra exteriorización del *Túxe*. En ellas, sin embargo, no se usan los motivos descritos, sino sencillas fajas más o menos anchas de un mismo color, a las cuales siguen otras paralelas, a veces de colores diferentes. Los *Kúrcha* llevan mochilas blancas, sin ningún rayado, mientras que los *Hukuméiji, Hánkua, Nebóguíji* y *Saldáka-túxe* usan mochilas de fondo blanco con fajas rojas y carmelitas, alternadas. Los *Hukúkui* y *Huáng-túxe* usan mochilas con fajas paralelas de color morado, a veces casi negro.

Los gorros y las diferentes maderas de las cuales tallan los palillos para el poporo, que corresponden también al *Túxe* de su dueño, ya se mencionaron al enumerar los atributos de éstos.

6. — Distribucion actual de los Tuxe y Dake

La aproximada distribución de los miembros actuales de los *Túxe* y *Dáke* mencionados, fue dada por algunos informadores, pero no nos fue posible verificar estos datos por medio de un censo. Los grupos masculinos más numerosos dicen ser los *Hukúkui* y *Nugi-túxe*, siguiendo en número los *Hánkua* y luégo los *Kúrcha* y *Séija-túxe*, que se consideran como poco numerosos. De los *Dáke* el más numeroso dicen ser el grupo *Hul-Dáke*, al cual sigue el de las *Séi-náke*. Hay muy pocas *Hélbyel-dáke, Nugé-náke* y *Noanamá*, mencionándose del último grupo sólo unos pocos individuos de *Séijua*. Las *Mitamdú* son aún numerosas, pero las *Séijal-dáke* se consideran como casi extintas. Las *Nyúa-Huldáke* están extinguidas y se mencionó que la última representante de este grupo murió en 1946, en San Francisco, donde había estado casada con un hombre cuyo apodo era "el viejo chiva". La última *Nurldarldúe* es la mujer del actual *Máma* de San Andrés. Para la población de San Francisco nos fue dado el resumen siguiente:

Núgi-túxe	muchos
Kúrcha	pocos
Hukúkui	pocos
Séi-náke	muchas
Núge-náke	*pocas*

En San Miguel figuran principalmente los *Hankua, Saldaka-túxe* y *Helbyel-dáke;* En *Takína* y *Makotáma* los *Hukukui;* en *Hukuméiji* los *Hukuméiji, Saldáka-túxe* y *Doaná-túxe* y en la región entre San Miguel y Santa Rosa los *Nébo-guíji*. En las contadas ocasiones que fueron mencionados los *Tsingúru*, se los localizó en *Hukuméiji* y en San Francisco. Los siguientes individuos dicen que representan los últimos miembros del *Huáng-túxe*:

Maméimaku Bacuna (vive en el río Don Diego).

Xabíli (1) Bacuna (río Don Diego, hijo del anterior).
Pilyimí Bacuna (río Don Diego).
Máma Lucas Bacuna (*Takína*) (2).
Máma José de la Cruz Bacuna (*Makotáma*) (3).
Malyihíldu Bacuna (*Takína*).

Las poblaciones de la vertiente occidental, que son de reciente fundación, representan un equilibrio entre los *Túxe* y *Dáke* allí presentes, sin que ningún grupo predomine.

Según los apellidos de las familias Kógi, que son en parte indígenas en parte españoles, se puede deducir a veces el *Túxe*, aunque por cierto no siempre. Los Kógi dicen que cuando los primeros misioneros entraron a la Sierra Nevada, bautizaron a los indios dándoles como apellidos el nombre indígena del individuo. Estos apellidos sobrevivieron de allí en adelante, precedidos por un nombre de un Santo de la Iglesia; pero fuera de él todos los Kógi llevan el nombre indígena de un antepasado.

La asociación entre estos apellidos y los *Túxe*, es aproximadamente la siguiente:

Hándigua	*Doaná-tuxe*	*Sarabata*	*Saldáxa-tuxe*
Nolavíta	*Huguméiji*	*Bolaño*	*Hagúxa-tuxe*
Noibíta	*Nébo-guíji*	*Alberto*	*Nugi-tuxe*
Auiguí	*Kurcha*	*Solano*	*Nugi-tuxe*
Nakauguí	*Hukúkui*	*Moscote*	*Nugi-tuxe*
Bacuna	*Hukúkui*	*Saúna*	*Nugi-tuxe*
Díngula	*Tsingúru, Hukúkui*	*Daza*	*Nugi-tuxe*

7. — Genealogias de los Tuxe y Dake

De muchos *Túxe* y *Dáke* se citan genealogías, desde el ancestro mítico hasta la actualidad. Estas genealogías incluyen generalmente sólo a los ascendientes masculinos de línea paterna, citando a los ascendientes maternos sólo excepcionalmente, en un solo caso. A continuación enumeraré la lista genealógica de algunos *Túxe* y *Dáke*.

(1) Xavier. (2) y (3) Se mencionaron en la genealogía de los *Hukúkui* Cf. arriba.

ASCENDENCIA DE LOS *HUKUMEIJI*

Hába Kasúmma (o *Gaulchováng*).
Sintána (su hijo, casado con *Hába Tungexa*, con los siguientes hijos):
Kashindúkua, Dyíua-malyi, Noána-sé, Námaku, Námukalye.
El resto del árbol genealógico está formado por los descendientes de *Dyíua-malyi*, que son:
Sinma.
Síku (también actual apellido).
Uláma.
Hukuá.
Jajabé (un "tigre"; sus hijos eran "aves": *Uauhú, Hui-i, Sunhuí* y *Suákalda*).
Auíkala.
Dulagáma.
Kuauígelda.
Huéhué.
Péibunyi (de *péibu*—amigo. Vivían en *Tungexa*. Según otros informadores su Padre es *Siéldugi*).
Máulu.
Sukúlame.
Sekuíni.
Namsíku (de *nebbi*—tigre).
Siálugi (*Siéldugi?*)
Auindúe.
Duíbu (*duibu*—viejo, anciano).
Makúgama (*Makú*—jefe; *gama*—descendiente).
Ejánna.
Háuma.
Mamangé.
Símuna (probablemente del nombre español Simón).
Máma Ceferino *Nolavíta.*
Máma Narciso *Nolavíta.*
Máma Miguel *Nolavíta* (principal informador de Preuss).
Máma Julián *Nolavíta* (actual *máma* de San Andrés).

Anotamos que según nuestro primer esquema, en el cual *Sintána* se casa con *Hába Jalyubáng*, tiene como descendencia a los *Kurcha* y a los *Bunsintána*, este último un *Túxe* de los *Ika*.

ASCENDENCIA DE LOS *KURCHA*:

Hába Kasúmma, madre de: *Búnalyue*, casado con *Noánashkaxa* y *Noananéhumang*. De su matrimonio con *Noánashkaxa* desciende *Nyúba-abáxse* (*nyúba*—oro; *abáxse*—negro), quien se casa con *Nyí-bun* (la Mar). De esta pareja desciende su hijo *Aldunhuné* casado con *Sái* (la culebra boa) y con *Shúnu* (la macana). De su unión con esta última mujer viene *Bunkuataná* y de él:

Namséija.

Sein-maktú (Padre del Zorro, casado con *Jangáuli*).
Nyúa-maktú (*nyúba*—oro; *máktu*—zorro).
Auijúnyi.
Séijakaxa (Padre de las Máscaras).
Núrldakexa (Padre del "Bautizo").
Arldauldúe (Padre de la Piedra del Coito).
Auíha-hátei (Padre de la Disentería).
Makauauín (Padre de Colombia).
Náni Huéhué (Padre de Colombia).
Kurldáxa-hátei (vivió en *Noaváka*).
Aldukúndyue.
Seinkú (Padre de los Muertos; sus mujeres eran: *Hába Sunkurldá*, la Madre del Mosquito y *Hába Huíba-Kabáxe*. *Seinkú* vivía en *Sekaríno*).
Shevukúlyingáxa (Padre de las Nubes y de la Lluvia).
Kúlcha-kabve.
Aldue-kuxá.
Aldáuga-kaxá.
Minaxáldu (Padre de las Minas, palabra híbrida).
Makú Gaultsángui (Padre de las Flechas, de los Nombramientos y de los Vestidos).
Makú Gaunávuldue (Padre de la Policía).
Seijuangáma (Cf. *téijua*).
Don Escribano (título honorífico).
Máma Sekuishváno.
Máma Seanába-kukuí.
Máma Aldumálye (al llegar a este nombre el informador dijo: "ya muere"; con esto quiere significar que la lista en adelante se refiere a mortales).

Don Estivita (Don Esteban).
Mapéya.
Máma Pedro Auiguí.
Máma Xavier Auiguí.
Máma Ignacio Auiguí (actual *máma* de *Mamaróngo*).

Según otro informador la ascendencia de los *Kurcha* es la siguiente:

Búnalyue.
Séijalkabe.
..*Búnkua-táme* (*búnkua*—blanco; *tame*, *téima*—grande).
Seijuan-gáma.
Méinkulda.
Auijúnyi.
Namséija.
Kuncha-vitauéya.
Búnkuase-ké.
Mukuá-tána.
Shuvulduáka-taná.
Aldumályi.
Makú Gaultsángui.
Makú Hábila.
Makú Huxábalda.
Seánanakuké.
Njuá-sekué.
Máma Sekué.
Náni Súldyi.
Máma Napíta.
Máma Kaldungasesé.
Makú Makéxa.
Makú Huintuyé (el primer "mortal").
Makú Don Estivita.
Máma Pedro Auiguí.
Máma Xavier Auiguí.
Máma Ignacio Auiguí.

Las listas anteriores se refieren a antepasados masculinos de los *Kurcha;* un informador dio la siguiente lista de antepasadas femeninas:

Hába Néb-kalyam (vivía en *Makotáma*).
Hába Séijalyang.

Hába Huxkuldantsué (vivía en *Noaméiji*).
Hába Seijakéxa (vivía en *Séijua*).
Hába Kulchaiyáng.
Hába Mulkuátsiyang.
Hába Saldátsiyang.
Hába Kuáltsiyang.
Hába Kuádalesamá.
Hába Soletályumé (del español: Soledad).
Hába Ulúmayang.
Hába Nyi-makatakáng.
Hába Shanguchéya.
Hába Shangaulyé (Madre del Zorro e hija de *Kuncha-vitauéya*). Cf. *Jangáuli.*

Según algunos otros informadores el grupo *Kurcha* originó así: *Sintána* se casó con *Hába Jalyubáng* y tuvieron tres descendientes: los *Kurcha-tuxe,* los *Busintána-tana* y los *Kurcha-tána.* Los dos últimos son nombres de actuales *Tuxes* de los *Ika* y no de los *Kógi.*

ASCENDENCIA DE LOS *HUKUKUI* Y DE LAS *HULDAKES*

Hátei Seihukúkui se casó primero con *Hába Seatakán,* también llamada *Hába Munkuanéyumang,* y luégo con *Hába Kuángyi.* De la primera tuvo dos hijos: *Hátei Saldáui* y *Hába Namshána.* De la unión incestuosa descienden los tres hijos llamados *Kavi-hukúkui, Hátei Avekú* y *Hátei Napíta.* Del último vienen *Hátei Aldúxa* cuyos hermanos eran los *Hukúkui* y las *Huldáke.* De *Aldúxa* descienden luégo *Máma Lucas Bacuna,* el actual *Máma* de *Takína; Máma* José de la Cruz Bacuna, actual *Máma* de *Makotáma* y *Máma* Damián *Sarabáta,* el actual *Máma* de San Miguel.

De lo anterior se desprende que *Seikukúkui* se casó con dos mujeres y que de la unión con *Hába Seatakán* descendieron por un lado los *Hukúkui* y las *Huldáke* y por otro los tres *Mámas* actuales, que se consideran como pertenecientes a los *Huáng-tuxe.* La lista genealógica parece muy deficiente y evidentemente salta muchas generaciones.

ASCENDENCIA DE LOS *HANKUA, SEISHA-TUXE, SEISHAL-DAKE, NOANASE* Y *NAMUKALYE*:

De *Hába Gaulchováng* nace *Seijánkua,* casado con *Mulkuavánoyang.* Su hijo mayor *Seijabángui* se casa con *Seijulyáng* y de ellos descienden tres generaciones: *Seijalduénmaku, Seijualdankasá* y finalmente los *Séija-tuxe.* El próximo hijo de *Seijánkua,* llamado *Seijagáma,* se casa con *Seijutakán* y de ellos nacen los siguientes hermanos: *Jaldangáma* y su hermana *Shuvulyuváng.* De *Jaldangáma* descienden *Salambitá* y de éste *Salangsigí,* de éste *Salé-maku* y de éste *Noanémaku. Shuvulyuváng* en cambio tiene las descendientes femeninas siguientes: *Shuvdexáng, Shuvsaná, Auinsaná, Dolensaná, Gauldexáng, Mámexang* y *Maméxumang.* Esta última se casa con *Noanémaku,* nombrado más arriba. De ellos descienden los *Hánkua* y las *Séijal-dáke.*

El último hijo de *Seijánkua* es *Noána-sé* que se casa con *Námukalye* y de ellos desciende el *Tuxe* de los *Noánasé* y el *Dáke* de las *Námukalye.*

ASCENDENCIA DE LOS *NEBO-GUIJI*

Hátei Shiváldu, hijo de *Hulda-tákbi* y *Hába Kuba-jáya,* se casa con *Hába Kavu-váya* que es hija de *Kuba-xálsa* y *Hába Kasúmma.* De este matrimonio descienden:
Nébo-guíji.
Nuiavé (que "come piedras del río").
Húlda-tákbi (*tákbi*—culebra).
Shub-takbé (vivió con los *Náni Matúna* en *Donáma* y también con los *Tairona* y luégo volvió para enseñar a su gente lo que había aprendido). Cf. El Mundo Kógi; Tradiciones etnohistóricas.

Maméinmaku (vivía también con los *Náni Matúna,* para "aprender" de ellos).

Méyu (vivía entre los *Náni* de *Bongá,* para "aprender" de ellos). Cf. El Mundo Kógi; Tradiciones etnohistóricas.
Nyúbu (*duíbu*—viejo, anciano).
Sebáktu (*se*—pene; *máktu*—zorro).
José Ignacio Noivíta.
Benito Noivíta (el informador de esta lista).

ASCENDENCIA DE LOS *NUGI-TUXE, SEI-NAKE* Y DE LAS TRIBUS *IKA* Y *SANKA*

Hatei Aldauhuíku se casa con *Hába Séijualdueyumáng* y de ellos descienden tres ramas: la de los *Nugi-tuxe* y *Sei-náke;* la de los *Bíntukua* y *Guegua-tána* y la de los *Sanká* y de los *Naníba-tuxe.* Los *Bíntukua* son un *Tuxe* de los *Ika* y su nombre se deriva de *güía*—hermano mayor (I); también los *Guegua-tána* son otro *Tuxe* de los actuales *Ika* y la palabra se relaciona con *uíua* (Cf. Datos Generales; sinónimos de nombres tribales).

ASCENDENCIA DE LAS *MITAMDU*:

Hátei Doanashívuldue se casó con *Hába Jalyinálda* y de ellos vienen por un lado *Hátei Doanakuíngulda* y *Hátei Doanénmakú,* y por otro lado descienden las *Mitamdú.*

ASCENDENCIA DE LAS *HULDAKE*: (Cf. *supra*).

Hába Nabobá se casó primero con *Hátei Kuishbángui* y de ellos desciende *Hába Mevánkukué.* Luégo se casó *Hába Nabobá* con *Hátei Saldáui* y de ellos vienen las *Huldáke.*

ASCENDENCIA DE LOS *DOANA-TUXE*:

Tarbi atáshi.
Hulda-tákbi.
Kukuíjake-naxaléi.
Maméijaxe.
Mameilúa.
Namshija.
Namtángui.
Jaltángui.
Máma Tángui.
Máma Duxuá.
Doána Shinguí.
Gúnaldue.
Máma Degaunauxá.
Katúlda.

Kassaúgi.
Unaméme.
Gaux-húlda.
Máma Higuí.
Unxána-pepe.
Doalunguí.
Máma Kavá.
Shumdá.
Shudúlda.
Hyúlda-harbé.
Hanéja-harbé.
Káldyi-harbé.
Kággi-harbé.
Hággi-harbé.
Hablaxá-harbé.
Jajaxá-harbé.
Sunkaitáxa.
Hátei Jaijabé (Padre de las Culebras; vive en *Mamarángo*).
Kálta-harbé.
Nyuíueldue.
Máma Eguí.
Kirimakú.
Unasigí.
Mánta-habé.
Gualdáma-habé.
Máma Tankú.
Saibax-habé.
Maníshi-nauxaljé-habá.
Nyuí-tarbé.

Aunque esta lista abarca cuarenta y tres generaciones, parece fragmentaria y además faltan la lista de miembros de los tiempos recientes. Como se observa, según la etimología muchos de los antepasados son distintas clases de culebras (*tákbi, tárbe*—culebra).

Fuera de las genealogías míticas de los *Túxe* y *Dáke,* existe la siguiente lista sobre la descendencia de *Hátei Seihukúkui.* Este se casó con dos hermanas, *Hába Seatakán* y *Hába Kuángyi.* Con la primera tuvo los hijos siguientes:

Kalda-bauku báxse (Sapo Negro de Monte", el Dueño de la Fiebre Negra).

Kalda-bauku tséshi ("Sapo Rojo de Monte", el Dueño de la Fiebre Roja").

Kalda-bauku táshi ("Sapo Azul de Monte", el Dueño de la Fiebre Azul).

Los hijos e hijas del matrimonio entre *Seihukúkui* y *Hába Kuángyi* fueron los siguientes: (masculinos): *uauhú* (lechuza grande), *huángxaua* (lechuza negra), *hibáxa* (ardita). Estos tres se consideran como "mayores" mientras que los siguientes, se consideran como "menores". Después de *nyüéxe* (tominejo) vienen tres descendientes femeninos: *hálkaxe* (ave marítima), *sháxalda* (guacamaya), *kúa* (guacamaya roja). A ellas siguen de nuevo descendientes masculinos: *aldushiyéxa* (lechuza pequeña), *kakálda-tóubu* (lechuza) y *shiuelkalda* (gallinazo del páramo). A ellos siguen dos mujeres: *nuba báxse* (ave negra grande) y *duitsá* (pava). Otra vez siguen tres descendientes masculinos: *úlyi* (pava), *nukuí* (paujuíl) *guíneluxe* (ave del páramo). A ellos sigue *shukuí*, de sexo femenino (ave pequeña) y finalmente dos descendientes masculinos: *núlduxa* (ave negra y amarilla) y *sháuxalda* (ave llamada por los colombianos del Magdalena "chauchau". Adicionalmente se mencionan como descendientes de *Seihukúkui* cuatro aves más: *hohó, héte, shikuáxa* y *auíni*.

La siguiente genealogía fragmentaria se refiere a *Seikuijbuchi* y algunas otras personas míticas importantes. *Hátei Sé* se casó con *Hába Shivulyuváng* y de ellos nació *Hába Tsukuá* de la cual descienden los *Matúna* (1) quienes se casaron con las *Mámexa* (1) y las descendientes de *Hába Janguchéya*. La ascendencia de ésta es la siguiente: *Hába Gaulchováng*, casada con *Hátei Sé* tuvo un hijo llamado *Kuncha-vitauéya*. A la vez *Hátei Sé* se casó con *Hába Kasúmma* y de ellos nació *Nabobá*, que se unió a *Kuncha-vitauéya* y de ellos nació *Janguchéya, Nurlíta*, y *Jangáulyi*. Esta última se casó con *Seikuijbúchi, Nurlíta* con *Hába Sárlyue* y *Janguchéya*, como dijimos arriba, con los *Matúna*.

Hába Nabobá tenía además tres hermanas: *Pasúnya* (Madre de la Cucaracha), *Kata-chágua* (Hermana de la Cucaracha) y *Káta* (Cucaracha). Con todas ellas se casó también *Seikuijbúchi*. Del matrimonio de *Seikuijbúchi* y *Janguchéya* desciende el hijo *Múnsu* (marsupial) (2). *Nurlíta* es el hijo de *Kuncha-vitauéya* y se casó con *Hába Sárlyue* cuya ascendencia ignoraron mis informadores.

Como último fragmento enumeraré una pequeña lista de *Mámas* de *Hukuméiji*: *Shungáish-sigí, Doánui-sigí, Máma-sigí, Umbáko-sigí, Máma Utá*.

8. — Parentescos Clasificatorios entre Tuxe y Dake

Como lo hemos indicado ya anteriormente, todos los *Túxe* y *Dáke* emplean términos clasificatorios de parentesco al referirse los unos a los otros. Por cierto, tampoco aquí coinciden nuestros datos, pero podemos presentarlos en el siguientes esquema que, desde luégo, debe compararse con los términos de parentesco que emplea el grupo dentro de la familia (Cf. *infra*, Parentesco, Términos y su Funcionamiento):

"Paisano" (*gáxa*) varios grupos se consideran como "paisanos", término que también se podría traducir como "compañero". A veces la palabra *"gáxa"* se reemplaza por la palabra *"su-náxe"* (1). Los grupos siguientes intercambian este término: *Hukuméiji* y *Kúrcha, Mitamdú* y *Núge-náke*.

"Máma" (*Máma*—sacerdote, *báma*—abuelo). No está claro si se trata aquí de un término de parentesco derivado de *báma*—abuelo, o tal vez de la palabra en el sentido de "Sacerdote". Los siguientes *Túxe* intercambian este término: *Hukuméiji* y *Kúurcha, Hukuméiji* y *Hánkua, Hánkua* y *Kurcha, Hukúkui* y *Nugi-túxe*. Evidentemente se trata aquí de los *Tuxe* que se consideran como los más antiguos y así bien podría tratarse del término para abuelo.

"Cónyuge" (*sewá*). (*Sewá-dáke*). Este vocablo se usa entre individuos que se consideran como posibles cónyuges. Lo usan los *Kúrcha* al referirse a las *Hul-dáke* y *Mitamdú* y los *Hukuméiji* y *Nebo-guiji* al referirse a las *Hul-dáke*. Los grupos femeninos usan el mismo término al referirse a los grupos masculinos mencionados.

---

(1) Cf. El Mundo Kogi; Tradiciones etnohistóricas. (2) Cf. Mitos; Mito de *Seikuijbúchi*.

(1) En una ocasión se mencionó el término *suá* como usado entre los *Hukukui* y los *Hukuméiji*.

"Pariente masculino mayor, tío" (*sa*). Este término no se usa sino raras veces y parece referirse principalmente al tío cruzado de línea materna o paterna. Se intercambia entre los *Doaná-túxe* y *Nébo-guíji*. Los *Núgi-túxe, Kurcha, Hánkua, Mitamdú* y *Séinake* lo usan al referirse a los *Hukúkui* y *Hukuméiji*.

"Pariente Masculino Mayor" (*dúe*). Este término designa principalmente al hermano mayor, a primos cruzados o paralelos mayores y, para reemplazar el término anterior, al tío cruzado o paralelo de línea materna o paterna. Los *Hukúkui* y *Hánkua* intercambian esta palabra. Los *Kúrcha* se refieren así a los *Hukuméiji*. Generalmente se dice: *dúe-túxe*.

"Pariente Femenino mayor", tía (*kukuí*). Este término complementa con el término *sa* y es, como éste, poco usado. Aparentemente fue empleado principalmente para designar la hermana del padre o de la madre, pero queda reemplazado por el término *nu*. Los *Hukúkui, Hukuméiji, Kúrcha* y *Núge-náke*, se refieren así a las *Séi-náke;* los *Hukuméiji* y *Hukúkui* a las *Mitamdú* y las *Mitamdú* a las *Séijal-dáke*. Un informador dijo: "Las *Séi-nake* son siempre *kukuí* para todos".

Pariente Femenino mayor (*nu, nul-dáke*). Este término se refiere principalmente a la hermana mayor, pero se aplica también a todas las mujeres que sean mayores que EGO. Tal vocablo se intercambia entre *Hul-dáke* y *Séi-náke, Hul-dáke* y *Séijal-dáke, Nugé-náke* y *Séijal-dáke,Hul-dáke* y *Nyúa-Hul-dáke*. También lo usan las *Mitamdú* y *Nugé-náke* con referencia a las *Hul-dáke*.

Pariente Masculino o Femenino Menor (*nani*). Este término

"Pariente Masculino o Femenino Menor" Ananiq. Este término significa en primer lugar hermano menor o hermana menor, lo último sólo en el caso de un EGO femenino. Además se emplea para primos y sobrinos y para todo individuo que sea menor que EGO. Así se refieren las *Hul-dáke* y *Séijal-dáke* a las *Núge-náke*, las *Hul-dáke* a las *Séi-náke;* los *Hukúkui* a los *Hukuméiji* y los *Kúrcha* a los *Hukúkui*. También llaman así las *Hul-dáke abaxse* a las *Hul-dáke* y *Nyúa-Hul-dáke*. Se dice generalmente: *nanijake*.

"Pariente Femenino Menor" (*hásse*). Este término lo usan sólo los hombres al referirse a su hermana menor o parientes

menores, tales como primas o sobrinas. Los *Kúrcha* y *Hukuméiji* usan esta palabra al referirse a las *Séijal-dáke* y los *Hukúkui* al referirse a las *Hul-dáke* y *Séijal-dáke*. En algunas ocasiones el término fue usado como: *búndji-jake* Abundji—hija), a lo cual contestaron las "hijas" *Hátei-túxe* (*Hátei*—padre). Generalmente se dice *Hásse-sáke*.

Madre (*hába*). Se dice que este término lo emplean todos los grupos al referirse a las *Matanga*. Un informador dijo: "*Matanga* es Madre de todos y todos son hijos de ella".

Cuñado (*naúma*). Este término es empleado sólo por hombres al referirse al hermano de la esposa o al esposo de la hermana. Lo intercambian los *Núgi-túxe* con los *Hánkua* y los *Nébo-guíji* con los *Hukúkui*.

Abuelo (*báma*). Se dice que los *Núgi-túxe* así se refieren a todos los miembros de la tribu *Sanká*.

Cuñada (*helbye*). Este término lo usan hombres y mujeres para designar a la mujer del hermano menor. Existe un grupo femenino llamado *Helbyel-dáke*.

9. — Relaciones entre el Individuo y su Tuxe o Dake

Hemos hablado hasta ahora de la organización social sólo desde el punto de vista de su aspecto tradicional, tal como ella se conserva en el confuso recuerdo de individuos. Aunque en gran parte mito y memoria familiar, ella vive aún en la cultura como un factor siempre presente que ha guardado ciertas implicaciones sociales y económicas. Debemos ocuparnos así más detalladamente de su actualidad y significado como institución. Veremos, pues, primero, cuál es la relación actual personal que un individuo mantiene con el concepto de *Túxe* y *Dáke;* qué significa para él y qué lugar determinado ocupa en su vida.

Por regla general, todos los hombres adultos saben a qué *Túxe* o *Dáke* pertenecen. En las conversaciones no se menciona el tema porque los presentes se reconocen por sus vestidos, mochilas o la madera del palillo de cal y saben así cuál es el *Túxe* de su compañero, y casi nunca hay referencia a estos nombres o genealogías. Al preguntarle por su Túxe, un hombre contesta sin vacilar. No es un dato secreto tal como un nombre o un atributo mágico personal, sino que es simplemente el nombre de su

"gente", una información que dan con cierto orgullo. Pero cuando la pregunta se refiere a su mujer, el hombre buscará refugio en el silencio o en la contestación estereotipada: "No sabe". Es eso un punto crucial que preocupa a todos los hombres. Las reglas de matrimonio ya no se observan entre los determinados *Túxe* y *Dáke* porque, simplemente, sería imposible para un hombre encontrar una mujer elegible en las cercanías. Hay pocas mujeres y muchos hombres. Hay *Dáke* que se extinguen y aún no han sido reemplazados por nuevos grupos culturalmente sancionados como tales. Así, el joven se casa con la primera mujer que encuentra. Eso se considera definitivamente como "malo", ya que serios castigos sobrenaturales, como enfermedades o muertes, amenazan entonces a la pareja, pero la necesidad es aquí más fuerte que el miedo. Si un joven quiere casarse, el *Máma* insistirá probablemente primero en que escoja una mujer de cierto *Dáke*, pero esta solicitud es una mera formalidad, ya que tal mujer casi nunca está disponible. Así el *Máma* indica al joven que aún no puede casarse, pero que le dará un "permiso" para convivir temporalmente con su elegida. Que ésta convivencia equivale prácticamente al matrimonio en un sentido social y económico, es claro. Pero no representa una fase intermedia o un status pasajero, sino que queda como una alianza definitiva. En efecto, muy pocos hombres se consideran "casados" en el sentido de su cultura y los pocos que lo son, tienen mujeres de su *Dáke* correspondiente. Generalmente se trata aquí de la generación entre 50 y 80 años. Los más jóvenes tienen mujeres, pero no son casados con ellas según sus normas, porque estas mujeres "no les convienen", ya que no pertenecen a un *Dáke* complementario al del hombre. Así la ausencia, o mejor dicho, la escasez de mujeres elegibles, obligó en las últimas generaciones a que el matrimonio en su forma culturalmente sancionada fuese reemplazado en gran parte por la convivencia de hombres con mujeres, sin tener sanción cultural abierta. Aunque los *mámas* ven claramente la imposibilidad del individuo para cumplir con este requisito, aprovechan el hecho para intimidar a sus súbditos y para aumentar su prestigio personal. Es ciertamente muy desagradable para un hombre si su Sacerdote achaca cualquier desgracia familiar o social a tal "mésalliance". Los otros miembros del grupo, sin embargo, poco se preocupan de eso, porque el castigo sobrenatural caerá sobre individuos, pero

no sobre la población; y el mismo *Máma* sólo expresa sus amenazas a tales individuos, pero nunca para el grupo entero.

Las poblaciones son pequeñas y el habitat de la tribu es tan sólo ocupado esporádicamente. Un hombre prácticamente tendrá que recorrer todo el territorio tribal para encontrar, tal vez, una muchacha que le corresponda. El porcentaje entre hombres y mujeres es de 100 a 85, quedando 15 hombres entre cada centenar sin mujer, de todos modos. En muchos casos ocurre además que un joven no se da cuenta de su dilema antes de hablar con el *Máma*. No sabe nada de estas tradiciones al respecto; sólo sabe tal vez que él es un *Kúrcha*, un zorro y que debe llevar vestidos blancos, pero que eso tenga que ver con su plan económico, su mujer, su vida familiar, le es desconocido. Cuando habla con el *Máma*, entonces éste lo advierte, le recita la genealogía de su familia, la ascendencia de su *Túxe* y le explica la "Ley de la Madre". Una nueva y muy seria preocupación se añade así a las múltiples del joven en esta época. Por fin se decide a vivir con una mujer cualquiera. Sus familiares no lo mencionan y lo ven con aparente indiferencia, lo mismo que la familia de la mujer. Pero el *Máma* lo sabe, lo explota y lo subraya en los momentos difíciles de la vida, cuando la mujer está enferma, cuando el hambre amenaza o cuando mueren los niños. Para la mujer no hay problemas. Ella siempre encuentra un marido y poco le importa si pertenece al *Túxe* complementario o no. Ellas viven alejadas de la religión, seguras de sí mismas y no tienen la constante preocupación por el bien del Universo, que acompaña a los hombres día y noche. El matrimonio entre los Kógi es una institución obligante, no sólo para dos individuos o familias, sino para la pareja y la cultura. No hay divorcio sancionado ni infidelidad permitida, sino sólo estricta colaboración económica entre dos grupos y la común preocupación por continuar la "Mata de Ahuyama", el gran árbol genealógico que abarca toda la tribu. Pero la mera convivencia con una mujer, sin sanción cultural, solamente a base de un "permiso" temporal dado por el Máma, trae inestabilidad. Es demasiado fácil para una mujer separarse de su consorte y buscar otro económicamente más competente, y es demasiado tentador para ambos cometer adulterio cuando se presenta la ocasión. Buena parte del miedo a un castigo sobrenatural que siente el hom-

bre se expresa entonces en acusaciones contra la mujer, a la cual inculpa por cualquier suceso desagradable. Cuando surgen entonces tensiones, los dos se separan. El *Máma* no se preocupa por eso y la mujer tampoco, pero el hombre queda de nuevo en la situación anterior, expuesto al hambre y a la urgencia biológica.

Este es el motivo por el cual un hombre no quiere decir a qué *Dáke* pertenece su mujer. Para salir del paso dirá tal vez el nombre del *Dáke* que realmente corresponde a su *Túxe* o hasta adaptará su propio *Túxe* al *Dáke* de ella. Ocurre que las mujeres a veces ni saben a qué *Dáke* pertenecen y tienen que preguntar a sus maridos, los cuales están mejor enterados que ellas al respecto.

Cómo funcionan estos conceptos en la vida diaria, se aprecia en el caso siguiente: Vivía yo en una población Kógi, frente a la casa de un viejo llamado Benito Noibíta, quien la ocupaba con su mujer y su hija. El hombre tenía unos 60 años y había tenido más de una docena de hijos, de los cuales casi todos habían muerto de epidemias, como es común en la tribu. Tenía aún un hijo llamado José María, muchacho de unos 25 años, bastante inteligente, quien nos había visitado en repetidas ocasiones en Santa Marta y nos había servido de informador. La hija, llamada Rosita, tenía unos 20 años y vivía con un hombre en la misma población. Cuando llegué al pueblo, el viejo me contó que poco antes José María había sido mordido por una culebra y que había muerto al instante. Cuando discutimos el trágico fin del muchacho, pregunté por Rosita y me contaron que ella vivía de nuevo con sus padres, ya que su marido la había abandonado. El viejo me refirió que todos los matrimonios de su hija se habían desbaratado por ser los maridos perezosos, borrachines y peleadores. Pasó el tiempo y un día vino Rosita a mi casa y le regalé una pequeña taza de aluminio, en recompensa de algunos frutos con que me había obsequiado en días anteriores. Pocos días después encontré cerca de la casa una culebra venenosa que cogí y metí en un frasco con alcohol. Algún indio contó este último suceso a mis vecinos de enfrente y al instante se llenó la casa de hombres y mujeres, los primeros mirando horrorizados la culebra y las últimas acariciando la botella. La agitada conversación fue incomprensible hasta que

el viejo Benito tomó la palabra y me explicó, en presencia de todos, lo que había ocurrido.

Benito pertenecía al *Túxe* de los *Nébo-guíji* y su totém era la danta. Hacía unos 40 años se había casado con una mujer *Mitamdú*, es decir, con una culebra. Esto fue en sí una falta grave que debía acarrear castigos. Benito cumplió con su deber de hacer ofrendas a la danta y pidió a su mujer que hiciera ella las ofrendas correspondientes a la culebra; pero ésta no hizo caso. Ni ella ni su hija Rosita se preocuparon por las ofrendas y dejaron su "animal" sin darle el tributo acostumbrado. Entonces la culebra tomó venganza. Primero ella envió las enfermedades que causaron la muerte a los niños pequeños, sobreviviendo solamente Rosita y José María; luégo, causó el fracaso de los matrimonios de Rosita y mató a su hermano. Por fin vino la culebra hasta la misma casa a matar a los padres, pero entonces intervine yo matándola. Sin duda la culebra me hubiera matado en este instante, pero no pudo, porque yo había hecho una ofrenda a la culebra, la ofrenda que Rosita y su madre no habían hecho; y la hice cuando regalé la taza de aluminio a Rosita, la mujer-culebra.

Creo que este ejemplo dice más que muchos textos que se han escrito sobre tales temas. Con toda claridad aparece aquí el modo como el Kógi racionaliza una serie de sucesos aparentemente fortuitos y sin relación, integrándolos en un conjunto lleno de significado. Con la muerte de la culebra, el caso del viejo Benito naturalmente aún no había terminado. El hecho de su matrimonio permaneció en pie y asímismo el hecho de que sus mujeres no habían cumplido con las ofrendas prescritas. Hasta aquí todo el suceso no fue sino un solo aspecto momentáneo de una larga cadena de tensiones resultantes entre el individuo y su cultura y causadas directamente por las relaciones mantenidas entre el individuo y su grupo. Innumerables ejemplos podría traer aquí, de los cuales citaremos unos pocos.

Un hombre del grupo *Hukúkui*, se casó con una mujer *Núge-náke*, es decir, una mujer que correspondía a un *Kúrcha*. El hombre era pariente de un *Máma Kúrcha*, al cual admiraba mucho, por lo cual procuró vivir cerca de él para aprender las tradiciones y cantos antiguos. Aprendió así todo lo relacionado con el grupo *Kúrcha*: su origen, genealogía, sus atributos y funcio-

nes. Lentamente el hombre se convirtió en un *Kúrcha*. El quiso ser un *Kúrcha* y cambió de vestidos y de atributos. Los *mámas* desconfiaban y los demás se burlaban de esto. Era un estafador. El hombre se retiró y vivió aislado. Pero fue tal vez uno de los pocos Kógi cuya vida marital parecía ser feliz; engañándose a sí mismo y pensando haber engañado al destino con su matrimonio. Otro se había casado con una mujer de su *Dáke* complementario. Pero la mujer lo engañaba y sus relaciones con otros hombres eran el escándalo de la población. Aunque el marido estaba bien enterado de los sucesos, aparentaba ignorarlos y perdonaba a la mujer todas sus faltas. Separarse de ella o castigarla y arriesgarse así a la huída de ésta, lo hubiera expuesto a quedarse solo y a convivir luégo con otra mujer, probablemente de otro *Dáke*.

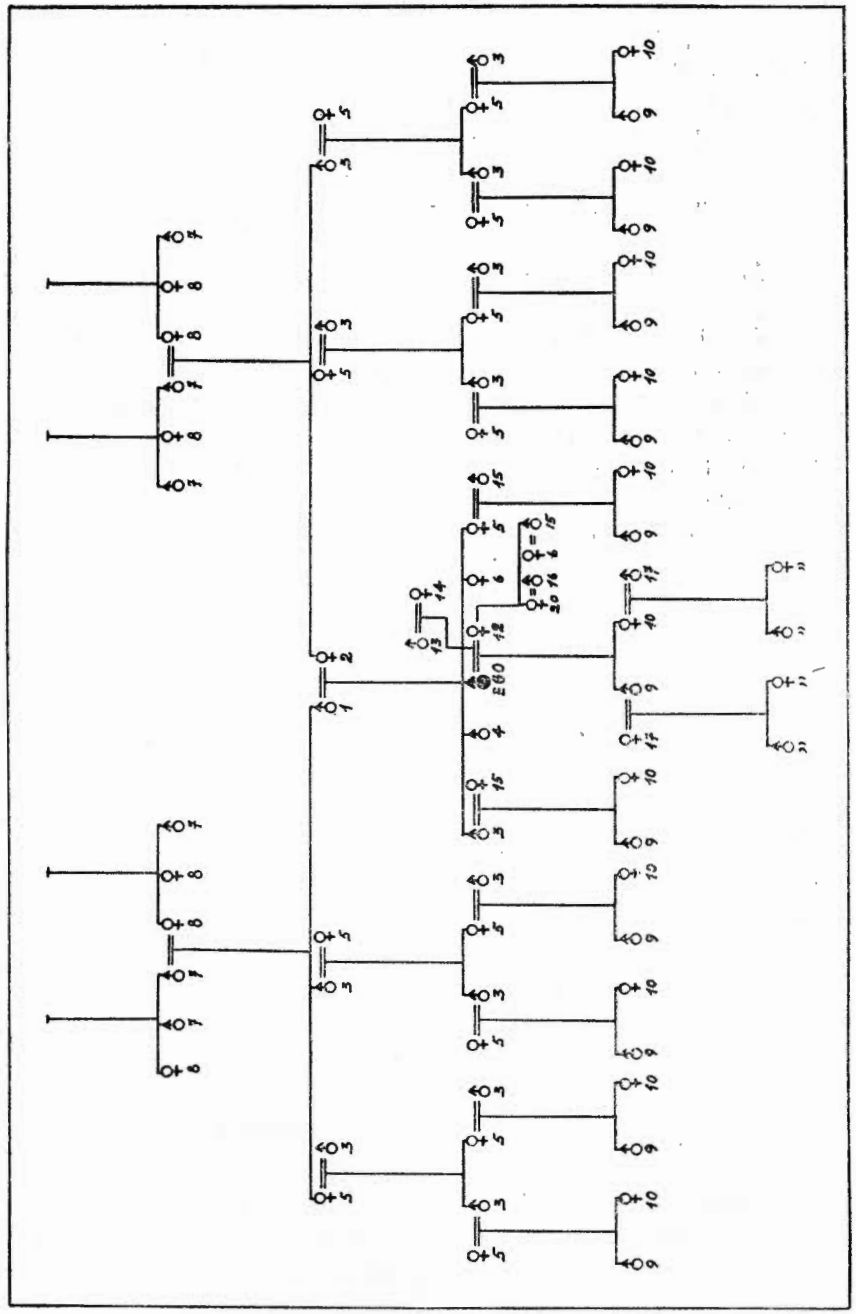
En una ocasión, toda una población compuesta de individuos de muy distintos *Túxe* y *Dáke*, quiso volverse *Kúrcha* para imitar mejor a su *máma*, que ejercía una autoridad muy fuerte sobre todos y se consideraba como una divinidad reencarnada. Se pusieron vestidos blancos, gorros puntiagudos, y hasta adaptaron todos los atributos mágicos de este *Túxe*. La población se encontró en una situación económica extremadamente mala y las enfermedades fueron muy frecuentes. Aislada de otras poblaciones y sede de un *máma* muy afamado, el lugar desarrolló en pocos años ciertas particularidades. Dentro de la población reinaba paz, pero todos vivían en una gran tensión, causada por el hambre y epidemias y así buscaron refugio en su religión. El joven y enérgico *máma* fanatizó a la gente de tal modo que se realizó un verdadero renacimiento religioso. Todos quisieron ser como él, como este *máma Kúrcha*, para quien las cuarenta generaciones de sus antepasados eran un respaldo que, según él, permitía toda clase de reformas. En el fondo, naturalmente, todos quedaron tal como habían nacido, quedaron *Hunkúkui* y *Hánkua* y *Núgi-túxe* y se dieron buena cuenta de ello; pero para escapar de la realidad formaron artificialmente su población *Kúrcha*.

La relación entre un individuo y su *Túxe* es raras veces la de un hombre que ve en su pasado la larga serie de ancestros ilustres, sino más bien la de una persona que se siente abrumada bajo responsabilidades con las cuales no puede cumplir. El

individuo sabe que pertenecer a un *Túxe* implica obligaciones múltiples hacia la sociedad y la religión, pero muchas veces no sabe cómo llenar los requisitos, ya que su formalización y su rito simplemente se han olvidado. Es posible que un individuo sepa que debe hacer ofrendas o efectuar ritos, pero ignora la forma o lugar apropiados y muchas veces ni el *máma* ni los mayores le pueden contestar a sus preguntas al respecto.

10. — Parentesco, Terminos y Funcionamiento

El sistema de terminología de parentesco es clasificatorio, subordinando el grado real de parentesco a la generación y siendo además bilateral, empleando los mismos términos, tanto en la línea paterna, como en la materna. El énfasis en la edad relativa de la generación de EGO es muy fuerte y se distingue claramente entre hermanos y hermanas clasificatorios o reales, mayores y menores (véase esquema).



Al analizar la terminología, debemos destacar, en primer lugar, que los términos no están de acuerdo con la conducta de las personas que designan y que ni los términos ni la conducta actual están de acuerdo con el sistema de los *Túxe* y *Dáke* que acabamos de describir. Eso no es sorprendente ya que los tres factores se desarrollaron de modos distintos. Como dijimos antes, el sistema de los *Túxe* y *Dáke* resultó impracticable en la actualidad y al presente cada individuo se casa con cualquier mujer que no sea su madre, abuela, tía, hermana o hija. Los términos de parentesco, sin embargo, aún no corresponden a esta situación actual, pero están cambiando, como lo veremos. Debemos examinar aquí la terminología actual bajo el aspecto lingüístico y el de la conducta individual que implica.

El hombre llama al hermano de su esposa y al esposo de su hermana con el mismo término: *náuma.* Esta palabra representa un término de respeto en el sentido de "mayor" y se emplea para designar asímismo a los "Mayores" (Cf. Organización Política). En efecto, hay una relación de respeto y colaboración obligatoria entre cuñados, relación ésta que forma una unidad muy estrecha. Tanto en las genealogías míticas como también en la actualidad se habla frecuentemente de que, hasta hace poco, hermanos se casaban con hermanas, lo que da naturalmente la base para que este término pueda coincidir. Según todos los informadores no se trataba entonces de dos individuos llamados *náuma,* sino de uno solo. Las mujeres, en cambio, llaman a éste *nauma,* es decir, al hermano de su marido o al esposo de su hermana *áugüi.* Esta palabra se podría derivar de *ébbi*—sangre y *guía*—hermano mayor (S; I), lo que daría "hermano de sangre", indicando aquí más bien su calidad de potencial esposo y no un parentesco real. Hombres y mujeres en cambio usan una sola palabra (*hélbie*) para designar a la hermana de la esposa y a la esposa del hermano. Entre los Kógi el hombre vive durante una época larga en la casa de su mujer, teniendo que cumplir con prestaciones muy estrictas con su suegro (el padre de la mujer), mientras que la mujer no tiene obligaciones algunas para con su suegro (el padre de su esposo), sino sólo una relación de respeto con su suegra. Aunque a primera vista esta situación parece indicativa de un avunculado, las consideraciones anteriores acerca de los

cuñados lo hacen aparecer impracticable e indican más bien una forma de matrimonio preferencial entre primos cruzados de línea materna. En efecto, en un matrimonio, el suegro del hombre sería el hermano de su propia madre, es decir, una persona de gran importancia, mientras que la suegra de la mujer sería la hermana del padre de ésta, persona con la cual le une relación de respeto. El marido de la hermana, en cambio (*náuma*), sería luégo tío materno de los niños de este matrimonio. Aunque, como dijimos, esta forma de matrimonio sería hoy en día puramente casual, la conducta institucionalizada atestigua lo anteriormente sugerido. Un hombre, al casarse, tiene un sinnúmero de obligaciones para con el suegro, con el cual debe colaborar económicamente y quien adquiere absoluta autoridad paternal sobre su yerno. Aunque debe respetar su suegra, son muy pocas las obligaciones económicas o de otra índole para con ella; casos de adulterio entre suegra y yerno son frecuentes y no se consideran como incestuosos. La mujer, en cambio, al casarse, no tiene ninguna obligación para con su suegro, con el cual establece frecuentemente relaciones sexuales que, aunque prohibidas, no representan incesto tampoco. Ella, sin embargo, está muy unida a su suegra, que es la hermana de su propio padre, y en ella busca intervención cuando la tensión entre yerno y suegro (entre su marido y su padre) se vuelve demasiado fuerte.

El hombre llama a su suegro *huésgui,* pero solamente cuando éste no coincide con su tío materno. En este último caso lo llamaría *sa,* palabra que se relaciona con *sa*—cabeza, *se*—pene, en un sentido de "progenitor", y que los informadores a veces explican como "dueño, jefe". A la tía materna (o paterna), la llamaría *kukuí,* palabra que significa "dueño" y que, aunque generalmente empleada en un sentido masculino, se refiere aquí a una mujer, destacándola como "dueño femenino". La palabra para suegra es *gággi* y tanto hombres como mujeres la emplean. Ella se relaciona con *gáxa,* término que anotamos anteriormente y que fue traducido como "paisano", es decir, compañero. En la actualidad hay la tendencia a designar tíos y tías paternos y maternos como hermanos y hermanas mayores y los términos *sa* y *kukuí* poco se usan. Sus hijos, es decir, los primos cruzados o paralelos paternos o maternos, se designan entonces como hermanos (hermanas), mayores o menores, según su edad relativa a EGO, pero esta clasificación no implica que no sean elegibles como esposos o esposas. Los Kógi dicen que anteriormente se usaban otros términos que se olvidaron.

Lingüísticamente los términos se pueden tratar así: el término para madre es *hába* y lo hemos mencionado con frecuencia en las genealogías anteriormente tratadas. En los dialectos *Sanká* y *Kankuáma* se dice: *abu* y en efecto el aspiral inicial en lengua Kógi desaparece generalmente en los otros dialectos. La palabra raíz es evidentemente *mu* y de ella hablaremos más detalladamente en otro lugar. Con este *hába, abu, mu* se relaciona la palabra *bundji*—hija. La palabra para padre es en Kógi *hátei,* en *Sanká ade,* en *Kankuama háte* y en *Ika chéichi.* Se podría derivar de *te-se*—pene y, en el caso del idioma *ika,* de *dji*—gusano, pene—progenitor. Las palabras *dúe, dúga* (pariente masculino mayor), *súkua* (hijo) y *túkua* (nieto) abarcan asímismo tres generaciones y se relacionan. Las palabras para designar al suegro (*huésgui*), la mujer del hermano (o hermana de la mujer) (*huélbie*) y la mujer del hijo o esposo de la hija (*huási*), se relacionan pero no conocemos su etimología. Las palabras para pariente femenino menor (*hásse*), esposo de la hermana de la mujer (*báushi*) y pariente masculino (o femenino) menor (*náni*) no se han podido analizar.

Como lo hemos anotado en el esquema, las mujeres usan algunos términos distintos a los hombres. Sea dicho que los hombres ignoran por completo estos términos y se confunden mucho al oírlos. Las mujeres en cambio dominan muy bien los términos empleados por los hombres, aún los que son exclusivos de ellos.

10. — Parentesco, Terminos y Funcionamiento

PARIENTES CONSANGUINEOS:

A—Generación de EGO;

a) hermanos, primos paralelos y primos cruzados se agrupan en una sola categoría, clasificándose como hermanos. Se diferencia entre hermanos mayores y menores, en relación a EGO (*dúe, náni*);

b) hermanas, primas paralelas y cruzadas se agrupan en

una sola categoría, clasificándose como hermanas. Se diferencia entre hermanas mayores y menores, en relación a EGO (*nu, hásse*).

B—Primera generación ascendente;

a) padre y madre se designan con términos aislantes (*háte, hába*);

b) tíos paralelos y cruzados de línea paterna o materna se clasifican como hermanos mayores; tías paralelas y cruzadas de línea paterna o materna se clasifican como hermanas mayores.

c) a veces se emplean términos aislantes para designar a tíos paralelos y cruzados paternos o maternos así como a tías paralelas y cruzadas paternas o maternas (*sa, kukuí*);

C—Segunda generación ascendente;

a) abuelos se designan con un término y abuelas con otro. Hermanos de abuelos o de abuelas se designan indistintamente como hermanos mayores o padres y como hermanas mayores o madres.

D—Primera generación descendente;

a) hijos e hijas se agrupan juntos con hijos e hijas de hermanos y hermanas o de hermanos y hermanas clasificatorios y se designan como hijos e hijas (*sukuá, búndji*);

E—Segunda generación descendente;

a) nietos e hijos o hijas de hermanos y hermanas se designan con un solo término, sin distinción de sexo.

DIFERENCIACIONES ADICIONALES

Según sexo: en todas las generaciones se distingue terminológicamente el sexo, con excepción de individuos de la segunda generación descendente.

Según edad: hermanos y hermanas reales y clasificatorios se distinguen terminológicamente según su edad relativa a EGO. Todos los individuos de generaciones ascendentes se consideran como mayores y todos los individuos de generaciones descendentes como menores respecto a EGO.

Según parentesco: hermanos y hermanas no se distinguen de primos o primas paralelos o cruzados y en lo general, los términos no dejan reconocer a qué línea pertenece el individuo. Entre abuelos no se diferencia el parentesco. Fuera de hijos e hijas reales y clasificatorios, todos los descendientes de la generación de EGO se agrupan como hermanos y hermanas mayores.

PARIENTES POLITICOS:

a) El término para designar al hermano de la esposa, es el mismo que se emplea para designar al esposo de la hermana. Hombre y mujer usan términos diferentes (*náuma, áugüi*);

b) el término para designar a las hermanas de la esposa es el mismo que se usa para las esposas de los hermanos (*huélbie*).

c) el término para designar al esposo de la hermana de la esposa es aislante (*báushi*);

d) suegro y suegra se distinguen terminológicamente y se designan con términos aislantes (*huésgui, gággi*);

e) los esposos de las hijas y las esposas de los hijos se designan con un mismo término, sin distinción de sexo;

f) otros individuos, tales como los esposos o las esposas de tíos, tías, primos, primas, se clasifican como hermanos o hermanas mayores o menores, según sea su edad relativa a EGO.

DIFERENCIAS ENTRE TERMINOLOGIA MASCULINA Y FEMENINA

Las mujeres usan los mismos términos como los hombres, con excepción de los siguientes: el término de *náuma* se reemplaza por: *áugüi;* el término de *hásse* se reemplaza por: *náni.*

TERMINOS DE PARENTESCO

hna-me	*hásse*	co	*sewá*
p	*háte*	no	*túkua*
m	*hába*	na	*túkua*
hno-ma	*dúe*	hno-d-co	*náuma*
hno-me	*náni*	hna-d-co	*huélbie*
hna-ma	*nu*	p-d-co	*huésgui*

abo .... *báma*
aba .... *sáxa*
hno-d-p .... *dúe (sa)*
hna-d-p .... *nu (kukuí)*
hno-d-m .... *dúe (sa)*
hna-d-m .. .. .. *nu (kukuí)*
ho-d-hno-d-p .... *dúe (náni)*
ha-d-hno-d-p .. .. *nu (hásse)*
ho-d-hna-d-p .. .. *dúe (náni)*
ha-d-hna-d-p .... *nu (hásse)*
ho-d-hno-d-m .... *dúe (nani)*
ha-d-hno-d-m ... *nu (hasse)*
ho-d-hna-d-m . . *dúe (nani)*
ha-d-hna-d-m . . *nu (hásse)*
ho .... *súkua*
ha .... *búndji*

m-d-co .... *gággi*
co-d-hno .... *huélbie*
co-d-hna .... *náuma*
ho-de-hno .... *súkua*
ha-d-hno .... *búndji*
ho-d-hna .... *súkua*
ha-d-hna .... *búndji*
co-d-ho .... *huási*
co-d-ha .... *huási*
co-d-hna-d-co .. .. .. *báushi*
co-d-hno-d-co .. .. .. *náuma*

ver 15

ABREVIACIONES:

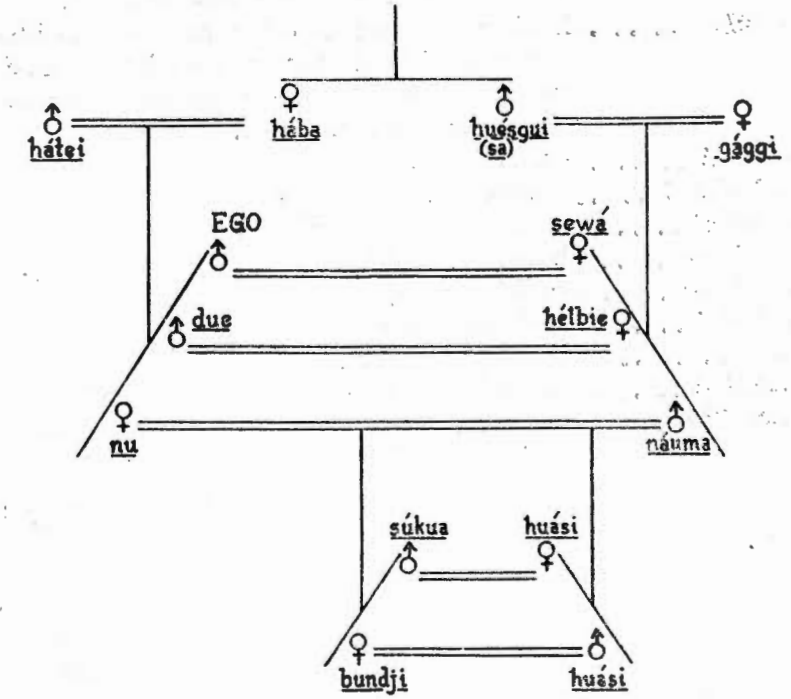
p—padre
m—madre
hno—hermano
hna—hermana
ho—hijo
ha—hija
abo—abuelo
aba—abuela
no—nieto
na—nieta
co—cónyuge
ma—mayor
me—menor

TERMINOS DE PARENTESCO

1—*hátei* ....p; hno-d-abo; hno-d-aba.
2—*hába* .. .. ..m; hna-d-abo; hna-d-aba.
3—*dúe* .. .. .. .hno-ma; hno-d-p; hno-d-m; ho-ma-d-hno-d-p; ho-ma-d-hna-d-p; ho-ma-d-hno-d-m; ho-
4—*náni* .. .. .. .hno-me; ho-me-d-hno-d-p; ho-me-d-hna-d-p; ho-me-d-hno-d-m; ho-me-d-hna-d-m.
5—*nu* .. ..hna-ma; hna-d-p; hna-d-m; ha-ma-d-hno-d-p; ha-ma-d-hna-d-p; ha-m-d-hno-d-m; ha-ma-d-hna-d-m.
6—*hásse* .. .. ..hna-me; ha-me-d-hno-d-p; ha-me-d-hna-d-p; ha-me-d-hno-d-m; ha-me-r-hna-d-m.
7—*báma* .. .. ..p-d-p; hno-d-p-d-p; p-d-m; hno-d-p-d-m.
8—*sáxa* .. .. ..m-d-p; hna-d-m-d-p; m-d-m; hna-d-m-d-m.

9—*súkua* .. .. ..ho; ho-d-hno; ho-d-hna; ho-d-ho-d-hno-d-p; ho-d-ha-d-hno-d-p; ho-d-ho-d-hna-d-p; ho-d-ha-d-hna-d-p; ho-r-ho-d-hno-d-m; ho-d-ha-d-hno-d-m; ho-d-ho-d-hno-d-m.
10—*búndji* .. .. .ha; ha-d-hno; ha-d-hna; ha-d-ho-d-hno-d-p; ha-d-ha-d-hno-d-p; ha-d-ho-d-hna-d-p; ha-d-ha-d-hna-d-p; ha-d-ho-d-hno-d-m; ha-d-ho-d-hna-d-m; ha-d-ha-d-hna-d-m.
11—*túkua* .. .. ..h-d-ho; ho-d-ha; ha-d-ho; ha-d-ha; ho-d-ho d-hno; ho-d-ha-d-hno; ha-d-ho-d-hno; ha-d ha-d-hno; ho-d-ho-d-hna; ha-d-ho-d-hna; ho-d-ha-d-hna; ha-d-ha-d-hna.
12—*sewá* .. .. ..co.
13—*huésgui* .. ..p-d-co.
14—*gággi* .. .. ..m-d-co.
15—*náuma* .. .. .hno-d-co; co-d-hna.
16—*báushi* .. .. .co-d-hna-d-co;
17—*huási* .. .. ..co-d-ho; co-d-ha.
18—*sa* .. .. .. .hno-d-p; hno-d-m.
19—*kukuí* .. .. ..hna-d-p; hna-d-m.
20—*huélbie* .. ..hna-d-co.

Esquema de matrimonio entre primos cruzados maternos. (EGO masculino).



El suegro de EGO es el hermano de su madre. La suegra de la mujer de EGO es la hermana del padre de ella. El marido de la hermana de EGO y el hermano de la mujer de EGO son una misma persona. En el caso de un EGO femenino se reemplaza el término náuma por el de áugüi - "hermano de sangre". El término hélbie es empleado por ambos sexos.

El suegro de EGO es el hermano de su madre. La suegra de la mujer de EGO es la hermana del padre de ella. El marido de la hermana de EGO y el hermano de la mujer de EGO son una misma persona. En el caso de un EGO femenino se reemplaza el término *náuma* por el de *áugüi*—"hermano de sangre". El término *hélbie* es empleado por ambos sexos.

11. — Status y Funcion

El objeto de la vida del Kógi es "saber mucho". Este saber consiste en un detallado conocimiento de la religión, de los mitos, tradiciones y genealogías. Todos pueden y deben adquirir este saber y deberían lograr este objeto. Es el "saber" el que da status en la cultura Kógi.

Hay entre los Kógi a veces una marcada indiferencia entre familias según su competencia económica; hay "ricos" (*kábia*) y hay "pobres" (*náshi*), pero no existe un status que se caracteriza así. Ser económicamente competente no significa nada para una cultura cuyo objeto en la vida es perseguir fines tan abstractos; el mero hecho de ser "rico", es decir, de tener más bienes tangibles que los demás, causa más bien envidia y hostilidad. "Riqueza" se interpreta siempre en términos de comida. Una familia que tenga siempre buenos y abundantes alimentos sin tener que trabajar constantemente para conseguirlos y que tenga además reservas en forma de buenas tierras, casas o ganado, se tiene como "rica". Pero estos "ricos" son considerados definidamente como sospechosos y se niega que tengan función en la cultura. "Riqueza" o, mejor dicho, competencia económica, es una forma de desadaptación entre los Kógi. El "pobre", en cambio, mira con desprecio a los ricos. La pobreza se menciona con orgullo porque ella es el primer paso hacia la adquisición del "saber".

Por cierto, estos "ricos" son escasos entre los Kógi. En la vertiente occidental casi no existen familias que tengan esta reputación, pero en el habitat central, en la región de San Francisco, San Miguel y *Hukuméiji*, hay algunas. Aunque se trata así de una minoría atípica, debemos ocuparnos algo más de ellos.

Una familia que dispone de una serie de buenos cultivos, un trapiche y algunos animales de cría y carga, cuenta también con buena alimentación. Los miembros de esta familia son más sa-

nos, son físicamente fuertes y la mortalidad infantil es poca. Las mujeres pueden destetar a sus bebés al año o aún más tarde y los hombres tienen ratos de ocio para construír nuevas casas, tejer nuevos vestidos o para dedicarse a sus hijos cuando éstos empiezan a tomar parte activa en el plan económico familiar. Al mismo tiempo esta familia tiene más contacto con los mestizos vecinos porque les vende los productos sobrantes, tales como frutos o panela, pudiendo adquirir, en cambio, herramientas, utensilios de cocina o, eventualmente, remedios eficaces en caso de enfermedad. Tal familia procreará generalmente numerosos niños y aumentará rápidamente su competencia económica. Pero estas familias toman poca parte en la vida religiosa de su cultura. Asisten, desde luégo, a las ceremonias principales y los hombres van de vez en cuando a la casa ceremonial, pero ellos no hacen parte del grupo que verdaderamente forma la asistencia del centro ceremonial. Ellos no son *Mámas* en ningún caso y Comisarios sólo raras veces. De mitos y religión tienen pocos conocimientos simplemente porque sus padres no se los enseñaron y porque nunca buscan personas que puedan dárselos. Los hijos de estas familias siguen el ejemplo de sus padres. Para ellos el objeto de la existencia es vivir tranquilamente, trabajar sus tierras, criar niños sanos y trasmitir a estos niños las mismas condiciones económicas de un bienestar familiar.

Pero a ellos los desaprueba la cultura. El objeto de la vida culturalmente institucionalizado es lograr el "saber" y la vida de los "ricos" está diametralmente opuesta a este fin. Ya que el "saber" tiene en vista, como último fin, el de garantizar el funcionamiento del universo que, según los Kógi, depende en todos sus detalles de la obediencia a su religión, los "ricos" se consideran como elementos irresponsables, peligrosos y directamente "locos" (*núgi*), es decir, mal adaptados. Debemos repetir que estos "ricos" son poco numerosos pero hay que destacar su importancia como argumento para los "pobres" y como fenómeno de aculturación.

La gran mayoría de los Kógi se consideran como "pobres". La religión Kógi dice que los que son ricos en esta tierra, serán pobres en la otra vida; que los que son fuertes y sanos en esta tierra, serán enfermos y débiles en el Más Allá; que los que tienen comida en esta tierra, sufrirán de hambre en otro mundo. Pero la religión no dice que los que "no saben" en esta tierra,

sabrán en la otra vida. Por el contrario, el "saber" es lo único que hay que adquirir aquí, en esta vida, porque sólo "sabiendo" se puede vivir según las normas de la religión y lograr las recompensas de un Más Allá. Así para los Kógi el hambre, la frustración y el sufrimiento son virtudes.

El status no se hereda sino se adquiere; no por competencia económica ni por facultades personales o atributos mágicos, sino sólo a través de un largo proceso de aprendizaje de conocimientos esotéricos. Cuando niño, ya el individuo aprende de su padre y ocasionalmente del *Máma* o de los Mayores; cuando adolescente y adulto, aprende de su suegro y del grupo de hombres que, junto con el *Máma* y con los Mayores, lo acogen en la casa ceremonial. La buena memoria es una ventaja considerable y una buena voz de cantor ayuda asímismo; pero lo demás todo depende del individuo, de su dedicación a este objeto de la vida, de su convicción de tener que aprender, no para "salvar su alma" sino para que se observen las leyes de su religión, ya que de ello depende el bien o el mal del universo y de la humanidad. Para crear estas condiciones en el individuo, la cultura ha ideado normas que lo influyen desde el día en que nace y que como único fin tienden a orientarlo hacia este camino.

Un individuo no tiene status antes de los 40 o 50 años. Como adolescente está expuesto a toda clase de sospechas por parte de los "Mayores" y como hombre joven está aún criticado y desautorizado por ellos. Pero al entrar a los 40 años, al tener ya hijos adultos e hijas casadas, el hombre empieza a establecer firmemente su posición entre los demás. Ahora ya ha visto innumerables ceremonias, ha presenciado nacimientos y entierros, ha efectuado tántos ritos personales diariamente que los conoce en todos sus detalles. Conoce los mitos principales y los recita a los otros hombres, sabe la genealogía de su familia, el origen de su *Túxe* y los atributos que le corresponden. Sabe de las tribus antiguas vecinas, de guerras y alianzas en épocas remotas, sabe de los "Antiguos" y conoce algunas palabras del idioma ceremonial. También conoce ya algunas formas de adivinación que le enseñó el *Máma* y dispone de algunos atributos mágicos personales que le fueron dados por éste para el bien de sus cosechas y de su familia. También ha tenido ciertas funciones en su grupo, ha sido Comisario o Cabo por algún tiempo o

ha ejecutado misiones secretas del *Máma*. Ha visitado a otros *Mámas* y otros pueblos. Todavía le falta aprender algo, pero "ya sabe". Ya tiene status. Veinte años más tarde ya es "Mayor" y sus conocimientos han aumentado. Sólo sus funciones abarcan ya la supervigilancia de los más jóvenes, la asistencia al *Máma* y la participación en ritos más secretos. El objeto final de su vida lo logra en el momento de su muerte.

La lucha por el prestigio empieza tal vez de los 20 o 25 años, cuando el joven está casado y comienza a ser acogido por el ambiente de la casa ceremonial. "Yo sé más que tú" es su primera expresión. Nadie diría: "Yo tengo más que tú" o "Yo soy más fuerte que tú". La medida es siempre el "saber". Si, por ejemplo, algunos hombres están reunidos en la casa ceremonial, sea que se encuentren allí ocasionalmente o durante una de las reuniones periódicas, ocurre que uno de ellos empieza a recitar o a cantar. No falta entonces otro que lo interrumpa y diga: "tú no sabes, yo sé más que tú". De esta ostentación del "saber" resultan a veces conversaciones agitadas que, durante una borrachera, fácilmente se convierten en agresiones. Los "Mayores" intervienen a veces, sobre todo el *Máma*, pero no como árbitros, sino más bien para constatar que ambos oponentes "no saben nada". Un joven, después de haber quedado mal, busca impresionar a los demás en la próxima ocasión y trata de aprender algún mito, cuento o baile especial. En el próximo encuentro dice: "Ahora vamos a ver, Tú no conoces esta canción!" Después de haberla cantado o recitado, se siente satisfecho y los otros no tratan de dudar de su competencia. Más bien vienen a pedirle que él en cambio les enseñe la canción para que ellos, en otra ocasión, se puedan lucir con ella. Entre hombres de status que "saben mucho" nunca ocurren estas escenas. Ellos ya tienen un repertorio grande y tan variado que ningún joven puede competir con ellos y tampoco tienen interés en competir con compañeros de status porque en este caso eso se podría interpretar como hostilidad. Más bien ellos recitan o cantan cuando están solos, o cuando están en compañía, buscando sólo en los demás algún estímulo para recordar canciones o mitos medio olvidados. La primera autoridad es siempre el *Máma*, a quien se consulta y quien corrige a los otros. Raras veces un *Mama* corrige a un hombre de status en público, sino que más bien le habla cuando están solos, para no afectar el prestigio del otro frente a los demás. La posición del *Máma* trae, desde luégo, un status alto de "saber". Hasta cierto grado los hijos de un *Máma* tienen asímismo un prestigio más alto que otros jóvenes, no tanto porque ostentan lo que aprenden en la casa de su padre, sino porque se supone que "saben más" por ser hijos de un *Máma*. Los Comisarios son siempre hombres de status y los Cabos son generalmente jóvenes de 20 a 30 años, pero que por su conducta han demostrado que están empeñados en lograr el status del "saber".

En algunos casos, pero con cierta reserva, podemos mencionar el fenómeno de un status hereditario implicado por el *Túxe*. Según nuestras observaciones, todos los individuos *Kúrcha*, sin distinción de edad, status o función, tienen alto prestigio y mucha autoridad en el grupo.

Algo semejante parece ocurrir con los *Hukuméiji*. Los *Kógi* niegan enfáticamente este hecho e insisten en la igualdad de los *Túxe* y *Dáke*, pero el grupo *Kurcha* parece tener definitivamente cierta autoridad, sea religiosa o civil, sobre los demás individuos.

Un informador quiso destacar sin embargo ciertos rangos de los *Túxe* y los clasificó según su función respectiva, comparándola con nuestra cultura:

Sehukúkui .... "Obispo"
Aldauhuíku .... "Rey"
Sintána .... "Presidente"
Seijánkua .... "Gobernador"
Sejeldánkua .... "Secretario"
Kimáku .... "Alcalde"
Akímdue .... "Cabo Mayor"
Duesángui .... "Inspector"
Hánkua .... "Comisario"

En esta lista figuran algunos nombres de personas míticas que no habían sido mencionados como procreadores de linajes pero que figuran en los mitos o genealogías. *Sehukúkui*, es decir los *Hukúkui*, se destacan aquí como sacerdotes y los *Hánkua* (no *Seijánkua*) figurán como "Comisarios" como ya observamos antes. En lo general, los Kógi nunca coinciden en estos datos y citamos la lista sólo en calidad de información adicional.

12. — La familia

La cultura Kógi espera de cada individuo que éste, al llegar a cierta fase de su desarrollo físico y después de haber cumplido con determinados requisitos religiosos, forme una familia. Se considera como natural y deseable que cada hombre y cada mujer se casen, colaboren económicamente, tengan niños y formen, junto con ellos y los demás individuos y familias de su grupo, una nueva unidad, con el objeto de perpetuar su herencia social. Pero el matrimonio se considera en primer lugar como una institución de carácter económico, cuyo fin es el de asegurar la subsistencia de los jóvenes casables, quienes de ahí en adelante dejan de ser una carga económica para sus padres, y, por el contrario, se convertirán en una ayuda permanente. Un fin secundario es la adaptación sexual y la orientación del instinto hacia una determinada persona. Los niños no representan un fin en sí, sino más bien son un resultado inevitable de esta unión; pero su existencia implica luégo un nuevo ciclo de obligaciones para con ellos.

Tradicionalmente la determinación de los cónyuges estaba regulada por la organización del grupo en *Túxe* y *Dáke* (Cf. *supra*) pero en la actualidad, sea por la evidente falta de mujeres, sea porque esta institución perdió su función a causa de fenómenos económicos, un hombre se casa con cualquiera que no esté directamente afectada por las leyes del incesto. Como incesto se considera entre los Kógi las uniones entre padres e hijos y entre hermanos y hermanas y tales uniones se prohiben estrictamente. Una o dos generaciones atrás era asímismo prohibido el matrimonio entre primos cruzados o paralelos, pero hoy en día ocurren ambas formas con relativa frecuencia.

La residencia es matrilocal y el hombre vive en la casa de sus suegros, quedando obligado a trabajar para ellos por uno o dos años, término cuyo fin depende de su rendimiento en el trabajo y, ante todo, del *Máma*. Cuando soltero, el joven está obligado a trabajar en los cultivos de su padre y cuando está recién casado trabaja en los de su suegro; sin embargo, queda obligado a regalar comida a su padre a intervalos de tiempo no demasiado largos. Una vez pasado el término de las prestaciones, la joven pareja se hace independiente y el hombre puede labrar sus propias tierras, pero queda durante toda su vida obligado a regalar comida a sus suegros y a trabajar para ellos cada vez que ellos lo deseen así. En menor escala queda obligado a dar ocasionalmente comida a su padre.

La mujer no tiene estas obligaciones con sus suegros, a los cuales, por residir aparte, apenas ve de vez en cuando. Las obligaciones entre esposos son, sin embargo, múltiples. En primer lugar deben colaborar económicamente, cada uno efectuando las labores que le corresponden según su sexo. Absoluta fidelidad se pide de ambos esposos y las agresiones, violencias o las ofensas orales, de hecho o sólo de intención, son prohibidas. Asímismo no existe el divorcio, una vez que la pareja está casada.

La situación real es muy opuesta a estas reglas culturalmente prescritas. El adulterio, sobre todo de mujeres, es frecuente. La agresión, especialmente en los hombres, es común y el divorcio o la separación es casi la regla general. Sobre las causas y efectos íntimos de esta conducta hablaremos en otro lugar con más detalles, pero debemos resumir aquí aún algunos otros aspectos. Ya que hay más hombres que mujeres, estas últimas al abandonar sus maridos encuentran en seguida un nuevo pretendiente. Los hombres abandonados, en cambio, o los que se separan voluntariamente de su mujer, no buscan en seguida otra, sino se quedan a veces por largo tiempo solos, por lo menos hasta haber agotado por completo sus recursos económicos. Esta conducta de las mujeres produce así una poliandría, aunque no se tienen los dos o más maridos simultáneamente sino sucesivamente. Una mujer de menos de 40 años puede haber vivido con cinco o más hombres antes de considerarse definitivamente casada con el último.

La madre está obligada a alimentar y a cuidar a sus niños hasta que éstos abandonen la casa y, en lo general, las mujeres cumplen estrictamente con este deber. Los hombres deben ocuparse sólo de los varones desde el momento en que ellos empiezan a participar en la economía familiar, es decir de 5 o 6 años en adelante. Entonces el deber de los padres consiste en enseñarles, tanto conocimientos técnicos de horticultura y manufactura, como también conocimientos religiosos, genealógicos, mitológicos y la conducta ceremonial. También los hombres cumplen con este deber concienzudamente, aunque las tensio-

nes entre padres e hijos son frecuentes, como lo veremos más adelante.

No se establece ninguna diferencia entre los hijos legítimos de un matrimonio, los de matrimonios anteriores de uno de los esposos o entre huérfanos. Estos últimos se adoptan generalmente en caso de morir ambos padres. A veces niños pequeños de un matrimonio divorciado se quedan en la casa de algún familiar cercano.

La conducta entre hermanos y hermanas pone asímismo el énfasis en la colaboración económica. Hasta los 5 o 6 años, es decir, hasta que las actividades se separan según su sexo, ellos viven juntos, pero de allí en adelante cada uno de los niños vive más cerca al pariente de su mismo sexo. La hostilidad entre hermanos se prohibe estrictamente. Del hermano menor se pide que muestre todo respeto a su hermano mayor y éste último está obligado a defender, ayudar y a enseñar al más joven. Entre hermanas se distingue también siempre entre las obligaciones según su edad relativa, pero con mucho menos énfasis que entre los hermanos.

13. — Nombres

Durante la ceremonia del "bautizo" (*gaulí*), que se efectúa a los pocos días o semanas después del nacimiento, el sacerdote da a cada individuo, hombre o mujer, un nombre. Este nombre se considera como secreto e identifica al individuo sólo frente a las fuerzas personificadas de su religión o frente al sacerdote mismo. En la vida diaria no se usa y sólo raras veces un individuo comunica este nombre a otra persona. La escogencia depende del sacerdote, quien determina por adivinación cómo debe llamar al individuo. Se dice que el nombre debe ser el de un antepasado de línea paterna o materna, según el sexo del niño, pero no nos explicaron de cuál antepasado. Tampoco nos explicaron cómo se escogían estos nombres en el caso de varios niños del mismo sexo y, en general, los datos al respecto son muy confusos. En muchos casos, un individuo olvida este nombre secreto, pero el sacerdote generalmente se acuerda de él.

Ya que el nombre secreto casi no se usa, la familia, sea el padre o la madre, dan un apodo al niño. Este se refiere a veces, según nos fue explicado, a características físicas o a comparaciones con animales o flores, aunque no parece existir ninguna conexión con la organización social. Algunos nombres son: masculinos: *bánki, tánchi, duitáme, mílo;* femeninos: *düe, ayiüya,, masaluí, diúnna, ssáma, noanekang, auikúmang, simexa* y *seyexa*. Los nombres secretos de los hombres terminan generalmente en *makú* (jefe, cacique): *selímakú, mamínmakú, seálvami-makú*. Nombres masculinos de niños son: *mílo, melintúyo, kundexa*. Nombres de mujeres: *melokóla, salangáka, itulduí, meldedakulú, dígua*. En la actualidad, y seguramente ya desde por lo menos 150 años atrás, todos los Kógi llevan el nombre de un Santo de la Iglesia Católica. Sea que el misionero bautice al niño durante sus visitas a las poblaciones indígenas, sea que la familia Kógi haga bautizar al niño en una población colombiana, los Kógi insisten en este rito y lo toman muy en serio, aunque por razones esencialmente prácticas. Un bautizo católico trae automáticamente la adquisición de un "compadre" civilizado, lo que significa un eventual respaldo económico considerable. Además, es la ocasión para que la familia o el niño reciban algún regalo. Tener un nombre español es también una ventaja, ya que el individuo se siente ahora identificado, es decir, reconocido por el "Gubiernu", por las autoridades colombianas, aspecto que preocupa mucho a los Kógi. Un Kógi que se llame José, Antonio o Francisco se sentirá mucho más seguro frente a los vecinos colombianos que si se llamara solamente *Sínma* o *Duítama*. Por cierto, en poblaciones aisladas, donde hay poco contacto con estos vecinos, los individuos olvidan a veces sus nombres cristianos, ya que en el círculo de su grupo se aplican sólo apodos o términos de parentesco, sean clasificatorios o reales.

Fuera de este nombre, cada individuo, hombre o mujer, tiene un nombre de familia, un apellido. Los Kógi dicen que estos apellidos eran originariamente simples nombres personales, secretos o apodos. Tal vez al llegar los primeros misioneros españoles a la Sierra Nevada, éstos preguntaron a los indios por sus nombres, los bautizaron luégo, dándoles el nombre de un Santo y posponiéndoles como apellido el nombre indígena que se había mencionado. Así, por ejemplo, se dice que había en *Hukuméiji* un hombre llamado *Nurlavíta*. Cuando fue bautizado, se le antepuso un nombre español y de *Nurlavíta* se formó *Nolavíta*, un apellido aún frecuente (1). Estos apellidos se here-

dan de padres a hijos e hijas, pero nunca un individuo usa dos apellidos, agregando el apellido de su madre, como es el uso entre colombianos.

Existe entre los Kógi una serie de nombres, parte en los mitos y tradiciones, parte nombres actuales personales que ellos consideran como indígenas, pero que en realidad son españoles. El nombre Dompéli, no es otra cosa que "don Félix", Simúna, "Simón", tinínti es "Teniente". Algunos términos españoles anticuados se usan asímismo como nombres: Don Escribano, Don Fiscal (a veces Fiscalito), Don Ubipu (Obispo). El actual sacerdote de Santa Rosa se llama: Don José. Asímismo de María Antonia, se formó Marantúnya; de Bernarda, se formó Benála; de Mercedes, se formó Misé; de Nicolasa, se formó Mekorása; de Plácida, se formó Eplásila; de Pandeleche, Pandereti; de Bernabé, Vinavé; de Lombardo, Lumárdo; de Evangelio, Bakélio; de Meodora, Madora; de Belisaria, Masália; de Mariquita, Marikína; Josefa Antonia—Sebantúnya, Pastora—Matóra, Gabriel—Avíli.

Los nombres de familia, es decir, los apellidos hoy usados, son indígenas o españoles. Lo último puede haber tenido origen en la costumbre de adoptar a veces el apellido del padrino o compadre colombiano, pero también puede derivarse de matrimonios con miembros de otras tribus, es decir, con los *Sanká* o *Kankuáma*, entre los cuales predominan absolutamente apellidos españoles. Daremos aquí primero la lista alfabética de apellidos indígenas, seguida por la lista de apellidos españoles. Las dos fuentes históricas que contienen material al respecto, son los libros bautismales de la Diócesis de Ríohacha y el Censo del P. Basabíl Igartúa y se citan en los casos donde contengan los apellidos nombrados, junto con el modo de transcripción usado en ellas.

(1) Según los Kógi, fue "don Canónigo Campo", quien cambió los nombres.

APELLIDOS INDIGENAS

alímaku alémaku, elímaco (1) *alumaco* (2). Este apellido figura frecuentemente durante el siglo pasado pero es actualmente muy escaso. Etimología: *makú*—jefe, cacique, sufijo frecuente en nombres personales. Cf. *supra,* nombres personales).

alukasá alucasa (1;2). Según los informadores este apellido se relaciona con el nombre de la población Marocaso, ocupada hasta hace unos 50 años por los *Sanká*. Antiguamente el lugar se llamó *alukása* o *malukása*. Actualmente este apellido es muy raro y se considera como de origen *sanká*.

atilano. Este apellido figura una sola vez en San Pedro, en 1807 (2) pero no existe en la actualidad.

auigí auigüí, ahiquí (1), *aguiguí, aguiquí* (2). En la actualidad es más bien raro. Se dice que todos los hombres de este apellido son *Kúrcha* (Cf. *supra,* Los *Túxe* y *Dáke*).

baco. Figura sólo raras veces en 1807 (2). Se deriva de *makú* Cf. *supra, alímaku.*

banguéz. Figura una sola vez en San Pedro, en 1807 (2).

Cuitao. Figura una sola vez en 1807 (2).

chimukéra chimuquera (1), *cheunqueira* (2). Apellido actual frecuente. El sufijo *kéra* significa "grande" en *sanká* y el apellido se considera por parte de los Kógi como de origen *sanká*.

chiví chiví (1; 2). Actualmente raro. Existe también en conexión con la toponimia (Cf. *infra;* Toponimia Kógi).

Dica *dica* (2), *dicca* (2). Aparece ocasionalmente en 1807 pero no existe actualmente.

chipopo. Figura una sola vez en 1807 en San Antonio (Pueblo Viejo). (2).

díngula díngula (1; 2). Apellido actual, frecuente. Se deriva de *dji*—pene, *gúla*—brazo, rama, descendiente (*sanká*). Se dice que la familia desciende de *Hátei Tsingúru* (Cf. *supra;* Organización Social, Orígenes míticos).

guacache. Figura una vez en 1807 (2).

guamaca. Figura algunas veces en 1807 pero no a fines del siglo pasado. Cf. *infra;* Toponimia Kógi, *et supra,* Organización Social, Orígenes míticos).

hándigua hándigua, jándigua (1; 2). Apellido actual frecuente. Se dice que corresponde generalmente a miembros de los *Hánkua-túxe* y *Doaná-túxe* (Cf. *supra;* Organización Social, Los *Túxe* y *Dáke*).

jumay. Esta transcripción de un apellido kógi figura una vez en 1807 (2).

kakamúkua cacamucua (2). Figura dos veces en 1807.

karampínche carampinche (1; 2). Apellido actualmente raro.

kunchakála cunchacala (1), *conchacala* (2). Frecuente actualmente en la región de San Francisco. Cf. *supra;* Organización Social, Los *Túxe* y *Dáke,* grupo *Kúrcha.*

kunchángue conchangüe (1), *conchangui* (2). Actualmente raro. Cf. *supra.*

lucímaco. Figura algunas veces en 1807 en San Pedro (2) pero no parece existir actualmente.

mamatakán mamatacan (1). Apellido frecuente en la actualidad. Se deriva de *máma*—sacerdote, *takán*—esperma. (Kógi).

mamaugui. Figura una vez en 1807 y no existe hoy como apellido sino sólo como nombre de un personaje mítico (Cf. Mitos).

nakaukuí nacagüí (1), *naucaguí* (2). Actualmente más bien rararo. Parece relacionarse con el nombre tribal.

noivíta noibita, noebita (1), *nuivita* (2). Actualmente frecuente. Se dice que corresponde a hombres del grupo *Nébo-güíji* (Cf. *supra,* Organización Social, Orígenes míticos, etc.) De *nyuí*—sol, *víta*—corazón (kógi).

nolavíta nolabita (1), *nulabita* (2). Actualmente raro. Se considera como de origen de *Hukuméiji.* Se dice que se deriva de un nombre personal: *nurlavíta* (Cf. *supra,* Organización Social, Los *Túxe* y *Dáke*).

sáuna sauna (1; 2). Muy frecuente en la segunda mitad del siglo pasado pero actualmente más bien raro.

sarabáta sarabata (1; 2). Frecuente actualmente en San Miguel y San Francisco. Se dice que los hombres de este apellido pertenecen a los *Saldáka-túxe* (Cf. Organización Social, Los *Túxe* y *Dáke*). Cf. Labáta en: Apellidos españoles.

semiunga. Figura una vez en 1807 (2).

sibatá civata, cibata (1; 2). Frecuente en la segunda mitad del siglo pasado, pero raro actualmente.

síku siko (1). Actualmente frecuente en la región de San Miguel. Posiblemente de *seikú*—alacrán (kógi).

simungáma simongama (1). Frecuente actualmente. Es una palabra híbrida compuesta del nombre español "Simón" y el sufijo *gáma, gába* que representa un colectivo o la idea de descendencia en kógi.

singuelabata. Figura una vez en 1807 (2). Cf. Labata, en: Apellidos españoles.

sundingáma sundincama (1), *sundancama* (2). Actualmente frecuente. Cf. *supra; simungáma.*

APELLIDOS ESPAÑOLES

Alberto Alberto (1), Alverto (2). Actualmente poco común.

Bacuna (1; 2). Actualmente poco común. Se dice que corresponde a los *Huán-túxe* (Cf. *supra;* Organización Social, Los *Túxe* y *Dáke*).

Barros (1). Poco común a fines del siglo pasado y casi desaparecido en la actualidad. Es frecuente en Ríohacha.

Bolaño. Poco común actualmente. Se considera de origen *sanká.* El apellido existió ya en la segunda mitad del siglo pasado entre los negros de Dibulla (2).

Coronado. Actualmente frecuente. (2). (1).

Daza. Actualmente frecuente.

Garavito (1). Frecuente en *Hukumeiji.*

Gil (1; 2). Actualmente frecuente. Se considera de origen *sanká.* Se menciona en la segunda mitad del siglo pasado entre los negros de Dibulla. (1).

Labata. Frecuente en San Miguel (1). Nombre de un misionero español que tomó parte en la fundación de San Sebastián (3). (Cf. *Singuelabata, sarabata*).

Lozano. Más bien raro en la actualidad. Se dice que la familia es de origen *sanká.* El apellido figura en la segunda mitad del siglo pasado entre los negros de Dibulla (1).

---

(1) Libros Bautismales de la Diócesis de Ríohacha. (2) Archivo Nal. Fondo Poblaciones; Tomo I fol. I. (3) Réclus E. Op Cit. p. 256. Lo menciona como *máma* de San Antonio.

Montero. Este apellido figura sólo dos veces en 1885 en San Antonio (Pueblo Viejo) refiriéndose a dos mujeres que se casaron con indios (1).

Moscote (1; 2). Frecuente en la actualidad.

Mujica (1). Frecuente a fines del siglo pasado pero desaparecido en la actualidad.

Nieves (1). Poco frecuente desde fines del siglo pasado.

Pacheco (1). Poco frecuente en el siglo pasado y ausente actualmente.

Pandeleche (1; 2). Muy frecuente en la segunda mitad del siglo pasado pero raro actualmente (3).

Piedrecita Piedresita (2). Aparece pocas veces en 1807 pero no existe actualmente.

Pinto (1). Existe alrededor de 1871 pero es relativamente raro ahora.

Rodríguez (1). Aparece una sola vez en 1871 como nombre de un indio de San José que se casó con una mujer kógi de San Antonio. No existe actualmente.

Socarrás, figura una sola vez en 1890 en San Antonio (Pueblo Viejo) pero no existe actualmente.

Solís (1). Aparece algunas veces a fines del siglo pasado (1). Es frecuente actuialmente entre los *Sanká* pero no existe entre los Kógi.

Vega (1). Figura unas veces en 1871 pero no existe hoy como apellido sino a veces como nombre.

CAPITULO VII

EL MUNDO KOGI

1. — La interpretacion de la naturaleza

Para los Kógi la naturaleza es un gran telón sobre el cual ellos proyectan su cultura, su sociedad y su personalidad. El universo, la tierra, los astros, los fenómenos atmosféricos, los animales, las plantas o los minerales forman todos una inmensa familia de seres animados y emparentados entre sí, cuyo origen común es la Madre Universal, personificación de la fuerza creadora. Esta gran familia se divide en otras más pequeñas y por fin en representaciones individuales. El sol, los vientos, los animales o plantas forman determinadas familias, cada una de las cuales tiene su Padre y su Madre y de ellos descienden luégo nuevos Padres o Madres como progenitores de las especies o variedades. Sobre esta naturaleza y sus múltiples componentes se proyecta la organización social de la tribu y los *Túxe* y *Dáke* se asocian con direcciones del cielo, con ciertos animales, con plantas o con minerales. Al tratar en un capítulo anterior de esta organización social, vimos que cada *Túxe* o *Dáke* "posee" a ciertos animales, no solamente como animales ancestrales totémicos sino como "familiares" en un sentido de descendientes. Cualquier animal, planta, piedra, o fenómeno, lo clasifican así los Kógi en primer lugar según su relación con cierto grupo social. Ya que además cada "familia" de animales tiene su "Padre" y su "Madre", se supone que ellos también celebren sus ritos, hagan sus ofrendas y que tengan en todos los detalles la misma vida de los Kógi. Plantas, piedras, fenómenos atmosféricos se asocian asímismo con ciertas divisiones de la sociedad, según un plan dicotómico en el Universo.

Las normas de conducta de estas "familias" que los Kógi proyectan así sobre la naturaleza, son las mismas que en la sociedad humana deben observar el individuo y la familia. Pero como demasiadas veces el individuo no sigue las normas institucionalizadas, o las interpreta de un modo personal, en la naturaleza también se prevée la posible y hasta probable desvia-

ción de la norma. En ello los Kógi ven un gran peligro. Al paso que su cultura se desintegra, su sociedad pierde así el control sobre la naturaleza ya que las manifestaciones de ésta se vuelven imprevisibles.

En un principio, se dice, no había orden universal. El sol vagaba por el cielo sin curso fijo; los muertos eran visibles materialmente y regresaban a la tierra para causar daños; las hormigas y aves destrozaban los sembrados sin que nadie lo pudiera impedir. Entonces, de acuerdo con la Madre Universal, la misma naturaleza se dirigió al hombre y le indicó cómo debía tratarla. El sol dijo: "Quiero que me canten y que me den comida. Si no, les voy a quemar la tierra". Las hormigas dijeron: "Queremos que nos canten. Si nadie nos canta, les vamos a dañar los sembrados". Los muertos pidieron que se les hicieran ofrendas e indicaron en detalle el modo como se les debía enterrar. Así hablaban todos y de esta manera la Madre hizo la "ley". Es la gran preocupación de los Kógi que se conserve esta "ley" para que no vuelva el desorden universal y con él el "Fin del Mundo". Todos ellos temen que "la ley se pierda", que "la luz se apague" y que nuevas generaciones ya no sepan cantar, ni bailar, ni hacer las ofrendas en su debida forma. Es así en la naturaleza donde los Kógi, sin saberlo, observan el curso de su cultura. Allí cada aguacero, cada cosecha perdida, cada enfermedad significa que el grupo o el individuo no cumplió con su deber. Y, en efecto, las malas cosechas aumentan, las tierras se agotan y las enfermedades se hacen más y más sensibles. Es un gran espejo en el cual se mira la cultura pero se refleja el individuo.

Además los Kógi interpretan la naturaleza no solamente en términos sociales, como agrupaciones de personificaciones que son réplicas de su sociedad, sino que también ven en ella innumerables símbolos. Estos dan la base para largas cadenas de asociaciones que relacionan factores perceptibles en la naturaleza y se utilizan para expresar ciertos complejos emocionales. Los Kogi dicen: "Hay dos modos de ver las cosas. Uno puede mirar un árbol y uno ve un árbol. Luégo uno puede mirar el mismo árbol pero uno no ve un árbol sino uno ve una culebra". Estos "dos modos" son la expresión de un simbolismo y de asociaciones de ideas que, por cierto, no solamente duermen en el subconsciente sino también de las cuales los Kógi hablan

con una comprensión sorprendente. Este "ver de dos modos" es un mecanismo que facilita enormemente el manejo de las "cosas" y de la naturaleza; es un sistema de control, de equilibrio por el cual el individuo puede orientar su conducta, representando así un factor cultural de gran importancia. Que en el subconsciente se continúen y se ramifiquen estas asociaciones y símbolos, es natural, pero al tratar de ellos no es necesario, para nosotros, analizarlos desde un punto de vista psicológico (lo que estaría fuera del objeto de este trabajo), sinó que son los mismos Kógi quienes indican el camino y nos guían por buena parte de éste. Al tratar de la interpretación social de la naturaleza debemos así tener en cuenta su simbolismo y la función cultural de éste.

2. — El Universo

Los Kógi ven el Universo así: "El mundo tiene la forma de un huevo muy grande, puesto con la punta hacia arriba. Dentro de este huevo están las nueve tierras. Son como grandes platos redondos, el uno puesto sobre el otro. Nosotros vivimos en la tierra de en medio (1), en *Senenúmayang* (2). A ella siguen hacia arriba *Bunkuáneyumang* (3), *Alúnayumang* (4), *Elnauyang* (5) *y Koktómayang* (6). Estas tierras son buenas y se llaman *Nyuí-nulang*, tierras del sol. Hacia abajo siguen *Kaxtashínmayang* (7), *Kaxyúnomang* (8), *Munkuányumang* (9) y *Séyunmang* (10). Estas tierras son malas y se llaman *Séi-nulang* (11). La última tierra de arriba, es la más pequeña y muy estrecha por estar tan cerca del techo del mundo.

Este huevo grande que es el universo, es muy pesado. Está puesto sobre dos largas vigas y cuatro hombres lo sostienen, dos parados en el Oeste y dos en el Este. Los del Este son *Sintána* y *Namsíku* y los del Oeste son *Nándu* e *Ibáui*. Cada uno tiene sobre un hombro un extremo de una viga. "Debajo del mundo hay agua. A flor de agua, flotando en la superficie, hay una piedra muy grande, plana y bella. Sobre esta piedra está

(1) Una expresión estereotipada: *muán*. (2) También llamada *Kárldula*. (3) De *múlkua*-blanco. (4) Cf. Religión; El concepto de *alúna*. (5) También llamada *Kdbunyamang*. (6) De *haggi*-piedra, *atéima*-grande. (7) De *ka*, *kax*-árbol; *tashi*-verde. (8) De *ka,kax*-árbol. (9) De múlkua-blanco. (10) De *se*-pene, *sei*-noche. (11) De *sei*-noche.

sentada la Madre (1). Está desnuda. Ella da comida a los cuatro hombres y les da agua y los cuida. Les soba los brazos, los hombros y las espaldas para que no se cansen. Cuidar de estos cuatro hombres para que no se cansen de sostener la tierra, es todo lo que hace la Madre. De vez en cuando uno de los cuatro cambia la viga de un hombro al otro. Entonces la tierra tiembla. Por eso es malo brincar, tirar piedras, hacer rodar rocas en el monte o gritar duro. Por eso es malo que las mujeres se muevan durante el coito. El mundo temblaría y podría caerse de los hombros de los cuatro que lo sostienen.

Cada una de las nueve tierras tiene su Madre, su sol, su luna y sus estrellas y en cada una de ellas vive gente. En la tierra más alta viven los gigantes. En la tierra más baja viven los enanos que se llaman *Noanayómang* (2). Su Madre es *Hába Nábia* (3). El sol de la tierra más alta se cambió hace mucho tiempo y fue *Sintána* (4) quien lo puso allí. Este sol vivía antes en *Kavikúngui* (5) y era muy malo. Le gustaba quemar la tierra. Entonces *Sintána* lo cogió y lo puso en la tierra más alta. Pero desde entonces el sol no se mueve y siempre está como en el lugar de las 9 de la mañana. Para que la gente supiera cuándo era día y cuándo era noche, *Sintána* envió allí un pájaro que canta a la hora del amanecer.

(1) La Madre Universal, *Haba Gaulchováng:* Cf. Religión. (2) De *noana-* mojado. (3) De *nebbi*-jaguar. Cf. Mitos. (4) Cf. Mitos. (5) Cf. Toponimia.

En tiempos antiguos la gente de nuestra tierra iba a visitar las tierras de arriba y allí nadie se envejecía. Pero ahora ya no se puede ir. Nuestra tierra es la novena hija de la Madre, la Tierra Negra (1). Antes vivían en ella sólo indios, sólo hermanos. Pero entonces vinieron los blancos y persiguieron a los indios con enfermedades y maldades. Ellos vinieron de otra tierra, de una de las tierras de abajo. Por eso son malos.

Un día los cuatro hombres estarán cansados y no tendrán más fuerza para sostener el mundo. El uno dejará caer su viga y luégo el otro, y así se volteará el universo y caerá al agua. Pero al caer el mundo, éste se abrirá y caerá sobre la Madre sin hacerle daño. Ella quedará dentro del mundo, en medio, como en un huevo grande. Ella será la única que vivirá entonces porque toda la gente morirá al caerse el mundo. Cuando suceda eso, vendrán de nuevo los Padres y las Madres (2). Entonces bajará del cielo un hilo largo y por ese hilo subirán los que han sido buenos. Los que se ahogan ahora y los que se matan en caídas, o los que son mordidos por culebras, resucitarán entonces. Por eso los ahogados no se entierran sino se ponen en una cueva a la orilla del agua. Nosotros, los Kógi hemos durado ya nueve siglos (3). Dentro de un siglo cumpliremos con la mitad de la vida y estaremos en la mitad del camino. Luégo vendrán otros mil años y luégo los cuatro hombres estarán viejos ya. Entonces el mundo se acabará".

Hasta aquí relatan los Kógi. Podemos agregar unas observaciones pertinentes. En el mito de la creación (1), la formación de estas nueve tierras se representa como el desarrollo del niño en el útero de la madre, desde la concepción hasta el parto, el momento del "amanecer". Al mismo tiempo las nueve tierras personifican las nueve Hijas de la Madre Universal que nacieron posteriormente, siendo la última y la mejor nuestra tierra, la Tierra Negra. La fantasía uterina de la creación y de la estructura del universo es aquí evidente y el "gran huevo" no es sino el útero primigenio en el cual aún vivimos. Es esta la fantasía motriz de la cultura kógi. Al mismo tiempo ya se expre-

(1) Llamada *Sei-nake*. Cf. Organización Social; Los *Tuxe* y *Dake*. (2) *Hátekve*, los Hijos de la Madre. Cf. Organización Social; Orígenes míticos. (3) Siglo-*haggi*-piedra. Nueve es el número cultural de los Kogi, derivado de los nueve meses de gestación.
(1) Cf. Mitos.

sa la dicotomía de la naturaleza en la distinción entre las "Tierras del Sol" y las "Tierras de la Noche", que son "malas" y buenas" respectivamente y cuya situación de "arriba" y "abajo" representa dos polos entre los cuales nuestra tierra queda "en medio", expuesta a la influencia de ambos. El simbolismo del eje Este-Oeste representado por los hombres que sostienen el universo, reaparece en múltiples formas de aquí en adelante.

Añadiremos aquí otro concepto de los Kógi acerca de los ríos: "Todos los ríos y todo el agua van hacia el Occidente, donde se acuesta el sol. Esta parte se llama *Mámashkaxa* o "boca de fuego". Allá se quema el agua, de lo contrario el mundo se inundaría. De allí suben luégo las nubes al cielo y traen de nuevo el agua en forma de lluvia. En este lugar (*Mámashkaxa*) hay cuatro guardianes, parados en dos piedras grandes, quienes vigilan el fuego para que el mundo no se queme. Por eso los ríos lloran a veces porque se van a quemar".

3. — Los astros

Los Kógi dicen: "El sol es un hombre con una máscara de oro. De ella salen rayos y estos rayos hacen que las siembras nazcan y que todo crezca. El sol va sobre el cielo, pero de su cara se ve sólo el perfil, porque si la volteara del todo hacia la tierra, ésta se quemaría; dos *mámas*, *Uldihué* y *Huíngelda*, lo llevan en sus hombros. El sol es un Hijo de la Madre. Como todo hombre está casado. Al sol le gustan las mujeres. Primero, cuando la Madre le dio la primera coca, el sol cohabitó con *Seldabauku* y ésta lo persigue desde entonces (1). Luégo el sol se casó con el Sapo y cuando éste lo engañó con otros hombres, se casó con la Culebra. Pero como ésta tampoco le sirvió, se casó por fin con la Luna. *Seldabauku* se enfureció y botó ceniza a la cara de la Luna. Entonces el Sol se casó con otras mujeres, con el Jaguar Azul, con el Jaguar Grande, con el Cangrejo, con el Alacrán y con otras (2). Un día un *máma* malo cambió al hijo del Sol *Enduksáma* (3) en mujer y el Sol cohabitó con ella sin saber que era su hijo. Todas las estrellas son mujeres o niños

(1) Cf. Mitos et Ceremonias del Ciclo Vital: Iniciación. (2) Son todas estrellas. Cf. El Calendario. (3) La estrella Venus. Cf. Mitos.

del sol. Ellas van sobre la Vía Láctea cuando regresan a su casa por la mañana. El Sol, la Luna y las Estrellas son una familia grande y son muy buenos.

El Sol vive en su casa y el cielo es tu techo. Allí en esta casa duerme. Nunca sale de ella Sólo va de una puerta a la otra. Allá está sentado en su banquito y come coca. "Entonces se levanta y, pasito, pasito, va a la puerta. Entonces amanece el día. Así el Sol va siempre descansando. Coge su banquito y se sienta y come coca. Entonces otra vez se levanta y camina y luégo se sienta y descansa otra vez. Así va nueve veces. Luégo llega a la otra puerta; la cierra y anochece. Al medio día, cuando el Sol descansa, *Enduksáma* le trae bollos de maíz y el Sol come. A veces tiene rabia y quiere quemar la tierra. Así, cuando uno va por el camino al sembrado, de día, de golpe todo se obscurece. A veces está tostando hojas de coca. Entonces hace mucho calor en la tierra".

En el mito del sol (1) que complementa este relato, éste es *Mulkuéxe*, el hermano mayor de *Sintána*, ambos hijos de la Madre Universal y a veces designados como gemelos. Por otro lado *Sintána* se considera siempre como el primer hombre de la creación y tiene todas las características del héroe solar, de modo que la personificación de *Mulkuéxe* representa más bien sólo un aspecto del mismo *Sintána* quien, por cierto, es un personaje muy ambiguo. *Sintána* "siempre está jugando" (2), expresión idiomática que se emplea para designar la conducta de personas irresponsables; pero al mismo tiempo *Sintána* se llama "nuestro padre" y se representa como un ser venerado y esencialmente bueno. El mito de *Duginávi* (3) no es otra cosa que el relato del héroe solar bajo otro nombre. Los "juegos" de *Sintána* y la "rabia" del Sol son sólo expresiones de una misma personalidad. *Sintána* es el Sol y *Sintána* es la personificación del hombre kógi, lo mismo como las mujeres del Sol son la réplica de la esposa, tal como la ve el Kógi. En esta vida de estar "sentado", comiendo bollos y caminando "pasito, pasito" se refleja la vida kógi, junto con su "inocente" incesto, sus "rabias" y su incesante deseo de hundirse en el útero de la noche para renacer de nuevo.

(1) Cf. Mitos. (2) Cf. Mitos (3) Cf. Mitos.

4. — Direcciones y sus asociaciones

Los Kógi distinguen siete puntos cardinales: Este, Oeste, Norte, Sur, Zenit, Nadir y el punto de "en medio" (1). El Este se llama *núi-áshkuan*, palabra que se compone de *nui*—sol o día, y la forma presente de *uaséishi*—nacer (2). Es el lado donde "nace" el Sol. El Oeste se llama *sei-áshkuan*, el lado donde "nace" la noche (*sei*) (3). También se le llama *mámashkaxa*, de *máma*—título del Sol y *káka*—boca. El Norte es *noána-máshika*, de *noana*—mojado, y *nashi*—venir y el Sur es *noa-náshika*, palabra que probablemente se deriva así mismo. También se le llama a veces *gaul-káka*. De estas dos direcciones viene la "humedad" del mar y del nevado, que en relación al territorio tribal, se encuentran al Norte y Sur de éste. El Zenit es *alúna-káka*—la "boca de alúna" (4) y el Nadir es *alunaiguí*, el "ano de alúna". "Arriba" se dice también *una-huihuí* y "abajo" *táuegui*. El punto de "en medio" es *muán* o *amuan-géina* (5).

Con los cuatro puntos Este, Oeste, Norte y Sur se asocian los *Túxe* y *Dáke* de la organización Social (Cf. ésta). Los *Hukuméiji* se asocian con el Este y se llaman "Dueños del Día" (*nyúi-kukuí*). Con esta dirección se asocian además los *Doaná-túxe*, los *Saldáka-túxe*, los *Hagúxa-túxe*, los *Kungui-túxe* y las *Sei-nake*. Los "Dueños del Oeste" o "Dueños de la Noche" son los *Hukúkui* y sus mujeres, las *Mitamdú*. Los "Dueños del Norte" o "Dueños del Agua" (*Nyí-kukuí*) son los *Kurcha* y las *Nugé-nake* y los "Dueños de la Tierra" (*Núlankukuí*) son los *Hánkua*, los *Máma-túxe*, los *Nyúija-túxe* y las *Huldáke*.

Los animales totémicos dominan estas direcciones: el Dueño del Este es el jaguar y su "mujer" el cerdo salvaje; el Dueño del Oeste es el buho y la culebra; el Dueño del Norte es el zorro y el armadillo y el Dueño del Sur es el puma y el venado. Los puntos de Zenit y Nadir no tienen "Dueños" pero el punto de "en medio" está bajo el signo del Jaguar Rojo (o puma), llamado *kaxshigúngulu*, acompañado por el mítico *Máma Boá* (1). La situación de los demás *Túxe* y *Dáke* en este esquema no es

(1) Cf. El Más Allá, Religión. Direcciones "intermedias" *seiyakeingéina*. (2) También *nyúi-nankályi*, de *nankályi*-salir, llegar. (3) También *nyúi hiélda-kályi*, de *hiélini*-perderse, morir. (4) Cf. Religión; El concepto de *alúna*. (5) Compárese con el concepto de *mu*.

(1) Compárese con el concepto de *mu*.

muy clara. Algunos informadores insinuaron que ciertos grupos ocupaban "direcciones intermedias" pero otros contradijeron enfáticamente y explicaron que las asociaciones se referían exclusivamente a los cuatro puntos cardinales mencionados.

En esta división expuesta, los Kógi dan a entender que las direcciones Este-Oeste, junto con sus asociaciones, son de una importancia primordial mientras que las del Norte y Sur ocupan de cierto modo un puesto inferior y de menos importancia para la organización del universo y de la sociedad. Evidentemente, el eje Este-Oeste que corresponde al curso del sol ya se mencionó como principal punto de apoyo de todo el universo estando éste "sostenido" por cuatro hombres, dos en el Este y dos en el Oeste. Las direcciones Norte y Sur se designan así sólo como "lados" respectivos al curso diario del sol, siendo el Norte el "Lado Derecho" y el Sur el "Lado Izquierdo". Los *Kurcha* quienes se asocian con el Norte, son así no solamente Dueños del Agua sino también Dueños del Lado Derecho, mientras que los *Hánkua*, asociados con el Sur, son Dueños de la Tierra y Dueños del Lado Izquierdo

Pero seguiremos ahora la elaboración de las asociaciones hasta ahora establecidas; refiriéndonos aquí solamente a los cuatro *Túxe* y *Dáke* que se consideran generalmente como los originarios, a saber: *Hukuméiji*, *Hukúkui*, *Kurcha* y *Hánkua*, quienes se casan con las *Sei-nake*, *Mitamdú*, *Nugé-nake* y *Huldake*, observamos que el *Túxe* de los *Hukuméiji* desciende de *Sintána*, el primer hombre de la creación y cuyo carácter de héroe solar se trata detalladamente en los mitos. Según estos mitos *Sintána* robó la novena hija de la Madre Universal, la Tierra Negra (*Sei-nake*) y se casó con ella. Fue este un matrimonio entre "Padre Sol" y "Madre Tierra" (1), por cierto un matrimonio incestuoso ya que tanto *Sintána* como *Sei-nake* eran Hijos de la Madre. El animal totémico de los *Hukuméiji* es el jaguar, signo del zodíaco kógi que corresponde a la época del verano más fuerte y además simboliza para ellos el conjunto de la fuerza vital humana (2). El jaguar es, pues, un animal solar, asociado con el Este, el día y el sol naciente. En efecto, los *Hukuméiji* se llaman también Dueños del Color Blanco y la mayoría de sus *sewá* (3) consisten de piedras rojas, es decir de "color claro", según la clasificación kógi.

El grupo *Sei-nake* en cambio desciende míticamente de *Sei-jánkua*, nombre que significa "Llegada de la Noche" (1) y el mismo nombre del grupo femenino contiene la palabra *sei*—noche. El animal totémico de los *Sei-nake* es el cerdo salvaje que es "la comida del jaguar" y que es un animal de color obscuro. Las *Sei-nake* se identifican además como hemos visto, con la "Tierra Negra", la tierra de cultivo y "poseen" mágicamente la yuca y la malanga, tubérculos negros que crecen bajo tierra. Ellas "poseen" estos frutos ya que son el alimento favorito de los cerdos salvajes. El color asociado con las *Sei-nake* es negro y la mayoría de sus *sewá* consisten en piedras obscuras. El primer matrimonio entre *Sintána* y *Sei-nake* fue así esencialmente una unión entre sol y tierra, día y noche, luz y obscuridad. Ellos fueron la primera pareja, el primer grupo social por decirlo así y todos los demás grupos de *Túxe* y *Dáke* se consideran como posteriores, o por lo menos, inferiores a ellos respecto a su creación y origen mítico.

Pero veamos ahora los demás grupos. El *Túxe* de los *Hukúkui* desciende míticamente de *Sei-hukúkui*, nombre que significa "Dueño de la Noche" (2). Su animal totémico es el buho y, además, le "pertenecen" una larga serie de aves nocturnas. Su "color" es negro y todos sus *sewá* son piedras negras. Este grupo se casa con mujeres *Mitamdú* sobre cuya ascendencia hay algunas contradicciones, pero que se caracterizan esencialmente así: su animal totémico es la serpiente boa y, en lo general, el grupo "posee" todas las culebras. Las palabras para boa y noche son idénticas (*sei*). Según los Kógi la culebra "es la comida del buho" y la relación de los *Hukúkui* con las *Mitamdú* se expresa además en el hecho de que a los primeros "pertenecen" gran número de aves y a los segundos gran número de árboles. Ambos grupos, tanto los *Hukúkui* como las *Mitamdú* se consideran además como vagamente peligrosos y dotados de poderes más bien malignos.

---

(1) *jankáhi, nankályi*-llegar. (2) *sei*-noche; *hukúkui*-dueño de casa, dueño.
(1) En una ocasión se dice que *Sintána*, cuando vivía aun en la tierra, se casó con *Tungéka*. Este nombre también se refiere a un concepto "negro" ya que se deriva de *tuan*-obscuridad, obscuro y *geka*-carro, loma. (2) No se trata aquí de símbolos interpretados por nosotros sino explicados por los mismos Kogi. (3) Cf. Religión; El concepto de *sewá*.

El próximo grupo, los *Kúrcha*, quienes se asocian con el Norte, desciende de *Kuncha-vitauéya*, el cual es llamado "Padre de la Canoa". Su totém es el zorro. Su atributo principal es el cristal de roca, la "piedra de agua" y el grupo se designa como Dueños del Agua. Como diremos más adelante, el "color" del Norte es azul y de esta dirección vienen las enfermedades. Los Kógi no distinguen entre azul y verde sino usan un solo término para ambos tonos (*tashi*) que se aplica frecuentemente al agua como designando su color. Pudimos observar además que los cristales de roca de la Sierra Nevada son frecuentemente de un color verdoso o azuloso y que son precisamente éstos los más apreciados; esta piedra se emplea tanto como ofrenda al agua como también para curar enfermedades. Es así el grupo del Norte, el grupo del "Lado de la Enfermedad" que posee al mismo tiempo la panacea y los *mámas Kúrcha* siempre tienen fama de poder curar enfermedades con sus cristales. Otro de sus atributos es la caña de carrizo (1), planta que crece en la orilla del mar. Con este grupo se casan luégo las *Nugé-nake* cuyo animal totémico es el armadillo, ya que "el zorro come armadillos". Desafortunadamente sabemos muy poco sobre este grupo pero cabe la observación que estos animales son muy escasos en el habitat kógi y se encuentran casi únicamente en las tierras calientes del litoral, es decir en el Norte.

Los *Hankua* cuyo nombre se podría derivar de *guangua*—calor, el último y cuarto grupo de los *Túxe* originarios, dicen descender de *Sei-jánkua* a quien mencionamos ya como progenitor de las *Sei-nake*. Su animal totémico es el puma, que los Kógi siempre designan como "colorado", es decir, rojo. La ardilla también es de color rojizo y "pertenece" asímismo a los *Hánkua* cuyos *sewá* también son en su mayoría de este color. Las mujeres de este *Túxe* son las *Hul-dake* cuyo tótem es el venado, otro animal de color rojizo. En un mito este venado apa-

---

(1) *Gynerium sagitatum.*

rece como símbolo del fuego, quemando con sus astas las hojas de coca (1).

Podemos añadir aún, que el color del rayado de los vestidos corresponde asímismo a las asociaciones de los *Túxe* con los puntos cardinales: los *Hukuméiji* y *Hánkua* usan tintes de color rojo fuerte en sus telas; los *Hukúkui* colores morados, casi negros y los *Kúrcha* visten sólo de blanco sin teñir nunca los hilos de sus telas.

En repetidas ocasiones, aunque de un modo muy confuso, los Kogi dieron a entender que existe una relación estrecha entre Norte y Occidente en oposición a una relación entre Sur y Oriente. Se dijo, por ejemplo: "*Hukúkui* y *Kúrcha* están siempre juntos" y por otro lado se subrayó el parentesco entre jaguar y puma (Este y Sur) de los cuales se dice que son "casi hermanos". Las asociaciones serían entonces: día y tierra en oposición a noche y agua. Pero antes de entrar en más detalles sobre este particular, debemos regresar a las demás asociaciones.

Con las cuatro direcciones mencionadas: Este, Oeste, Sur y Norte, se asocian colores: el color del Este es blanco, el del Oeste negro, el del Norte azul y el del Sur rojo. Tanto las direcciones como los colores se asocian luégo con conceptos del bien y del mal: todo lo blanco se considera como bueno y así el Este es la dirección "buena", mientras que el Oeste y todo lo negro se consideran como "malo". Azul es "malo" y rojo es "malo o bueno" de modo que del Sur se opina de una manera indefinida. Los Kógi dicen que el Este es "bueno" porque "allá nace el sol" mientras que el Oeste es "malo" porque "allá nace la noche" o "allá muere el sol". Al Norte lo consideran como "malo" porque "de allá viene la enfermedad". El color azul del mar que yace en el Norte, es el "Color de la enfermedad" y se agrega que "del Norte viene el frío". El Sur, con el cual se conecta el color rojo, puede ser "bueno o malo" porque "de allí viene el calor" al cual los Kógi asocian siempre con la sexualidad y que así tiene sus buenos y sus malos aspectos. En lo general, los Kógi clasifican los colores en "colores claros" que son blanco y rojo y que se consideran como "buenos", y en "colores obscuros" es decir, negro, verde y azul, que se consideran como "malos".

(1) Cf. Mitos: Mito de *Bunkuéiji*.

Con las mismas direcciones se asocian luégo los vientos y con éstos otra vez colores y atributos determinados, que también se asocian con los aguaceros (1). El viento del Este es blanco y bueno; el viento del Oeste es negro y malo; el viento del Norte es azul y malo y el viento del Sur es rojo y puede ser bueno o malo. Estos vientos se los imaginan como mujeres vestidas de larga faldas y que vienen bailando de las cuatro direcciones donde tienen sus domicilios, trayendo cada una ciertas dádivas. Así el viento del Este "trae lo bueno", el viento del Oeste "trae lo malo", el viento del Norte "trae la enfermedad" y el viento del Sur "trae el calor". Estas calidades, lo bueno, lo malo, la enfermedad y el calor, se entienden como substancias y, en efecto, se dice que estas substancias están adheridas a los vestidos de las cuatro mujeres y emanan de éstos como "semillas". Los vientos tienen así el carácter de fuerzas fertilizadoras en un sentido benigno y maligno. Ejemplos míticos que expresan este concepto son múltiples. Así, por ejemplo, *Búnkua-se* sopla a *Kashindúkua* cuando éste cae privado y lo hace revivir; luégo sopla los huesos de *Kashindúkua* y lo hace resucitar de nuevo. *Tamiséi* sopla los huesos de *Sekuishbúchi* y los revive; la brisa sopla a *Duginávi*, el héroe solar, cuando éste sale privado del monstruo marino y lo hace resucitar. En el mito de la creación del primer hombre se dice de la Madre Universal: "Soplando le dio vida". Pero este mismo soplo también puede ser una acción defensiva: *Sangaraména* sopla el ojo de su enemigo *Matúna* y lo convierte en una bola azul; el *máma* quien protegió a *Námaku*, sopla contra los enemigos atacantes y los convierte en frutos del campo, que *Námaku* come (1). Soplar tiene en ocasiones directamente el sentido de sembrar. El fino polvo mineral en el cual consisten muchas ofrendas y que representa "semilla", se pone a veces en la mano y se sopla al aire, sea para que penetre en cierta dirección o sea para que impregne el suelo de cierto lugar. El polvo de cal que se mezcla con la

(1) Los Kogi dicen: "Hay aguaceros de todos colores pero no se ve el color. Los aguaceros obscuros son malos. Al fin del Mundo caerán aguaceros de todos los colores y entonces éstos serán visibles".

(1) Cf. Mitos de *Kashindúkua, Námaku, Sekuishbúchi, Duginávi.*

coca se sopla asímismo al aire para atraer la lluvia (1). Todas las enfermedades se consideran como traídas por los vientos y es principalmente el viento húmedo del mar, el "viento azul" el que se considera más peligroso de todos. La asociación de las direcciones con acontecimientos buenos o malos se expresa asímismo en varios mitos. En el mito de la creación se dice que el "Fin del Mundo" queda más allá del río Magdalena, en el Oeste. *Aldauhuíku*, un héroe cultural, vino del Este. En el Oeste vivían los malos *Ubatáshi* y otras tribus míticas que se consideran como dotadas de poderes mágicos malignos. En el mito de *Duginávi* se dice que su cuerpo fue llevado hacia la Guajira donde se le enterró y, desde luégo, visto desde el habitah kógi, la Guajira es el país donde resucita el sol todos los días.

El lado derecho y la mano derecha se consideran como buenos y femeninos mientras que el lado y la mano izquierdos se consideran como malos y masculinos. Durante las ofrendas se describe con la mano izquierda un movimiento circular con el objeto de "sacar lo malo" y luégo con la derecha para "traer lo bueno". Todas las ceremonias y ritos colectivos o individuales se orientan siempre hacia ciertas direcciones y se efectúan primero "hacia la izquierda" y luégo "hacia la derecha". Pelos públicos que se emplean como ofrendas se arrancan asímismo primero del lado izquierdo y luégo del lado derecho y estos últimos se consideran como "buena comida".

Ya que asocian así una serie de factores tales como Este-blanco-bueno en oposición a Oeste-negro-malo; Norte-azul-derecho y Sur-rojo-calor, podemos examinar cómo se expresan estas relaciones en el idioma kógi. Una serie de objetos o fenómenos cuyo color es blanco contienen la raíz *mu* que aparece en la palabra para designar este color: *buchi*. Tenemos así: algodón—*mulda*, ceniza—*muli*, nube—*maui*. Con este concepto de lo blanco se relaciona todo lo claro y brillante: claro—*mulkua*, luz—*munji*, el amanecer—*munsa*. Dijimos que el concepto de "amanecer" corresponde a la idea de "nacer" en los mitos y que el Este se considera como el lado donde "nace" el sol; en efecto, tenemos: nacer—*munséishi*. Aquí nos estamos acercando ya a una idea femenina de nacimiento y creación y, en efecto, este concepto se caracteriza por la misma raíz *mu*. Compa-

(1) Cf. Religión;; ofrendas.

remos aquí el idioma kógi también con los dialectos inmediatamente vecinos: mujer—*mundji* (K); hija—*bundji* (K); *búgama* (S), *búgama* (1); *busi* (S); hermana menor — *buti* (1); hijastra — *bugama noka* (S); *búgama nike* (1); madre — *haba* (K), *abu* (S), *abu* (Ka). La idea de edad mayor relativa también contiene esta raíz: hermana mayor—*nu búa* (K); hermano mayor, anciano—*due bu*, derivado de hermano—*due* y *bu*—mayor (K). El órgano sexual femenino se llama *mukuí* (K), palabra que se emplea frecuentemente como sinónimo de "mujer". Tenemos pues una cadena de las asociaciones siguientes: Este -sol -día -blanco - bueno -nacimiento - mujer -vagina. Veamos ahora la cadena de asociaciones opuestas que corresponden al Oeste. Mientras que en el Este se halla *Mulkuéxe*, el sol, que contiene la raíz *mu*, en el Oeste está *Sei-hukúkui*, el Dueño de la Noche. A base de esta palabra continuamos: luna—*sei* (K); noche—*sei* (K), negro—*bakse* (K), malo—*sha* (K), pene—*se* (K), hombre—*sigi* (K). Debemos examinar esta raíz más detalladamente; el concepto masculino se expresa en el idioma kógi por la raíz *te*, *se* y sus variaciones fonéticas: pene—*se* (K), *sei* (K); testículo—*teráua* (K), *tejáua* (S), *téju* (Ka); hombre—*sigi* (K), *terúa* (S), *térua* (Ka), *chaíloa* (I); padre—*hate* (K), *ade* (S), *áte* (Ka), *chéichi* (I); hijo—*sukua* (K); nieto—*túkua* (K), *tuga* (S), *tuka* (Ka), *chuka* (I); hermano mayor—*tue*, *due* (K); tío—*sisi* (S); *tégue* (I); hermano menor—*duga* (S), *duga* (Ka), *djuga* (I); progenitor, "raza"—*sana* (K) (S), *tana* (I). Nuestra cadena se basa así esencialmente en la raíz *se*. Agregamos aquí que los descendientes de *Sei-hukúkui* se casan con mujeres del grupo *Mitamdú* cuyo tótem es la boa—*sai*.

Las asociaciones del Norte son etimológicamente muy obscuras pero la asociación de rojo-calor y un concepto de "bueno o malo" que caracteriza al Sur, se aclara al tener en cuenta que "calor" se interpreta entre los Kógi como energía sexual. Estímulos sexuales se conciben como "calientes", un adjetivo que ellos dan a personas, sensaciones del cuerpo o ciertos ingredientes de la comida tales como sal o achiote (1). Tanto el fuego como la sexualidad pueden ser "buenos o malos" según se ejerza sobre ellos un control; comprendemos así la ambivalencia que ellos ven en este conjunto de asociaciones. El lado eti-

mológico del problema parece comprobar lo anteriormente dicho: taladro de fuego—*gema* (K), de *ge*—leña; niño, bebé—*gama* (S), *gamu* (I); estoy en cinta—*gama atéukui* (S); calor *guangua* (K); caliente—*guanguanselda* (K); cocinar—*guani* (K); calentar—*guanguashi* (K); tener fiebre—*guánguan arséishi* (K). Agregamos aquí aún: lengua—*guangelda* (K) y pescado—*gua* (K). La asociación entre niño-leña-retoño, tallo y niño—pescado es posible. Que el mismo nombre del grupo social, de los *Hánkua*, se relacione con esta raíz nos parece asímismo probable.

La línea divisoria esencial es así clara: el lado *mu* del universo abarca lo positivo y vital de la existencia, personificándolo con un concepto femenino mientras que el lado *se* del universo simboliza lo negativo y letal en un concepto masculino. El lado de la "tierra" y el lado del "agua" simbolizan hasta cierto punto la misma oposición pero ya en un nivel personal, individual y controlable.

5. — El calendario

El calendario kógi se basa en la observación de los solsticios y equinoccios. En los últimos "el sol está en su casa"; luégo "sale por una puerta" y recorre el espacio hacia el punto de solsticio de verano para "dar la vuelta" allí y regresar a su casa de donde sale por la otra puerta para caminar hasta el punto del solsticio de invierno. Según las constelaciones visibles al amanecer, el año se divide luégo en 18 meses de 20 días cada uno. Este año se inicia en el equinoccio de verano. Los nombres de los meses que pudimos obtener son: *neb-siji* (Jaguar Largo), formado por el cinto de Orión; *Enduksáma* (Venus); *Nebbi* (Jaguar); *Uxa* (Pléyades); *mulúna* o *nyui mulúna; seikú* (Alacrán) y *seikuchi nugi* (La Cola del Alacrán); *husso* (Cangrejo; *neb-tashi* (Jaguar Azul) formado por la espada de Orión; *máktu* (Zorro); *tákbi* (Culebra); *subályi* (o *subutuíja*); *nyúibi-síja* y *djí* (Gusano). Todas las informaciones al respecto son en extremo confusas.

(1) *Bixa Orellana.*

El calendario horticultural coincide con el ceremonial y las principales ceremonias se efectúan con el fin exprofeso de "dar la vuelta al sol" en los solsticios. Estas ceremonias del solsticio de invierno se celebran para terminar el verano y llamar las lluvias mientras que las del solsticio de verano se celebran para terminar las lluvias e introducir el llamado "veranillo". Las ceremonias de los equinoccios se hacen exclusivamente en *Hukuméiji* ya que "allí vivía el sol" (1), mientras que las fiestas de los solsticios toman lugar en *Takína, Makotáma, Séijua*, y, ocasionalmente, en *Noaváka*. Los Kógi dicen que cada vez "cuando el sol está en su casa" éste se "demora" allí durante algunos días sin moverse de su lugar. El *máma* determina luégo el día en el cual el sol se pone de nuevo en marcha, recompensando así las diferencias anuales en su calendario. En lo general, sólo los *mámas* poseen algunos conocimientos sobre este calendario y toda información al respecto se considera como muy secreta. Es muy posible que estos conocimientos fueron antiguamente bastante profundos pero en la actualidad se trata sólo de un confuso recuerdo y las informaciones obtenidas sobre cálculos de tiempo son contradictorias.

La identidad de Venus Matutina y Venus Vespertina la reconocen los Kógi y ella se expresa en el mito del sol quien "no conoció" a su hijo *Enduksáma* (Venus) cuando éste fue cambiado en mujer (2). La observación del sol y de las estrellas fue (y aún es) oficio exclusivo de los *mámas* quienes la efectúan desde determinadas sillas de piedra y con referencia a puntos en el horizonte, en la región de *Hukuméiji*. Según algunas informaciones se utilizaban antiguamente instrumentos mnemotécnicos, como bastones con muescas, para el cómputo de tiempo.

6. — Fenomenos atmosfericos

Los Kógi dicen que hay dos truenos distintos: *Kuishbánqui*, el trueno de los indios, que vive en un cerro cerca de *Séijua*, y *Sékuita*, el trueno de los blancos, que vive en un cerro

(1) Cf. Mitos. (2) Cf. Mitos.

cerca a Dibulla, junto al mar. El trueno es *makú*, es un gran jefe y señor y cuando tiene "rabia" entonces coge su machete y tumba los árboles en el monte. El aguacero es una mujer que baila con el trueno. Ella baila y baila y luégo se cansa y se sienta y entonces ya no llueve más. Hay también dos arcos iris que son hombre y mujer y se distinguen según su tamaño, siendo la mujer más grande. A veces aparecen juntos en el cielo y entonces están copulando. Cuando aparecen así, se dice, vendrá pronto el invierno. El granizo es un hijo de *Namsáui* (1) y la nieve es un hermano del granizo. Las nubes son el humo que sube de las casas de los muertos en el otro mundo. La niebla es una mujer y la fina neblina de los páramos es el humo de la hoguera en la cual quemaron una mujer mala para castigarla. Las sombras son los antepasados que nos acompañan toda la vida y observan nuestras acciones. El eco es un hombre (*Hagtámi*) (1) que llama en el monte para que las gentes se acerquen. Luégo los mata y se los come.

Sobre la brisa y los vientos acabamos de hablar ya en detalle y nos queda sólo por anotar el aspecto etimológico. Las enfermedades se designan como un "viento malo": viento—*mulkalda*, enfermedad—*mul-batá*. No es extraño que estas palabras contengan asímismo la raíz *mu* si tenemos en cuenta la idea de incubación que yace en el fondo de todo este complejo.

7. — La tierra

"La tierra es como un gran plato redondo. Nosotros vivimos en la tierra de en medio y su centro es *Cherúa* (2) que es el centro del universo. Allí nacieron los Kógi y desde allí poblaron la Sierra Nevada (3). Hacia el Norte y el Noroeste se acaba la tierra y existe sólo el mar. Hacia el Sur hay mucha tierra y allí viven los *Shiméja* (4), los *Mutilúni* (5) y los *Tumúku* (6). Más allá hay muchas montañas y allá está *bukutá* (7). Allá también hay muchos indios. Hacia el Oeste hay un gran río y más allá está el Fin del Mundo".

En estas pocas frases los Kógi resumen su concepto de esta tierra y de los alrededores de la Sierra Nevada. Ningún

(1) Cf. Religión; Padres, Madres y Dueños.

interés se conecta con la geografía de las tierras bajas. Es tierra de los Antiguos" y así "tierra mala" y peligrosa por las enfermedades. Hay lejos, muy lejos, al otro lado del mar dos países donde viven "el francés" y "el inglés", pero no se sabe si estos países son tal vez otras tierras, tal vez algunas de las de "abajo". Colombia, como concepto geográfico o político no existe para los Kógi. Su tierra, la novena hija de la Madre se limita en la pirámide de la Sierra Nevada, este rincón entre mar, llanura y cordillera, que para ellos forma lógicamente una tierra aparte y un país en sí.

Las colinas bajas al pie de la Sierra Nevada las consideran los Kógi como "tierras malas" y peligrosas. Allá, dicen, vivían los Antiguos (1). Allá se encuentran los lugares donde tenían sus casas y donde aún se ven piedras labradas y cerámica, metates y cuentas de collares en el suelo. Allá "vive la enfermedad". De noche salen los Antiguos en forma de jaguares y matan a la gente. Las tierras entre 1.000 y 2.000 metros de altura se consideran como el propio habitat de la tribu y como "tierras buenas" en un sentido de agricultura. De los 2.000 hasta los 4.500 metros, es decir, hasta el límite bajo de las nieves, las tierras se consideran como sagradas y "buenas" en un sentido curativo. A esta zona se llevan los enfermos porque esa es la "tierra de la Madre". Allí están los centros ceremoniales, las lagunas sagradas y muchos sitios de ofrendas o de adivinación. De los 4.500 metros hacia arriba, en la nieve eterna, está el país de los muertos. Ellos viven en la nieve y la niebla. Ningún mortal puede ir allá.

La tierra que representa el habitat de la tribu, se compone según los Kógi de los elementos siguientes: tierra, cerros, piedras, plantas, animales y seres humanos. El sol, la luna, las nubes, rayos, vientos y truenos se consideran como un conjunto muy aparte pero ambos conjuntos se creen esencialmente peligrosos. Los Kógi se creen expuestos a riesgos

(1) Cf. Religión; Padres, Madres y Dueños. (2) Cf. *téijua, tairona*. En un sentido transferido significa punto de partida, vagina, útero. (3) Cf. Organización Social; Orígenes Míticos. (4) Chimila; una tribu actual de la región del río Ariguaní. (5) Motilones; una tribu actual de la Sierra de Perijá. (6) Esta tribu, llamada Tomoco, se menciona en los historiadores del siglo XVIII como ocupando parte del bajo río César pero desapareció posteriormente. Cf. Tradiciones etnohistóricas. (7) Bogotá, la capital de la República.

(1) Cf. Religión; Los Antiguos.

de todos lados, situación que sólo se puede soportar si cada individuo "está de acuerdo" (1). Para ellos la naturaleza no es acogedora, ni gratificadora, ni estéticamente bella sino una condición fatalmente dada que debe soportarse mientras que dura. Es un confuso campo de prueba donde camina el individuo entre día y noche, entre "izquierdo" y "derecho", entre el bien y el mal.

Pero una idea consoladora es que "la tierra es el mismo seno de la Madre para nosotros". Ella siempre está presente y nunca abandona a sus hijos sino que los alimenta y los "cuida". Todas las depresiones de la tierra, las cavernas, cuevas o gargantas de las montañas son los orificios del cuerpo de la Madre y se designan como su útero. Los cerros prominentes son personificaciones de los Hijos e Hijas de la Madre y en ellos viven los Antiguos y los antepasados. Los cerros "tienen forma de casa" y se supone que por algún lado tendrán su puerta, su entrada. Los *mámas* de los Antiguos sabían dónde estaban estas puertas y ellos entraban a los cerros "como uno entra a una casa" y desaparecieron. "A veces entraban en un cerro y salían por el otro lado" y así iban en un instante de *Takína* a *Mamaróngo*, a través de la tierra. Los cerros llevan nombres de antepasados míticos o se designan con términos de parentesco como "hermano mayor" o "tía". Las rocas grandes o piedras de formas extraordinarias son también antepasados y allí se deben hacer ofrendas que se depositan en sus cavidades o grietas. Estelas de piedra se ponen a veces en lugares sagrados para "cuidar" el sitio.

El agua en cambio, en todas sus formas simboliza la Madre, sea como mar, laguna, río, arroyo, salto, lluvia o rocío. Así es un elemento sagrado en el cual también se depositan ofrendas.

El lado ètimológico de estas asociaciones madre-tierra-agua es aquí interesante. Tierra—*núlang*, palabra de raíz algo problemática, junto con un sufijo cuyo significado ignoramos, que es frecuente en los diferentes nombres de "tierras". Mar—*buya, dji-bun* (K), *djibu* (S); laguna—*djibu* (I). La palabra *dji* significa aquí agua y se deriba de *ni, nyi* (K), *djita* (Ka), *djira* (S), *dje* (I). Así la palabra *djibu* o *djibun* significa "agua madre" o "agua mujer". Agregamos aquí: cueva—*paukue* (K); auricular—*paukue* (K); perforar, ahuecar —*paukui, paugi* (K).

(1) Cf. Religión; El concepto de *yuluka*. ("estar de acuerdo").

8. — La interpretacion de objetos

Los "dos modos de ver las cosas" se aplican desde luégo asímismo a la interpretación de los objetos manufacturados. Su simbolismo es estereotipado y, en lo general, conocido de todos los individuos adultos quienes abiertamente hablan de él. Enumeramos aquí sólo los elementos cuyo simbolismo nos fue explicado claramente por los mismos indios. Casas: todas las casas representan el útero, principalmente la casa ceremonial que es el útero de la Madre Universal. El ápice de la casa ceremonial representa la vagina; las puertas de la casa se designan como "bocas" (1). Cerámica: todos los recipientes de barro representan el útero. Sus fragmentos se colocan en el ápice de la casa ceremonial como ofrendas para fomentar la fertilidad de la tribu. Si el ápice consiste en una olla, como es el caso en las casas de vivienda, ésta se debe perforar antes de colocarla, acto que corresponde a la defloración o al coito. Mochilas: las mochilas o redes de fique o algodón representan el útero o la placenta. La continua manufactura de estos objetos por parte de las mujeres se considera como actitud mágica para aumentar la fertilidad. Una mujer soltera que teja mochilas en presencia de un hombre, invita a éste al coito. Calabazos: los grandes recipientes de agua que consisten en un calabazo ahuecado se interpretan tanto como útero y como "fruto" de la Madre en un sentido de feto envuelto en la placenta. Hamacas: las hamacas de los hombres se interpretan como placenta. En ellas se envuelven los hombres cuando están en el útero de la casa ceremonial o en el útero del entierro. Las telas de los vestidos también tienen el mismo significado. Entierro: la fosa en la cual se deposita un cadáver se interpreta como útero de la Madre y en ella se coloca el muerto en posición fetal y envuelto en la hamaca. De su cabello se amarra una cuerda que representa el cordón umbilical. Canastos: ciertos canastos con tapa sobresaliente, en los cuales se conservan

(1) Puerta- *hugaxé*, de *hu*-casa, *kaka*-boca.

objetos ceremoniales, se consideran como representaciones del útero de la Madre. El volante de huso que consiste en un pequeño disco perforado, representa un órgano sexual femenino. El calabacito de cal representa un útero y el palillo con el cual se extrae la cal representa un pene. Flechas: las flechas representan el pene. Huso: el huso de hilar algodón representa el pene. El bastón con el cual se cava el hoyo para sembrar, también simboliza el pene. Ocasionalmente se interpretan igualmente: horcones de las casas, bastones de mando, macanas ceremoniales y machetes. Trampas: las trampas para coger animales simbolizan el órgano femenino y el acto de caer en una trampa simboliza el coito. Retorcedor: el instrumento con el cual se retuercen hilos de fique se compara con el pene y su manejo se interpreta como coito. El taladro de fuego se designa como compuesto de un bastón femenino y otro masculino, simbolizando su manejo el coito. Hilos: hilos de algodón y también de otras fibras vegetales se interpretan como representaciones del cordón umbilical. Del cabello de un cadáver se amarra una cuerda que conduce hacia fuéra de la fosa y que representa el cordón umbilical. El cordón grueso que se cose en los bordes de las telas de los vestidos y los hilos dobles que se emplean para costuras tienen el mismo significado y se manufacturan por esta razón ceremonialmente. Pedacitos de hilo se usan como ofrendas o éstas se envuelven en hilos con el fin de representar la unión mágica con la Madre, por medio del cordón umbilical.

Examinaremos estas asociaciones etimológicamente: El ápice de la casa ceremonial se llama *munse* y los ápices de las casas de vivienda se llaman *maukuíkala*, derivado de *maukuí*—vagina, sapo y *akúla*—rama (K). Recordamos aquí que el sapo (*maukuí*) es el Padre de la Ahuyama (o calabaza): calabazo—*munku* (K); recipiente de cerámica, olla—*muksu* (K), *buku* (S), *buku* (Ka). Hamaca—*muji* (K), *bu* (T), *bu* (S) *boo* (I). Las palabras que se relacionan con el sexo masculino son: palillo de cal—*sugi, sukalda* (K), *sugenna* (S), *sokane* (I); la misma palabra se emplea para designar el huso. Flecha—*sésa* (K), *sina* (S), *tinu* (I); machete—*séija* (K); sembrar o flechar—*seséishi* (K), *téihi* (K), *jaejikn* (S). Los conceptos de *mu* y *se* se expresan así en un gran número de nombres de objetos, que son interpretados como "masculinos" o "femeninos".

9. — Los animales

Para los Kógi no hay línea divisoria estricta entre hombre y animal. Los animales se consideran esencialmente como seres dotados de todas las características del hombre con la sola excepción de su aspecto exterior. Se cree que los animales hablan, que piensan, que tienen "alma" (1) y viven una vida organizada como los seres humanos. Sin embargo, según la "ley" de la Madre Universal todos los animales están sujetos al hombre con la condición de que éste cumpla con su parte del compromiso, haciéndoles ofrendas, pidiéndoles "permisos" (2) y respetando sus derechos individuales. Los animales no son amigos ni enemigos del hombre sino simplemente seres que viven aparte y que el hombre debe tratar con la misma cautela, el mismo respeto y tal vez el mismo miedo con que trataría a cualquier familia vecina, de su propia sociedad. Económicamente los animales no tienen casi importancia alguna y así desempeñan sólo un papel de "parientes" con los cuales vale más estar en buenas relaciones, ya que una vez muertos ellos se podrían vengar.

Los Kógi clasifican los animales principalmente en los grupos siguientes: gusanos, aves, cuadrúpedos e insectos. Los llamados "gusanos" incluyen las culebras, lagartos, peces, sapos, ranas, cangrejos, langostas, lombrices, churruscos y en general todos los animales acuáticos. Podría decirse que todo animal que tenga sangre fría, forma más bien alargada y que viva cerca o en el agua, se clasifica como "gusano". Son animales de movimientos más bien lentos, de cuerpo blando y cuyo ambiente es húmedo y obscuro. Estos animales "gusanos" tienen para los Kógi un carácter mágico, misterioso y algo obsceno. Su mención causa una reacción que va desde una sonrisa apenada hasta manifestaciones de disgusto abierto. No es bueno matar estos animales y si se matan para ser comidos, su consumo tiene carácter ceremonial. Son animales "feos" pero dotados de cualidades especiales por la sencilla razón de que ellos representan el órgano sexual masculino y que, como comida, representan un afrodisíaco. Sobre este simbolismo se habla muy abiertamente entre los Kógi y la misma palabra para gusano (*dji*) es un común eufemismo para designar el pene.

(1) Cf. Religión; El concepto de *alúna*. (2) Cf. Religión; El concepto de la ofrenda.

Las aves simbolizan igualmente el pene aunque se habla menos de este simbolismo que en el caso de los "gusanos". Una categoría especial forman las aves de pico prominente, tales como el tucano, la garza, el pelícano, el carpintero o el tominejo y las aves de color rojo. Ellas forman un grupo muy parecido al de los "gusanos" y se consideran como más estrechamente relacionados que otras aves con seres humanos. Las lechuzas y aves nocturnas en lo general forman una categoría aparte en la cual se incluyen a veces los murciélagos y vampiros. Son animales que se consideran como malignos y con los cuales se asocia la muerte y la desgracia. Aves rapaces forman otro grupo en el cual no se incluyen los gallinazos, que se alimentan de carne podrida y que forman un grupo aislado. Las gallinas y patos se consideran como animales que "no pertenecen" a los Kógi sino a los blancos.

Otro gran grupo son los cuadrúpedos, que se dividen en los "animales de monte" y en los animales domésticos; estos últimos, incluso el perro, se consideran como "pertenecientes" a los blancos. Entre los animales de monte se destacan, en primer lugar, los "tigres", es decir, los jaguares, pumas y tigrillos que forman una familia numerosa en la cual los Kógi distinguen mucho más variedades de las que en realidad existen. Otras familias importantes son los "venados", los "ratones", los "zorros" y los animales que poseen una concha, tales como los armadillos o las tortugas terrestres o acuáticas. Los "osos" se mencionan a veces como familia pero se agregan generalmente a los "tigres". Pequeños roedores tales como la ardilla cuentan como "ratón" pero roedores más grandes como la guatinaja (1) se incluyen en los "venados" aunque el límite en esta clasificación no es muy claro.

El último grupo de esta clasificación son los insectos, que para los Kógi siempre tienen algo de familiar, de ridículo y de buena suerte. Las pulgas, cucarachas y alacranes se consideran como miembros de familia, parásitos tolerados que ocupan los rincones de cada casa y toman así íntimamente parte en la vida diaria de sus habitantes. Una familia aparte forman las mariposas y luégo los mosquitos y moscas. Hormigas, abejas o avispas forman una nueva categoría que se basa en la vida social y

(1) *Coelogynis paca.*

económica de estos insectos, que mucho llama la atención de los Kógi. Por cierto, muchos insectos ya limitan a la categoría de los "gusanos" y los cucarrones y churruscos cuentan siempre como tales así como motas o gorgojos.

Hay, desde luégo, muchos animales cuya clasificación, desde el punto de vista kógi, no es muy clara. Las conchas marinas y los caracoles terrestres, por ejemplo, forman una familia, pero pertenecen también en parte a los "gusanos"; mientras que los peces se cuentan a veces como "gusanos" y en ocasiones como categoría aparte. Todas las conchas grandes, principalmente los bivalvos más pequeños, se consideran como seres femeninos y simbolizan el órgano femenino, mientras que las conchas de gastropodes de forma cilíndrica alargada simbolizan el sexo masculino. Los peces tienen a veces el significado del pene pero se designan también como "niños" del mar o del río.

Etimológicamente las asociaciones con conceptos femeninos o masculinos se expresan igualmente; la base *te, se* la encontramos en los siguientes nombres de "gusanos" y aves: gusano—*dji* (K); culebra boa—*sai* (K); culebra—*takbi* (K); culebra cascabel—*tejáku* (S); rana—*shishénk* (K); alacrán—*sĕiku* (K), *seku* (S), *seiku* (I); caimán—*sisi* (K); tominejo—*sínduli* (K); carpintero—*suku* (K); garza—*sinuni* (K); guacamaya—*sha-kalda* (K) (1). Entre los mamíferos encontramos: venado—*sigí* (K); ratón—*sínsi* (K), *setúshi* (K). La asociación del venado con el "calor" ya la mencionamos. Los animales cuyos nombres se forman con la raíz *mu* son los siguientes: tiburón—*maunsa* (K) (1); marsupial—*munsu* (K) (2); armadillo—*nuui* (K) (3); tortuga grande de mar—*bulukuna* (K).

10. — Las plantas

El mundo vegetal se relaciona con la sociedad kógi muy similarmente al de los animales. Se distinguen principalmente tres categorías: plantas alimenticias, árboles y "bejucos". La grama, el pasto, el musgo y las flores poco se mencionan, como tampoco los arbustos pequeños. El musgo es simplemente el "pelo de las rocas o árboles" y la grama es el "cuero de la tierra". Las plantas alimenticias se clasifican estrictamente en

(1) *kalda* es un sufijo clasificatorio de material, clase o pertenencia.

frutos que los Kógi consideran como autóctonos y los que se consideran como propios de los blancos, a saber: el plátano, el banano y la caña de azúcar. Todas las plantas alimenticias, incluso la malanga (4) y cierta caña (5) se consideran como indígenas. Estas plantas indígenas tienen determinada función en la religión y los mitos y sus Dueños reciben ofrendas y su fertilidad se fomenta por medio de ritos individuales o colectivos. Las plantas que "pertenecen" a los blancos están fuera de este control mágico ya que no son de la "familia" y no tienen "Padre, Madre o Dueño". Estas plantas no figuran en la religión y no tienen ningún valor fuera del estrictamente económico. Su consumo durante épocas de dieta ceremonial queda prohibido. Los Kógi dicen que sus plantas alimenticias fueron creadas del cuerpo de una mujer, con excepción del maíz, que fue creado del de un hombre (1). Se dice de cada una de ellas se originó en determinada parte donde "vive" y donde se deben efectuar las ofrendas. Con la organización social se relacionan estas plantas en tanto que algunas de ellas "pertenecen" a ciertos *Dáke* de mujeres. Las *Hul-dáke* "poseen" las variedades de papa y las *Sei-nake* la malanga y la yuca. La fruta del árbol *kandjí* es propia a los *Hukuméiji* y todos estos grupos son así poseedores de determinadas canciones o bailes para el fomento de la fertilidad de estos frutos.

Los árboles tienen para los Kógi importancia como material de construcción lo que implica que el árbol se debe "matar" al cortarlo. Es así necesario pedir un "permiso" del Dueño de los Arboles, lo que se obtiene por medio de ofrendas (2). Arboles frutales casi no existen entre los Kógi, y de los pocos árboles de aguacate o mango no se mencionan Dueños especiales. El valor simbólico de los árboles se expresa en su "parecido" con las culebras y "si uno sabe mirar bien, entonces uno ve una culebra y no un árbol". Lo mismo se dice de todos los bejucos y lianas entre los cuales se cuenta todo el rastrojo y la maleza del monte. Los Kógi dicen: "Si uno mira bien uno ve que el tronco

(1) Cf. Mitos; mito de *Duginávi*. (2) Cf. Mitos; mito de *Seikuishbúchi*. (3) Cf. Organización Social; el grupo de *Nugei-nake*. (4) *Xanthosoma sagittifolium* (5) Localmente llamada "caña criolla".

(1) Cf. Mitos; mito de la creación. (2) Cf. Religión; El concepto de la ofrenda.

es una culebra, las raíces son culebras, las ramas son culebras y los bejucos que cuelgan de ellas son tambien culebras".

Las plantas medicinales casi no tienen función en la cultura, salvo para ser vendidas en ocasiones a los mestizos. Todas estas yerbas, como la manzanilla, el romero o el tomillo se consideran como "pertenecientes" a los blancos.

Como es de suponer, las bases *mu* y *se* aparecen de nuevo en los nombres de algunas plantas. Mencionámos aquí: malanga—*múndji* (K); calabazo—*munku* (K); ceiba—*séija* (K) (1); guayacán—*táiji* (K) (2); raíz—*su* (K); bejuco—*sitáui* (K); estaca, palo—*súka* (K). Agregamos además: sembrado—*téi* (K).

11. — Los animales totemicos y las plantas magicas

Hay tres animales en el mundo kógi que ocupan profundamente su imaginación: el jaguar, el sapo y la culebra. Son animales que para ellos simbolizan factores y conflictos básicos y que así dominan la mente de cada individuo, no importa su edad, su sexo, su status o función. Sus nombres se mencionan a diario, sea en forma parabólica al relatar cualquier suceso, sea para iniciar una cadena de asociaciones; sea como amenaza, como broma o simplemente como punto comparativo. Estos tres animales figuran en mitos y tradiciones en lugar destacado y forman parte del pensar religioso. Ellos aparecen en los sueños como presagios, agüeros y pesadillas. Pronunciar su nombre es llamar el interés de todos porque todos experimentan diariamente lo que ellos simbolizan.

Jaguar, sapo y culebra son motivos frecuentes en la arqueología de la región y en representaciones en cerámica, piedra u oro son comunes. Entre los actuales Kógi la única representación plástica consiste en las máscaras de jaguar que, con sus largos colmillos, a veces cubiertos de láminas de oro, su jeta abierta y su lengua saliente, repiten en detalle las formas arqueológicas. Otra representación consiste en los bailes de jaguar y son principalmente los hombres del grupo *Hukuméiji* quienes ejecutan estas danzas durante las cuales los bailadores

(1) Arbol que se considera como "masculino". (2) id.

gruñen, dan zarpazos al aire e imitan los movimientos de esta fiera. En los mitos y la religión el jaguar es una figura central; varias constelaciones de estrellas representan jaguares. En el mito de la creación se refiere a una larga seria de jaguares que nacieron de la Madre Universal, antes de que naciera el primer hombre y *Haba Nabia*, la Madre Jaguar es una personificación muy importante en los mitos. *Duginávi* (quiere decir: *due nebbi*—hermano jaguar) y *Kashindúkua*, el Padre del Jaguar, son personajes míticos lo mismo como *Námaku* (*nebbi makú*—Jaguar Jefe) y muchos otros que personifican este animal. Según el mito, *Kashindúkua* poseía el secreto de poderse convertir en jaguar para satisfacer sus instintos bajo la forma de este animal feroz, metamorfosis que lograba introduciendo en su boca la "bola azul" que le dio la Madre Universal. De los Antiguos, los antepasados míticos de la tribu, se dice que eran jaguares y que todos ellos tenían el secreto de *Kashindúkua* y se podían convertir en jaguares cuando caía la noche. Tradicionalmente se colgaba al lado de la puerta de la casa ceremonial una calavera de jaguar, tributo a este animal que en la persona de *Kashindúkua* era el Dueño de ese lugar. En el mito de *Aldauhuíku* se dice que los jaguares llegaron a este mundo por culpa de la debilidad de un hombre, quien no pudo soportar el peso de una mochila llena de éstos y los puso en el suelo de donde escaparon. El "Fin del Mundo" también será obra del jaguar; en este día los jaguares devorarán la humanidad. El nombre del jaguar figura asímismo en la toponimia, en la antroponimia y en un sinnúmero de objetos, plantas, o acciones que de algún modo se relacionan con él. Los Kógi son la Gente del Jaguar, su tierra es la Tierra del Jaguar, sus antepasados eran los Hombres Jaguares.

Ya que el jaguar juega así un papel tan importante en la cultura kógi, debemos ocuparnos algo más detalladamente de este animal y del modo como lo ven los indios. Contrario a la opinión popular, el llamado "tigre" o, mejor dicho, jaguar de la Sierra Nevada, es un carnívoro que no representa ningún peligro real para el hombre, al cual teme y nunca ataca primero. Esa es también la experiencia de los indios quienes conocen mucho mejor que nosotros los animales del monte. Así su importancia emocional no se basa en el peligro que podría representar sino en otros aspectos. El jaguar es un animal nocturno y así hasta cierto grado misterioso, tal como lo son la lechuza o el murciélago. Pero además es un animal grande y fuerte que con relativa facilidad domina a cuadrúpedos más grandes que él. Lucha violentamente con su presa, la vence, la destroza y luégo se la come. Pero el jaguar come sólo animales que también sirven de alimento al hombre: la danta, el venado, el cerdo salvaje, los pequeños roedores o el ganado vacuno. Desde luego es mejor cazador que el hombre al cual supera por su vista, su olfato y su agilidad y así se vuelve un competidor tremendo en el campo de la alimentación. En eso yace su importancia: su agresividad respecto a otros cuadrúpedos, su violencia con la cual domina a éstos y su capacidad de devorar. Así entre los Kógi el jaguar no es símbolo de un peligro exterior sino símbolo de la energía vital que se expresa en agresión sexual y alimenticia. Es un animal atrevido y dominante pero no peligroso, por lo menos no para el hombre; pero lo que simboliza como fuerza vital incontrolada sí es peligroso. Es muy diciente que la máscara de la Muerte también representa al jaguar pero ella lleva también el símbolo opuesto: al rededor de su cabeza se muestra una culebra enroscada.

Las fantasías del comer y del ser comido, que aparecen siempre en estos "cuentos de tigre" son expresión tanto del hambre como de la sexualidad frustrada. El mito de *Kashindúkua* y varios otros comprueban eso claramente. Un ejemplo en el cual el mito y la realidad del momento se encuentran para expresar estos conflictos, es el siguiente: dos de los primeros pobladores de San Andrés, que fue fundado hace unos 70 u 80 años solamente, Carlos Nolavíta y *máma* Diego Díngula, me contaron que a su llegada a esta región abundaban en ella los jaguares. Estos animales perseguían ante todo a las muchachas adolescentes. *Máma* Diego tenía una hija de unos 16 años y un día ella se quedó sola en la casa cuando vino un jaguar enorme, la atacó y la mordió en el seno (*sic*). La muchacha empezó a gruñir como un jaguar y en este estado la encontraron sus padres. Poco después murió. El día después del entierro encontraron la fosa abierta y cerca de ella la cabeza y una mano de la muchacha que el jaguar había dejado ahí después de haber devorado el cuerpo. Las dos hijas de Carlos Nolavíta fueron

atacadas también por este misterioso jaguar y por fin su hermano, el actual *máma* de San Andrés, Julián Nolavíta, adivinó y ordenó que los hombres mataran al animal. Se organizó una cacería y encontraron al jaguar dormido y lo mataron. Luégo le cortaron la cabeza y observaron que en lugar de una pata tenía un pie humano. Desde entonces el *máma* declaró que en la vertiente occidental habían vivido antes la Gente de *Kashindúkua* y *Námaku* (1) y hasta identificó ciertos sitios arqueológicos con sus domicilios. Hoy en día este relato se ha vuelto mito y nadie duda de su veracidad. La realidad es que se trata de fantasías sexuales y alimenticias de unas muchachas aún no casadas, tema que fue luégo elaborado por los hombres a su modo y por fin incorporado en el mito y en la tradición.

Del jaguar al sapo hay un paso largo en la zoología. Emocionalmente, sin embargo, son vecinos para los Kógi. En los mitos el sapo aparece como la mujer del sol que fue castigada como adúltera. Desde entonces los sapos son enemigos del sol y llaman la lluvia para obscurecer sus rayos. A los niños pequeños se les dice: "Esconde tu pene porque un sapo viene y se lo come". Para los Kógi el sapo simboliza el órgano sexual femenino en un sentido agresivo e insaciable. Lingüísticamente las palabras sapo y vagina se identifican (*maukuí*) y en ocasiones un hombre se puede referir a su mujer como "mi sapo" (2). La mención de la palabra o la mera vista de un sapo causa hilaridad y disgusto. Los jóvenes ríen y los viejos se enojan. Es "mala palabra". El "sapo es feo". El sapo es una mujer, es la sexualidad femenina. "El sapo come gusanos" es una frase obscena muy común que se interpreta como que el órgano femenino "come" al masculino. Soñarse con un sapo significa el

(1) Cf. Mitos; mito de *Kashindúkua*. (2) En el dialecto de los *Sancá* no existe palabra para designar el órgano femenino y se emplea la palabra híbride: *sapi* o el eufemismo *soma*-flor.

coito; encontrar un sapo en el monte anuncia la visita desagradable de una mujer (1).

El tercer animal de este ciclo es la culebra. Ella es el símbolo del lado *se* del mundo, símbolo fálico y símbolo de la muerte. Las culebras no se deben matar, no se pueden matar porque son animales inmortales que sólo cambian su piel y se rejuvenecen de nuevo. En los mitos se dice que la segunda mujer del sol fue la culebra quien sucedió al sapo pero que también fue rechazada porque "no sirvió". En otro mito una mujer cohabita con una culebra y luégo da a luz innumerables serpientes. Antes de nacer el primer hombre, nacieron sólo "tigres y culebras". Se dice que en el mar las hay enormes como también en todas las lagunas de los páramos y en muchos pequeños lagos o pozos de agua. Como constelación en el cielo la Culebra (Osa Mayor) está opuesta al tigre y ella es el animal del Oeste, de la noche y de la muerte. El *sewá* de culebra es una flecha diminuta, otro símbolo fálico de los Kógi, pero al mismo tiempo un símbolo de la muerte. A las niñas pequeñas se les dice: "Cuidado que no te entre una culebra a la vagina". Soñarse con una culebra significa muerte o la visita de una mujer; ser mordido por una culebra significa, en el sueño, el coito o la tumba (2).

Es bajo el dominio de estos tres signos que se desarrolla la vida del Kógi: en el Este, en el lado *mu* del universo, está el jaguar como expresión de una energía positiva; en el Oeste, en e llado *se* está la culebra que simboliza la muerte de esta energía. En medio, en la tierra de los hombres, está el sapo que come gusanos, este sapo tan prolífico y terrible.

Fuera del jaguar, del sapo y de la culebra, los demás animales totémicos tienen desde luégo un alto valor simbólico. En ellos los Kógi ven ante todo ciertas características físicas que se interpretan luégo en términos sexuales. Así los "zorros" deben su importancia a su hueso pénico, los venados al simbolismo fálico de sus astas, las ardillas a su "cola grande" y los pelícanos a su "pico largo". Sea dicho que, aunque actualmente el venado es el tótem de un grupo de mujeres, este animal fue

(1) Cf. Sueños y Presagios. (2) No es sorprendente que la palabra para cabello es la misma como para culebra: *saí*.

tradicionalmente también un tótem de los hombres (1). Los cerdos salvajes y los armadillos se consideran como animales que se relacionan con las mujeres porque "trabajan la tierra". El murciélago simboliza la menstruación ya que "chupa sangre". "Ya te picó el murciélago?" preguntan las mujeres kógi para decir: ya estás menstruando? Los jóvenes dicen: "Ella ya es mujer. Ya le picó el murciélago" para indicar que una muchacha ya es núbil. En el ápice de las casas ceremoniales y también en las casas de vivienda, el *máma* cuelga un pequeño objeto en forma de cruz entretejida que representa este murciélago y al mismo tiempo el órgano femenino.

Las plantas que figuran como atributos mágicos se asocian generalmente con serpientes y de las plantas espinosas se dice que las espinas representan los dientes de la culebra. Eso se refiere ante todo al "bejuco de espina" (2) de las *Mitamdú* y a la macana (3) cuyo tronco está provisto de largas espinas.

12. — Los minerales

Los antepasados se volvieron piedras y así todas las piedras son personas y tienen su propia vida. Los Kógi distinguen entre "piedras grandes, piedras medianas y piedras chiquitas". Las grandes son las rocas graníticas que personifican ancestros o sus habitaciones; las medianas son las piedras que se pueden mover y que se utilizan en construcciones; ellas no son antepasados, pero "pertenecen" a éstos. Las piedras pequeñas tienen valor como ofrendas o como remedios. "La Madre no nos plantas sino piedras para curar enfermedades" dicen los Kógi y, en efecto, las piedras reemplazan entre ellos las plantas medicinales de otras culturas. Estas "piedras chiquitas" que consisten principalmente de cuentas de collares de origen arqueológico se clasifican según varios factores, teniendo en cuenta su material, color, forma, tamaño, perforación, brillo y lugar de procedencia. Todas las piedras, grandes o pequeñas se consideran así como cosas animadas, y el hecho de que las piedras se rueden a veces o se desplacen en las corrientes de los ríos, es detalladamente observado por los Kógi. Una roca que cae y

(1) Cf. Organización Social.
(2) Desmoncus ssp.
(3) Cf. Organización Social

hiere a una persona representa un castigo muy grave ya que el antepasado demuestra así grande enojo. En *Séijua* presenciamos cómo un hombre que estaba componiendo una muralla de pesados bloques fue herido cuando una piedra se deslizó y le cayó sobre la mano derecha, destrozándole por completo cuatro dedos; la preocupación del hombre no fue por su mano mutilada ni por el dolor tremendo, sino por el hecho de no haber podido explicarse cuál de sus antepasados lo había castigado así, ya que poco antes había efectuado ofrendas a todos ellos.

13. — La interpretacion del cuerpo y de sus funciones

Los conceptos de los Kógi sobre la anatomía humana y las funciones del cuerpo, son los siguientes: la anatomía humana es la misma que la del puerco. Todo lo que tiene el puerco lo tiene también el hombre y "sólo hay que ver un puerco para saber cómo es el hombre". En el cuerpo hay sangre, huesos, los riñones, el hígado, el estómago, los intestinos, el corazón, el cerebro y los órganos sexuales. No hay más. La vida del cuerpo depende de su respiración y el órgano central de ésta es el corazón. Los demás órganos ayudan al corazón a respirar y a "hacer fuerza". La sangre es la irrigación del cuerpo. Teniendo sangre el cuerpo "no se seca" y por eso hay que beber bastante agua porque así se forma más sangre.

Los Kógi dicen: "Vivir es pensar. El que no piensa no vive y es como una persona muerta". Los niños pequeños aún no piensan y su vida es así sólo un estado vegetativo de comer y dormir, lo mismo como la vida de los muy ancianos. Por eso los ancianos se parecen tanto a los niños. Pero "el hombre piensa con corazón y cabeza". Así mide y pesa y por fin sabe: así está bien y así está mal. Toda la vida es pensar y pensar y nada más. "Qué vamos a comer mañana? Qué voy a hacer la semana entrante? Voy a sembrar más yuca? Voy a hacer una casa nueva? Así piensa el hombre y así piensa la mujer. Así uno vive en *alúna* (1). Si uno vive fuéra de *alúna* entonces uno es como un animal, como un perro. Hay gentes que no piensan

(1) Cf. Religión: el concepto de *alúna*.

y que por eso no viven. Son muertos y no sirven. Sólo comen y duermen pero no viven. Los civilizados son así". Uno piensa con corazón y cabeza. Es un solo órgano, unido por una gruesa médula blanca. Para "pensar bien", la cabeza debe aprobar lo que piensa el corazón, pero hay muchos que no piensan así. "Piensan sólo con el corazón y tienen mala cabeza. Muchas mujeres tienen mala cabeza" (1).

"El hombre come para estar contento. La comida sirve para llenar el estómago. Es bueno sentirse lleno. Cuando uno está lleno, entonces está bien, está contento". Después de un rato la comida consumida se "envejece" y la consiguiente defecación corresponde en su cantidad exactamente a la de la comida consumida. Lo mismo ocurre con los líquidos y la orina. Los sueños que tiene una persona aparecen "para que a uno no se le seque la vista" es decir "para no perder la costumbre" de ver. Si uno no soñara de noche, tal vez no podría ver nada por la mañana. El sueño tiene por objeto dejar descansar al cuerpo pero "dormir es malo".

El esperma humano es "sangre de la cabeza". Durante el coito, esta sangre baja a través del cuerpo hasta llegar a los testículos donde cambia de color y se eyacula luégo. La concepción sólo es posible si la mujer transforma su "sangre" al mismo tiempo, lo que depende de su "buena" o "mala cabeza". Frecuentemente el esperma se compara con la saliva y un informador dijo: "Uno traga y traga y siempre hay saliva". El embrión se forma de esperma y de sangre menstrual y por eso cesa la regla después de la concepción. La menstruación es "sangre mala" que elimina la mujer cada mes. Un día después de la concepción, el embrión toma la forma de un "huevo de pájaro". Primero se forman los ojos, luégo la cabeza, luégo el tronco y por fin los miembros. La lengua se forma por último, poco antes del parto. El sexo se determina en el cuarto o quinto mes y anteriormente el embrión no tiene sexo aún. Se alimenta de los líquidos que consume la encinta, y la placenta lo envuelve como protección, como una tela porque "niños, enfermos y viejos se envuelven así".

(1) "Mala cabeza" es una expresión idiomática kogi con la cual se designan sobre todo personas impulsivas.

Envejecer es acercarse otra vez al estado de la niñez. Los niños son débiles, duermen mucho y no comen toda clase de comida, lo mismo que los ancianos. Cuando un anciano muere es porque "se ha vuelto otra vez niño". A los viejos, hombres o mujeres, se les "seca la semilla", como a una planta y entonces ya no tienen niños. La muerte se diagnostica en el corazón y si éste ya no late, se sabe que cesó la "respiración". Cuando se va la respiración, se va la vida, se va *alúna* (1). Sale como un soplo de la boca y el cuerpo muere en seguida y "se daña como una planta". La muerte puede ser causada por enfermedades, accidentes, "debilidad" y vejez. La única muerte "buena" es la de vejez y todas las otras son castigos sobrenaturales. Los niños pequeños no mueren de la misma manera que los adultos, sino que a ellos "los llama un padre", un antepasado que "los reclama" para que le sirvan en el otro mundo, porque "allá hay muy pocos niños".

14. — Teoria de la enfermedad

Las enfermedades siempre se creen causadas por fuerzas sobrenaturales, principalmente por "los muertos" (2), y se interpretan siempre como castigos y nunca como un ataque malicioso o enemistoso. Cualquiera de las personificaciones de la religión, sea los Padres, Madres, Dueños o *Heiséi* (la Muerte) pueden enviar estos males que vienen luégo con los vientos, principalmente con el "viento azul". Por esta razón la misma enfermedad se designa como un "viento malo", una substancia parecida a una "semilla" que impregna a la persona y que, después de un corto período de incubación, aparece con sus síntomas. Todas las enfermedades se clasifican según los cuatro colores: blanco, rojo, negro y azul, no importa de qué dirección se crea que hayan venido. Sólo enfermedades de "colores claros" como blanco y rojo se creen curables; pero enfermedades que se diagnostiquen como de "color obscuro", es decir, negro o azul, se creen fatales. Los Kógi creen que los blancos clasifican las enfermedades del mismo modo ya que han oído hablar de la fiebre amarilla y del "curso rojo" (3). Las fiebres son para ellos

(1) Cf. Religión; El concepto de *alúna*.
(2) Cf. Religión; El concepto de la Muerte. Algunos informadores añadieron aquí una observación muy interesante. Dijeron: "Antes no había enfermedades. La enfermedad vino con las plantas. La trajeron con las plantas, del cielo. (3) Disenteria.

desde luego enfermedades "rojas" ya que son "calientes". Agotamiento, falta de apetito, "flaqueza", "flacura", "debilidad", "dolor de cabeza", se consideran como enfermedades "negras" o "azules". En las afecciones digestivas, que son muy frecuentes, la enfermedad se clasifica según el color de los excrementos que siempre se examinan con atención y de cuya observación se deriva tal vez la clasificación por colores. Tal vez la enfermedad más temida es la disentería (1) ya que la pérdida de sangre significa que "el cuerpo se va secando". Para producir más sangre, el enfermo ingiere agua en grandes cantidades. Los hombres kógi se quejan frecuentemente de "dolor de cabeza" y este mismo "dolor" se menciona muchas veces como causa de defunciones entre hombres adultos. Las mujeres no parecen sufrir de este mal, lo que hace suponer que tal vez se relaciona con el uso de la coca.

Después de haber diagnosticado la enfermedad según su color, se sabe así su Dueño y se le pueden hacer las ofrendas necesarias para que "retire la enfermedad"; pero dado que cada enfermedad o color tienen varios Dueños y cada individuo una multitud de antepasados, se cree muy probable que alguno de éstos se olvide al hacer la ofrenda y que éste entonces cause la continuación del mal. Ya que las causas de las enfermedades son exteriores y ellas mismas se creen controladas desde afuera, el empleo de remedios se cree inútil, salvo en casos de malestares leves cuando se preparan bebidas con medicamentos baratos comprados de los mestizos vecinos.

Los Kógi viven constantemente bajo el miedo de enfermarse y son extremadamente hipocondriacos. Al síntoma más leve, el individuo escruta su conciencia para descubrir si por su conducta podría haber ofendido a algún antepasado. Ayunos y confesiones al *máma* son frecuentes en aquellos momentos, cuando se siente algún malestar y ambas medidas contribuyen efectivamente a un mejoramiento del estado físico. Pero el miedo es general y continuo para todos, salvo para los ancianos, para los cuales la muerte es bienvenida. Pero para los demás es un espectro horrorizante que, escondido en la naturaleza, espera sólo su momento oportuno para precipitarse sobre la víctima.

(1) Aparentemente existe sólo disentería amibiana.

15. — Los Kogi y su mundo

Para los Kógi el mundo concreto y tangible de la "tierra", de los animales, plantas y piedras y por otro lado el mundo de sol, luna, vientos y nubes, están en divergencia y ante esta oposición surge su constante preocupación de "ponerlos de acuerdo" (1). Los Kógi raciocinan así: "De la yuca se sabe mucho; la yuca se siembra, se ve cómo crece y se puede comer. Pero el viento; qué se sabe del viento? El zorro se ve en el monte, se sabe cómo vive, se reconoce su huella, se distingue su olor. Pero qué se sabe del trueno? Verdad, el trueno se oye, el rayo se ve, el frío se siente y la lluvia se ve y se siente, pero de dónde vienen? Dónde viven? Cómo son?" Mucha lluvia destruye la yuca; mucho sol seca el agua; mucho viento hace caer las casas y daña los platanales. Por qué luchan estos dos mundos si ambos son creaciones de la misma *Madre?* La lluvia cae desde arriba; el rayo cae desde arriba; el viento viene desde arriba y el frío viene desde arriba, junto con la noche, la enfermedad y entonces "hay miedo". Pero las plantas crecen desde abajo; los animales viven en cuevas en la tierra; el agua sale de las entrañas de la tierra. Por qué luchan las fuerzas de "arriba" contra las fuerzas de "abajo"? Donde cae el rayo allá hay destrucción; donde caiga el rayo del sol durante mucho tiempo, allá no nacerá ninguna planta; donde la lluvia lava la tierra, las raíces pierden su punto de apoyo. El mundo de "arriba" siempre vence.

La religión da la fórmula y dice: "Hay que estar de acuerdo entonces todo está bien". Es una fórmula sencilla y eficaz cuando este "acuerdo" se logra durante ceremonias colectivas, en presencia del *máma* y en compañía de muchos participantes. Pero el individuo, la familia que vive en su casa o en sus cultivos, sola y aislada, no logra el "acuerdo" tan fácilmente. Resignarse a la "ley de la Madre" es posible cuando en esta resignación participa un grupo numeroso, unido por una fe común, más el individuo que ve que *su* yuca se daña, que *su* tierra se agota, que *su* familia se enferma, protesta y no se resigna. Pero toda protesta contra la naturaleza es inútil. Toda la proyección multicolora con la cual los Kógi la animan, se derrumba ante la

(1) Cf. Religión; el concepto de *yuluka*.

eterna indiferencia de la naturaleza. Y toda protesta del individuo contra ella queda tan en el vacío como si fuera una protesta contra su propia cultura, su sociedad, su misma personalidad.

16. — TRADICIONES ETNOHISTORICAS

Los Kógi dicen que la historia de su tribu abarca nueve siglos desde su "nacimiento" y calculan muy correctamente treinta y seis generaciones para este espacio de tiempo (1). Hace nueve siglos la Madre formó el mundo, nació el primer Kógi y se estableció la "ley" que hoy rige el curso del universo.

Los Kógi consideran toda la región de la costa norte y oeste así la de Santa Marta como estrechamente relacionada con la historia de su tribu. Aunque estos lugares quedan en la actualidad fuera de su habitat, ellos conocen su topografía así como nosotros conocemos la topografía de Atenas o de Roma. Sea que hoy en día se encuentren en estos lugares poblaciones o ciudades colombianas, o sea que sólo ruinas de antiguos sitios arqueológicos haya allí; para ellos estos lugares son la cuna de su cultura y de ellos se habla con veneración. Cada valle, cada bahía, cada cerro y cada río se conecta con sus tradiciones. El Kógi que hoy visita Santa Marta, Taganga, Gaira o Bonda se siente siempre en tierra de sus antepasados que, aunque usurpada por los blancos, es aún esencialmente suya.

Debemos relatar aquí los acontecimientos con las mismas palabras de los Kógi, tal como ellos ven su historia y tal como ellos ven el mundo. En ese entonces no solamente los Kógi vivían en la Sierra Nevada y sus alrededores, sino también varios otros grupos. Todos ellos eran *náni* (hermanos menores) y tenían "otras Madres" y algunos de ellos habían venido desde lejos, de "otras tierras". Algunos eran amigos de los Kógi pero algunos eran enemigos de ellos. Todo eso, se dice, fue antes de la llegada de los blancos y "aún no había amanecido". La Madre estaba aún en *Cherúa* donde "nació" la tribu Kógi. Entonces vivían en todas estas tierras los *Ubatáshi* (2). Primero vivían sólo en el Norte pero luégo se fueron hacia la vertiente occidental en busca de otras tierras. Los *Ubatáshi* eran

(1) Cf. Organización Social; genealogías. (2) *uba*-ojo, *tashi-azul*, verde. Es el color de la muerte.

pequeños, feos y "muy malos". Ellos eran los "Dueños de todo lo Azul", los "Dueños de las Enfermedades" (1). Ellos eran "Gente Tigre" (2). De noche se volvían jaguares, comían a la gente y luégo se volvían de nuevo hombres. A ellos pertenecía todo lo que es verde (azul), las plantas, los árboles y los bejucos. Tenían su casa ceremonial arriba en un cerro inaccesible en las cabeceras del río *Hukuméiji*. Los Kógi vivían entonces en *Cherúa* y en *Hukuméiji* y, junto con los *Macháka* (3) hicieron guerra contra los *Ubatáshi*. Mataron a todos con sus flechas envenenadas. Pero los *Ubatáshi* aún viven. Ellos están en las cuevas en los páramos y allí viven como jaguares. El día cuando se acabe el mundo, ellos saldrán de sus cuevas y matarán a todos, hombres y mujeres, indios y blancos.

Entonces existían también otras tribus de "hermanos menores" que eran "muy malos". "Desde lejos hacían un movimiento con las manos y nos sacaban así sangre, desde lejos. O a veces gritaban: "Coja esta culebra!" y uno la cogía y era mordido. También decían: "Párate allá y grita duro!" y cuando uno gritaba entonces lo quemaban a uno con candela". "Todos nuestros hermanos menores eran malos".

En la hoya del río *Tucurinca* vivían los *Kanxá* (4). Ellos eran también "malos". Como los *Ubatáshi*, ellos sabían volverse jaguares o árboles y así hicieron mucho daño. Pero los *mámas* de los Kógi adivinaban y enviaron una epidemia de disentería a los *Kanxá*. La mitad de ellos se murió y los otros se fueron hacia el "Fin del Mundo", más allá del río Magdalena (5). Arriba de San Francisco, en*Spafámaque* y también más arriba de *Noaváka*, en el valle del *Hukuméiji*, vivían entonces los *Béissi* (*Béintsí*, *Béissí-taya*). Ellos eran Guajiros (*Uáhiuáhi*) y no tenían vestidos. Eran "muy malos" y mataban a las mujeres kógi cuando las encontraban solas. "Un día mataron la hija de *máma Kakáshambanchi* y éste mató entonces a todos los *Béissi*. Los cogió con su lanza por debajo de la mandíbula, los alzó y los botó en el suelo hasta que murieron. El Temblor (*kaxsháta*) vino a ayudarle, y acabaron con todos".

(1) *mulbatáchi-hátekve*. (2) *nébbi-kve*. (3) Los *Ika*, Cf. *supra*. (4) *Kauxá*. (5) Cf. *infra*, Mitos; Mito de la Creación.

Cerca de *Hukuméiji* y también en el valle del río *Buritaca* vivían los *Hoká* (*Hoxá, Hauxá*) (1), pero los Kógi los mataron porque ellos eran malos. Así fue su historia: "Había un *máma* malo quien pedía a sus vasallos que éstos le prestaran sus mujeres, cada una por una noche. Entonces dijo el *makú*: "No le vamos a prestar más nuestras mujeres!" Así todos los hombres se reunieron y el *makú* dijo: "Si viene el *máma* esta noche, le vamos a cortar la cabeza". Estaban todos en la casa ceremonial, cuando vino el *máma*. Entró y saludó a todos. El hombre que iba a matarlo estaba callado. Cuando el *máma* llegó donde él para saludarlo, el *makú* le dio un golpe de macana en la cabeza. Pero el *máma* tenía el cabello muy grueso y tenía muchas mochilas terciadas en el cuello y así el golpe no lo mató. La gente se asustó y huyeron para el monte. Allá se quedaron e hicieron un pueblo. Ellos son los *Hoká!* Tal vez viven aún algunos de ellos. Son muy malos y aún roban niños de vez en cuando".

Asímismo vivían entonces en la vertiente norte los *Alúnakággaba* (2) que también eran muy malos. "Los llamaban "*nugi*" (locos). Ellos hablaban otra lengua".

"En estos tiempos la Madre distribuyó las tierras de la Sierra Nevada entre todos los indios. Cada *Túxe* vivió en otra población (3). Entonces había cuatro *Túxe* que se fueron para tierras lejanas. Los dos primeros fueron los *güían-gama* (4) y los *duit-séname* (5) y ellos se fueron hacia el Sur y llegaron casi hasta la tierra de *Bokotá* (6). Los otros dos se fueron hacia el Oeste pero no se sabe cómo se llamaron. Con ellos fueron dos *mámas, máma Panyá* y *máma Kúna*. Llegaron a una tierra que se llama *panamá* (7). Ninguno de estos cuatro *Túxe* llevaron consigo mujeres sino se fueron sólo los hombres. Ellos se casaron con otras mujeres que encontraron allá".

Hasta aquí se trata principalmente de tribus míticas y se dice que los *Alúna-kággaba* y los *Ubatáshi* no eran "gente" propiamente dicha sino más bien "diablos". Los Kógi designan a esta época mítica como la del "amanecer", es decir del "nacimiento". Las tradicciones que siguen aquí sobre tribus antiguas vecinas, se dice, se refieren sinembargo a acontecimientos posteriores y en ellas se trata de "gente" y de sucesos que los Kógi consideran como históricos y no puramente míticos.

(1) Se dice que hay una palma de este nombre y que de esta palabra se deriva el nombre de los *Hukuméiji Tuxe*. Cf. *supra;* Organización social. (2) Cf. *infra*, Religión; el concepto de *alúna*. (3) Cf. *supra;* Organización Social. (4) Guane? Antigua tribu chibcha. (5) Duit? Antigua tribu chibcha. (6) Bogotá. (7) Panamá?

En esta época "histórica", los Kógi dan a entender que la Sierra Nevada y sus inmediaciones estaban habitadas por un gran número de grupos o "tribus" y que cada una abarcaba ciertas poblaciones o valles. Los hombres de estos grupos se casaban entonces con mujeres de grupos más o menos vecinos mientras que el matrimonio era patrilocal. También entonces los descendientes femeninos de un matrimonio adquirían automáticamente el *Dáke* de su madre, teniendo que casarse así con hombres del grupo de su madre. Según los Kógi resultaron frecuentemente hostilidades y guerras locales entre dos o más grupos, acusándose unos a otros de "robar" mujeres.

Veremos ahora cuáles son estas tribus a las cuales se refieren los Kógi: en la costa de Dibulla vivían los *Doanabuká* (1). Sus *makú* eran: *Nani Sétaseta, Nani Abashkuángelda, Nani Bongá* y *Nani Dyuímakulde*. Los *Doanabuká* estaban "casados con caracoles" (2) pero también "tenían mujeres zahínos y mujeres culebras" (3). Llamaban a sus mujeres *ulduxína* (4). Los *Doanabuká* iban vestidos con telas de algodón como los Kógi y tenían "muchas flechas". La tribu sin embargo vivía no solamente en el litoral sino que también ocupaba gran parte de la *Tierra de Aruáka* (5) en las faldas de la Sierra Nevada donde vivía en las poblaciones siguientes: *Géija* (6), *Jalíndua* (7), *Bongá* (8), *Kagexa* (9), *Nitúa* (10) y *Aluáka* (11). Los que

(1) *deanabuhú*-pelícano. Es la "Gente Pelícano. Evidentemente se trata de los Guanebucan, descritos ya en el siglo XVI. (2) En el siglo XVI estas tribus usaban estuches pénicos de conchas. (3) Cf. *supra*, Organización Social; *Séi-náke, Mitamdú*. (4) *úldu*-olla; *xina, jina, sina*-plural para personas (I;S). (5) *Cf. supra*, Datos Generales; Las tribus actuales de la Sierra Nevada. (6) *káija*-playa. (7) *jali, jalji*-extraño, extranjero. (8) Lugar actual, abajo de San Pedro. Sitio arqueológico. Es el antiguo Mongay, mencionado en el siglo XVI. (9) *géxa*-loma, *gággi*-piedra. (10) Lugar del actual San Pedro. (11) En este caso el lugar del actual San Francisco.

vivían en *Bongá* se llamaban *Malabú* (1); los que vivían cerca del actual Pueblo Viejo, se llamaban *Ulabá* (2) y su *máma* era *Ulabángui* (3). Pero todos eran *Doanabuká* y eran "hermanos menores".

En la misma costa pero más hacia el Este de los *Doanabuká*, en la región del río Ranchería, vivían los *Guahíju*, también llamados *Uáhiuáhi* (4). Ellos también eran "hermanos menores". En la costa al Oeste de los *Doanabuká*, en el curso bajo del río *Hukuméiji*, vivían los *Sangaraména* (5). Ellos eran "muy malos" y "comían gente". Luégo ponían las calaveras en estacas en los techos de sus casas o en las cercas alrededor de ellas. Tenían "cuatro caras" (6) y tenían los pies al revés de modo que caminaban con el talón hacia adelante. Los *Sangaraména* se casaban con mujeres llamadas *Sangara-hígi* quienes vivían en *Sugáxa*, abajo del actual Santa Rosa. El "Padre" de los *Sangaraména* fue *máma* (o *Hátei*) *Dukuá*. En *Abláxa*, también cerca de Santa Rosa, vivían los *Gulaména* (7) cuyo Padre mítico fue *Hátei Kuyámaku*. Ellos se casaban con un grupo de mujeres que se llamaba *Gaunautakán*, quienes vivían en la región del actual *Kavikóngui*, cerca de Santa Rosa. El Padre mítico de estas mujeres fue *máma Noámaku* (8).

Entre el actual Pueblo Viejo y Santa Rosa vivían los *Alduguíji*. Ellos se casaban con un grupo de mujeres llamadas *Doánajexa* y quienes vivían en *Sabéjaxa*, abajo de *Hukuméiji*.

Al Oeste de los *Sangaraména*, en el curso bajo del río Don Diego, vivían los *Kashíngui* (9) o *Kal-túxe*. Su tótem era el banco ceremonial (10). "Ellos no tenían mujeres. Cortaron maderos de tamaño y forma de mujeres y cohabitaron así. Más tarde se casaban con mujeres de *Dúnguijue*" (11). Los *Kashíngui* robaron mujeres a los *Doanabuká* y los Kógi y "por eso *máma Ugi* y *máma Ulabángui* se fueron a la costa a pelear con

(1) Malibú? Tribu de las riberas del Magdalena en el siglo XVI. (2) Urabá? (3) Cf. Urabá. El verbo *bángui* tiene el sentido de unir, amarrar, fijar. (4) Los *Uáhihuáhi* se allaron con los *Doanabuká* y atacaron a los indios del valle del río San Miguel, donde vivía *máma Kandjibuhú*. (5) *sánkalda*-cabeza, *mena* - arrancar. Los "Arrancacabezas" (6) Posiblemente quiere decir máscaras. (7) *gúla*-brazo, ména-arrancar. Los "Arrancabrazos". (8) No a confundir con *Námáku*. (9) Se deriva de *ga*-comer, cohabitar; *chengui*-una concha. El nombre se puede referir a la comida de conchas marítimas o al portapene de caracol. Cf. *supra*, *Doanabuká*. Cerca de Sta. Marta está la Bahía de Chengue. (10) *se-kaldauxá*. (11) *nugui*, *nuui*-armadillo; Cf. *supra*, *Nuge-nake*.

los *Kashíngui*. Los *Kashíngui* eran primero amigos de los Kógi de *Hukuméiji* y les llevaron pescado. En cambio los Kógi y *máma Namsíku* bailaron en favor de los *Kashíngui* para protegerlos contra enfermedades. Los *Kashíngui* hicieron muchos bastones de madera y máscaras y bancos en forma de tigres (jaguares). Una vez enviaron uno de estos bancos pero éste se convirtió en tigre y mató la gente de *Namsíku*. Así terminó la amistad y desde entonces vivían en guerra. Los *Kashíngui* llamaron a los *Ulabángui*, sus vecinos y llamaron a las mujeres-armadillos, (*Nuge-nake*) y les amarraron anzuelos en la cola. La gente de *Hukuméiji* bajó hacia la costa a cazar armadillos pero cuando los cogieron de las colas, éstos los tiraron hacia sus cuevas para matarlos. Por fin *máma Namsíku* envió una enfermedad de "calambres" a los *Kashíngui* y los *Ulabángui* y los venció así. Cuando llegaron los españoles, se dice, llevaron a muchos *Kashíngui* y *Doanabuká* presos y los encerraron en el Morro de Santa Marta; (1) pero los indios de Taganga vinieron de noche en una balsa y los libertaron. Desde entonces los *Kashíngui* se fueron hacia el Oeste y volvieron sólo de vez en cuando para hacer ofrendas en los lugares sagrados de su tierra. "Los *Kashíngui* comían solamente cangrejos grandes de mar (2), fríjol y tominejos. Tenían máscaras para bailar" (3).

Arriba de los *Kashíngui*, en el río *Buritaca*, Don Diego y *Guachaca*, vivían los *Tairóna* (4). Ellos eran una tribu pequeña pero tenían mucho oro y máscaras y trabajaban mucho la piedra. Hacían cuentas de collar de piedra. Por eso todos quisieron casarse con mujeres de los *Tairona* y los *Tairona* pelearon con los Kógi, los *Doanabuká*, los *Kashíngui* y los indios de *Bonda*, porque todos ellos les robaron mujeres. Con tantas guerras los *Tairona* casi se acabaron. Entonces se fueron cuatro hombres de *Séijua* a donde los *Tairona* para robar mujeres. Los hombres se llamaban: *Búnalyue*, *Shivolata*, *Güíngelda* y *Humá* (5). Trajeron las cuatro mujeres a *Séijua* y se

(1) Un islote en la bahía donde se encontró un fortín. (2) *mulda husso*-cangrejo blanco. (3) Algunos informadores mencionaron al lado de los *Kashíngui* una pequeña tribu llamada *Sgáxa*, *Segáxa*. El nombre se podría derivar de *se*-pene, *gáxa*-compañero, paisano, persona participante. (4) También *teirúna*, *teijúna*. Se deriva de *te*, *se*-pene. Testículos-*teráua* (K), *tejáua* (S), *téju* (Ka). *Tairona* significa pues "machos" en un sentido de progenitores. (5) Cf. *supra*, Organización Social; Los *Tuse* y *Dake*, Genealogías. *Guíngelda* y *Humá* figura aquí por primera vez.

casaron con ellas. De estas cuatro parejas descienden los *Kurcha* (familia *Auiguí*), los *Hankua* (familia *Sarabáta*), los *Hukúkui* (familia *Díngula*) y los *Saldáka* (familia Garavito). (1). Los Kógi de *Hukuméiji* sinembargo no se casaron entonces con mujeres de los *Tairona* sino con las hijas de los matrimonios entre los Kógi de *Séijua* y las mujeres *Tairona* robadas.

Los *Tairona* se casaban con las mujeres de los *Matúna* (2) que vivían en el Valle del Manzanares y en Santa Marta y *Bonda*. Estas mujeres se llamaban *Kunchexang* (3). Los *Matúna* en cambio se casaron con las mujeres de los *Tairona*, que se llamaban *Ulueiji-dake* y *Mutáiji-dake* (4) según las regiones donde vivían y *Nugé-nake* según su tótem (5). Los *Tairona*, *Kashíngui* y *Ulabángui* tenían hachas de piedras rojas o verdes para bailar (6) y de ellos aprendieron los Kógi de *Hukuméiji* a bailar con estos objetos para llamar al verano o al invierno.

La principal población de los *Matúna* era *Bonda* y allí vivía *máma Múngaxa* (7). Los *Matúna* vivían también en *Mamatoco* (8) que entonces se llamaba *Sungexa* o *Suntáshi* y donde criaban abejas. Cuando llegaron los españoles "los *Matúna* se fueron al Cerro *Matúna-géka* y allí están todavía" (9).

En *Taganga* y *Gaira* (10) vivían los *Péibu-túxe* o *Péibuni* (11). Ellos hablaban otra lengua y no eran "ni *Tairona* ni *Matúna*". En *Taganga* vivía *máma Tangáyima*, *máma Maingáma* (12) y *máma Nuijangáma* (13). Los hombres de *Taganga* se casaron con mujeres llamadas *Gaulyáxe* que vivían muy lejos, cerca de *Surlibáka*, en la región del actual Sierrita (14). El animal totémico de la gente de *Taganga* era la con-

(1) Cf. *supra*, Organización Social. (2) De *maktu*-zorro, el animal totémico de los *Kúrcha*. Se dice que el *Tuxe* de los *Kurcha* desciende directamente de los hombres *Matúna* quienes se refugiaron a la Sierra Nevada. Cerca de Santa Marta hay una bahía llamada Concha-*kurcha*. (3) Cf. *Kurcha*. (4) *Ulueiji*-nombre del río Don Diego. De *úldu*-olla? *Mutaiji*-nombre del río Buritaca. En la misma región vivía un grupo de mujeres *tairona* llamado *Máitaxaxe*. (5) Cf. Organización Social. (6) *sekuí* hacha monolítica ceremonial. Cf. Religión; parafernalia. (7) Población actual cerca de Sta. Marta. *Máma-túxe?*. (9) Una loma entre Sta. Marta y, Gaira, entre el mar y la carretera. (10) Cf.*kaija*-playa. *(11) péibu, pébo*-amigo. (13) *gama*-hijo, descendiente. (12) *gáma*-hijo, descendiente. (14) La tradición de relaciones comerciales con los indios de Sierra está aún viva en Taganga.

cha llamada *chéngue* (1). Los *Péibu-túxe* hacían collares y comerciaban éstos con los Kógi de *Hukuméiji*. Los *Matúna* y los *Péibu-túxe* de *Gaira* tuvieron una vez una batalla cerca de la población de los últimos. En este lugar no creció desde entonces ninguna planta. El lugar queda cerca de la costa, entre la actual población de Gaira y Pozos Colorados, al occidente de la actual carretera (2).

Entre las cabeceras de los ríos Don Diego, Piedras, *Gaira* y Córdoba, vivían los *Tángui* quienes se casaron con un grupo de mujeres llamado *Máneiji* y cuyo Padre mítico fue *Hátei Mauhígui*. Las *Máneiji* vivían cerca de estas cabeceras. Los poblados principales de los *Tángui* eran: *Busikuéka* (3), *Jalibitá*, *Nunabitá*, *Jalineiguí* y *Máma Neiguí*. Cerca había otras poblaciones cuyo *máma* se llamaba *Nyuaí*. Los hombres de estas poblaciones se casaron con las mujeres de los *Tángui* y ellas se llamaban *Kandjia* (4).

En la costa al Sur de Santa Marta vivían los *Papáli-túxe* y *Papáli-dáke* (5). Ellos tenían vestidos rayados como los indios de *Hukuméiji* pero "eran malos". De noche se volvían tigres y culebras. Vivían principalmente en la región de la actual hacienda Papare y se casaron con mujeres llamadas *Nu-jake* (6) quienes vivían cerca. En *Papáre* vivía la Madre de la Sal y por eso la gente de allí se llamaba también *Nu-náke* (7).

En la vertiente occidental de la Sierra Nevada vivían los *Nulduxágakve* (8) y los *Nébbi-yaxa* (9). Su *makú* era *Séyaga* (10) y su población más grande estaba en orillas de la actual Quebrada Bollo, cerca del Cerro Mico en el camino a San Andrés (11).

Debemos destacar el hecho de que hasta aquí aún no se mencionaron las actuales tribus vecinas: los *Sanká*, *Ika* y *Kankuáma*. Su situación, cultura e historia no se consideran como pertenecientes a la misma época histórica en la cual figuran los grupos de los cuales acabamos de hablar. De algún modo ellos

(1) Una pequeña concha rosada que aparentemente hay sólo en la regiónd e Taganga. Es muy apreciada entre los Kogi como ofrenda y ellos viajan ocasionalmente a Taganga para comprar estas conchas. (2) En Gaira vivía la Madre de la Sal. (Cf. Papare). (3) La principal población de los indios de la región de Sta. Marta en el siglo XVI, fue Posigueica. (4) Cf. *kandji (Metteniussa edulis)*. (5) Papare, Sta. Cruz de Papare, hacienda y río entre Gaira y Ciénaga. (7) *naku*-sal. (8)*nuldu*-rodilla; *nulduxa*- oropéndulo *(Cacicus cristatus)*. (9) *nebbi*-jaguar. *(10) se*-pene. (11) Cf. Mitos; Mito de *Námaku*.

aparecen más tarde, ya en tiempos que los Kógi consideran como muy recientes y aparecen simplemente en el mismo habitat que actualmente ocupan. Algunas otras tribus en los alrededores de la Sierra Nevada se mencionan sinembargo, al tiempo con las enumeradas. En la región del río Cesar se mencionan los *Tupe* (1), los *Tumúku* (2) y los *Shkrára* (3). Sólo los *Tumúku* se consideran como "buenos" mientras que los demás cuentan como "gente mala". Al Sur de la Sierra Nevada se mencionan además los *Shiméija* (4) y dicen que ellos eran antes "como los Kógi" pero que se volvieron "cimarrones" (5). Más allá los Kógi no se acuerdan haber oído de otras tribus. En ocasiones se mencionaron a los Motilones de la Sierra de Perijá como "gente mala" y a veces se dijo que ellos eran idénticos a los *Kanxá* que mencionamos más arriba.

Acerca de la cultura de los grupos que hemos enumerado hasta aquí, los Kógi mencionan algunos datos de interés. Según ellos, todos estos grupos que hemos llamado convenientemente "tribus", hablaban dialectos parecidos y mutuamente comprensibles. Muchas palabras eran las mismas y sólo se distinguían estos grupos en el modo como "companían las palabras". El total de la cultura de todos los grupos se dice haber sido homogéneo, distinguiéndose los miembros de distintas tribus, según dicen los Kógi, por su comida (es decir su economía local), su vestido (según el clima) y algunos rasgos particulares a cada grupo. El grupo *Tairona* sin embargo se considera como culturalmente dominante y los Kógi dicen que ellos "aprendieron" de los *Tairona* muchos bailes, el uso de hachas ceremoniales y el idioma ceremonial el cual se considera como el dialecto particular de los *Tairona*. La orfebrería, en cambio, y la manufactura de cuentas de collar, no la aprendieron los Kógi de los *Tairona* sino se dice que estas técnicas fueron exclusivas de este grupo. Tampoco las construcciones megalíticas, características de los *Tairona*, fueron adaptadas por los Kógi, aunque éstos dicen que varios de los otros grupos vecinos construían casas y caminos de piedra.

(1) Tupo, tribu histórica. (2) Tomoco, id. (3) Hay en esta región un río llamado *Sikarare*. (4) Chimila. (5) Exceptuando naturalmente los *Tupo*, *Tumúku*, *Shkrára*, *Shiméija* y *Guahiju*.

Es importante anotar aquí algunas pocas tradiciones etnohistóricas de los *Sanká*. Aunque éstos coinciden en rasgos generales con las tradiciones de los Kógi, difieren en varios puntos que deben tenerse en cuenta aquí. Los *Sanká* dicen que ellos vivían antes en toda la extensión del actual Departamento del Magdalena, en la costa, entre Ríohacha, Santa Marta y Ciénaga, y al Sur de la Sierra Nevada hasta el Bajo Magdalena. De ellos se separaron grupos pequeños que desarrollaron sus dialectos, quedando el grueso de la tribu limitado a las faldas septentrionales de la Sierra Nevada, a la costa y a los cursos bajos de los ríos. Se dice que los Kógi vivían entonces más arriba de los *Sanká* y que eran pobres, no tenían oro, ni buenos cultivos. Los *Sanká* en cambio tenían muchas canoas y pescado y eran grandes navegantes. Los Kógi tenían cultivos de papas en las tierras altas y comerciaban con los *Sanká*. Traían grandes bultos de redes llenas de papa y amarradas en una estaca y los cambiaban en la costa por pescado, sal y algodón. Los Kógi hablaban entonces "otra lengua" pero los *Kankuáma* e *Ika* hablaban "casi la misma lengua como los *Sanká*". Tanto los *Kankuáma* como los *Ika* se consideraban además como "muy malos", lo mismo como los Kógi. Una tribu llamada *Makúli* vivía cerca de los *Tairóna* y era enemiga de éstos. Cuando llegaron los blancos, los *Sanká* se retiraron hacia la Sierra Nevada y migraron por el valle del río Ancho hacia su actual habitat. Pero en esta época los Kógi ya habían "aprendido" toda la cultura de los *Sanká* con los cuales habían estado en contacto tan estrecho. Muchos de los *Sanká* murieron a manos de los blancos, otros de enfermedades y otros se mezclaron tanto con los españoles como con los Kógi e *Ika*. Los Kógi habían aprendido el idioma de los *Sanká*, que, según éstos, es lo que los Kógi llaman su idioma ceremonial (1). Los *Sanká* dicen que toda la religión, mitología, ceremonial y tradiciones son originalmente de ellos pero que como su cultura se desintegró, los Kógi consideran todo como su propia cultura. Los *Sanká* interpretan eso como ingratitud de los Kógi y declaran enfáticamente que éstos eran antes unos indios "cimarrones". Acerca de la historia de los *Ika* no disponemos aquí de datos, pero los *Sanká* dicen en una de sus

(1) *Téijua*. (2)

tradiciones lo siguiente: a la llegada de los españoles muchos *Sanká* vivían en la región de la actual población de Villarueda (1). Allí estalló una epidemia de viruelas que diezmó la población. Los indios desenterraron por la noche los cadáveres de los blancos para quitar los botones de sus vestidos y se contagiaron así de la enfermedad. Junto con su *máma*, llamado *Turugúma*, la tribu se fugó y buscó refugio en la región de *Antuyaména* (2). Allí vivían entonces los *Ika* y las dos tribus vivieron por algún tiempo juntos. Más tarde se fueron los *Ika* hacia el Sur y poblaron la región del Cerro de Valentina (3) donde vivieron por algún tiempo, para poblar luégo los valles de San Sebastián y del Templado.

Desde luégo, cada tribu actual de la Sierra Nevada, reclama ser la más "antigua" y se dice "hermano mayor" de los demás. Históricamente la clasificación en "hermanos mayores, menores, primos", etc. no tiene así significado ya que se trata sólo de una expresión del etnocentrismo. La tribu que en cambio reclama haber tenido la máxima influencia y extensión lingüística son los *Sanká*. Según ellos su idioma se habló como especie de lengua franca en todo el Departamento, aparte de los dialectos locales. Los Kógi no obstante hablaban "otra lengua" y los *Kankuáma* e *Ika* hablaban ambos "casi la misma lengua". Los Kógi en cambio dicen que anteriormente todos los indios hablaban *téijua*, pero ellos consideran esta lengua como antiguamente suya mientras que los *Sanká* insisten que fue la de ellos (4).

hombre	teruaní	sol	*úga-tónna*
mujer	*hakuní*	luna	ábu
agua	*adjía*	piedra	*māma*
tierra	nérashkua	banco	*dúho*

Todas estas palabras, con ligeras diferencias y a excepción de la última, pertenecen al idioma *sanká* tal como se habla hoy en día. La palabra *dúho* es de origen antillano. Los informadores agregaron: "También dijeron: "*biéistri y kush*, pero no se sabe qué quiere decir" El idioma actual *sanká* se llama *taínua* pero generalmente se emplea la palabra: *dúnmelang*-idioma de tigre (de *dunúga*-jaguar). Los Kogi llaman el idioma *sanká nébbelang*-idioma de tigre (de *nebbi*-jaguar).

(1) Lugar actual en la hoya del río Badillo.
(2) Cf. Toponimia. (3) Cf. Toponimia. (4) Los *sanká* dicen que ellos hablaban anteriormente una lengua llamada *bimbikérchi* que tenía carácter de lengua ceremonial y que se hablaba sólo con ocasión de bailes o cantos. Las pocas palabras que nos fue posible recoger son las siguientes:

17. — Sueños y Presagios

Los Kógi dicen: "Uno se sueña, cuando uno no se ha confesado bien. Si uno se confiesa bien y mucho, entonces uno no sueña nunca". "Gente que se sueña mucho se enfermará. En los sueños uno ve a veces el País de los Muertos. Hay buenos sueños y hay malos sueños. Si uno se sueña que va a conseguir algo y lo consigue de verdad, entonces el sueño es bueno. Pero si uno se sueña así y luégo no consigue nada, entonces el sueño fue malo y uno se enfermará". (1). Los Kógi creen que también los animales tienen sueños y llaman la atención a los perros que ladran cuando duermen.

La interpretación de los sueños no es tema que se discuta en público sino que cada individuo interpreta lo que ha soñado según los símbolos y sus significados, que son altamente estereotipados en la cultura. En casos dudosos se consulta al *Máma* o algún hombre mayor. Los niños cuentan frecuentemente sus sueños a sus madres y éstas les dicen el significado.

Un *Máma* cuenta los sueños siguientes: "Una vez me soñé que vi una casa ceremonial grande y bonita. Era nuevecita. Entonces, mirándola bien, parecía de golpe ya vieja, así como blanca, como blanqueada como la casa de un civilizado. Este sueño es bueno. Dice que voy a ser muy viejo. Cuando yo estaba joven, me soñé que yo iba volando como un pájaro. Iba hacia el páramo, luégo hacia el mar, luégo a otras tierras más allá. Este sueño es muy bueno. Dice que voy a vivir mucho tiempo. Anoche me soñé que yo iba por el monte y llegué a un río. Entonces, de golpe, perdí mi pantalón y camisa. Entonces oí cómo venía gente. Me dio mucha pena e iba buscando mi ropa pero no la encontré. Por fin encontré una camisa pero no era mía. Me la puse aprisa. Este sueño es malo. Seguramente mi mujer morirá pronto. Hace poco me soñé que mi poporo tenía el fondo roto. Eso es malo también. Cuando uno se sueña así, entonces muere pronto la mujer de uno. Cuando uno sueña que viene un perro negro y come una gallina colorada, entonces mucha gente morirá de gripa o de sarampión. Cuando uno sueña

(1) Desafortunadamente no nos ha sido posible recoger junto con los sueños las asociaciones necesarias para hacer este material utilizable para un análisis psicológico.

que viene un hombre y dice que el padre llama, entonces quiere decir que morirá pronto. Cuando uno sueña que ve una casa ceremonial caída y vieja, entonces morirá pronto. Cuando uno sueña que están construyendo una casa ceremonial muy aprisa y que uno entra y ya hay candela y chinchorro nuevo, entonces uno morirá en menos de un año".

La muerte, el hambre y la sexualidad, son el tema de los sueños y de acuerdo con ellos se interpretan sus símbolos. Casi no hay variación en su interpretación entre distintos informadores sino que están de acuerdo sobre el significado. He aquí una lista de símbolos con sus interpretaciones respectivas:

Símbolo:	Presagio:
casa ceremonial	el *Máma* morirá
ver nieve	moriré muy viejo
cargar leña	un rey morirá ("algún rey")
ver un tigre	me enfermará del pecho
ver un tigre	me enfermaré del estómago, tendré hambre
perder un diente del lado derecho	mi padre morirá
perder un diente del lado izquierdo	mi madre morirá
perro negro	me enfermaré de sarampión
fuego	tendré dolor de cabeza
viajar	moriré pronto
beber mucho	me enfermaré pero me curaré
muertos, extraños	me enfermaré
pescados	me enfermaré del pecho
caballos rojos	me enfermaré de disentería
pelea con un enemigo	me enfermaré
montaña tupida	me enfermaré
beber ron	me enfermaré
dormir	moriré pronto
bajar al río	moriré pronto
construír una casa	enterraré un muerto
correr mucho	me enfermeré de disentería
borracho	me enfermaré

Símbolo:	Presagio:
sin vestido y apenado	mi mujer morirá
toro bravo	me enfermaré
mi mujer muere	mi ganado morirá
mi ganado muere	mi mujer morirá
tocar música	moriré pronto
mujer dormida	mi mujer morirá
bailar	me ahogaré cruzando un río
ver a otros beber	me enfermaré
ver una culebra	encontraré a una mujer
cohabitar	me morderá una culebra
ver a una mujer bonita	me morderá una culebra
estar con una mujer desconocida	me morderá una culebra
hacer casa	alguien morirá
un cabo me lleva	moriré
en lugar desconocido	moriré
visita a muertos	moriré
entrar a una casa	moriré
cohabitar	mi mujer y yo moriremos pronto
impotencia sexual	moriré pronto
pasar un puente viejo	mi mujer muere y tengo que cohabitar ceremonialmente con una viuda
ser rico	tendré hijos
piedras perforadas	tendré hijos
piedras sin perforar	tendré hijas
máscara	me van a llamar ("tal vez el *máma*")
volar como un chulo	tendré que aprender mucho
volar como un gavilán	me nombrarán "Comisario"
burro	me nombrarán "Cabo"
burro negro	seré *Máma*
mula	seré "Comisario"
poporo	me casaré
poporo nuevo	me casaré con una mujer joven

Símbolo:	Presagio:
poporo viejo	me casaré con una viuda con 2 hijos
poporo roto	mi mujer morirá
coger coca	habrá mucho aguacero
tostar coca	habrá mucho verano
volar lejos, como ave	viviré muchos años
subir a un cerro	viviré muchos años
tener el cuerpo peludo	caminaré en un pajonal
mariposas	tendré un vestido y mochila nuevos
estar borracho	voy a beber mucho ron
cerro pelado con helechos blancos	me van a salir canas
aguacero	lloraré por un muerto
trueno	hablaré con rabia
bañándome	me pondrán una multa
mi escopeta falla	mi "abogado" no sirve
mi escopeta dispara	mi "abogado" gana el pleito
mi suegro me regaña	mis antepasados se enojan conmigo
llorar	compraré sal
niños	sembraré fríjol
comer yuca o plátano	comeré carne
cargar paja	tendré mucha hambre
matar animales	gente morirá

Algunos presagios de los Kógi son los siguientes: si una persona camina y cae de rodillas, quiere decir que es un castigo por no haber "pagado" a un antepasado. Si una persona come y se le cae un pedacito de comida de la mano, quiere decir que un antepasado pide que se le hagan ofrendas de comida. Ruidos en el oído derecho significan que los muertos hablan bien de uno; en el izquierdo hablan mal. Si el fuego del fogón empieza a chispear quiere decir que los muertos y la "enfermedad" hablan. Si una mariposa se para en la mochila de un hombre, quiere decir que pronto tendrá un vestido nuevo o una mochila nueva.

No hay que perseguir a una presa, tal como el zahíno o la guatinaja, demasiado lejos en el monte. Súbitamente el animal se convierte en una mujer que se parece a la propia esposa y el individuo cohabita con ella. Eso es "muy malo" y el hombre enfermará.

Los que saben curar mordeduras de culebras, nunca deben matarla.

No hay que maltratar o matar a un perro porque es un perro que ayuda a los muertos a atravesar los ríos en el Camino de los Muertos. Si se maltrata a un perro, éste luégo no ayudará al muerto.

Si un sapo sube a un banquito y lo ensucia, el dueño de éste morirá.

No hay que echar piedras a las lagunas en el páramo o en pozos grandes en el río, porque el universo se podría desequilibrar. El agua es la Madre.

No hay que saltar, brincar, hacer rodar rocas en el monte porque así se caerá el universo.

Una puesta del sol muy roja significa que "habrá guerra", otros desastres o que una persona amiga será mordida por una culebra.

18. — Aculturacion

Los contratos entre los Kógi y la cultura occidental datan probablemente ya del siglo XVI y han sido casi continuos desde entonces, aunque su intensidad ha variado de vez en cuando. Desde la fundación de Santa Marta, en 1525, hasta alrededor de 1600, el interés de los conquistadores españoles que operaron desde esta ciudad, se concentró en alto grado sobre la vertiente norte de la Sierra Nevada, región que, según datos históricos y encuentros arqueológicos, estuvo densamente poblada por los aborígenes y cuya adelantada orfebrería podía compararse sólo con la de pocas otras culturas americanas. Un sinnúmero de expediciones recorrieron en esta época los valles de los ríos *Buritaca*, Don Diego y Ancho y en algunos de los grandes centros poblados por los indígenas, se establecieron encomiendas o se fundaron poblaciones españolas. Sinembargo, ninguna de estas fundaciones prosperó sino que fueron abando-

nadas poco después de su establecimiento. Sólo *Dibulla*, poblada por esclavos negros fugitivos alrededor de la mitad del siglo XVI, tuvo algún desarrollo.

Alrededor del año 1600, los españoles abandonaron todos los ensayos de colonizar la vertiente norte y concentraron sus esfuerzos con más éxito en las regiones al Sur de la Sierra Nevada y en las riberas del río Magdalena. En todas las campañas del sigol XVI se mencionan en los cronistas de la época varias tribus indígenas, sin que podamos identificar con certeza ninguna de estas con los actuales Kógi. Si podemos dar fe a las tradiciones tribales, ellos vivías principalmente en la región de *Hukuméiji;* y, en efecto, no disponemos de datos sobre la conquista de este valle. Es, pues, probable que los Kógi no sufrieron directamente bajo el impacto de la Conquista sino que ésta afectó principalmente los grupos al Oeste y Este de su habitat, es decir, los llamados *Tairo* de los ríos *Buritaca*, Don Diego y *Guachaca* y por otra parte los *Guanebucán* de la región de *Dibulla* y del río Ancho.

Por cierto sabemos que en 1787 existía ya una misión en San Pedro, cerca del actual Pueblo Viejo, la cual se menciona luégo en 1795, poco antes de ser abandonada. Alrededor de 1737, el historiador Nicolás de la Rosa menciona una tribu en esta misma región y da una descripción somera de ella. En este caso parece cierto que de la Rosa se refiere a los Kógi aunque los designa como "Aurohuacos". Un siglo después, los Kógi fueron expulsados de Pueblo Viejo por colonos negros de Dibulla, quienes se establecieron en esta región; el enérgico sacerdote P. Rafael Celedón, posteriormente Obispo de Santa Marta, inició su campaña de evangelización de la tribu. Durante los últimos 25 años del siglo pasado los Kógi de Santa Rosa, San Miguel y San Francisco fueron visitados con frecuencia por los misioneros y los libros parroquiales conservados en el Archivo del Obispado de Ríohacha atestiguan la actividad evangelizadora que se desarrolló en esta época. Desde entonces, sin embargo, las visitas de los misioneros fueron más y más esporádicas.

La actividad colonizadora terminó por completo con la ocupación de Pueblo Viejo. En efecto, en los últimos 100 años ni una familia colombiana se estableció en el territorio tribal Kógi en la vertiente norte ni cerca de él, y Pueblo Viejo quedó así

como único punto de contacto. Las poblaciones Kógi de la vertiente suroriental, es decir, del alto río *Kurígua*, se establecieron a fines del siglo pasado y entraron luégo en comunicación con los colombianos vecinos de *Atánquez*, población en ese entonces esencialmente indígena. San Andrés, en la vertiente occidental y fundado en la misma época, quedó durante muchos años aislada de poblaciones colombianas pero ha mantenido relaciones frecuentes en los últimos 30 años con las poblaciones de *Orihueca*, Riofrío y Ciénaga. En los últimos años, la colonización avanzó rápidamente en dirección a esta población y actualmente ya viven varias familias colombianas en San Andrés.

No obstante esta larga tradición de contactos con misioneros y colonos, es sorprendente que los Kógi no estén más aculturados. Debemos examinar aquí en más detalle la influencia que estas relaciones han ejercido sobre su cultura.

En el campo económico la influencia ha sido la más fuerte. Evidentemente, la economía de subsistencia de la tribu se basa en alimentos que no son autóctonos, tales como el plátano y la caña de azúcar. Asímismo adoptaron la malanga (1), la cebolla y la col y algunas frutas como el limón o el mango. Los animales domésticos: bueyes, mulas, burros, caballos, perros, gatos, y gallinas fueron igualmente introducidos, junto con sus aperos, las técnicas de su cría y domesticación y el trapiche (2). La industria de la panela implicó luégo el uso de calderos grandes de hierro, la construcción de hornos de barro para cocinar el jugo de la caña y la manufactura de formaletas de madera para fundir en ellas las panelas. Ya en épocas anteriores se adoptaron las herramientas de hierro, hachas, azadones, machetes, palas, así como fusiles de fistón. En cada casa kógi se encuentran hoy en día ollas de aluminio, tazas esmaltadas, botellas de vidrio, fósforos, agujas de acero, candados, cadenas y de vez en cuando lámparas de petróleo o de aceite.

En lo que se refiere a la construcción de las viviendas, el uso de paredes de bahareque parece ser de introducción reciente y, en lo general, la separación entre techo y paredes posiblemente se debe a la aculturación, siendo la forma autóctona la de colmena, tal como sobrevive aún en regiones más apartadas.

(1) *Xanthosoma Sagittifolium*. (2) Un primitivo molino para extraer jugo de la caña de azúcar.

El camisón y los calzones de los hombres se deben seguramente a la influencia de los misioneros; sombreros de paja se ven ocasionalmente pero su uso aún no es muy generalizado. El uso de nombres y apellidos españoles ya aparece en los primeros censos.

En lo que se refiere a mito y religión y a su imagen del mundo y del hombre, la influencia de la cultura occidental nos parece muy débil. Los Kógi comparan a veces a la Madre Universal con la Virgen María y llaman por esta razón a la casa ceremonial "cansamaría", es decir "casa de María" y también designan a *Hába Nabobá* como la "Madre Pastora" (1). *Sintána* se designa ocasionalmente como *Xusikúngui* (Jesucristo) pero todas estas comparaciones las hacen sólo informadores que quieren complacer al investigador. En realidad, los Kógi piensan que, por el contrario, los cristianos adoptaron la religión kógi pero "no la aprendieron bien". Cada *máma* llama a su casa ceremonial su "iglísia" y los *mámas* de los grandes centros ceremoniales como *Takína, Makotáma* y *Surlibáka,* se designan como "Obispos" (*Ubípu*).

Aunque los Kógi no participan por cierto en la política colombiana, todos ellos proclaman ser Liberales, por la muy sencilla razón que es el partido "rojo" mientras que el partido conservador por su color "azul" se asocia para ellos con la muerte y la enfermedad.

Los Kógi dicen que todo lo que poseen hoy los colombianos fue antiguamente propiedad de los indios, pero que fue regalado por ellos a los "Hermanos menores". Ellos explican que estas cosas "no lucían" a los indios, que no las necesitaban y que así les entregaron a los "hermanitos", con excepción del gran secreto de la fertilidad. Este lo guardaron los Kógi para sí y de este modo la humanidad quedó dependiente de ellos para siempre. "Hermanito, tú no sabes! Si nosotros no bailamos con máscara de sol entonces no sale sol y tú qué haces entonces? Si nosotros no pagamos verano entonces sigue lloviendo y tú qué haces entonces? Si nosotros no cuidamos mundo, entonces se acaba y viene enfermedad. Indio siempre cuidando hermanito".

Según los Kógi el ferrocarril entre Fundación y Ciénaga fue construído por un *máma* legendario de *Mamaróngo;* buques, aviones, carros y edificios ya los tenían los "Antiguos" así como

el teléfono, la escritura, relojes, fusiles, remedios, libros o lo que sea. Según los Kógi nosotros sólo estamos usufructuando de sus regalos y somos más que ingratos. Al preguntar a un *máma* si él quería viajar conmigo en un avión, opinó que él "sabía tánto" que el mero peso de su saber haría caer el avión. En lo general se opina que un *máma* no puede viajar ni en tren, buque o automóvil porque las máquinas "no aguantan" lo mucho que sabe este pasajero.

Hay así pocas sorpresas para el Kógi que visita Santa Marta o Ciénaga o cualquier población colombiana cercana. De todo lo que ve puede decir: "Es mío!" Películas y fotografías que tomamos entre ellos sinembargo llamaron mucho la atención. Cuando en la pantalla aparecieron personas que habían muerto ya, toda la asistencia estalló en risa, lo mismo cuando vieron escenas que mostraron mujeres trabajando. Las escenas de bailes se criticaron así: "Ese no sabe bailar. Ese muchacho! Ese otro, sí sabiendo mucho. Ese, bonito!" Centenares de fotografías se identificaron con certeza, aun teniendo el álbum al revés. "Ese, mi hermano menó! Ese, perro de tío! Ese, casa de *máma!* Ese, mujer de mi cuñado haciendo mochila! Ese, yo! Ese, yo! Ese, yo!"

Los objetos arqueológicos se trataron con reverencia y cuando un hombre cogió una hacha monolítica, placas sonajeras, bastones de mando o silbatos, empezó en seguida a bailar. Aunque estos objetos procedían de nuestras excavaciones, efectuadas fuéra del territorio Kógi, tuvimos que negar eso ya que para ellos esta actividad representa un sacrilegio. Explicamos que se trataba de hallazgos superficiales o de objetos comprados a los campesinos y que guardábamos "para que no se pierda lo antiguo". Muchas veces, sinembargo, insinuaron que yo enterrara los objetos de nuevo para evitar que los "Antiguos" se enojaran.

Respecto a la aculturación lingüística, los Kógi no tienen ningún interés en aprender el castellano y hay sólo muy pocos individuos que pueden sostener una conversación en este idioma. Las primeras frases españolas que un niño Kógi aprende a decir son generalmente: "Compadre; yo necesito...., yo muy pobre..... tengo hambre; regáleme...." El vocabulario de los jóvenes se refiere principalmente al comercio y a las pocas frases necesarias para viajar en trenes o en buses o para preguntar por el camino. Los hombres adultos tienen a veces un vocabulario

más amplio en el cual aparecen ocasionalmente palabras como "memoria, tradición, costumbre, religión" que se pronuncian con mucha énfasis. Las mujeres casi nunca hablan castellano. Los "mayores" consideran indeseable que los jóvenes aprendan a hablar castellano, pues que temen que así divulguen los grandes "secretos" de la tribu. En efecto, los *mámas* no deberían aprenderlo nunca. Algunos Kógi conocen palabras y hasta frases del idioma *sanká*, sobre todo los que se casaron con mujeres de esta tribu. Sinembargo, éstas aprenden en seguida la lengua de sus maridos y los niños no son bilingües. Algunas palabras del idioma *ika* se conocen también.

Entre los Kógi ha habido y hay algunos pocos individuos aculturados o, mejor dicho, deculturados, que es interesante mencionar aquí. A fines del siglo pasado, el misionero P. Rafael Celedón trajo a Santa Marta a un joven indio de *Hukuméiji*, llamado Trinidad Noivíta y lo educó en la capital del Departamento. Se dice que el muchacho estudió con éxito en un colegio de la ciudad. En 1915 Preuss encontró a este mismo individuo en *Hukuméiji*, donde le sirvió de informador, pero, según todos los datos, Trinidad vivía entonces exactamente como los demás indios. Algunos años después murió Trinidad, pero hay aún muchos que lo recuerdan. El señor Fernando Luque, de *Atánquez*, me contó, en 1948, que poco después de la muerte de Trinidad tuvo que viajar a *Hukuméiji* para buscar algunos títulos de tierras entre los indios. Al examinar un viejo baúl que había pertenecido a Trinidad, encontró un manuscrito redactado por éste en el cual se trataba de las tradiciones y de la religión tribal. El Señor Luque llevó este manuscrito a Valledupar, pero se le extravió posteriormente, sin que su contenido se hubiera conocido. Según todas nuestras informaciones sobre Trinidad Noivíta, no era de un hombre de gran inteligencia sino un individuo que apenas sabía leer y escribir, hablar el castellano medianamente y recitar pasajes del catecismo.

En la región de San Andrés encontré, en 1948, a un joven Kógi de unos 25 años, que vivía con los colonos y vestía a la europea. Se llamaba Francisco Gutiérrez, pero su verdadero nombre era Gabriel *Sarabáta*. Su padre había sido *máma* José Manuel *Sarabáta*, quien vivía cerca de San Miguel. Gabriel y su hermano menor, José María, nacieron en San Miguel, pero poco

después murieron ambos padres y los dos niños fueron llevados por un pariente a *Hukuméiji* y luégo al centro ceremonial de *Mukangálakue*, para recibir allí la enseñanza de *máma* Miguel *Nolavíta*. Según cuenta Gabriel, tenía entonces siete años. A su entrada como novicio se le dio el nombre de *Duitáme* y los primeros años pasaron en la rutina de canto y baile, privación de sueño y comida y una vida netamente nocturna, y le estaba prohibido salir de día de la casa ceremonial donde vivía. Recibió fuertes castigos físicos y, por fin, después de 15 (?) años de enseñanza, Gabriel resolvió fugarse, junto con su hermano. Llegaron a San Andrés y cerca de allí Gabriel empezó a trabajar en una finca, mientras que su hermano fue a trabajar a Barranquilla. Gabriel dice que "le gustó la civilización" y que se separó de su tribu porque le quisieron obligar a ser *máma*. Considera a los otros indios como "muy brutos". Sinembargo, cuando lo conocí, estaba dejándose crecer el cabello largo porque dijo que tenía que regresar por unas semanas a San Miguel para reclamar alguna herencia que consistía en objetos ceremoniales de su padre. A pesar de que Gabriel dijo haber recibido las enseñanzas del *máma* durante 15 años, sus conocimientos esotéricos eran inferiores a los de los otros jóvenes y él se excusó, diciendo que había "olvidado todo eso". Los demás indios se burlaban de él pero los mayores ignoraban su presencia.

Otro individuo relativamente aculturado fue un indio de apellido *Mamatakán*. Agresivo, mujeriego y alcoholizado, causó disturbios en San Andrés, donde robó a la sobrina del *máma* Diego *Díngula*. Más tarde se estableció cerca de la población de Riofrío, ya entre los colonos. Aprovechando la ignorancia de éstos y declarando que era *máma* y "médico", recibió en su casa enfermos que trató de curar con infusiones y cantos. Actualmente este individuo se ve con alguna frecuencia en Ciénaga, Barranquilla y Santa Marta, donde desempeña en los mercados públicos el papel del curandero y encuentra desde luégo pacientes crédulos. Entre sus familiares y entre los demás indios es temido como "loco (*nugi*) y agresivo y por lo tanto aborrecido.

Estos individuos, Trinidad *Noivíta*, los hermanos *Sarabáta* y *Mamatakán*, son, según nuestros conocimientos, los únicos Kógi que en el curso de los últimos 75 años han vivido fuéra de su tribu. Trinidad recibió la mejor educación pero regresó a su po-

blación; *Mamatakán* se volvió un charlatán, siendo prácticamente expulsado por los suyos y rechazado también por los colonos. Los únicos que lograron hasta ahora cierta adaptación, fueron los hermanos *Sarabáta*.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

NOTA EXPLICATIVA DE ESTA PRIMERA PARTE

NOTA

El presente estudio fue elaborado para ser publicado en un solo volumen, pero circunstancias fortuitas y fuera del control del autor hicieron que a última hora se editara en dos volúmenes.

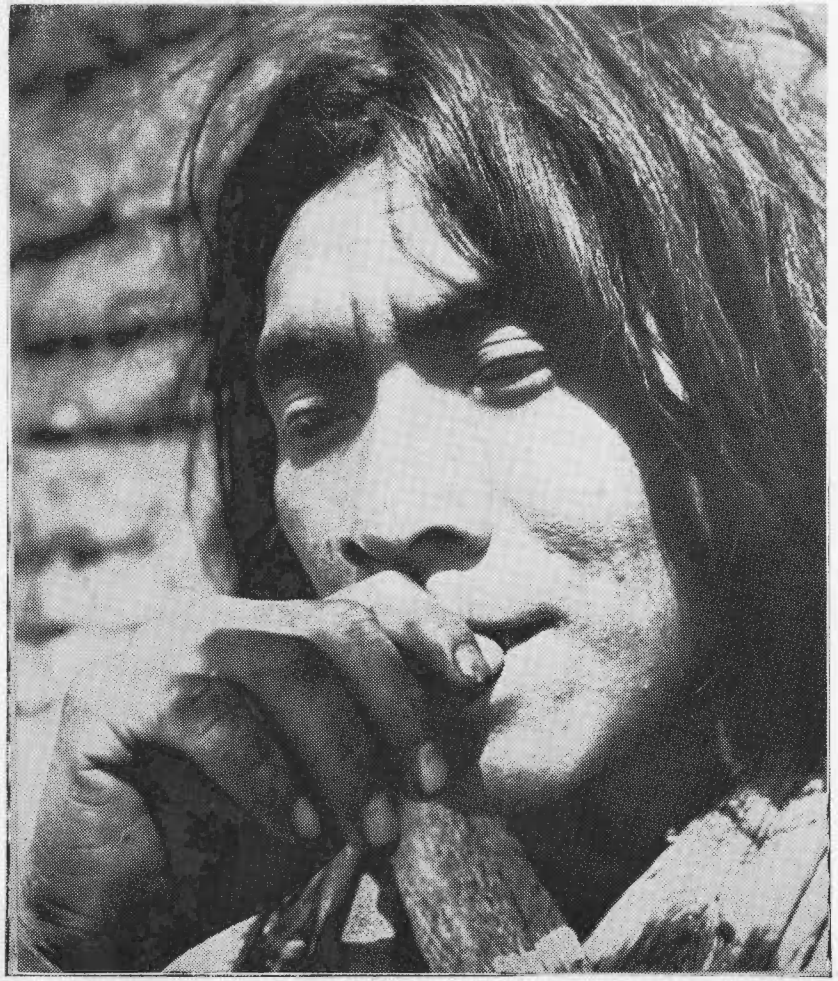
También fue necesario prescindir del empleo de signos fonéticos y reemplazarlos por los tipos de letras disponibles y se omitió la siguiente anotación, indispensable como guía de pronunciación para las palabras indígenas:

sh equivale a sh inglesa,
ch equivale a ch española,
j equivale a j francesa.

Los varios índices y glosarios aparecen al fin del segundo volumen.

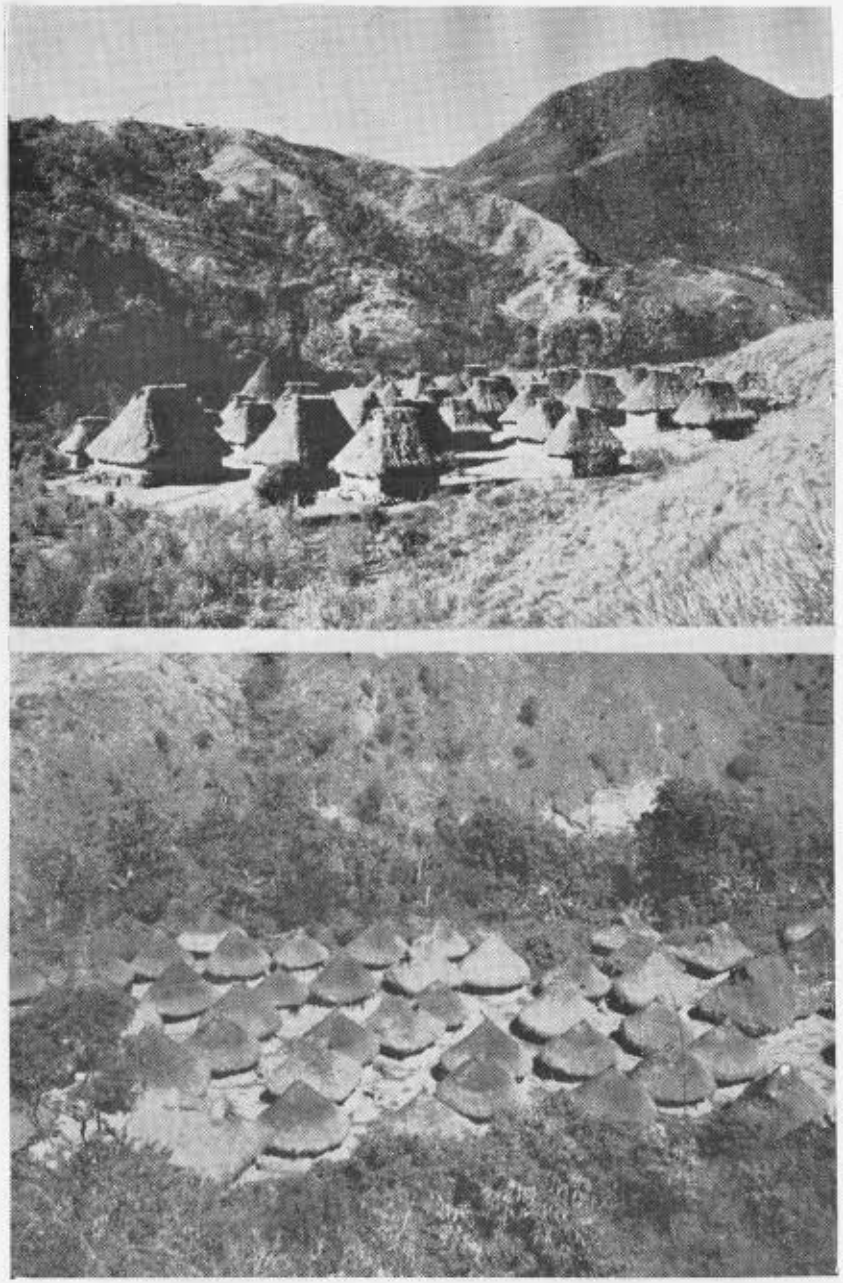
ILUSTRACIONES

SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA



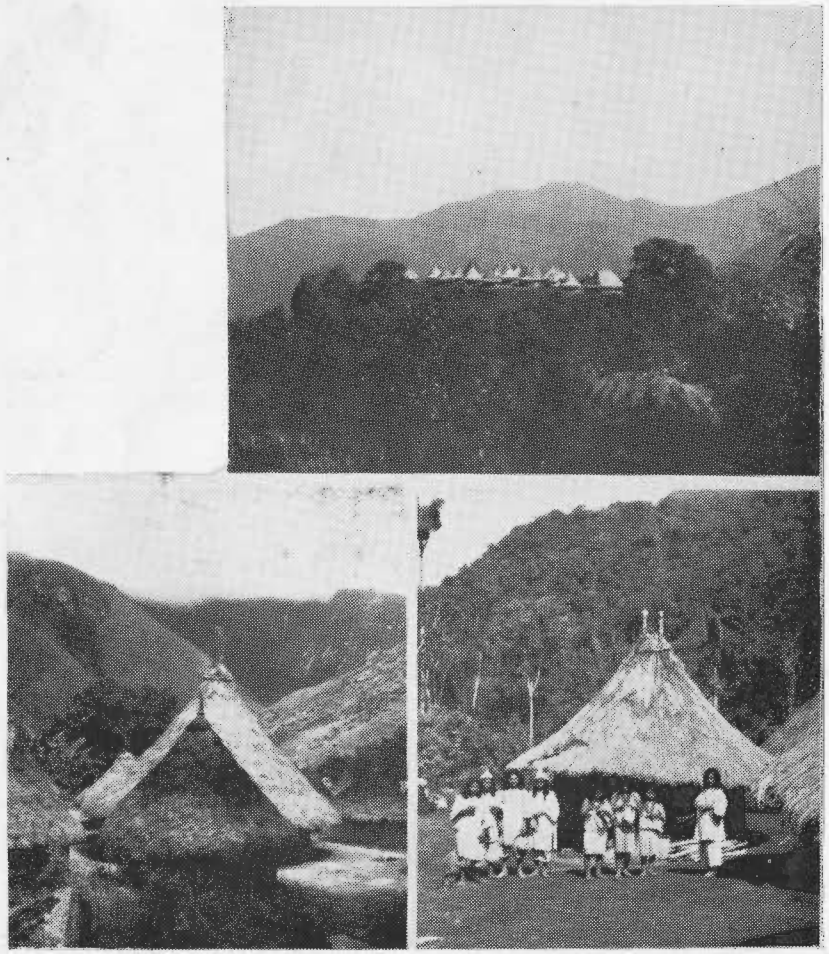
LAMINA I. — Hombre Kógi (*Maruámake*).

LAMINA II. — Arriba: el Páramo de *Bistautáma* visto desde *Surumúske*.
Abajo: el valle del río San Miguel.

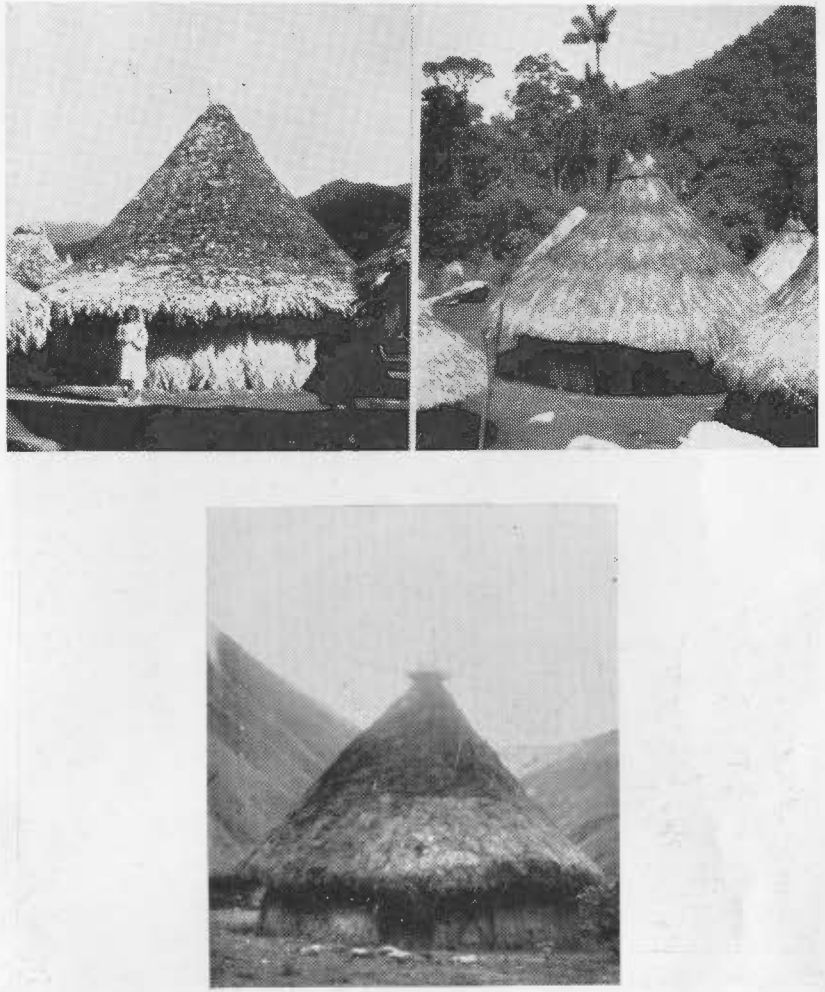


LAMINA III. — Arriba: la población de *Maruámake*.
Abajo: la población de San Francisco.

LAMINA IV. — Arriba izquierda' puente sobre el río *Kurígua;*
Arriba derecha: un sitio sagrado cerca de San Francisco.
Abajo izquierda: región del alto río *Tucurinca.*
Abajo derecha: terrazas de cultivo precolombinas cerca de San Miguel.



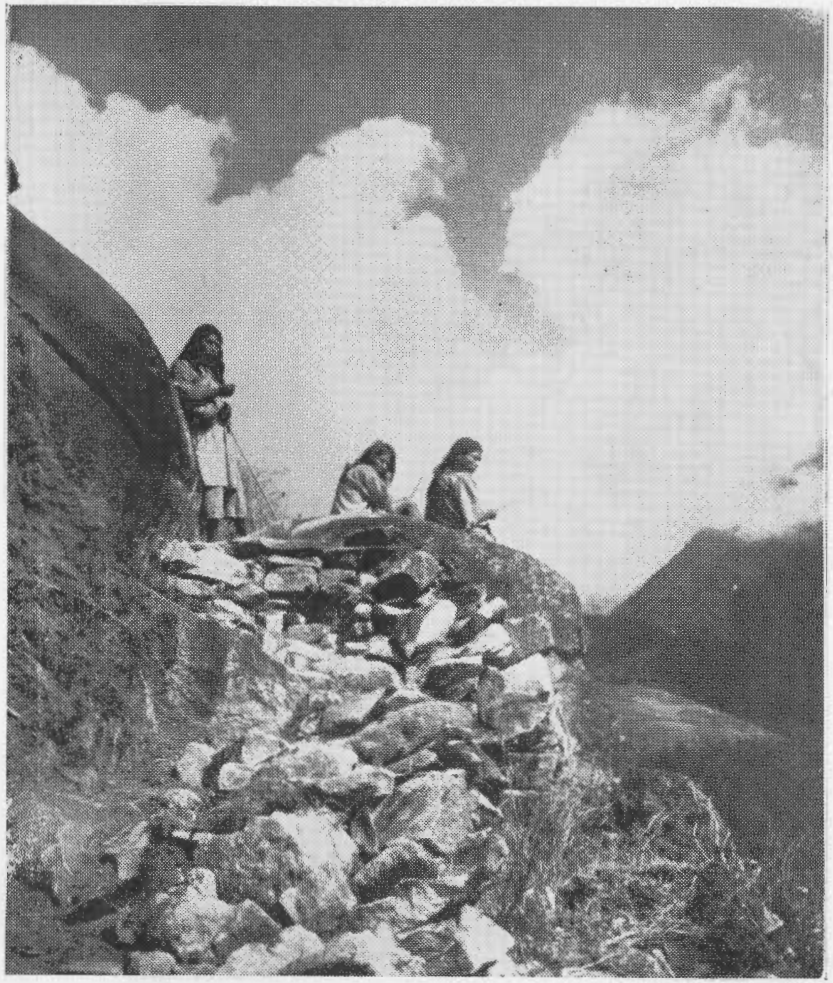
LAMINA V. — Arriba: la población de San Andrés.
Abajo izquierda: la casa ceremonial de Santa Rosa.
Abajo derecha: grupo de indios en *Mamaróngo.*



LAMINA VI. — Arriba izquierda: La casa ceremonial de San Andrés.
Arriba derecha: La casa ceremonial de *Mamaróngo.*
Abajo izquierda: La casa ceremonial de *Séijua.*

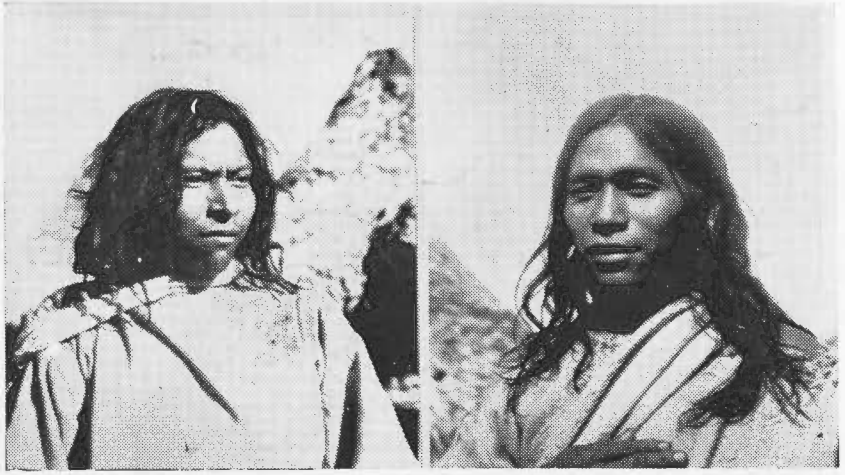
LAMINA VII. — Arriba izquierda: Apice de la casa ceremonial de *Takína*.
Arriba derecha: Apice de la casa ceremonial de *Séijua*.
Abajo izquierda: Apice de una casa de habitación.
Abajo derecha: La "Casa de Gobierno" de San Miguel.

LAMINA VIII. — Arriba: Cultivos de caña y plátano en San Miguel.
Abajo: Trapiche y cultivos de caña y malanga cerca de *Cherúa*.

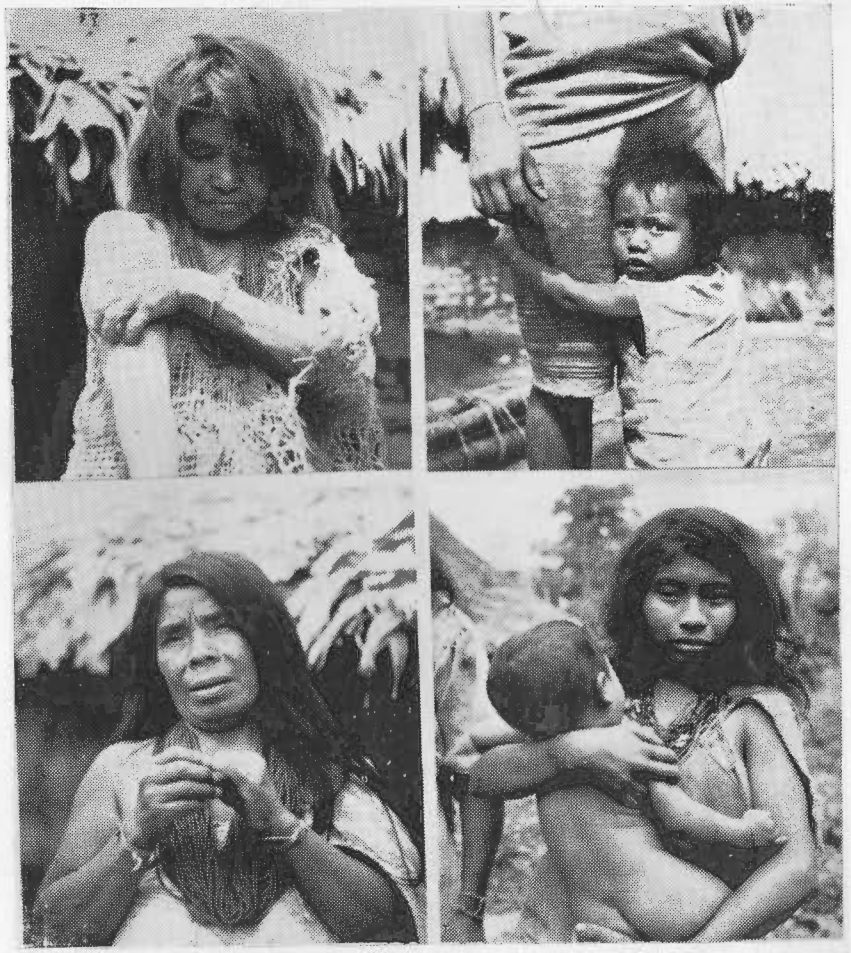


LAMINA IX. — Indios Kógi en el camino de *Chendúkua.*

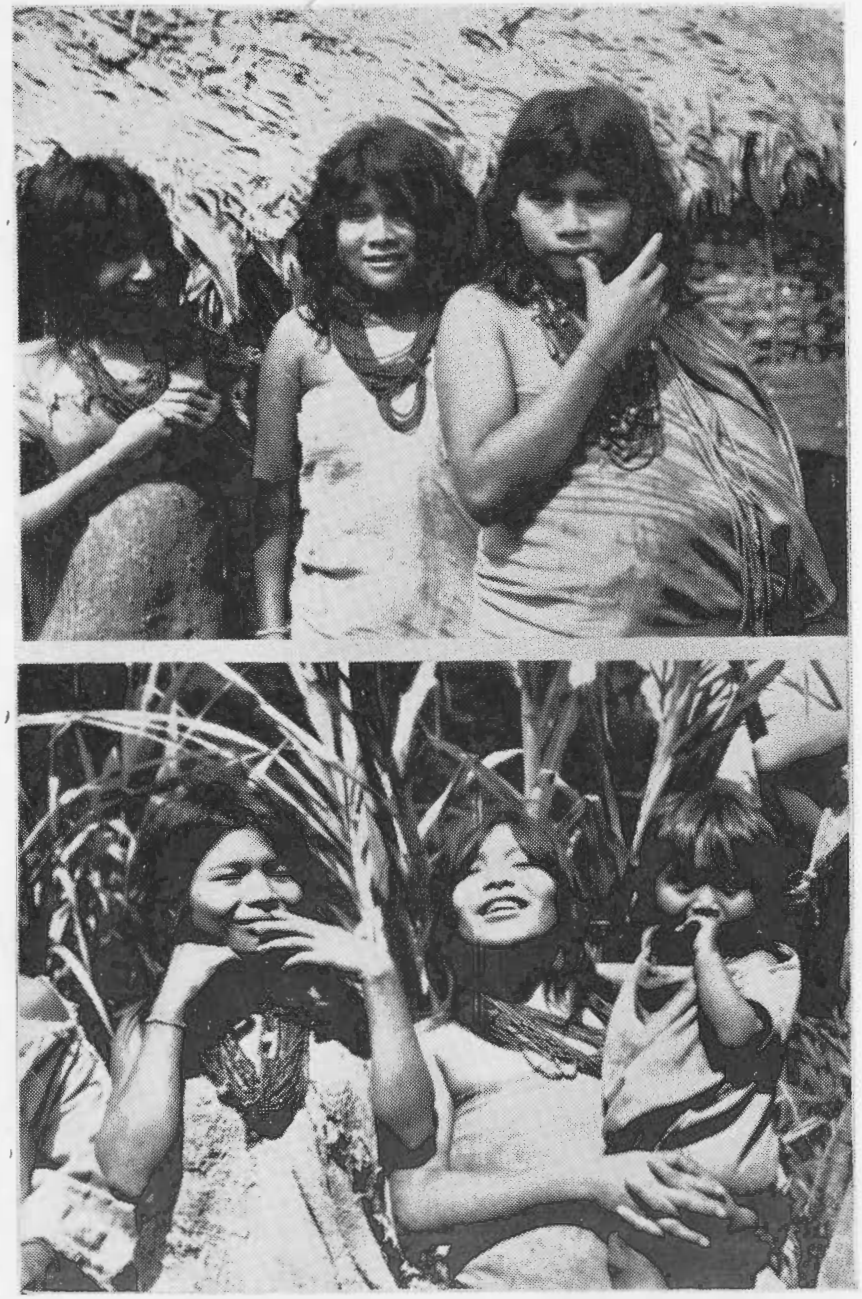
LAMINA X. — Arriba izquierda: El *Máma Simúna Díngula* de *Cherúa.*
Arriba derecha: El *Máma Seálvami-makú Auiguí* de *Mamarón-go* y su hermano *Duitáme.*
Abajo izquierda: Anciano de San Andrés.
Abajo derecha: El *Máma Julián Nolavita* de San Andrés.



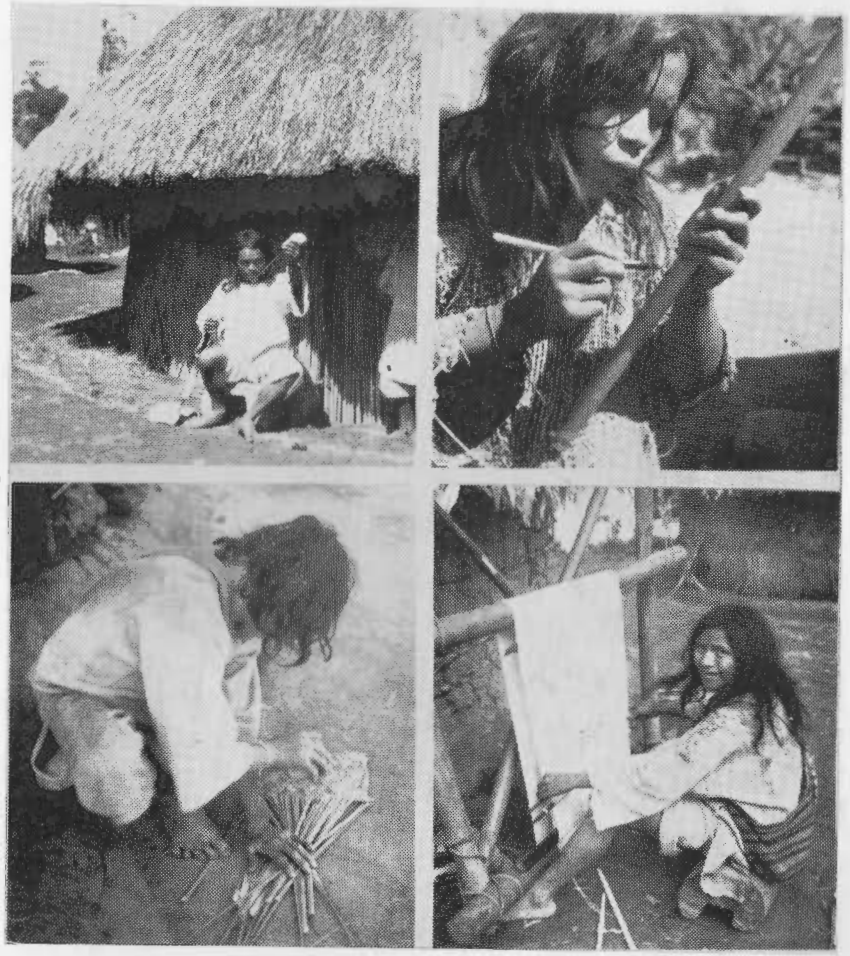
LAMINA XI. — Arriba izquierda: Hombre *ika* habitante de *Mamaróngo*.
Arriba derecha: Hombre *kógi* del río Don Diego.
Abajo: Hombres *kógi* de *Surumúske*.



LAMINA XII. — Arriba izquierda: Anciana *kógi* del río Don Diego.
Arriba derecha: Niño *kógi* de San Andrés.
Abajo izquierda: La mujer principal del *Máma* de San Andrés.
Abajo derecha: Madre e hijo de *Cherúa*.



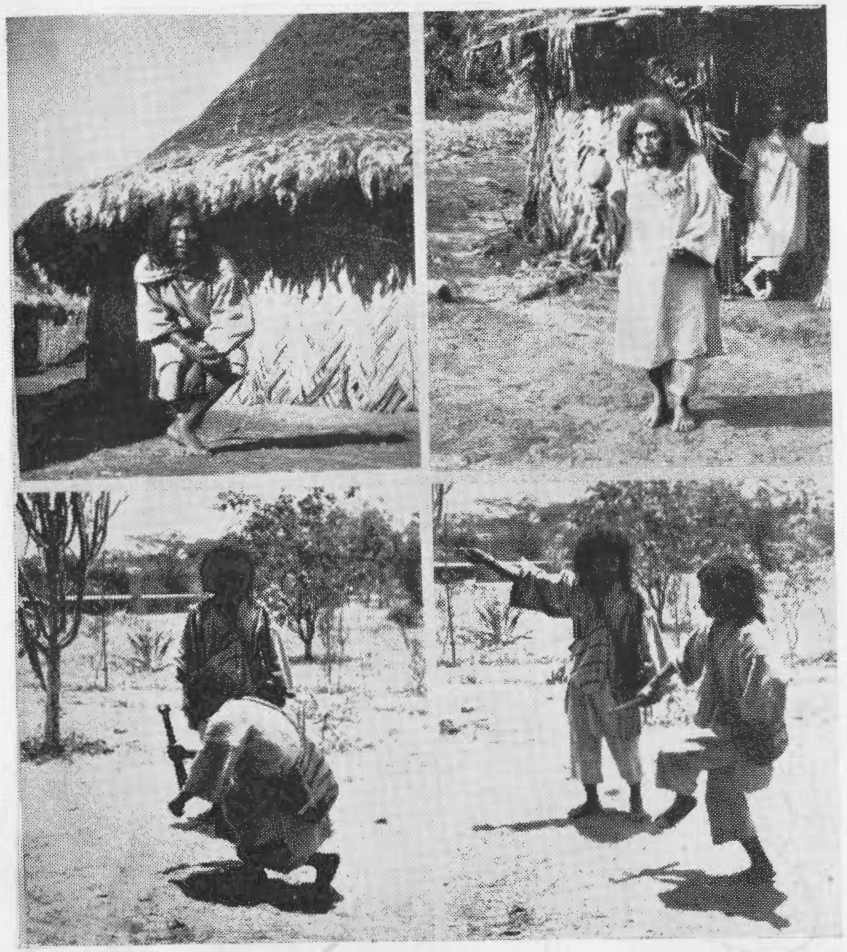
LAMINA XIII. — Arriba: Mujeres de San Andrés.
Abajo: Mujeres de San Andrés.



LAMINA XIV. — Arriba izquierda: El "Comisario" de *Mamaróngo* hilando algodón;
Arriba derecha: Joven *kógi* de *Maruámaka* haciendo una flauta.
Abajo izquierda: Hombre de *Maruámake* tejiendo una sopladera.
Abajo derecha: Hombre de San Andrés en el telar.

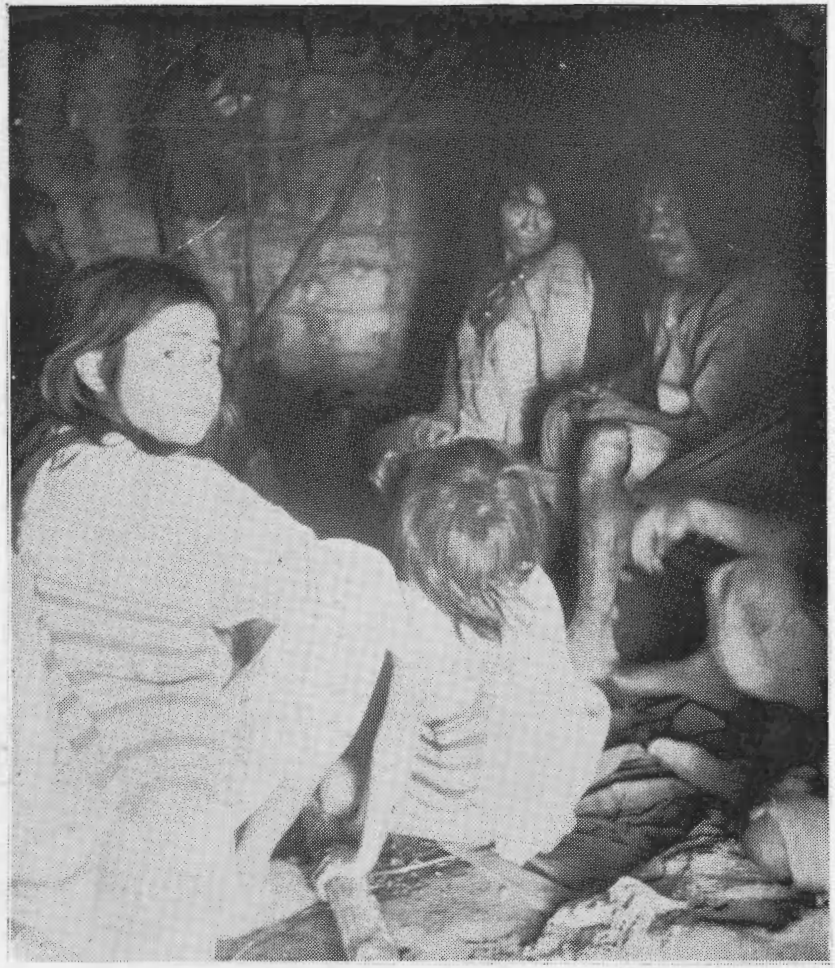
LAMINA XV. — El *popóro* en manos de un *kógi;*
Arriba derecha: Hombre de *Cherúa* tocando una tromepta ceremonial de calabazo;
Abajo izquierda: Hombre de San Andrés llenando su mochila con hojas tostadas de coca;
Abajo derecha: Hombre de *Mamaróngo* con una cerámica moderna ceremonial, en forma de "zueco".
1. *Popóro.* — 2. Calabacito para jugo de tabaco. — 3. *Popóro.* — 4. Sopladera. — 5, 6, 7. Meneadores. — 8, 9. Mochilas diminutas para ofrendas. — 10, 11, 13, 14. Mochilas de algodón. — 12. Red para pesca. — 15. Calabazo para agua. — 16. *Thread cross.* — 17, 18. Cerámica ceremonial. — 19. Manojo de hojas de frayle-jón (*Espeletia ssp.*) para sahumar.

LAMINA XVI. — OBJETOS KOGI.



LAMINA XVII. — Arriba izquierda: Hombre bailando frente a la casa ceremonial de San Andrés;
Arriba derecha: El *Máma* de *Cherúa* bailando frente a su casa ceremonial;
Abajo derecha e izquierda: Hombres de *Hukuméiji* bailando con bastones ceremoniales arqueológicos en la casa del autor en Santa Marta.

LAMINA XVIII. — Arriba: Grupo de hombres tomando ron en la reunión dominical en San Andrés;
Abajo: Grupo de hombres borrachos peleándose en San Andrés.

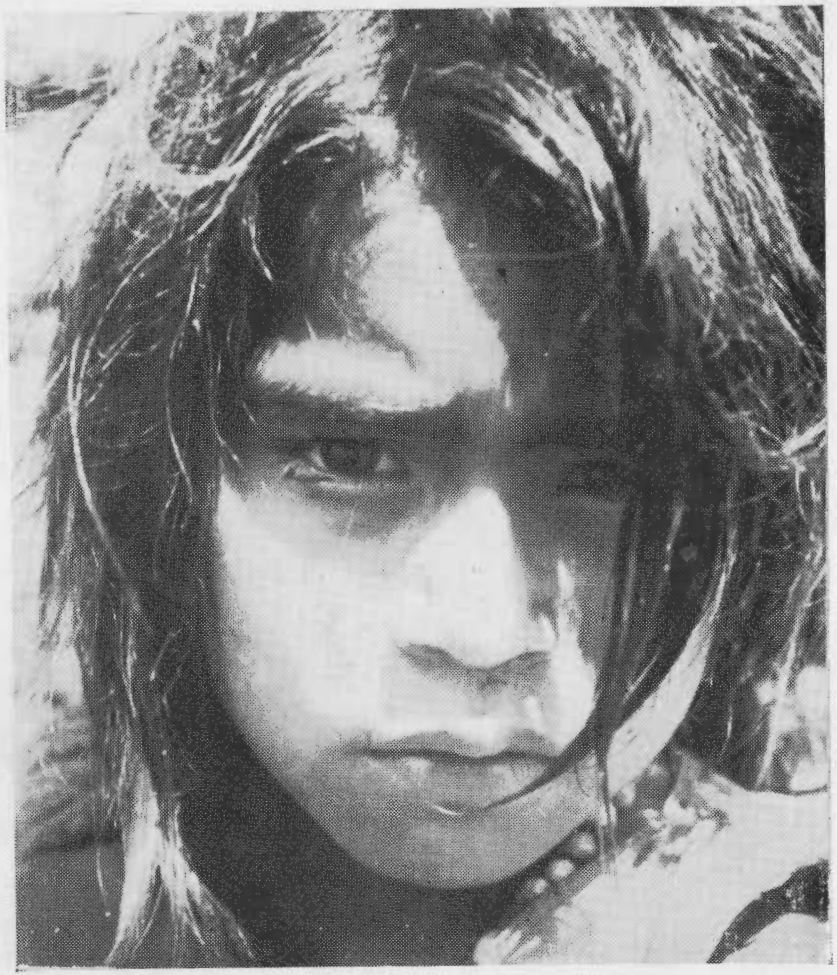


LAMINA XIX. — Una familia de San Andrés, en el interior de *su casa.*

LAMINA XX. — Arriba izquierda: Madre e hijas de *Maruámake,* cosechando hojas de coca.
Arriba derecha: Mujeres de San Andrés, tejiendo una mochila.
Abajo: La mujer del *Máma Diego Díngula* de San Andrés, tejiendo la cabrestilla de una mochila.

LAMINA XXI. — Arriba izquierda: Niño *kógi* de San Andrés.
Arriba derecha: Mujer *kógi* de San Andrés.
Abajo izquierda: Mujer *kógi* de *Ulúndua,* charlando en una platanera.
Abajo derecha: Madre e hijo en un cañaveral de San Andrés.

LAMINA XXII. — Niños *kógi.*



LAMINA XXIII. — Niño *kógi* de *Maruámake*.

INDICE ANALITICO DE LA PRIMERA PARTE

FE DE ERRATAS

Pág. 6. Nota: línea 4, en lugar de (K)—Kankuáma, léase (Ka)—Kankuáma.
Pág. 23, línea 22, en lugar de "los Tucurinca, Aracataca", léase: "los ríos Tucurinca, Aracataca".
Pág. 24, línea 26, en lugar de Brirton, léase Brinton.
Pág. 26, línea penúltima, en lugar de Isacs, léase Isaacs; en lugar de Knowiton, léase Knowlton.
Pág. 28, línea 20; en lugar de Chivilónguilongui, léase Chivilongui.
Pág. 32, línea 9; en lugar de y subir y subir, léase "y subir".
Pág. 32, línea 14; en lugar de "ikicas", léase ikas.
Pág. 33, suprímase la nota marginal.
Pág. 36, línea 2; en lugar de Guindusakaka, léase Guindusaka.
Pág. 36, línea 21; en lugar de Kulcha, léase Kurcha.
Pág. 61, línea 16; en lugar de vesidos, léase vestidos.
Pág. 81, línea 20; en lugar de funcinó, léase función.
Pág. 85 línea 14; en lugar de abarrando, léase agarrando.
Pág. 96, línea 25; en lugar de "pobladas se encuentran", léase: "pobladas y se encuentran".
Pág. 101, líneas 2 y 6; elimínense la á y de de la extrema derecha.
Pág. 101, las notas marginales se encuentran en la pág. 102.
Pág. 104. El párrafo final corresponde al comienzo de la página.
Pág. 105, línea 32; en lugar de "le profundidad", léase "de".
Pág. 107, línea 10; en lugar de "com ionstrumento", léase "como instrumento".
Pág. 109, línea 4; en lugar de "as", léase "así".
Pág. 112; línea 8; en lugar de amíz, léase maíz.
Pág. 117, línea 14; en lugar de "aunque en esta", léase "aunque esta".
Pág. 126, línea 5; en lugar de Soladeras, léase Sopladeras.
Pág. 127, línea 32; en lugar de secasez, léase escasez.
Pág. 128, línea 19; en lugar de "parentemente", léase aparentemente.
Pág. 137, línea 33; en lugar de kukukui, léase hukúkui.
Pág. 145, línea 17; en lugar de emargo, léase embargo.
Pág. 145, línea 40; en lugar de defe, léase debe.
Pág. 151, línea 27; en lugar de tiene, léase tienen.
Pág. 159, línea 2; en lugar de Papal, léase Papali.
Pág. 168, línea 2; en lugar de EtimologiaS, léase Etimología:
Pág. 169; las notas marginales de esta página están en la página 170.
Pág. 177, línea 7; en lugar de Aldauhubiku, léase Aldauhuíku.

Pág. 173, línea última; en lugar de saká, léase sanká.
Pág. 181, línea 11; en lugar de Xantosoma, léase Xanthosoma.
Pág. 183, línea 20; en lugar de Mitomdú, léase Mitamdú.
Pág. 193, línea 11; en lugar de construído, léase constituído.
Pág. 196, línea 20; en lugar de Huguméiji, léase Hukuméiji.
Pág. 200, línea 19; en lugar de HULDAKES, léase HULDAKE.
Pág. 201, líneas 1 y 2; en lugar de SEISHA-TUXE y SEISHAL-DAKE, léase SEIJA-TUXE y SEIJAL-DAKE.
Pág. 204, línea 28; la nota marginal (1) se encuentra en la página 205.
Pág. 205, línea 25; en lugar de Kúurcha, léase Kúrcha.
Pág. 206, línea 29; elimínese.
Pág. 207, línea 4; en lugar de Abundji, léase (bundji-.
Pág. 247; las notas marginales comienzan en el segundo Nc: 1 de las notas marginales de la página 248.
Pág. 248, línea 37; en lugar de carro, léase cerro.
Pág. 256; las notas marginales están en la página 257.
Pág. 263; las notas marginales están en la página 264.
Pág. 282; en las notas marginales agréguese entre la (7) y (9) ,después de "Santa Marta", el número (8).
Pág. 285; suprímase de la nota marginal el número (2).
Pág. 296, línea 31; en lugar de "no era de un", léase "era un".

I N.D.I.C.E G E N E R A L

Pág.

Pág.

FIN DE LA PRIMERA PARTE